
V. P.
Un angello cum libello
Ex libris Victor Avila Perez



PARNASO LUSITANO
DE
DIVINOS, E HUMANOS VERSOS,
COMPOSTOS
PELA MADRE SOROR
VIOLANTE DO CEO
RELIGIOSA DOMINICA NO
Convento da Rosa de Lisboa,
DEDICADO
A' SENHORA SOROR
VIOLANTE DO CEO
RELIGIOSA NO CONVENTO DE
Santa Martha de Lisboa.
PRIMEYRO TOMO.

LISBOA OCCIDENTAL,
Na Officina DE MIGUEL RODRIGUES
Inpressor do Senhor Patriarca.
M. DCC. XXXIII.
Com todas as licenças necessarias.
Vende-se na mesma Officina na rua da Metade às
Portas de Santa Catharina.

A' SENHORA
SOROR VIOLANTE
DO CEO
Religiosa no Convento de Santa Martha de Lisboa.

Considerando eu, a quem dedicaria estas devotas Poesias da Madre Soror Violante do Ceo, Religiosa Dominica em o Mosteyro da Rosa de Lisboa, posto que muytos patronos se me proposerão, me lembrey, que a pessoa de V. M. pelo estado, que felizmente logra, e pela identidade do nome, com que singularmente se appellida, fazia huma quasi fatidi-

ca, e bem proporcionada harmonia para o acerto da minha eleyçaõ: pelo que deyxando de parte outras circunstancias, (a principal das quaes he dever eu ao Senhor seu pay huma estreytissima amizade, acompanhada de especiaes obrigaçoens) me animey a honrar esta ediçaõ com dedicar a V. M. as ditas Poesias, para que com taõ grande patrocinio, e livres do esquecimento, a que já estavaõ condenadas, respirem alentos da fama, que merecem, lendose no frontispicio os nomes do Mecenas, e da Autora porque assim na immortalidade de hum terá o outro os eternos publicos applausos, de que tanto se fez digno o espirito, que as influio, e a penna, que as escreveo. Deos guarde a V. M. prosperos, e dilatados annos.

Miguel Rodrigues.

LI-

LICENÇAS.

Do ſanto Officio.

VIſtas as informaçoens, podemſe imprimir as obras de Soror Violante do Ceo; e depois de impreſſas tornaráõ para ſe conferir, e dar licença que corraõ, ſem a qual naõ correráõ. Lisboa Occidental 8. de Agoſto de 1727.

Fr. Rodrigo de Lancaſtro. Cunha. Teyxeyra. Sylva. Cabedo.

Do Ordinario.

VIſta a informaçaõ pode-ſe imprimir o livro, de que ſe trata, e depois

pois de impresso tornará para se conferir, e dar licença que corra, sem a qual naõ correrá. Lisboa Occidental 23. de Fevereyro de 1728.

Gouvea.

Do Paço.

QUe se possa imprimir vistas as licenças do santo Officio, e Ordinario, e depois de impresso tornará à Mesa para se conferir, e taxar, que sem isso naõ correrá. Lisboa Occidental 3. de de Mayo de 1733.

Pereyra. Teyxeyra. Rego.

EStá conforme com o seu original Lisboa Occidental, e Congregação do Oratorio 25. de Junho de 1733.

Padre Manoel Consciencia.

VIsto estar conforme com o original, pòde correr Lisboa Occidental 26. de Junho de 1733.

Fr. Rodrigo de Lancastro. Cunha. Teyxeyra. Sylva. Soares.

VIsto estar conforme com o original pòde correr Lisboa Occidental 26. de Junho de 1733.

Gouvea.

TAyxaõ este livro em 300. reis, e à segunda parte em 350. reis Lisboa Occidental 27. de Junho de 1733.

Teyxeyra. Rego.

PARNASO LUSITANO.

I. CORO DE ERATO.

Pide la Autora a Dios nuestro Señor su favor, para escrevir sus Divinos versos; y suplicale el perdon de los yerros.

SONETO I.

ALtissimo Señor, Monarca Trino
Del mas sabio Cherub glorioso espanto, (santo
De vos, y desse Imperio sacro-
Canta mi ronca voz en verso in-
Grande osadia es, que a lo Divino, (dino:
Elija por assunto humano canto;
Pero mayor (Señor) que aspire a tanto
La humildad de un ingenio feminino!

Effectos son de amor, que como es fuego,
A esfera superior aspira altivo;
Si bien en lo que busca mas se abrasa:
Pero tambien serà (si a tanto llego)
Que como en vuestra casa siempre vivo,
Hablo con vos (Señor) como de casa.

La Autora suplica a Dios nuestro Señor acete su buena voluntad en le alabar con sus obras metricas.

SONETO II.

Bien conosco, Señor, que atrevimiento
Es escrevir de vòs con pluma indina;
Mas es vuestra grandeza tan benina,
Que quiere voluntad, nò entendimiento:
Esta para con vòs es el concento,
Que mas a vuestro agrado se encamina;
Pues no ay musica no tan peregrina,
Como emplear en vòs el pensamiento.
Sed vòs unico assunto de la mia,
Y expongase a el rigor de sù censura
El ingenio, la voz, y la osadia;
Que si la voluntad sencilla, y pura
Agrada a la mayor soberania
Que mas gloria, Señor, que mas ventura?

Pide

Pide la Autora arrepentida perdon a Dios nuestro Señor de aver alabado algunos sugetos humanos con sus versos, y no seren todos alabanças divinas, y loores de sus Santos.

SONETO III.

SI escrevi, si cantè de objeto humano,
Y no solo de vòs, Divino objeto,
En la publicidad de tal defeto
Bien castigado està mi error profano;
Jusgado el proprio affecto por liviano,
Por aver explicado ageno affecto:
Quien duda, que es castigo del respeto,
Que preferi tal vez al soberano!
Pues por no parecer inobediente
A leyes de primor, que en vano sigo,
Al objeto faltè mas santo, y justo:
Mas si en todo, Señor, fuy delinquente,
Dos pèrdidas me basten por castigo,
Una de la opinion, otra del gusto.

Delicta juventutis meæ, & ignorantias meas ne memineris Domine.

SONETO IV.

OLvidate, Señor de mis delitos,
Y de mis ignorancias juntamente,
Pues passè de ignorante à delinquente
En uno, y otro error de mis escritos.
Todos los de ignorantes requisitos
tuvo una applicacion tan indecente,
Pues tomò por assunto lo apparente,
Y no merecimientos infinitos.
Errò la juventud, como ignorante,
Mas la razon, que a la ignorancia excede,
Ya llora, y siente, Señor, arrepentida,
O no te acuerdes, no, olvida amante:
Pues solo de tu amor dezir se puede,
Que un firme amor qualquier agravio olvida.

Rinde a Dios las gracias de sus luz, y suplica el perdon de sus defectos.

SONETO V.

ALabanças sin fin, gracias sin cuento,
Te den, dulce Señor, las Jerarquias,
Por averme [a pezar de tyrannias]
Dado de tu Deidad conocimiento.

Quan-

Quantos Reys a eterno ſentimiento
Paſſaron de ſus altas Monarquias,
Porque no conocieron en ſus dias,
Que era deuda a tu luz ſu rendimiento!
Oh ſingular piedad, oh Dios benino,
Quanto devo a tu amor, pues luz tan clara
Diſte a mi coraçon de tus poderes!
Mas ay, que mal te pago amor tan fino,
Pues, como ſi quien eres, ignoràra,
Te offendo tanto con ſaber quien eres!

A la Navidad del Niño Jeſus en Belen.

SONETO VI.

EN el Myſterio ſacro, y peregrino
De tu Natividad, ò Rey del Cielo;
Tantos motivos hàllo de conſuelo,
Como exceſſos de amores imagino.
Baxar por levantar al hombre indino,
Preferir por amor al Cielo el ſuelo,
Siendo fuègo temblar, arder al yelo,
Vincular lo mortal, a lo Divino:
Sufrir del tiempo audaz las aſperezas,
Verter perlas, en fin ſembrar cryſtales,
Todo prodigios ſon, todo finezas.
Pero nacer, Señor, entre animales,
Pero vivir, Señor, entre rudezas,
Extrèmo no es menor, que extremos tales.

Sobre el Diligite inimicos vestros.

SONETO VII.

SI conforme la causa es el effecto,
Y contra amor el odio se conspira,
Como podrà (Señor) la humana ira
Dar al amor el odio por objeto?
Callar la perfeccion, mas no el defecto,
Divulgar por verdad lo que es mentira,
En quien tanto rigor mira, y admira,
Como podrà causar amante affecto?
Mas vôs, que lo mandais, sabreis, que puede
Facilitar por vòs este impossible
Quien a vuestra Deidad amor tributa.
Oh excesso en fin, qué à los demas excede!
Mas que difficultad no harà possible
Quien os imita a vòs, si la executa!

Sobre el Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

SONETO VIII.

SI solo promettiendo, y nunca dando,
Adoracion de un Dios Lusbel queria,
Que mucho, que de un hombre cada dia
Adoracion se espere executando!

Si engaños a promessas vinculando,
Tal exceso un ingrato pertendir,
Que mucho que la humana fantasia
Humana adoracion espere obrando!
Mas ay, que muchas vezes de esperada
Passa (dulce Señor) a conseguida,
La adoracion del interès causada!
Pues dando la razon grave caida,
La persona, que dà, queda adorada,
Aunque sea a Lusbel muy parecida.

Sobre el Sicut spina rosam, genuit Judaea Mariam.

SONETO IX.

NO por ser entre espinas produzida
De la rosa feliz la pompa hermosa,
Dexa de ser la coronada rosa
Reyna de la Republica florida.
Assi vòs, que a la rosa parecida
Nacistes de una planta rigorosa,
No dexastès de ser, Virgen gloriosa,
Reyna de la Region esclarecida.
Y pues para quedar de gracia llena
Tal flor de tal espina se levanta;
Quien duda (aunque qual vòs no ay flor amena)

Que no suele la idea sacrosanta,
En terreno vergel, selva terrena;
Para escoger la flor, mirar la planta.

PRIMERO MYSTERIO del Rosario santissimo.

La Annunciacion de nuestra Señora.

SONETO X.

DAd Virgen Soberana el *si* dichoso
Al Nuncio celestial, que veis presente;
Que desse *si* Divino està pendiente
Del mundo todo el general reposo.
El Verbo, que le aguarda respetoso,
[Si bien es de licencia independente]
Obedeciendo anticipadamente
No ha de baxar sin esse *si* glorioso.
Mirad lo que deveis a su clemencia,
Pues podiendo baxar Dios Soberano
Al claustro puro, que por Dios merece;
No baxa, hasta que vòs le deis licencia,
Porque veais, que harà despues de humano,
quien antes de humanarse os obedece.

SEGUNDO MYSTERIO

De la Visitacion.

SONETO XI.

Hecho está de Isabel el aposento,
Si bien con vòs, Señora, un sacro erario,
De todo lo Divino un santuario,
Que a suspension induze el pensamiento.
En vòs del verdadero Sacramento
Mira Isabel un virginal sacrario:
Y vòs en Isabel un relicario
Del mayor Santo, o del mayor portento.
Pero si tanto al Cielo el suelo imita,
Cielo llamen tambien los Querubines
A tal lugar; pues que le assisten bellos:
Mas este mas de Cielo se acredita,
Pues cantan en aquel los Serafines,
Y en este cantais vòs, que sois mas que (ellos.

TERCERO MYSTERIO

Del Nacimiento de Christo Señor nuestro.

SONETO XII.

Esse trigo, que en pajas recogido *V. Soneto. 6.*
Anhela Ruth con singular cuydado,

Si

Si le adorais, por ſer de Dios ſembrado,
Dios le ſembrò, por ſer de vòs nacido.
Si le quereis (Señora) ver crecido,
Rociadle bien con eſſe llanto amado:
Pues ſabeis, que le tiene el Rey ſagrado
Para pan de las almas eſcogido.
Rociadle bien, que ſi en la humana esfera
Vueſtra rara pureza no ſe hallara,
Nunca tan bello trigo el mundo viera.
Porque ſi Dios tan pura no os formara,
Aunque el genero humano pereciera,
Nunca en la Humanidad tal pan ſembrara.

Sigue a S. Thom. 3.part. quæſt. 1.art.3. contra Scotum 3.ſentent. diſt.7. & diſt. 9.

QUATRO MYSTERIO

De la Purificacion de nueſtra Señora.

SONETO XIII.

SI de vueſtra Deidad, o Virgen bella,
Aprende la pureza a ſer mas pura,
Si en vòs no puede haver accion impura,
Como moſtrais aqui que puede avella?
Si con vòs la mas pura, y clara eſtrella
Plaça llega a paſſar de noche eſcura,
Si del Sol la puriſſima hermoſura
Con vueſtra luz no paſſa de centella;

Co-

Como dando de humilde exemplos raros,
Quereis, que quien no llega a compre-
henderos,
Llegue a dudar de vueſtros rayos claros?
Mas bien ſé que a la ley guardais ſus fueros, *Sigue à S. Thom. 1.part. quæſt. 25.art. 6. & Auth. Anni Mar. 2.part. cap.8.*
Porque ni vòs deveis purificaros,
Ni el miſmo Dios mas pura puede hazeros.

QUINTO MYSTERIO

Del Niño perdido.

SONETO XIV.

QUe bien mueſtra, Señora, el juſto llan-(to,
Que con exceſſo tanto aveis vertido,
Que quiẽ a Dios preſume, q̃ ha perdido,
Deve buſcarle con exceſſo tanto.
Ni al Cielo, ni a la tierra cauſe eſpanto
Lo mucho, que tal pena aveis ſentido;
Pues perder un Infante aveis temido,
Que acclama el Serafin tres vezes ſanto.
Pero bien el pezar os recompenſa,
Pues la gloria, que os dà deſpues de hallar-(le
Es qual la miſma pena de no verlè.
No querrais vòs, ni ſu Deidad immenſa,
Que el alma, que una vez ſupo buſcarle
Llegue nunca por culpas a perderle.

f AL

AL PRIMERO MYSTERIO doloroso.

A la Oracion del Huerto.

SONETO XV.

EL ruego, que à su Padre soberano
Con lagrimas de sangre el Verbo offrece,
Aunque temor de humano al fin parece,
Mas es temor de amante, que de humano.
Porque si bien, Señora, la tyranno
De la muerte su espirito entristece,
Si bien por lo mortal quasi enflaquece
Quien tiene todo el orbe en una mano:
Mas teme en vòs pezar tan infalible:
Y assi al Padre suplica tiernamente,
Que su muerte le ezente, si es possible.
Mirad, si os ama con affecto ardiente
Quien mas, que de su muerte lo terrible,
Teme de vuestra pena lo valiente?

Sobre el Amice ad quid venisti?

SONETO XVI.

SI sabeis, que esse amigo es enimigo,
Ingrato, desleal, fingido, astuto,

Por-

Porque le dais, Señor, esse atributo,
Porque premio le dais, y no castigo?
Si de su error sois el mayor testigo,
Si a vuestra adoracion niega el tributo,
Si sembrando piedad, no esperais fruto,
Porque llamais al enimigo amigo?
Vòs sabeis la razon; mas yo sospecho,
Que como en las finezas amorosas
Librais de vuestro nombre las grandezas;
Amigo hallais, que ha sido un falso pecho,
Porque con las offensas rigorosas
Os ha dado occasion de hazer finezas.

SEGUNDO MYSTERIO doloroso

Al Señor a la coluna, y sus açotes.

SONETO XVII.

TRatada està (Señora) la innocencia
como culpa, delito, error, malicia,
Y el Justo en el poder de la injusticia;
Que quando el odio juzga, assi sentencia:
No penseis, que le afrenta la insolencia:
Que han sumpldo el color a la justicia,
Que sé bien el castigo culpa indicia,
Mas puede la verdad, que la apparencia.

Flagelado està Dios, mas no afrentado;
Porque como la culpa solo afrenta,
Y en Dios caber no puede ser culpado:
Su afrenta en vano el enimigo intenta;
Que no es afrenta en Dios ser flagelado,
Porque donde no ay culpas, no ay afrenta.

TERCERO MYSTERIO

De la Coronacion de espinas.

SONETO XVIII.

EL Rey, que de tres Reys adorado
Por unica Deidad un tiempo ha sido,
Adquiriendo tributos de servido,
Solo con permissiones de adorado.
Agora de embidiosos mal tratado,
Si bien de amantes fuerças impelido,
Ostentando finezas de rendido,
De espinas por amor se ha coronado.
Vòs, que sentis, Señora, lo que siente,
Dizidle, que en finezas mas benignas
Su amor ostente, su piedad abone.
Mas (oh raro exemplar de amor ardiente!)
Que se corone el mismo Dios de espinas,
Porque el hombre de rosas se corone!

QUAR-

QUARTO MYSTERIO.

De Christo Señor nuestro con la Cruz al hombro.

SONETO XIX.

NO del largo camino enflaquecido,
Ni del pezo del leño derribado,
En la tierra (Señora) està postrado
El vencedor en acto de vencido.
La causa, porque en tierra està caido
(Dexo de Adan el misero peccado)
Es pezo del pezar, que le ha causado
Verse de vuestros ojos dividido.
Bien lo acredita assi su rostro santo,
Que mostrando, que buscà tal presencia,
Los ojos buelve atraz con tierno llanto.
O'logre tal favor tal diligencia,
Que para quien (Señora) os ama tanto
La mas pesada Cruz es vuestra ausencia.

QUINTO MYSTERIO.

Del Señor crucificado.

SONETO XX.

ESta, que el mismo Dios le ha decretado
Sacrilega impiedad (ó Virgen pia)

Aun-

Aunque mueſtra del odio la oſadia;
No ha ſido el odio, no, ſolo el culpado.
Amor tambien lo fue, que amor ha dado
Motivo a tan injuſta tyrannia,
Porque contra la ſierpe mas impia
Tan piedoſo cordero ha levantado.
De amor fue la victoria, y la conquiſta;
Porque viendo, que a ſierpe venenoſa
Otra ſierpe ſe oppuſo en un madero;
En otro ha levantado eſte cordero;
Porque como la ſierpe myſterioſa
Reſuſcite las almas con ſu viſta.

Sobre no ſe quexar el Señor de los que le atormentavan, antes los diſculpar.

SONETO XXI.

SI del mayor amor, que amor ha ſido
Offendiera la duda la certeza;
Eſte exceſſo (Señor) eſta fineza
Moſtrarà lo que al hombre aveis querido.
Amante al miſmo paſſo, que offendido
Oſtentais el amor con tal grandeza,
Que diſculpais vos miſmo la fiereza,
Que contra tal amor ha delinquido.
No ſolo dais perdon a lo inclemente;
Mas diſculpais, Señor, la mayor culpa,
Porque exceda el amor a la oſadia.

O

O' *digna* accion de vòs, pues ſolamente
Pudiera amor de un Dios hallar diſculpa
A ingratitud, a olvido, y tyrania.

Al Eliam vocat iſte.

SONETO XXII.

REndida a la impiedad mas riguroſa
La ſacra humanidad del Verbo eterno;
Al Padre ſoberano el Hijo tierno
Una ſola le diò quexa amoroſa.
Mas ay, que la ignorancia malicioſa
De interpretes en fin del miſmo infierno,
Juſgando la intencion del ſempiterno,
Otra affirman; que fue diverſa coſa!
Y dando a la verdad otro ſentido
En todo differente del ſagrado,
Condenan entre ſi lo que han oido.
Quien avrà pues, que viva ſin cuydado,
Si el miſmo Dios en fin, por no entendido,
No ſe librò tambien de mal juſgado?

Al beneficio de la Redencion con la Paſſion del Señor Jeſus.

SONETO XXIII.

SI quien de un cautiverio, que es finito,
Termina la opreſſion, dexa empeñado

A ser agradecido el libertado,
Que hallò cautivo en aspero conflito:
Tù, infinito Señor, que de infinito
Cautiverio el rigor has terminado,
Quanto mayor empeño has motivado
Al alma, que prendiò mortal delito:
Con quanta mas razon deve constante
Un alma, que con sangre redemiste,
Amar de tu piedad la accion triunfante!
Pues no solo los SS le extinguiste;
Mas como Redentor en todo amante,
Por quitarle los clavos, los quiziste.

AL PRIMERO MYSTERIO glorioso.

De la Resurrecion de nuestro Señor.

SONETO XXIV.

ALbricias, que està ya reedificado
El termino feliz de vuestro llanto,
Pues dando al Cielo gloria, al mundo espāto,
Sale de tanto eclypse el Sol sagrado:
Albricias, que està ya resuscitado
De su divino cuerpo el templo santo;
Pues traz tanta ruina, estrago tanto,
Si mira su esplendor vivificado.

Mi-

Miradle, que os estima de manera
El alto Rey (que con beldad tan rara
Levanta de triunfante la vandera)
Que si resuscitar no le importàra,
[Ni su misma Deidad se interpoziera]
Por daros gusto a vòs, resuscitara.

Al mismo Mysterio.

SONETO XXV.

De eternos esplendores adornado,
De celestes accentos aplaudido,
Vencedor sale al mundo el que vencido,
De las mismas vitorias ha triunfado.
Mas en tanto plazer, oh Rey sagrado,
No acierto a distinguir, qual mas ha sido,
Si el pezar, que a lo muerto è dirigido,
Si el plazer, que lo vivo me ha causado.
Pero, como quedando siempre vivo,
Es fuerça, que admitiendo las piedades;
Eternizeis tambien las alegrias;
Claro està, que ha de ser mas excessivo
El bien de veros vivo eternidades,
Que el mal de veros muerto breves dias.

SEGUNDO MYSTERIO glorioso.

De la Ascencion.

SONETO XXVI.

COmpiten en vòs misma juntamente
El plazer, y el pezar (ò Reyna amante)
Es el plazer; porque va Dios triunfante,
Es el pezar; porque quedais ausente.
Cada qual de los dos es tan valiente
Que a poder mas presume, que es bastante;
Mas como vuestro amor es tan constante
Prefiere lo que estima a lo que siente.
Dais a plazer tan justo la vitoria;
Porque como el amaros enagena,
Ni del pezar quereis tener memoria:
Passion en fin de admiraciones llena!
Que es de mayor plazer la agena gloria,
De lo que os dà pezar la propria pena.

Al mismo Mysterio.

SONETO XXVII.

PArtis [dulce Señor] y en tal partida
Tanto el grave dolor el alma parte,

Què

Que por vòs dividida parte a parte
Procura acompañaros dividida:
Que como vuestra Essencia incomprehẽdida
Indivisiblemente la reparte,
En la tierra con vòs queda una parte,
Otra al Cielo con vòs se parte unida.
A ninguno este excesso causa espanto,
Porque siempre, Señor, suele dezirse,
Que transforma de amor el dulce encanto.
Que mucho, que llegando a dividirse,
Pueda un alma (Señor) que os ama tanto
Ir, y quedar, y con quedar partirse!

TERCERO MYSTERIO

La Venida del Espiritu Santo.

SONETO XXVIII.

Esta que admitte agora ardiente forma,
El Ave celestial, que amor inspira;
Bien muestra, que a loaros solo aspira,
Quien en tan varias lenguas se transforma;
Bien esta accion al pensamiento informa
Del merito feliz, que en vòs se mira;
Pues quanto mas por unica se admira,
Mas con vuestras grandezas se conforma.

Buelvese Dios (Señora) en lenguas todo;
Para dar a entender, que en alabaros,
Aun la copia de un Dios lenguas requiere.
Ay de quien alabanças dar os quiere,
Sin tener mas, para alabanças daros,
Que una lengua incapaz, y un tosco modo

QUARTO MYSTERIO

La Assuncion de nuestra Señora.

SONETO XXIX.

Subid a la region de la hermosura
(O Virgen celestial) con veloz buelò,
Que a posseer la fabrica del Cielo
El merito os conduze, y la ventura.
Subid, que os llama Dios (ò Virgen pura)
A la estacion del immortal consuelo;
Porquè dexando el lîmite del suelo,
En su Imperio feliz vivais segura.
Subid a posseer la eterna gloria,
Que os guarda, como premio tan devido,
El que os diò de perfeta la vitoria:
Y permittid, que quede desmentido,
[Viendo que conservais vuestra memoria]
Quien dize, que la ausencia causa olvido.

AL

AL QUINTO MYSTERIO

De la Coronacion de nuestra Señora

SONETO XXX.

REcebid la corona merecida
[O' Reyna de dos Mundos adorada]
Que aun es poco ser dellos respetada
Quien fue del mismo Dios obedecida.
Tan amorosamente introduzida
Os tiene en si la Trinidad sagrada,
Que, aunque estais de su mano coronada,
Pareceis de su seno procedida.
Oh lograd para siempre la ventura,
Que el soberano Sol el Uno, y Trino
En su misma Deidad os assegura:
Y pues honrar deveis lo feminino,
Dad a Musa incapaz, a voz impura,
Si nò dulce favor, perdon benino.

A nuestra Señora del Destierro.

SONETO XXXI.

HUyendo de un rigor, a mil se offrece,
En dura soledad introduzida,

La que diò ser al ser, vida à la vida;
Que siempre sufre mas, quien mas merece
No huye del rigor; porque enflaquece
La que vencer intenta con la huida;
Mas huye por amor de amor vencida,
Que amor en los trabajos permanece.
Pero del mismo Dios acompañada,
Quien duda, que la pena es alegria?
Que se le dà plazer la vista amada;
Llamarle desterrada serà yerro,
Logrando de su bien la compañia:
Que la ausencia del bien es el Destierro.

A' Irmandade das Escravas de nossa Senhora da Divina Providencia.

SONETO XXXII.

NEsta Congregaçaõ, nesta Irmandade,
Que instituio o amor mais verdadeiro,
Quanto tem de mayor o cativeyro,
Tanto tem de mais certa a liberdade.
Vòs escravas da excelsa Magestade,
Com que sò a de Deos està primeyro,
Servi, que sò servir taõ graõ luzeyro
He tambem imperar na Eternidade
Servi; conseguireis o imperioso
E o Divino tambem; pois tudo alcança
Quem Maria de amor cativa, e prende.

Oh

Oh cativeyro sempre venturoso!
Pois nelle quem mais serve, mais descança,
Pois nelle vence mais, quem mais se rende.

A nossa Senhora das Maravilhas.

SONETO XXXIII.

O Tu de Maravilhas superiores
Compendio singular, cifra divina,
Do artifice mayor obra mais dina,
Bellissimo exemplar de excelsas flores!
Maravilha mayor entre as mayores,
Gloria da Magestade Unica, e Trina,
Norte celestial, luz matutina,
Epilogo de eternos resplandores!
Flor, que aos mesmos Anjos maravilhas;
Applaudate a armonia mais sonora,
Vendo, que só a Deos teu ser humilhas.
E diga Ceo, e Terra (oh bella Aurora)
Quem quizer ver de Deos as maravilhas;
Veja das Maravilhas a Senhora.

Al glorioso Patriarca S. Joseph.

SONETO XXXIV.

PUes en la humanidad de ser Divino
Padre adoptivo al temporal govierno

Fuiſtes del miſmo Dios, que niño tierno
Deſde ſu Padre a ſugetarſe vino.
O' como parecido os imagino
En eſta dignidad al Padre Eterno!
Pues aquel, de quiẽ tiembla el miſmo infier-(no.
A daros obediencia ſe previno:
Y ſi en defenſa de ſu Madre pura
Eſpoſo os hizo de ſu propria Madre,
Y en vòs ſu miſmo credito aſſegura,
Que excelẽcia hay, Joſeph, q̃ a vòs no os qua-(dre:
Si el miſmo, a que obedece la ventura,
Subdito es vueſtro a titulo de Padre?

Al miſmo Santo.

SONETO XXXV.

PReveniendo el peligro mas contrario,
Guarda trigo un Joſeph de eterna fama,
Con que del mundo ſalvador le acclama
La varia multitud del vulgo vario.
Mas de otro mejor Pan depoſitario
Otro Joſeph, q̃ en Dios de amor ſe inflama,
Oſtentando feliz ſu ardiente llama,
Guardò de Cielo, y Tierra el ſacro erario.
Y porque en todo al otro pareciesſe,
Siete Abriles le tuvo tan guardado,
Que al primero excediò Joſeph ſegundo:

Que

Que mucho pues que el titulo adquiriesse
De Creador del Creador, que le ha creado,
De Salvador del Salvador del mundo?

A San Juan Bautista.

SONETO XXXVI.

SI tanto parecer con Dios tuvistes, [stes,
Que en fè de no ser Dios a Dios mostra-
Quien duda, gran Bautista, q̃ alumbrastes
Con el mismo esplendor, con que luzistes?
No fuistes Dios; mas serlo parecistes
En las prerogativas, que ostentastes;
Pues tanto a Dios con todas imitastes,
Que la opinion de serlo conseguistes.
No os deve Dios ser Dios; pero si os deve
Ser tenido por Dios; claro se ha visto,
Pues publicastes vòs verdad tan clara.
No en vano amor a presumir se atreve,
Que si nò fuera Dios el mismo Christo,
Que vòs erades Dios tambien pensara.

A San Juan Evangelista.

SONETO XXXVII.

AGuila, cuyo buelo peregrino,
A mas alto llegò que al mismo Cielo,
Pues

Pues al pecho de Dios llegò tu buelo,
Y a la mayor ventura tu destino.
Feniz de amor, amante siempre fino,
Gloria del mismo Dios, honra del suelo,
Soberano exemplar, raro modelo
De todo lo perfeto, y lo divino:
Tu del mas alto Rey digno cuydado,
Iman de su affecion tan poderoso,
Como de sus secretos dulce arquivo.
Mas que mucho, que fuesses tan amado,
Si merecište [o Juan] ser venturoso
De la Madre de Dios hijo adoptivo?

Aos suspiros de Santo Agostinho.

SONETO XXXVIII.

SUspiros, que buscando velozmente
A esfera singular do amor divino,
Como o fogo na terra peregrino
Chegastes à regiaõ mais excellente:
Fugitivos de huma alma, que contente
Vossos passos seguio, vosso destino,
Nuncios, que interpretastes de contino
Hum da gloria de Deos desejo ardente.
Se com a eterna Essencia pode tanto
Vossa muda Rhetorica divina,
Que fostes no alto imperio trasladados

Indo

Indo do peyto de Agostinho Santo,
Que fostes diga a fama peregrina
De gloria a gloria, a Ceo de Ceo mudãdos.

Al Patriarca Santo Domingo.

SONETO XXXIX.

O' tu del mayor Sol amante fino, (za,
Grave exẽplar de humana, y sacra alte-
Por santidad, por gracia, y por nobleza,
Mil vezes grande, y otras mil divino:
El favor del objecto Unico, y Trino,
Aplauso solo sea a tu pureza,
Que a peregrino excesso de grandeza
Aplauso se concede peregrino.
Mas si entre los que el mundo te dedica
(O' Padre celestial, ò sacro Atlante)
Puede tener mi voz tan alto empleo:
Yo cantarè la gloria Dominica,
Yo mostrarè tambien (aunque ignorante)
Que aplauso de tu luz, es mi deseo.

Al Angelico Doct. San Thomàs sobre el Bene scripsisti de me Thoma.

SONETO XL.

TAn alta approbacion aveis tenido, (do.
En lo que escrito al mundo aveis dexa-
Que

Que basta solamente lo alcançado ;
Para significar lo merecido.
A quel, que no approvare suspendido
Lo que del mismo Dios està approvado ;
A Dios offenderà, que Dios ha dado
Testimonio de vòs con vòs unido.
Vôs escreviendo pues, Dios approvando ;
Tanto à su mismo ser os vais subiendo,
Que quedais a los dos acreditando ;
Porque approvando Dios, vòs escreviendo,
Avrà creer en Dios, de vòs dudando ;
Mas no ay dudar de Dios, a vòs creendo.

A San Pedro Martyr escreviendo con su sangre el Credo.

SONETO XLI.

PEnsó barbara furia, error profano!
Vencer matando, castigar venciendo ;
Pero dictando amor, Pedro escreviendo,
Venciò con solo un dedo osada mano.
Tinta la sangre fue, papel el llano,
Donde el nuevo Sanson matò muriendo,
Tan excessivo golpe al golpe horrendo,
Que aumentando la fé, matò el tyranno.
Dos vezes en el mundo conquistada
Llevò la pura fé dolce vitoria
Por este, y otro soberano dedo.

La una escrita fue, la otra apuntada:
El que quizere pues cantar la gloria.
Mire en el *Agnus* Juan, Pedro en el *Credo.*

A San Raymundo passando el mar sobre la capa.

SONETO XLII.

PAssa, ò Nauta feliz, el campo undoso,
Si bien en fragil nave introduzido,
Que del supremo Norte conduzido
Seguro llegarà al puerto hermoso.
Atlante se presume venturoso
El liquido crystal de ti oprimido,
Y de llevarte en hombros presumido
Neptuno te obedece respetoso.
Navega pues, ò sacro Marcante,
Dentro desse baxel extraordinario,
Por quien el de Jason su fama acorte.
O' siempre peregrino Navegante,
Pues la vela te dà tu Escapulario,
Nave tu capa, el mismo Dios el norte.

A San Gonçalo de Amarante Portuguez, fixando los ojos en un Christo en acabando de bautizarle niño.

SONETO XLIII.

NO mitigò tu ardor el agua fria,
O' Padre celestial, en tierno infante:
Antes de que aumentò tu fuego amante
Indiciò su verdad en tu porfia.
Quando a penas el tiempo permitia
A tiernos ojos luz un breve instante,
En los rayos del Sol mas rutilante
Aguila prespicaz buscaste el dia.
Firme la vista en el amado objeto,
Tu affecto singular, tu amor ardiente
Parece, que callando referias.
O' que bien declarò tu nuevo affecto,
Que para Dios nacias solamente,
Y para flor del mismo Sol nacias.

A San Jacinto con el Santissimo en una mano, y nuestra Señora en la otra.

SONETO XLIV.

SI al mismo defensor defendeis tanto,
Y la que dà favor, favor os pide,

Con

Con que valor vuestro valor se mide?
De que a imaginacion no sois espanto?
Del Reyno de la luz el dulce canto
Divino (ò gran Jacintho) os apellide;
Que quien tan felizmente se divide,
Nombre deve tener màs que de santo.
En una, y otra mano el Hijo, y Madre,
Tan alta perfeccion de vòs colijo,
Que copia sois del Cielo soberano:
Ved, que no alcançareis, ò excelso Padre,
Si en las manos teneis la Madre, y Hijo,
Y al mismo Dios teneis de vuestra mano!

A San Antonino de Florencia, sobre ser grande en las virtudes, y partes, y pequeño del cuerpo.

SONETO XLV.

EN breve engaste celestial riqueza,
Valor immenso en cuerpo limitado!
Admira la razon, ama el cuydado
En tu limitacion, en tu grandeza!
Breve destrito a peregrina alteza
Tu cuerpo al alma fue, Padre sagrado;
Si bien al mismo Cielo levantado,
Gigante te admirò naturaleza.
Naciendo humano tan divino fuiste,
Que muy poco tomaste de lo humano;
Por merecer en todo eterna palma.

Oh quanto de divino conſeguiſte,
Pues naciſte, Antonino ſoberano,
En tan poco de cuerpo, y tanto de alma!

A San Vicente Ferrer, huyendo de una muger, que le amava con mala intencion.

SONETO XLVI.

COn tu nombre conforma juſtamente
Tu vida ſingular, tu excelſa gloria;
Pues ſe deriva por razon notoria
De vencedor el nombre de Vicente.
Penſó laſcivo amor, affecto ardiente,
Vencer con ſu batalla tu memoria;
Mas tu llevando a todos la vitoria,
Laurel ſolicitaſte refulgente.
No belicas eſquadras reſiſtiſte,
No inſtrumentos tambien de guerra dura
En militar accion, en marcial juego:
Mas todo en un ſugeto lo venciſte,
Pues en beldad, amor, llanto, y ternura
Venciſte laço, mina, eſpada, fuego.

A San Luis Beltran, conociendo los pensamientos agenos.

SONETO XLVII.

QUe bien de la Deidad Unica, y Trina
El celestial favor haveis logrado
Pues de sus excelencias os ha dado
La que, por ser de Dios, es peregrina.
Ver lo que occultamente se imagina,
Mirar patente el interior cuydado
Accion es del que tanto aveis amado;
Parte fue, que el os diò por mas divina.
Oh feliz vòs, que a tal favor devistes
Conocer la ficcion, o el desengaño,
Pues lince en fin del pensamiento fuistes!
Alta prerogativa, excesso estraño,
Pues tanto a Dios en esto os parecistes,
Que a Dios, y a vòs no se atreviò el engaño.

A San Ambrosio de Sena, predicando con una paloma al oìdo.

SONETO XLVIII

EL ave celestial, que en el Bautismo;
Bellezas ostentò, vestiò candores,

Dictando maravillas superiores,
Poderes te otorgò contra el abismo.
Unido a tu saber el saber mismo,
Probada tu verdad con esplendores,
En los meritos fuiste, y en los favores
Credito singular del Christianismo.
Interprete feliz la fé te acclame,
Discipulo de amor, voz de tal ave,
Secretario de Dios, y lengua suya;
Milagro en fin la suspension te llame;
Pero que boca avrà, que bien te alabe,
Si hablava el mismo Dios per boca tuya?

A Santa Catalina de Sena.

SONETO XLIX.

BIen maravilla fue, bien fue portento
Al mundo tu valor, tu fé constante,
Pues transformada en Dios, de Dios amãte,
Uniste a la vitoria el rendimiento.
Favores mil a mil, y ciento a ciento,
Quien, como tu, los tuvo a cada instante?
Ya viendo de tu Sol lo rutilante,
Ya venciendo del mundo lo violento.
Dichosa tu; pues tanto merecisste,
Que, como el mismo Dios, te coronasste;
Raro favor, excesso nunca visto!

Quien

Quien quiziere ſaber a que ſubiſte,
Quien quiziere ſaber a que llegaſte,
Las ſeñas mire en ti del miſmo Chriſto.

A Santa Ines de Monte Policiano, dexando lleno de roſas el lugar, onde òrava.

SONETO L.

TRibuta gracias, ſacrifica amores
Abſorta Ines en la Deidad, q̃ adora;
Y adonde por amor ſuſpira, y llora,
Engendra roſas, y produze flores.
Alto favor, exceſſo de favores;
Si effecto de tu luz, ò ſacra Flora,
Pues ſi el divino Sol te buelve Aurora,
Que vergeles no haràn tus eſplendores!
Elèvate feliz, rinde vitorias
A tu divino amor, que aunque te alexes,
La tierra logèarà de eſplendor tanto.
Flores le dexaràs en fé de glorias;
Pero que mucho, Ines, que flores dexes,
Si produze tu Sol, riega tu llanto?

A Santa Roſa de Santa Maria da Cidade de Lima, e Indias Occidentaes no Reyno do Perù.

SONETO LI.

DEponha as preſunçoens aquella Roſa
Emperatriz das flores acclamada,
Que outra Roſa de eſpinhos coroada
Applaude o meſmo Ceo por mais fermoſa.
Paſſe de preſumida a envejoſa,
Pois a Roſa de todos admirada
Naõ ſó he por mais bella celebrada;
Senaõ por ſer em tudo mais ditoſa:
Porque, ſe aquella oſtenta mageſtade,
Porque o cetro das flores logra ufana;
Por ſer a mais real, que ſe tem viſto;
Eſta applaudirà ſempre a eternidade;
Pois he, paſſando toda a esfera humana,
Roſa do coraçaõ do meſmo Chriſto.

A San Onofre.

SONETO LII.

QUe bien para la gloria, que adquiriſte,
El medio mas ſeguro exercitaſte!

Pues

Pues no solo coronas despreciaste;
Mas duras soledades admittiste.
Tan excelsas vitorias conseguiste,
Despues que los desiertos habitaste;
Que, porque en ellos vencedor triunfaste;
De palmas solamente te serviste.
Y con tanta razon por vitoriosos
Tus meritos divinos se eternizan,
Que tu mismo favor vitorias causa;
Pues hasta los sugetos, que amorosos
Tus altas excelencias solenizan,
Triunfan de la fortuna por tu causa.

Al Venerable Padre Fr. Antonio de la Concecion Religioso del Convento de la Santissima Trinidad de Lisboa, mirando, que la Hostia sagrada se transformava en un niño, que le echava los braços al cuello, y lo abraçava amorosamente.

SONETO LIII.

Oh que premios ganaron los servicios;
Que haveis hecho feliz al Rey sagrado!
Pues depuzo por vòs lo reboçado,
Quando abraços os diò por sacrificios.
Si el amor se conoce en los indicios,
Como lo merecido en lo alcançado;

Mucho del mismo Dios fuistes amado,
Pues Dios hizo de amante los officios,
Y tanto os regalò su Omnipotencia,
Que niño, como Dios de los amores,
Os diò los attributos de divino:
Pues como es Trino, si Unico en la Essencia
Unico os hizo a vòs en los favores,
Y en el Habito (Antonio) os hizo Trino

Epitafio del Mausoleo del Veneravle Conde D. Nuño Alvares Pereyra en el Carmen de Lisboa.

SONETO LIV.

Yaze en el alto tumulo, que miras,
Para exemplar de excelsas calidades,
Quanta virtud dixeron las verdades,
Quanto valor fingieron las mentiras. *
Tu, que suspenso, ò passagero, admiras
En tan breve lugar immensidades,
Sabe, que ha de viver eternidades
Este, que ves en marmoles, y pyras.
Pero, si la virtud, la fuerça, y brio
Deste Varon en todo sin segundo
Ignora tu razon, duda tu zelo,
Mira su vida, y que diràs confio,
Que se bien supo conquistar el mundo,
No supo menos conquistar el Cielo.

* *Falla das novellas, e livros de cavallarias no Orlando furioso, Palmerim, e outros semelhantes.*

Ao

Ao Veneravel Padre Mestre Fr. Joaõ de Vasconcellos, Provincial de Saõ Domingos em Portugal.

SONETO LV.

QUe bem do Patriarca mais triunfante
Exercitais, Senhor, o sacro officio:
Pois a virtude honrais, troncais o vicio,
Como recto Juiz, Pay vigilante!
Se sustentar a esfera militante
Teve o Santo Gusmaõ por exercicio,
Vòs tambem sustentando outro edificio,
Sois da Religiaõ discreto Atlante.
Mas se quereis em tudo ser traslado
Daquelle, que do mundo foy espanto,
Naõ admittais, Senhor, o rigoroso:
Prudentissimo Pay, douto Prelado,
Se imitais a Domingos em ser Santo,
Imitay-o tambem em ser piedoso.

Ao mesmo Veneravel Padre Fr. Joaõ de Vasconcellos sobre hum sermaõ, que fez do Nascimento do Minino Jesus no Convento da Rosa de Lisboa.

SONETO LVI.

TAõ raro, taõ sutil, taõ levantado
Explicastes (Senhor) a Deos nascido,
Que a naõ ser adorado pelo crido,
Se adoràra tambem pelo explicado.
Taõ divino vòs fez Deos humanado,
Explicando mysterio taõ subido,
Que sem ser dos discursos comprehendido,
Fostes dos pensamentos admirado.
Nasceo Deos para darnos liberdade,
Exagerastes vòs seu Nascimento,
Para nos cativar toda a vontade;
Oh vivey, discretissimo portento,
Para ser exemplar da santidade,
Para hir de hũ aumento em outro aumẽto.

A San Antonio de Lisboa, llamado vulgarmente de Padua, con el Niño Jesus en los braços.

SONETO LVII.

QUizo representar el Verbo Eterno
Su passion a Francisco milagroso,

Y buelto crucifixo el cuerpo hermoso
Diole de su dolor el mas interno.
Y quiriendo despues el Sempiterno
Favorecer a Antonio venturoso,
Su Nacimiento le mostrò glorioso
En forma de un desnudo Niño tierno.
Y por representarlo mas al vivo
Puzosele en los braços soberanos,
Igualandole en esto con su Madre.
Oh favor celestial, raro, excessivo,
Que buelva Cielo Empyrio vuestras manos
La summa Idea del Eterno Padre!

Misericordias Domini in æternum cantabo.

SONETO LVIII.

A Tus misericordias obligada,
Soberano Señor, Deidad immensa,
Por justa gratitud no recompensa
Su extremo cantarè nunca olvidada.
Pero tanta piedad executada,
Tan contino favor, tanta defensa,
Tal sufrimiento de una, y otra offensa,
Como podrà cantar vos limitada?
Como misericordias infinitas
Podrà solenizar un rudo canto,
Que nadie admitirà por imperfecto?

Mas

Mas no dudo, Señor, que tu le admitas:
Pues, sobre ser tal vez sentido llanto;
Tu no quieres la voz, sinò el affecto.

Al entrar la Autora en el Convento de nuestra Señora del Rosario de la Corte de Lisboa, que el vulgo llama Monasterio de la Rosa del Orden de S. Domingos.

SONETO LIX.

EScarmentada nò, mas prevenida
Del peligro mayor el passo alexo
Bien que de inspiracion, no de consejo;
A tan justo retiro persuadida.
Oh nò permittais vòs que arrepentida
Los ojos buelva màs a lo que dexo;
Pues otro ya, Señor, femineo sexo,
Por bolver a mirar, quedò sin vida.
Firme la vista pues, los rayos siga
De vuestro claro Sol, si acaso puede,
Aguila buelto, amor, llegar a tanto.
Y quando el alma el passo no prosiga,
Decretad vòs, Señor, que al punto quede,
Sinò mudada en sal, desecha en llanto.

Despertador al alma Religiosa, para caminar a la perfecion de su estado, q la Autora se dizia con el: Bernarde, ad quid venisti?

SONETO LX.

A Preferir al gusto la aspereza,
El pezar al plazer, muerte a la vida,
Esclavitud a libertad querida,
A fertil abundancia la pobreza:
A sufrir del desprecio la dureza,
A ser entre lo injusto màs sufrida,
A nò corresponder lengua homicida,
A jusgar el engaño por llaneza:
A conquistar el Cielo finalmente,
A conseguir el bien, a que aspiraste,
O' Celia, a Religion te conduziste.
Se aspiras pues a gloria permanente,
Nò se te acuerde, nò, lo que dexaste,
Acuerdesete solo: A que veniste?

Solo es sabio, el que a Dios ama.

SONETO LXI.

Que importa, que el humano entendimi-[ento.
Presuma de divino en sus acciones?
Que

Que importa, que introduzga suspensiones
En el mas embidioso pensamiento?
Que importa, que presuma de portento,
Oyendo de la fama adulaciones?
Que importa, que eternize presunciones,
Por saber comprehender el Firmamento?
Que importa, que se ostente peregrino
A pezar de la embidia, y de la muerte?
En acierto, en valor, y en qualquier modo?
Sinò sabiendo amarte, ò Rey divino;
Sinò sabiendo en todo obedecerte;
Aunque todo lo sepa, ignore todo.

Daños del amor humano, bienes del amor divino.

SONETO LXII.

QUe poco ha menester mortal cuydado;
Para excluir lo mismo, que ha querido,
Que presto llega a ser aborrecido
Lo que con mas extremo ha sido amado!
Con que facilidad es condenado
El merito mayor a eterno olvido,
Solo por un agravio presumido,
Que no por un delicto averiguado!
Que presto el que es amante, es homicida!
Que facilmente en pena se convierte
La gloria deste mundo mas querida?

Tu ſolo (gran Señor) amas de ſuerte,
Que eſperas por la emienda de mi vida,
Para nò condenarme a eterna muerte.

Firmezas del divino amor, inconſtancias del amor humano.

SONETO LXIII.

QUe amor tan differente del humano
Es el que tu me tienes (Rey divino)
Pues nò ganando nada en ſer tan fino,
Tan fino ſolo es por lo que gano.
Amor con circunſtancias de tyrano,
Nò con execuciònes de benino,
Es el que ſolo devo al deſatino,
Tan pezado talvez, como liviano.
Quiereme bien, y pero mi bien nò quiere
Quien de ſolo quererte me deſvia,
Quien a lo que es mi bien, mi mal prefiere:
Quien duda que eſte amor es tyrannia?
Tu ſolo por el bien, que amando adquiere,
Obligas a tu amor el alma mia.

Pide a Dios misericordia entre las olas tempestuosas de los cuydados del mundo.

SONETO LXIV.

FLuctuando en el mar de un mal, q̃ fuerte
Vencer quiere lo fragil de mi vida,
Favor pido, Señor, casi rendida
Al golfo rigoroso de la muerte.
Vòs, que mi norte sois, mostrad de suerte
Tanta luz en tormenta tan crecida,
Que de una, y otra ola embravecida
Vença el rigor, y con el puerto acierte.
Pero si este ha de ser el de la gloria,
(Como la fè promette a la esperança)
Oh, rindase mi vida en veloz buelo.
Serà su rendimiento mi vitoria,
Su tempestad en todo mi bonança;
Norte vòs, mar el mal, y puerto el Cielo.

Trabalhos do mundo, e piedades de Deos nosso Senhor.

SONETO LXV.

HUm perigo (Senhor) e outro perigo,
Hum mal, e outro mal sempre tyranos,

Avisos

Avisos vossos saõ contra os enganos,
Daquelle d'alma em fim terno inimigo.
Mais por favor (Deos meu) que por castigo
Avalio talvez meus proprios danos;
Pois me servem tambem de desenganos.
Nas falsas illusoens, que errante sigo.
Vejo o pouco, que sou no que padeço,
Vejo o muyto, que sois no milagroso,
Com que sentindo tanto, naõ feneço:
Vejo tambem do mundo o enganoso,
Pois quando mais piedades lhe mereço,
Entaõ he para mim menos piedoso.

Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.

SONETO LXVI.

SI como contra vòs è delinquido,
Contra humana persona delinquiera,
Que gusto al odio, y a la embidia diera
Con lo culpado, y con lo perseguido!
Mas como vòs [mi Dios] sois tan sofrido,
Que no me castigais desde essa esfera,
La embidia rigorosa, injusta, fiera
Imponeme talvez lo que no ha sido.
Oh quien antes hiziera al mundo todo
Offensas mil a mil, que sola una
A tan alta piedad, Dios tan clemente!

Mas ay, que amais a todos de tal modo,
Que no puedo offender persona alguna,
Sin que a vòs os offenda juntamente.

Ingratitud del mundo causa desengaños por lo que el alma busca a Dios piedoso.

SONETO LXVII.

SI a tanta multitud de beneficios
Ingrata soy (Señor) injustamente,
Que mucho, que de amor tan differente
Hallen ingratitud pocos servicios!
Si en lugar de amorosos sacrificios
Ostento contra vòs lo delinquente,
Que mucho, q̃ transformé ingrata gente
Acciones de mi amor en desperdicios!
Servi, quize, obligué; mas offendida,
Quedè, quando esperava ser premiada,
Que la amistad del mundo assi se olvida:
Pero bien es (Señor) pues obligada
Os falto a lo que devo agradecida,
Que quede con lo mismo castigada.

Mala paga del mundo es colirio para ver, y buscar a Dios.

SONETO LXVIII.

ESta pena, mi Dios, este tormento,
Que me causan agravios repetidos,
Castigos son bien al error devidos
De querer fabricar sin fundamiento.
O' que peligro corre el sufrimiento
Entre agravios (Señor) no merecidos!
Mas paguen, paguen siempre mis sentidos
Las torres, que fundàron en el viento.
Paguen la confiança, que tuvieron
En humana amistad; pues no llegaron
A prevenir lo que tan presto vieron.
Dichosos los que en vòs se confiaron
Solamente (mi Dios) pues no cayeron,
Por màs que el edificio levantaron.

Conocimiento proprio, y resolucion de una alma servir solo a su Dios, dueño, y señor.

SONETO LXIX.

SI por no ser del mundo mal juzgada,
Executo (Señor) lo que prometo;

Si tengo por sacrilego defeto
Faltar a la palabra una vez dada.
Como por no llegar a condenada
De un sugeto, a quien todo està sugeto,
No pongo tres promessas en effeto,
Que os hize de testigos escuchada!
Como lo prometido nò executo!
Antes en lo que puede el desconcierto,
La obligacion, y la palabra olvido!
O' pague yo con vòs este tributo;
Pues solo es perfeccion, solo es acierto
Executar con Dios lo prometido.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertèris.

SONETO LXX.

O' Tu, que entre lisonjas de la suerte,
Olvidas de tu fin lo executivo,
Dando a tu misma muerte audaz motivo,
sin llegar a acordarte de la muerte.
Advierte, que es desdicha menos fuerte
Padecer de la muerte lo excessivo,
Que vivir offendiendo con lo vivo
A un Dios, que diò la vida por quererte.
Dos muertes ay, y cada qual mas cierta:
Una priva de vida, y otra priva
De ver un Dios, que amante nos despierta.

O' teme

O' teme una desdicha tan nociva,
Antes que sea polvo, y tierra muerta
Lo que tan breve tiempo es terra viva.

Teme a morte repentina, e à justa sentença de condenaçaõ.

SONETO LXXI.

TEmer, que se execute huma sentença,
A todo humano ser notificada,
Acçaõ he natural, mas bem fundada
Na conta de huma offença, e outra offença;
Imaginar que he qualquer doença
Precursora da morte decretada,
Que muyto, se tal vez dissimulada
Vem sem aviso, e sempre sem licença!
Condene meus temores quem se atreve
A viver sem temor no breve encanto
Da vida, que conhece por taõ breve:
E tema eu (Señor) com justo espanto;
Porque, se só naõ teme quem naõ deve,
Bem, he que tema eu, pois devo tanto.

A la obstinacion de un pecador sobre el: Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te.

SONETO LXXII.

NEcio, que como tal gastas la vida
En offender a un Dios, que te defende,
Y en offender tambien quien no te offende
Con barbara impiedad, lengua atrevida;
Que sabes, si esta noche la homicida
Del genero mortal bolverà atiende
Essa riqueza, que te lassa; y prende,
Y el alma (ò necio) te serà pedida?
Sirvate pues de freno este cuydado
Para no delinquir, tomar lo ageno,
Negar lo proprio, y murmurar osado.
O' refrena, refrena esse veneno,
Que quando un animal es desbocado,
El remedio, que tiene, es solo un freno.

Despertador christiano a una pecadora adormecida en la culpa.

SONETO LXXIII.

ABre (Celia) la puerta al sacro Esposo,
Abre, que dulcemente te despierta,
Abre,

Abre, q̃ el mismo Dios llama a tu puerta
Peregrino, galan, tierno, y piedoso.
Despierta del letargo rigoroso,
Que te causa la perdida mas cierta;
Abre la puerta a Dios, que es vida muerta
La que passas en sueño, y no en reposo:
Abre, pues tantas vezes te ha llamado
Con el favor, la dicha, el desengaño,
La inspiracion, la voz, y la palabra:
Mira no se retire de enojado;
No te aventures (Celia) a tanto daño,
Que llames a su puerta, y no te abra.

Clamor al peccador olvidado de Dios.

SONETO LXXIV.

QUe esperas, que no acabas de rendirte,
Rebelde coraçon, a lo acertado?
Que ilusion, que flaqueza, que cuydado
Llega de tanto acierto a dissuadirte?
Si conoces, que vàs de syrte em syrte,
Navegando en un mar tan alterado,
Como a buscar el puerto socegado
No acabas de una vez a reduzirte?
Como al divino amor no te sugetas,
Dexando el proprio amor tanto de parte,
Que dexes de querer, y de quererte?

O' rindete a las partes mas perfetas;
Resuelvete, resuelvete a entregarte,
Antes que llegue el tiempo a resolverte.

Estimulos de la muerte, y sentencia final del alma.

SONETO LXXV.

CAminar por pezares, y dolores,
Y no saber el fin de tal camino,
Que mucho que me obligue de contino
A padecer tristezas interiores!
Sentir de mi destino los rigores,
Y no saber el fin de mi destino,
Que mucho, amado Esposo, y Rey divino,
Que me cause congoxas, y temores!
Camina muy veloz mi debil vida,
Del pezar, y el dolor estimulada,
Y al pezar, y al dolor tal vez azida;
O' si el fin de tan aspera jornada
Serà llegar a gloria tan subida,
Que quede mi alegria eternizada!

Resolucion del alma libre de una peligrosa enfermedad para servir a Dios.

SONETO LXXVI.

QUe cerca de acabar el velo humano,
Que al espiritu occulta, ò Rey del Cielo,

Estu-

Estuvo agora el mal, que deste velo
Quizo hazer alimento del guzano!
Mas vòs (Señor) que con piedosa mano
Evitais los peligros, que recelo,
Mudando el mal en bien, el fuego en yelo,
Vencisteis la impiedad del mal tyrano.
Y pues, que dure màs, aveis querido,
Este velo mortal, que Atropos fiera
Quizo quitar al alma siempre viua:
Quered tambien, que el cuerpo agradecido,
Para lo que es error, en todo muera,
Para lo que es virtud, en todo viva.

Parabienes de la salud del cuerpo, y alma, y alabanças agradecidas a Dios nuestro Señor.

SONETO LXXVII.

DE duplicados males oprimida,
Enferma de alma, y cuerpo juntamente
En las manos me vi de la inclemente,
Que del mayor valor es homicida.
Mas de mi dulce amante soccorrida,
Quando contra su amor màs delinquente,
De uno, y otro mortifero accidente
Libre el alma quedò, libre la vida.
Sanè del cuerpo enfin, porque obligada
De màs divino amor, a tanto daño
Se opuzo la piedad màs excessiva;

Sanè

Sanè tambien del alma atormentada,
Porque siendo instrumento el desengaño,
Quedò muerto el amor, el alma viva.

Actos de agradecimientos, y esperança de una alma libre de mortales peligros.

SONETO LXXVIII.

QUantas vezes (Señor) devo la vida
A tu benignidad, a tu clemencia!
Quantas por tu divina providencia,
Pudiera ser un rayo mi homicida!
Quantas la enfermedad mas repetida
Me pudiera matar con su violencia!
Quantas por tu justissima sentencia
Pudiera estar la polvo reduzida!
Todo pudiera ser, si tu no fueras;
Que esperas (gran Señor) ver emendada
Vida, que amparas con piedad paterna:
Mi Dios, espero en ti, pues tu me esperas;
Que vida tantas vezes otorgada
Ha de adquirir talvez la vida eterna.

Pro-

Proteccion de Dios con el inocente contra los juizios temerarios humanos de los emulos.

SONETO LXXIX.

SEñor, que me aborrezca eternamente
Quien solo indignidades examina,
Accion es (que no culpo) que no inclina
El gusto a lo incapaz discreta gente.
Pero que me intitule delinquente
Quien solo a malquistarme se encamina,
Rigor es, que impaciencias origina,
Si llega à ser oculto lo inocente.
Mas vòs, que sin mirar indignidades,
Amais lo que aborrece la inclemencia
Nublados deshazeis, usais piedades:
Porque haziendo notoria la innocencia,
Tanto el velo quitais a las verdades,
Que solo queda al odio la impaciencia.

A hum Religioso, que compoz hum livro intitulado Cavallarias do Ceo.

SONETO LXXX.

COm pena taõ sutil, com voz taõ clara
Triunfos escreveis, cantais victorias,
Que

Que augmenta vossa pena eternas glorias,
Que excede vossa voz à voz mais rara.
Se só nestas historias se empregàra
Quem rende o pensaméto a vans historias,
Fingidas narraçoens, falsas memorias
A justo esquecimento condenàra.
Sois Coronista emfim da santidade
Com tanta erudiçaõ, com saber tanto,
Que gosto produzis, e utilidade.
Oh mil vezes felice o vosso canto,
Pois jà com perfeyçaõ, jà com verdade,
Doutrina singular deleyta santo!

Ao Autor do livro intitulado Chorosos Cantos da Payxaõ de Christo Senhor nosso.

SONETO LXXXI

COm tanta erudiçaõ, engenho tanto
Dous oppostos unis, Cisne canoro,
Que nos parece canto o mesmo choro,
Que nos parece choro o mesmo canto.
Este de vosso affecto objecto santo,
Que chorosò cantais, chorais sonoro,
Acha no melhor pranto o melhor coro,
Quando no melhor coro o melhor pranto.
Choray pois, e cantay; que se o cantado
Basta para fazervos eminente,
Para agradar a Deos basta o chorado,

Can-

Cantày pois, e choray ditosamente;
Chorando alcançareis o eterno agrado,
Cantando elevareis a humana gente.

A un ingenio arrepentido haziendo cierta Poesia a la preparacion de la muerte.

SONETO LXXXII.

Cisne, que en la purissima corriente
Desatada de un alma arrepentida,
De suerte te despides de la vida,
Que dos vidas adquieres juntamente.
Si cantas con la voz màs excelente
Del alma la postrera despedida,
Si lloras con la pena màs crescida
De tu vida mortal lo delinquente:
Que mucho, que tus glorias duplicando,
Dos vezes se te deva eterna palma,
Dos vezes tu victoria al mundo assombre!
Pues dos vidas alfin assegurando,
Una adquieres llorando para el alma,
Otra adquieres cantando para el nombre.

A hum Religioso da Santissima Trindade, prègando hum sermaõ de N. Senhora do Rosario.

SONETO LXXXIII.

PRègastes do Rosario soberano
Com estylo taõ alto, e peregrino,
Que adquirindo attributos de divino,
Quasi que depozestes os de humano.
Navegando discreto no Oceano
Das Rosas de Maria, a que me inclino,
Unico vos fizestes, sendo Trino,
Para gloria do clima Lusitano.
E como em mar de rosas navegastes,
Dellas fez exemplar o vosso affecto
Para formar razoens taõ portentosas;
Porque o raro sermaõ, com que admirastes,
Se foy sermaõ de rosas pelo objecto,
Por lindo foy tambem sermaõ de rosas.

A hum sugeyto illustre desta Corte muyto devoto de N. Senhora do Rosario.

SONETO LXXXIV.

NAõ podia faltar em tal sugeyto
A devoçaõ divina do Rosario;
Pois em quem he de meritos Erario,
Faltarlhe o que he mayor fora defeyto.

Lou-

Louvar de vossas prendas o perfeyto
Anela meu desejo nunca vario;
Mas como tanto engenho he necessario,
O que nasce louvor, fica respeyto.
Este vosso favor naõ desmereça,
Antes, Senhora illustre, e generosa,
Por acertado algum favor mereça.
Porque naõ serà muyto, Inez fermosa,
Que huma Freyra da Rosa favoreça
Quem taõ devota he da excelsa Rosa.

Ao Doutor Manoel Mendes de Barbuda, e Vasconcellos pelo livro, que compoz das Excellencias de nossa Senhora.

SONETO LXXXV.

PEnna, que tanto voa, e chega a tanto,
Que exaggera as grandezas de Maria,
De que nasceo na excelsa Jerarquia
Indicios dà, Senhor, ao mesmo espanto.
Penna, que quando fórma hum doce encanto,
Tanta sabe ostentar soberania,
Bem mostra no esplendor, e na armonia
Nascer em mar de luz, golfos de canto:
Bem mostra em maravilhas taõ suaves.
Que vos deo sobre o mais, q a fama entoa,
A penna Gabriel, Maria a vea;

E que

E que devendo tudo a estas Aves,
Huma a penna vos deo das com que voa,
Outra a graça vos deo, de que està chea.

A la muerte de un sugeto virtuosissimo, y docto.

SONETO LXXXVI.

PIedosa terminò la Parca impia
De tu vida exemplar el curso breve,
Pues del cuchillo audaz, q̃ infausta mueve
Beneficio te fue la tyrania.
Trasladado a la excelsa Monarquia,
Libre passo tu espirito le deve,
Pues subir por la muerte al fin se atreve
A la immortalidad, que merecia.
Goza (o docto Luis) tu feliz suerte,
Que si una vez la muerte sin recelo
Triunfó de tu valor raro, y profundo;
Tu dos vezes oy triunfas de la muerte;
Una por tu virtud, viviendo al Cielo,
Otra por tu saber, viviendo al mundo.

A la muerte de D. Bernarda Ferrera de la Cerda.

SONETO LXXXVII.

DEpuso lo mortal, buscò dichosa
Esfera superior con veloz paso

La

La Musa, que imperando en el Parnaso,
Musica investigò mas sonorosa.
Por ser, si bien humana, excelsa Diosa,
Tanto estrañò su Sol terrestre ocaso,
Que dexando las aguas del Pegaso,
Al Cielo renasciò luz portentosa.
Las Musas, que con dulce melodía
Lloran de tanto bien la eterna ausencia,
Transformen la tristeza en alegria;
Que Bernarda, deidad de la eloquencia,
Si Musa suspendiò con su armonia,
Estrella obligarà con su influencia.

Otro al mismo sugeto sobre la vida de su fama, y gloria.

SONETO LXXXVIII.

MUriò para vivir eternamente
Entre excelsos luzeros colocada,
La que tuvo en el mundo de admirada,
Lo que tiene en el Cielo de viviente.
Muriò para saber la absorta gente,
Que era humana deidad tan aclamada,
Si bien muestra en quedar eternizada,
Que fue solo mortal por accidente.
Muriò Bernarda en fin, mas de tal modo,
Que assegura al amor virtud tan cierta
(Por medio de la Parca executiva)

Que logra, quando muestra dexar todo,
En el Cielo una vida nunca muerta,
En el mundo una fama siempre viva.

A' morte da Senhora D. Maria Luiza Micaella de Noronha, senhora de doze annos.

SONETO LXXXIX.

ALma, que da mais bella humanidade,
Que foy nas excellencias peregrina,
Aspirando à ventura mais divina,
Passaste à venturosa eternidade:
Se esfera tua foy mortal deidade,
Se agora estàs na esfera crystallina,
Que muyto, que presuma, que por dina
Foste de divindade em divindade.
Oh venturosa tu, que nesta vida
Viveste ao mais perfeyto avinculada,
E agora ao mais divino estàs unida!
Pois foste, e seràs sempre aventajada,
No mundo em perfeyçoens introduzida,
No Ceo em resplandores collocada.

Epitafio à sepultura da mesma Senhora.

SONETO XC.

AQui jaz o exemplar da fermosura,
A esfera superior do entendimento,
Que se atreveo às partes de hũ portento
A sacrilega maõ da Parca dura.
Aqui jaz huma luz, que estando escura
Te mostra por motivo de escarmento,
Que o grande do mayor merecimento
Cabe emfim na mais breve sepultura.
Mas, porque se termine o duvidoso,
Aqui jaz (ò confuso caminhante)
Dos Castros hum luzeyro portentoso:
Que por nascer com luz mais rutilante,
No melhor Oriente Sol fermoso,
Neste Occidente jaz Lua minguante.

A' morte do General Andrè de Albuquerque na batalha, de que os Portuguezes levàraõ a victoria, vencidos os Castelhanos em Elvas.

SONETO XCI.

QUe bem com hũa acçaõ, Heroe valente,
Duas victorias juntas alcançaste;
E 2 Pois

Pois quando, ou Ceo, ou Elvas acclamaste,
Elvas, e o Ceo ganhaste juntamente.
O Ceo, porque na bala mais ardente
O espirito immortal purificaste;
Elvas, porque do sitio a libertaste,
Sendo raro exemplar da Lusa gente.
Oh vive nessas candidas moradas,
Invicto General, logrando glorias
Com taõ heroico esforço grangeadas:
Vive no Ceo, e vive nas memorias,
Que he bem, que logre vidas duplicadas
Quem logrou duplicadas as victorias.

Ao felice nascimento da Serenissima Princeza D. Isabel, filha do Serenissimo Senhor D. Pedro, Principe Regente de Portugal em dia de Reys anno 1669.

SONETO XCII.

OH que ditas promette o nascimento
Desta nova Princesa generosa,
Pois como estrella em tudo portentosa
Resplandeceo no Luso Firmamento.
Mysterioso foy seu luzimento
No dia, em que huma estrella venturosa
Foy de tres Reys a guia luminosa,
Foy de belleza esplendido portento.

Por-

Porque assim como os rayos brilhadores
Seguiraõ de hũa estrella os Reys (devendo
Ao seguimento as ditas mais seguras)
Assim da Lusa estrella os resplandores
Haõ de seguir futuros Reys, nascendo
Para lograr eternas as venturas.

Em louvor da acertada eleyçaõ, que o Serenissimo Principe o Senhor Dom Pedro, Regente de Portugal fez do Excellentissimo Senhor Dom Pedro de Lancastro, Duque de Aveyro, para Inquisidor geral destes Reynos.

SONETO XCIII.

De heroica discriçaõ heroico effeyto
He a q̃ admira o mundo eleyçaõ rara;
Pois com seu mesmo acerto nos declara,
Que foy acçaõ de hum Principe perfeyto.
Pedro elegeo a Pedro, e Pedro o eleyto
He taõ digno atè de unica Tiàra,
Quanto o eleytor de hum cetro, q̃ ostentàra
Ser o mundo sugeyto a tal sugeyto.
Bem o confirma assim a acçaõ presente,
Pois pelo invicto Pedro anelar tanto
O exercitar tambem seu zelo ardente,
Outro Pedro elegeo, causando espanto,
Que fosse em seu lugar taõ dignamente
Do Tribunal da Fè Ministro santo.

A ElRey noſſo Senhor D.Pedro o II. nos ſeus ſegundos felices deſpoſorios com a Rainha noſſa Senhora Maria Sofia Iſabel anno 1687.

SONETO XCIV.

AUguſto Sol do Luſo Firmamento,
Que do mais alto Rey favorecido,
No laço de Hymineo eſtais unido
Com o mais benemerito portento:
Bem com voſſo real merecimento
Conforma a luz, que venerais rendido;
Pois ſe vós ſois Planeta eſclarecido,
Maria Aurora he no luzimento.
Logray, Senhor, eſſa uniaõ ditoſa
Com tanto amor a tanta divindade,
Que diga a veloz Fama em todo o mũdo,
Que ſe unido com luz taõ portentoſa
Pedro ſegundo ſois na Mageſtade,
Tambem no amor ſois Pedro ſem ſegũdo.

A ElRey noſſo Senhor na morte do Sereniſſimo Principe o Senhor D. Joaõ, primogenito deſtes deſpoſorios, que faleceo em breves dias.

SONETO XCV.

SEnhor, eſſe valor, que portentoſo
Oſtenta em cada acçaõ hum vencimẽto,
Oh

Oh naõ se renda naõ ao sentimento,
Triunfe do sentido o valeroso.
Porque se bem, Monarca generoso,
Pòde muyto hum pezar, q̃ he taõ violento,
Que poder naõ se muda em rendimento,
A' vista de hum valor taõ poderoso!
Vencey pois em vòs mesmo excesso tanto,
Advertindo tambem, que està na gloria,
A causa do pesar, que quer rendervos:
Veja no vosso alivio o mudo espanto,
Que levais de vòs mesmo esta victoria,
Porque só vòs a vòs podeis vencervos.

Ao Eminentissimo Senhor D. Verissimo de Lancastro, Inquisidor geral, e Cardeal de Portugal.

SONETO XCVI.

LOgray, Senhor, a Purpura sagrada
Taõ repetidos seculos de vida,
Que ao muyto, que tem de merecida,
Exceda ainda o muyto de lograda.
Em vòs mais, q̃ em nenhum, bem empregada,
Tanto em vòs fica mais engrandecida,
Que de todos serà mais applaudida,
Porque tem a grandeza duplicada.
Logray-a (sacro Principe) de sorte,
Que presuma talvez a humanidade,
Que eterno sois, assim como sois dino;

Reſpeyte a voſſa vida a meſma morte,
Que razaõ he,que logre eternidade
Quem tantas prendas logra de divino.

Supplica la Autora el perdon de ſus defectos en ſus Obras Poeticas, pues no tuvo Maeſtro en la Poeſia, mas ſolo la lecion de los livros, y ſu natural inclinacion aun en la niñes.

SONETO XCVII.

NO diſcricion formò, no culta ciencia
Eſta,ò ſacra Deidad, indigna ſũma,
Devoto afecto ſi, que toſca pluma
Expuzo, como pudo, a la evidencia.
Sin arte, ſin caudal, ſin eloquencia
Quien puede aver,q̃ en ſu favor preſuma?
Mas ſiendo objecto vòs(oh piedad ſũma)
Tambien la devocion es ſufficiencia,
Por eſta alcançarè[dichoſa parte]
La memoria inmortal, que ſolicito,
De tan divino aſſunto en la grandeza.
Perdonen todos pues, perdone el arte,
Si offendo ſus preceptos,que en lo eſcrito
Solo affectos cifrò naturaleza.

Vozes

Vozes de huma Dama desvanecida de dentro de huma sepultura, que fala a outra Dama, que presumida entrou em huma Igreja com os cuydados de ser vista, e louvada de todos, e se assentou junto a hum tumulo, que tinha este Epitafio; que leo curiosamente.

SONETO XCVIII.

O'Tu, que com enganos divertida
Vives do q̃ has de ser taõ descuydada,
Aprende aqui liçoens de escarmentada,
Ostentaràs acçoens de prevenida.
Considera, que em terra convertida
Jaz aqui a belleza mais louvada,
E que tudo o da vida, he pó, he nada,
E que menos, que nada a tua vida.
Considera, que a morte rigorosa
Naõ respeyta belleza, nem juizo,
E que sendo taõ certa he duvidosa:
Admitte deste tumulo o avizo,
E vive do teu fim mais cuydadosa,
Pois sabes, que o teu fim he taõ preciso.

Ao nascimento do Principe nosso Senhor D. João, que Deos guarde, que nasceo em Sabbado 22. de Outubro deste presente anno de 1689. secundogenito do Senhor Rey Dom Pedro o II. de Portugal, e da Rainha nossa Senhora Dona Maria Sofia Isabel, que Deos guarde com as desejadas felicidades nos vaticinios deste seu Reyno.

SONETO XCIX.

Nasce segundo, para ser primeyro,
Este Principe augusto, e peregrino,
Pois logrando excellencias de divino,
Sugeytarà felice o mundo inteyro.
Nasce para aumentar o cativeyro
Dos coraçoens do Luso, e Palatino;
Pois cada qual se ostentarà mais fino
Em tributarlhe o amor mais verdadeyro.
Nasce para exemplar de Magestades,
Honra de Portugal, pasmo do mundo,
Gloria de Deos, jactancia de Lisboa.
Nasce para depois de eternidades,
Succeder a hum Monarca sem segundo,
Nos meritos, no cetro, e na coroa.

A El-

A ElRey nosso Senhor em agradecimento de hũa mercè, q̃ fez à Autora em o dia do nascimento do Principe D. Joaõ, que Deos guarde.

SONETO C.

AVossos pès, Monarca generoso,
Graças vos sacrifico agradecida
Por conceder soccorros a huma vida
Contra o poder do fado rigoroso.
Remunère o Senhor mais poderoso
Huma acçaõ tanto às suas parecida,
Pois quanto tem de menos merecida,
Tanto mais vos abona de piedoso.
Oh vivey, Alexandre Lusitano,
Idades taõ sem conto, que divino
Vos presuma talvez o ser humano:
Vivey para alcançardes de contino
Jà victorias do perfido Othomano,
Jà triunfos tambem de meu destino.

PAR-

PARNASO POETICO LUSITANO,

II. CORO DE EUTERPE.

CANÇOENS

DA MADRE SOROR VIOLANTE DO CEO.

Al gran Patriarca S. Agostin.

QUe musica, q̃ versos, q̃ eloquencia
Alabaros podràn, dulce Agostino,
Si sois de la divina Omnipotencia
Credito raro, abono peregrino!
Vòs extasis divino
Del pensamiento humano,
Influid sacro aliento
En el màs incapaz entendimiento,
Porque no aspire en vano
A aplaudir un valor tan soberano.

Faci-

Facilitar en todo eſte impoſſible
En vòs duplicarà lo poderoſo, (ſible
Pues quanto màs teneis de incomprehen-
Tanto mayor ſerà lo milagroſo.
Un rayo luminoſo
De tanto Sol os pido,
Con que aplauda mi canto
Lo erudito, feliz, diſcreto, y ſanto
De objecto tan ſubido
Que en una, y otra esfera es aplaudido.
Prenda feliz de Monica, y Patricio
Africa os celebrò por ſer Oriente
De vueſtro claro Sol, a quien propicio
El Cielo concediò luz refulgente,
Pues ſobre la excelente
De ingenio tan preclaro,
Os diò, ſi bien no luego,
Otra luz, que a pezar de un error ciego
Os hizo en todo raro
Para ſer de la fé luzero claro.
Effecto fué del ruego affectuoſo,
Que ſiempre tributò Monica ſanta
Al Rey, que de un eclipſe tenebroſo
Redimiò tanta luz, diſcricion tanta
Del fruto, y de la planta:
Uno, y otro ſugeto,
Tanto a Dios obligaron,
Que en virtudes los yerros ſe mudaron,

Por-

Porque en todo perfecto
Al mundo diesse luz Sol tan discreto.
Oh que luz! oh que Sol tan rutilante
Fuistes para las almas venturosas!
Que estrellas sin la niebla de lo errante
Tienen de fixas ya lo que de hermosas.
En todo portentosas
Vuestras acciones fueron,
Pues dando luz al mundo
Mostraron, que esplendor tan sin segundo
De aquellos aprendieron,
Que en la exageracion ya màs cupieron.
Mudando los assuntos al deseo,
De suerte los del mundo terminastes,
Que dando a los del Cielo eterno empleo,
Solo agradar al Cielo deseastes.
La gala, que tomastes
Para agradar al Cielo,
Fué la blanca, y la negra,
Cō la qual, sin poner a Olympo em Flegra
Llegastes desde el suelo
Al Reyno celèstial con facil buelo,
Mas primero, que buelo tan dichoso
Llegasse a la region de la hermosura,
Y hallasse en el objecto màs glorioso
Por tal merecimiento tal ventura;
Vida tan santa, y pura
Hizistes siempre amante,

Que

Que como peregrino
El miſmo Dios a encomendaros vino
Su Igleſia militante
Por hazeros en todo màs triunfante.
Oh que dulces, que raras confeſſiones
Hizistes al Monarca omnipotente,
Pues ſe pierden las miſmas attenciones
En mar de diſcricion tan eminente;
Porque a lo mas ardiente
Lo màs diſcreto unido
A tanto eſpanto induzen,
Que la attencion a ſuſpenſion reduzen,
Haziendo que el ſentido
Deva el mayor abono a lo perdido.
Diſtes luz al humano entendimiento
Con el entendimiento mas divino,
Que para ſoberano luzimiento
Puſo en humano objecto el Uno, y Trino.
A vòs ſolo Agoſtino
Os fué caſi poſſible
En humano emisferio
Entender al altiſſimo Myſterio
De un Dios incomprehenſible
En una Trinidad indiviſible.
Los dulces ſoliloquios, que eſcriviſtes,
Los ſuſpiros, que amante articulaſtes,
Quando a la mayor cauſa dirigiſtes,
Los que en dulces incendios exhalaſtes.

Los versos, que ditaltes
En favor del ausente
Contra el rigor tyrano
De la murmuracion (roedor gusano)
Todo es tan excellente,
Que dos vezes vivis eternamente.
Oh vivid, soberano Patriarca,
Vivid en esse abismo de esplendores,
Pidiendo al que adorais mayor Monarca,
Que otorgue a Portugal dulces favores;
Pues os consagra amores,
Extrémos, y finezas
Con devocion tan justa
La augusta Magestad de Luiza augusta,
La esfera de grandezas
A iman de las almas Portuguezas.
Premiad su devocion, premiad su affecto
Con tal intercession, tal patrocinio,
Que de un extremo, y otro sea effecto
El aumento feliz de su dominio.
No quede vaticinio
De una, y otra bonança,
Que execucion no sea,
Porque la gran Luiza el fruto vea
De su amor sin mudança,
Que siempre cansa amor la semejança.
Hazed, pues que se ostenta tan amante,
Que el attributo os dà de su Agostino,

Quiçà

Quiça por ſer a vos tan ſemejante
En lo diſcreto, ſanto, amante, y fino,
Que deſſe Rey Divino
Logre favores tantos,
Que cauſen ſus aumentos
A pezar de embidioſos penſamientos
Por grandes, y por ſantos
Glorias a Portugal, al mundo eſpantos.

Breve recopilacion de la vida del Patriarca Santo Domingo.

CANCION II.

AGora, que en el mar de tu alabança
Entra el baxel indino
De un penſamiento audaz, q̃ a la bonança
Aſpira de aplaudir tu Sol divino,
Favor, favor conceda
Tu poderoſa mano
A timido deſeo, porque pueda
Llegar aplauſo humano
Al puerto de tu agrado ſoberano.
Paterno amor evite a juſto intento
Peligro naufragante,
Serà mi ronca voz priſion del viento
Si viento tu favor de vela amante;
Mas quando nò conſiga,

O' Padre, tal ventura,
Baſte, que mi verdad tu norte ſiga,
Para llegar ſegura
A ſer admiracion narracion pura.
Eſpaña de tu Sol à ſido Oriente,
Y tu natal dichoſo
Premio dela virtud mas eminente,
Si aumento del valor mas generoſo:
Tan grande por herencia
A la tierra naciſte,
Como grande deſpues, por excelencia,
En tus acciones fuiſte (viſte.
Y grande ante el Monarcà, a quien ſer-
Para bezar tu frente ſoberana
Baxò del Cielo al ſuelo
Eſtrella, que en tú Cielo mas úfano
Embidia fue de todas las del Cielo.
Si ya no fue, que pudo
Brotar la luz de aquella
Entendimiento por el tiempo mudo
En fè de la mas bella,
Que fue para la fè benigna eſtrella.
Oh quantas vezes ſàbia tu puericia
Con un afecto interno
Trocò por la aſpereza la delicia
Dãdo al ſuelo mas duro el cuerpo tierno!
O ſueſe por enſayo,
O ya por exercicio,

Oſten-

Oſtentando ſer Sol un breve rayo,
Anticipaſte al vicio,
Que nunca te llegò, proprio ſuplicio,
Creciſte enfin, y en ti la mayor gloria
Para el Hiſpano ſuelo,
Pues dando à los eſtudios la memoria,
Fuiſte al mayor ſaber raro modelo,
Diſputaſte divino,
Eſcreviſte eſtudioſo,
Venciſte finalmente peregrino,
Pues fuiſte portentoſo
Antes Predicador, que Religioſo.
En Canonico pues conſtituido
Tanto poder moſtraſte,
Que al pertinaz hereje convencido
Mil vezes ſin Rhetorica dexaſte;
Porque entregando al fuego
De tu ciencia el theſoro,
Reverente la llama eſtava luego
Dando al celeſte Coro
Exceſſivo plazer con ſu decoro.
Duro flagelo ya de la heregia
Luzbel te recelava;
Y anſi barbaro error, ciega oſadia
En daño de tu vida fulminava:
Mas tu, que del martyrio
Vivias tan ſediento,
Dulce favor juſgavas ſu delirio;

Y viendo-te contento,
Negavan-te el favor con el tormento.
Tu pues, quo dilatar la Fè Divina
Querias solamente
De la predicacion de la doctrina
Fundaste Religion con zelo ardiente.
Y al Vice-Dios pidiendo
Confirmacion dichosa,
Porque neutral quedò, mirò cayendo
La celestial Esposa,
Aviso cierto a voluntad dudosa.
Mas, oh gran maravilla, oh gran portento!
Que a la fatal caida
Oppuesto te miró, y en un momento
En tus hombros la Iglesia sustenida;
Por donde resoluto,
Y en el mysterio cierto
Elegirte mandó sacro instituto.
Y al soberano puerto
Passó para vivir despues de muerto.
Y ansi, quando bolviste al Consistorio
Del sagrado Monarca,
Hallaste en su lugar tercer Honorio
Governando feliz la excelsa Barca:
Aqueste pues mirando
La Regla de Agostino,
La Orden confirmò del feliz vando,
Mil vezes peregrino,

Pues

Pues eres tu ſu Capitan divino.
Dichoſa eſquadra, dulce compañia!
De cuyo valor raro
Patrona fue la celeſtial Maria,
Defenſa ſu favor, ſu manto, amparo,
Tu miſmo anſi la viſte
Deſde el humilde ſuelo,
Quando tanta ventura mereciſte,
Que ſin ceruleo velo
Miraſte el eſplendor del claro Cielo
Oh que prendas à dado aqueſta Aurora
En fe de ſu clemencia,
A tu Congregacion, que Protectora
La pudo merecer por tu excelencia!
Digalo aquel theſoro
Del blanco Eſcapulario
Dado de Reginaldo al gran decoro:
Y digalo el Roſario,
De que fue tu valor primer erario.
Diganlo juntamente, ò ſanto Padre,
Aquellos regoſijos,
Con que viſte una vez la Virgen Madre
Ser Aurora feliz, flores tus hijos;
Porque rociando a todos
Con ſua divina mano.
Hazia florecer por varios modos
A quel jardin humano,
Que flor a flor tranſplanta al ſoberano.

Otras venturas mil, otros favores
De excessiva grandeza
A los de su Deidad Predicadores
Otorgò de los Cielos la Princeza:
Tu pues tan obligado,
Tu pues agradecido;
Quanto mas conocias lo alcançado,
Menos lo merecido,
Effecto proprio de un valor rendido:
Y ansi multiplicando penitencias,
Excessos aumentando,
Vinculavas el gusto a las violencias,
El cuerpo a duro hierro vinculando;
Y quando el Dios de Delo
Al mar se recogia
Prodigo de rubies con el suelo;
Tres vezes tu porfia
La disciplina en el carmin teñia.
Tu pura santidad, tu santo zelo,
Tu amor, tu vida austera,
Si grato sacrificio para el Cielo,
Grave exemplar para los hombres era;
Mas si con raro excesso
Fuiste caritativo,
Digalo, ó Patriarca, aquel sucesso;
Quando tu ardor activo
Venderte quiso en precio de un cautivo.
Pues si por la humildad de tus acciones
Dis-

Diſcorre el penſamiento,
Oh quantas ſolicita admiraciones
En la contemplacion de tal portento!
Porque tu pura vida
Tan otra imaginavas,
Que pedias a Dios que deſtruida
(Porque tu en ella entravas)
No fueſſe la Ciudad, a que llegavas.
De tus milagros pues, de tus poderes
Que avrà que diga el mundo
Sinò que todo tu milagro eres,
O' Patriarca en todo ſin ſegundo:
La multitud de muertos
Por ti reſuſcitados,
Los enfermos tambien de vida incier- (tos
Por tu virtud curados
Dignos trofeos ſon de tus cuidados.
Oh quantas vezes Lucifer; oh quantas
Emulo de tus glorias
Intentava impedir victorias tantas,
Por no creſcer ſu ardor con tus victorias!
Mas tu, que ſus intentos
Divino conocias,
Con burlas aumentavas ſus tormentos,
Sus fieras oſadias
En horridos furores convertias.
Sincuenta, y una vez al pez de plata
Del aries de oro avia

Passado el Amador de Dafne ingrata
Despues que tu natal dio luz al dia,
Quando la eterna Essencia,
Porque tu bien supiesses,
Tomò de un bello joven la presencia,
Y dixote que fuesses
Aonde eterno premio recebiesses.
Felice nueva, celestial aviso!
Decreto venturoso
Para la voluntad, que tanto hizo!
Por tal felicidad, por tal reposo!
Oh dulce fin de vida!
Oh principio de gloria!
Oh siempre felicissima partida
De vida transitoria!
Oh soberano triunfo, oh gran victoria!
Oh que alegre la esfera cristalina,
Por abreviar tu entrada
Dos escalas echò de luz divina;
Cada qual felizmente coronada,
Sino porque te fuesse
Importante el estado
De aquesta division, porque tuviesse
Fiesta de tanto agrado
Todo el celeste ornato duplicado!
Oh vive, oh logra, Padre, eternamente
Esse immortal assiento,
Y para que tu gloria se acresciente
Con

Con soberano accidental aumento
De tu Instituto mira,
Sagrados esquadrones
Por quasi todo quanto Apolo gira,
A cuyas perfecciones
Otorga el mismo Dios excelsos dones.
Mira tambien las ramas, que han salido
Del arbol, que plantaste,
La multitud de santos, que han seguido
El hilo del exemplo, que dexaste:
Mira Predicadores,
Pontifices, Prelados,
Virgenes, Penitentes, Confessores;
Y otros varios estados
Desde tu Regla al Cielo trasladados.
Dichosa yo, que siendo tan indina
De ser esclava tuya,
A ser hija lleguè, victoria dina
De q̃ a piedad tan grande attribuya:
Dichosa yo, que estando
En tu divino Templo,
Deseos a esperanças vinculando,
Tengo, adoro, contemplo
Tal Padre, tal amparo, y tal exemplo.

A S. Pedro Martyr de Verona.

CANCION III.

Si quando de la excelsa Gerarchia
El immortal concento
Te forma innundaciones de armonia
En coros mil a mil, y ciento a ciento;
Si quando en el acento,
Mas alto, y soberano
Te suspendes feliz, te elevas dino,
Attencion puedes dar a plectro humano
Oye, Pedro divino,
Ronca voz, lyra inculta, estilo indino.
Oye del mas humilde entendimiento
La accion mas atrevida,
Pues intentò llegar al Firmamento,
Epilogando audaz tu excelsa vida;
Mas porque la caída
Del joven temerario
No adquiera, tan osado devaneo,
Guia tu de mi pluma el buelo Icario,
Y alcance mi deseo
Dulce fin, gran favor, altivo empleo.
Qual suele la mas bella de las flores
Al matutino llanto
Nascer de rigorosos genitorès,
Ostentando beldad, causando espanto;
Assi

Assi tu, Pedro Santo,
Nasciste en Lombardia
De tan infieles padres engendrado;
Que quando conociste su heregia,
Hallaste en su peccado
Gran dolor, grave mal, triste cuidado.
Oh que presto del mundo lo gustoso
Dexaste resoluto!
Pues en exercitando lo estudioso
Seguiste de Domingo el Instituto;
Oh que presto lo astuto
Del enemigo fiero
Conociste feliz, huiste raro!
Pues buscaste con passo tan ligero
En el Gusman preclaro
Cierta luz, dino Sol, benino amparo.
Oh que bien sus virtudes imitando,
Sus vestigios siguiendo,
Suspendiste discursos predicando,
Predicaste verdades suspendiendo!
Oh que bien del horrendo
Furor de la heregia
Minoraste el poder, venciste el daño!
Pues obrando milagros cada dia
Mostravas al engaño
Gran poder, gran virtud, exemplo estraño.
Digalo aquella nube, que se opuso
Al Apolineo fuego,

Quan-

Quando contigo a disputar se puso
El vil Heresiarca injusto, y ciego,
Pues estorvando luego
La fuerça calorosa,
Docel te fabricò tan admirable;
Que con demonstracion tan poderosa
Diste al inexorable
Gran pesar, triste horror, pena notable.
Que bien de Inquisidor el sacro officio,
O' Padro, exercitaste; (vicio,
Pues venciendo el error, troncando el
Tantas glorias al Cielo duplicaste;
Que bien en el mostraste
Tu zelo, tu prudencia.
Pues del Divino Espirito enseñado
Mostravas (favorable à la innocencia,
Y severo al peccado)
Gran piedad, gran rigor, firme cuidado,
En fin exercitando maravillas,
Aplausos adquiriendo,
Bolaste (ò Padre) a las ethereas sillàs
Por medio del excesso mas horrendo
Y fue que no podiendo
El torpe Heresiarca
Sufrir mas su dolor, y tu victoria,
Te ocasionò por medio de la Parca,
Si pena transitoria, (gloria.
Firme bien, grande honor, immensa
Pero

Pero tu, que los ultimos alientos
Constante conociste,
Frustrando los sacrilegos intentos,
Altissimas verdades escreviste;
Pues quando no pudiste
Articular el Credo,
[De tu vena felis assunto dino]
Echa tinta la sangre, y pluma el dedo
Mostraste peregrino
Grande fè, firme amor, valor divino.
Oh logra eternidades la ventura,
Que con excesso tanto
Solicitò feliz tu vida pura,
Mereciò singular tu affecto santo,
Y mientras esse canto
De Angelicos objectos
A eternas suspenciones te destina,
Porque mas solemnize tus effectos,
Otorga a Musa indina
Gran perdon, sabio ser, virtud divina.

A San Francisco Xavier Apostol de las Indias Orientales.

CANCION IV.

AUnque el pobre caudal de mi Thalia
Pudiera acobardar la confiança,
Con que intento llegar a tu alabança,
Essa missma razon mas me confia,

Pues

Pues si siempre tu amparo conseguia
La pobreza maior, ò Apostol Santo,
Que mucho que à mi canto
Aunque falte caudal, ventura sobre,
Si es fuerça, que te obligue caudal pobre.
Tu rara santidad è contemplado,
Tus meritos divinos è leido,
(O' lirio de Navarra produzido)
Y lo que mas absorta me ha dexado
Es ver en tu sugeto epilogado
Todo, lo que por muchos se reparte,
Porque no ay rara parte
Em humano valor, ò sacro objecto,
Que el mũdo no contemple en tu sugeto.
La nobleza, que llaman heredada,
Tan ilustre en ti fue, tan conocida,
Que pudo competir con la adquirida,
Pero siendo de todos estimada;
De ti fue de manera despreciada,
Que de todo lo vano, y lo pomposo
Huiste presuroso, [za
Porque entendiste bien ser mas grande-
Preferir la virtud a la nobleza.
Y ansi la variedad atropellando,
Las delicias del mundo deponiendo,
Y los daños del alma previniendo,
Aumentaste de Ignacio el feliz vando,
Su luz seguiendo, y su virtud amando;
Porque

Porque mas un soldado alfin tuviesse,
Que triunfasse, y venciesse
Con tan raro valor, tal valentia,
Del Capitan Jesus la Compañia.
Oh con quanta razon, quanta justicia
Por observar de Ignacio el Instituto,
Te quadra de soldado el attributo,
Ansi porque seguiste la milicia
Contra la presuncion, y la delicia;
Como, porque en defensa de las almas
Ganaste excelsas palmas,
Siendo soldado invicto del Oriente
Y Sol dado por Dios a estraña gente.
Qual suele tras la noche escura, y triste
Resplandecer el Sol, salir el dia,
Transformando el horror en alegria:
Ansi tu, que el Oriente reduziste,
Como divino Sol amaneciste
Tras la noche infeliz de un error ciego,
Y transformando luego
La escuridad en luz, la pena en gloria,
Adquiriste a la fè rara victoria.
De profetico espiritu dotado
Tan alto remontaste el buelo puro,
Que llegaste a saber lo mas futuro;
Porque solo este merito sagrado
No dexasse de estar en el dexado
De toda perfeccion, toda excelencia;

Don-

Donde la penitencia
Mostrò tanto valor, su crueldad tanta,
Que tal vez arriesgò tu vida santa.
Pero como de Dios la Omnipotencia
de tu parte (Francisco) alfin tenias,
Y con la penitencia le servias,
El mal, que te causó la penitencia (cia,
Cambiò luego en tal bien la eterna Esté-
Que quando mas cruel te amenaçava
La Parca dura, y brava
Quedaste con antidoto glorioso
No solomente sano, mas dichoso.
Oh que raro favor aquel ha sido,
Que conseguiò tu merito sagrado
Despues de socegar el mar ayrado
Pues aviendote el golfo rigoroso
Usurpado el thesoro mas precioso
En el sacro valor de un Crucifixo,
Con tu pezar prolixo
De suerte importunaste el Firmamento,
Que viste en tu favor un gran portento.
Y fue, que del maritimo destrito
Un Cangrejo saliò, que con decoro
En las manos te puzo el gran thesoro,
Prodigio, con que quizo el Infinito,
Haziendo-te favor tan exquisito
Competicessen tambien el Mar, y el Cielo;
Pues para tu consuelo,

(Si

(Si bien en el Aquario se detuvo)
En el signo de Cancro el Sol estuvo.
Dichoso tu mil vezes, que supiste
En el mundo adquirir favores tales,
Y en el Cielo delicias immortales:
Dichoso tu, que el termino antevisto
De tu vida feliz; pues le dixiste
Primero, que llegasse a ser notorio,
Y de lo transitorio
Llegando a lo immortal con feliz passo
Trasformaste el Oriente en triste occaso.
Cancion, suspende el curso,
Que un inferior discurso,
Como lo superior, no comprehende,
Quanto mas solemniza; mas offende.

A la Venerable Madre Sor Brigida de San Antonio Portugueza Vide Sylva 1.

En alabança de las Esclavas de nuestra Señora de la Divina Providencia en su Convento de Lisboa.

CANCION V.

Espiritos canoros,
Que de la libertad el bien supremo
Exaggerais a coros;
Si quereis aplaudir mas dino extremo,

Dirigid la armonia
A todas las Eſclavas de Maria.
Tomad ſu cautiverio
Por objecto feliz de vueſtro canto,
Pues no ay maior Imperio,
Que eſclavitud,q̃ cauſa amor tan ſanto,
Cuyo merecimiento
Dà la mayor victoria al rendimiento.
Exaggerad grandezas
De eſclavas tan iluſtres, y tan raras,
Que con hazer finezas
Hazen ſus aſcendencias mas preclaras,
Pues con altas mejoras,
Oy,porque eſclavas ſon,ſon mas ſeñoras.
Load la mas rendida
De todas las eſclavas deſta Aurora,
La mas introduzida
En el laço feliz, que amante adora,
Que es la Noroña iluſtre
Cifra de la virtud, del mundo luſtre.
Cantad de Mariana
La immenſa devocion, la permanẽcia,
Con que attributos gana
Serviendo la Divina Providencia
De amante, y de benina,
De perfeta,de ſanta,y de Divina.
Admirad ſu excelencia,
Su liberalidad, ſu amor conſtante,

Su

Su pronta diligencia,
Su ardiente caridad, affecto amante,
Pues todas suas acciones
Objectos deven ser de admiraciones.
Oh sirve, hermosa esclava,
Sirve la Emperatriz, que Cielo, y Tierra
Eternamente alava; (ra,
Sirve a quien hizo paz la humana guer-
Que solo estos servicios
Son, para quien los haze, beneficios.
Sirve a quien es servida
De Angeles, Serafines, Potestades
Por Reyna esclarecida,
Por Señora de augùstas Magestades,
Que solo tal Señora
Sabe satisfazer sin ser deudora.
Y vos, Reyna del Cielo,
Que de esclava tambien el attributo
Tomastes en el suelo,
Quando quedastes flor del mejor fruto,
Premiad esclavas tales
Con venturas, q̃ lleguen a immortales.
Hazedlas tan dichosas,
Que despues de lograr immensa vida,
Lleguen a ver las Rosas
Del vergel, en que estais introduzida,
Y aquella eterna Essencia.
Que ostenta tan Divina Providencia.

Dadles tan altas glorias,
Que logrando venturas duplicadas
Queden en las memorias
Como en la Corte Empyria eternizadas,
Pues uno, y otro extremo
Merecen por lo esclavo, y lo supremo.
Cancion, dexa a las Aves,
Que habitan en la fuente de Helicona,
Que exaggeren suaves
Esclavitud tan dina de corona,
Que a objecto tan del Cielo
Ni con alas de amor llega mi buelo.

Discriçaõ do notavel caso, que succedeo no Convento dos Reverendos Padres Arrabidos Capuchinhos de S. Francisco da Serra de Cintra, intitulado Santa Cruz.

CANÇAM V.

SE minha penna fora
Das azas de algum Anjo produzida,
Tanto voara agora (da,
Que da Arvore, que o foy da melhor vi-
Applaudira, o valor com tanto excesso,
Como anella a razaõ, pede o successo.
Mas suposto que seja
Indigna minha pena de tal gloria,

Que-

Quero que o mundo veja
A nova redençaõ, nova vitoria, (na
Que obrou, que conseguio a Cruz divi-
Na casa singular, que patrocina.
Naquella altiva Serra,
Que em Cintra desafia ao Firmamento,
Hum breve Ceo na terra
Ostenta a santidade de hum Convento
Taõ raro na virtude, e santidade,
Como raro tambem na brevidade.
He o titulo delle
Santa Cruz, porque à Cruz he dedicado
Que assiste sempre nelle;
Pois no mesmo sacrario collocado
Tem aquelle ditoso, e sacro Lenho,
Que foy de nossas almas desempenho.
Na breve cerca deste
Epilogo de excessos portentosos
Quiz o pendaõ celeste
Obrar tambem excessos amorosos,
Pois da balla terrivel de hum corisco
Quiz que fosse sò seu o alheyo risco;
Porque dando temores
A todo o claro globo huma tormenta,
Que em rayos, esplendores
Falsificou cruel, arma violenta,
Abortou o vapor, que congelado
Ficou em pedra dura transformado,

Naõ dirigio o tiro
  A' soberba da Serra levantada,
  Se naõ ao bom retiro
  De hum lugar, que na cerca limitada
  Serve, por solitario, de deserto (certo,
  Aos que vaõ contemplar no amor mais
E sendo frequentado
  De hum, e outro Capucho venturoso
  Lugar taõ retirado;
  Principio do successo milagroso
  Foy naõ estar nenhum naquella hora
  Aonde cada qual contempla, e ora.
Com barbara ousadia
  Ao pè da Arvore excelsa cahio logo
  A pedra, que trazia
  Contra toda a defensa armas do fogo;
  Mas oppondo-se a tudo a Cruz divina
  Tomou sobre si só toda a ruina
Porque quebrando a furia
  A pedra do corisco na que tinha
  A Cruz, lhe fez injuria
  De a partir, sẽdo de outras taõ vizinha,
  Que de enveja podèra desfazellas
  Por serem pedraria das estrellas.
Porèm como envejosa
  Só da pedra, que tinha a Cruz sagrada,
  Por ser mais preciosa,
  (Por estar à Cruz santa mais chegada)
Com

Com tal furia a quebrou, q̃ fez pedaços
A quem ao mesmo Deos teve em seus
Mas ficando corrida (braços.
De atrevimento tal, tal desacato,
A pedra ja partida
Escondeo entre outras com recato
Mostrando envergonharse do defeyto
De naõ guardar à Cruz todo o respeyto.
Porèm todo guardàra,
Se quem nella morreo, naõ permittira
Com piedade rara,
Que objecto fosse a Cruz à tanta ira,
Porque nenhuma vida perigasse,
E a soberana Cruz mais o imitasse.
Porque como Deos nella
Nossas culpas livrou, nossos tormentos,
Quiz tambem que a Cruz bella
Tomasse sobre si riscos violentos;
Porque se visse bem, que na Cruz santa
Semelhança influìo uniaõ tanta.
Porèm a differença,
Que acho nesta acçaõ taõ parecida
He, que a humana offença
Pagou Christo, e a Cruz esclarecida
Por justos, como jà por peccadores
Finezas ostentou, sofreo rigores.
Oh bemaventurados
Os que adquirir souberaõ tal fineza,

Vivendo retirados
Em tal limitaçaõ, em tal pobreza;
Que do templo, por breve, portentoso
He hum penedo só tecto famoso!
Ditosos os que habitaõ
Em taõ doce prizaõ, tal soledade,
Pois viver solicitaõ
Na largueza mayor da eternidade:
E ditoso tambem o Heroe illustre
Que em tal casa fũdou da terra o lustre.
Oh! multiplique glorias
A seu ditoso espirito a Cruz santa,
Por quem levou vitorias,
Que a fama solemniza, a terra canta:
Cõ as quaes imprimio nos mesmos astros
O timbre dos Noronhas, e dos Castros.
E vós, Capuchos santos,
Que com tanta oraçaõ, tal penitencia
Ganhais favores tantos,
Alcançay-me da eterna Providencia
Favor, para que louve a Cruz divina,
Que a taõ firmes bonanças vos destina:
Pedi ao Rey piedoso,
Que servis nesse breve Paraiso,
Que de seu Sol glorioso
Hum atomo conceda ao meu juizo;
Porque acerte a louvar a Cruz ditosa;
Das almas doce Mãy, de Deos Esposa.

Pe-

Redilhe que suspenda
Os castigos, que tenho merecido,
E que a Cruz nos defenda
De risco, q̃ por grande he taõ temido,
Pois he certo, se falta a soberana,
Que contra o Ceo naõ val defẽsa humana.

A la salida de la Reyna nuestra Señora D. Luiza, y de la Señora Infanta D Catalina en Jueves santo a visitar las Iglesias con gran devocion.

CANCION PANEGYRICA VII.

A Ver la Magestad mas soberana
En trono de crystal, solio de albores
Esfera de jasmin, Cielo de nieve
Saliò la bella Aurora Lusitana
Produziendo a la tierra varias flores,
Con la planta feliz, que ayrosa mueve
Tanto de lo que deve
Al Monarca mayor, al Rey divino
Pudo en su augusto pecho la memoria,
Que dando al rendimiento la vitoria
Lo humilde exercitò, seguiò lo fino
Buscando reverente
El mayor Sol en candido Occidente.
Zeloso de la tierra el mismo Cielo

(O llo-

(O lloroso quiçà, como zeloso) (amãte,
Agua oppuso a la accion de un fuego
Mas ni el agua, la noche, ni el desvelo
Entibiaron el fuego, que amoroso
Acreditò lo fino en lo constante,
De obstaculos triunfante,
De impulsos soberanos impelida
Nueve vezes buscò la regia estrella
La luz, de que es el Sol breve centella
El Sol, de que amor fue dulce homicida
Pues solo un amor tierno
Vinculò lo mortal a un Dios eterno.
Saliò tambien a pie la que pudiera
En el carro del Sol dar luz al dia,
Bolver dia la noche mas oscura;
Saliò de la beldad la Primavera;
La Infanta de la Lusa Monarquia,
La Imagen de la Angelica hermosura;
Saliò la luz mas pura,
Que logra el Firmamento Lusitano,
Tan rara, tan bisarra, tan hermosa,
Como al primer albor purpurea Rosa,
Como milagro enfin de aquella mano,
Que en todo peregrina
Ostentò su poder en Catalina.
O' tu, señor, que en blancos accidentes
Diste la realidad el Jueves santo, (rio,
Que extinguiste del mundo el cautive-

Pre-

Premia tantos affectos reverentes,
Tanto amor, tanta fé, desvelo tanto
Prosperando de Juan el Luso Imperio:
Tu, que en esse Emisferio
Logras la adoracion, que te dedican
Tronos, Dominaciones, Potestades,
Premia destas augustas Magestades
La fé, con que su amor te sacrifican,
Dandole con mil glorias [rias,
Por cada accion de amor muchas vito-
Cancion, deten el passo,
Y remite a los Cisnes del Parnasso
El aplauso de accion tan peregrina,
Que la voz feminina
Nunca puede llegar al alto punto
De saber aplaudir tan raro assunto.

Deprecaçaõ a Christo Senhor nosso na partida da Serenissima Rainha da Grã Bretanha de Lisboa para Londres.

CANÇAM VIII.

SOberano Senhor, Deidade immensa,
Que do seyo paterno soberano
Viestes a dar luz à cega gente,
Vòs, que oppondo ao rigor alta defensa
Unistes ao Divino o ser humano,

Bus-

Buscastes a regiaõ mais differente,
Agora que prudente
A fermosa, e augusta Catharina,
(Parece, que imitando essa Deidade)
Se apartou da materna Magestade
Com tantas circunstancias de divina;
Premiay com tal favor taõ raro excesso,
Que igual a perfeyçaõ logre o successo.
Querey que pois deyxou a Patria cara
Só pelo bem commum (acçaõ, q̃ imita
Quasi a que exercitastes amoroso)
Introduza nas almas luz taõ clara,
Que resplandeça a fè, impere a dita,
Onde impera tambem o augusto esposo:
Querey que o poderoso
Tanto com o Catholico se una,
Como em vós o mortal, e o soberano,
Por esta flor o Ingles, e o Lusitano,
Porque de Lucifer, e da Fortuna
Logre hũ par taõ sem par vitorias tantas
Como estrellas o Ceo, a terra plantas.
Decretay que no mar poucas auroras
O felice bayxel levem propicias
Aonde se transplanta a flor mais bella;
Tudo gostos, Senhor, tudo delicias,
Que eternidades goze a Lusa Estrella:
Decretay, que por ella (turas,
Consiga hum Reyno, e outro taes ven-
Que

Que o q̃ vay dominar, e o que domina
A planta de huma flor taõ peregrina,
Logrem sempre bonanças taõ seguras,
Que de agradar ao Ceo, render a terra
Trate só Portugal, trate Inglaterra.
O' querey, soberana Magestade,
Que as flores, q̃ ajuntais com firme laço
No jardim de Bretanha venturosa,
Passem de eternidade a eternidade,
Sejaõ, depois de muytas, nesse paço
Carlos o cravo, e Catharina rosa;
Querey, que taõ ditosa
Seja hũa, e outra flor na esfera humana
Que apartallas naõ possa a Parca fera,
Antes logrando eterna Primavera
Vivaõ depois na esfera soberana,
Porque flores (Senhor) por vòs unidas
Naõ possaõ naõ jà mais ser divididas.
E vos, augusta mãy da excelsa filha,
Que a ser Estrella vay do mesmo Norte
Com duplicada luz, mayor belleza,
Vos, que na discriçaõ sois maravilha,
Exemplo do valor, gloria da Corte,
Que he Ceo da Monarquia Portugueza,
Naõ haja naõ tristeza,
Que se opponha a taõ licita alegria,
Como he justo, que cause em vosso peyto
O emprego singular de tal sugeyto

A uniaõ com taõ grande Monarquia,
Pois huma, e outra dita he bem, q̃ seja
Lisonja a vosso amor, ao mundo enveja.

A la señora D. Leonor de Tavora entrando Religiosa en el Convento real de la Madre de Dios de Lisboa.

CANCION IX.

OY, que dàs a la fama (sunto,
Com immortal accion grave tran-
La Musa, que te acclama,
Tus meritos elija por assunto,
Si puede humana voz, aliento humano
Solenizar assunto soberano.
Tu juventud florida,
Tus partes, ò Leonor, tu primavera
Das a reclusa vida, (pera
Sin tres lustros de edad; porque no es-
Desengaños tu amor, que eres portēto,
Y anticipas al daño el escarmiento.
El mundo, que te adora
Por unica en beldad, por eminente,
Quando tu ausencia llora,
Tus meritos repite dulcemente,
Que es natural accion de un afligido
Exagerar el bien, si le ha perdido.
Tu

Tu celestial belleza,
Credito singular deste Emisferio,
De la naturaleza,
Acreditò la mano, honrò el imperio;
Porque de tu beldad tu cuerpo ayroso
Aprende el Sol Leonor a ser hermoso.
Tu raro entendimiento
Publiquen tus acciones este dia,
Que de tan gran portento
No canta indina voz, ruda Thalia,
Pues en fé de tu ingenio, y de tu ciencia
Remites oy la duda a la experiencia.
Si tu nobleza mira,
Aguila de tu Sol, el pensamiento
De mirarla se admira;
Porq̃ sube tu sangre al Firmamento,
Donde propicias dan tus luces bellas
A papel de safir letras de estrellas.
Finalmente, señora,
Nobleza, discricion, beldad, riqueza
Introduces agora
Al Imperio feliz de una aspereza,
Que es la primer accion desta milicia
Preferir la aspereza a la dilicia.
Logra tu fausta suerte
Cresciẽdo en la virtud, como en los años
Y lexos de la muerte
Goza tus prevenidos desengaños,

Al-

Alcançando-me en yugo tan suave
Soberano favor, porque te alave.
Y tu dichosa planta
Genitora feliz de aqueste fruto,
Que al Cielo se levanta,
No le pagues de lagrimas tributo;
Pues fue de tu Leonor acto famoso
Passarse de tal Madre a tal Esposo.

A Madre Dona Maria de Menezes sendo Prioressa do Convento do Salvador de Lisboa.

CANÇAM X.

Discreta maravilha,
Assombro do mayor entendimento,
Excesso, a que se humilha
O mais desvanecido pensamento,
Prodigio soberano,
Divina intelligencia em ser humano:
Quem poderà louvarvos
Sem passar pelo risco de offendervos,
Se para exaggerarvos
He forçoso, senhora, comprehendervos?
2 He mayor impossivel
Chegar a comprehender o incomprehensivel.
He vosso entendimento.

Taô

Taõ raro, taõ ſubido, taõ divino,
Que de mayor portento
Pòde ſer o attributo peregrino,
E ainda eſte attributo
He do mayor ſaber menor tributo.
Quem conhecer o extremo
De voſſo entendimento ſoberano,
Que vos enveje temo;
Mas vem a ſer taõ util eſte dano,
Que quem tiver enveja
Moſtrarà que conhece o que deſeja.
Eu pelo menos digo,
Que abſorta no divino deſte exceſſo
Contra o meſmo, que ſigo,
Envejoſa, ſenhora, me confeſſo,
Porque moſtrar deſejo
Que conheço o que ſois, pois vos envejo.
Mas he taõ rara em tudo
A enveja, que procede de tal cauſa,
Que nem de affectos mudo,
Nem voſſa preſumpçaõ pezar me cauſa
Antes, ſe conſidero, (ro.
Quanto mais vos envejo, mais vos que-
Diſcreta, illuſtre, e ſanta
Vos intitula a fama, que publica
Exceſſos, com que eſpanta,
Affeyçoa, ſuſpende, e edifica;
Que o mais diſcreto extremo

He saber agradar ao Rey supremo.
Sois Sylva generosa,
Sois illustre, sois sabia, sois benina,
Sois digna, e sois ditosa,
Sois prudente, sois santa, e sois divina,
E em fim sois taõ amada,
Que repetidas vezes sois Prelada.
Logray eternidades
Esse raro valor, esse juiso
Entre as mais santidades,
Que habitaõ no ditoso Parayso
Do Salvador, aonde
O divino Gusmaõ tal prenda esconde.
E vós, Cisnes canoros,
Que habitais no crystal do claro Tejo,
Solemnizay a coros
A rara discriçaõ, que amando envejo,
Pois eu naõ chego a tanto, (panto.
Que transforme em louvor meu justo es-

En la muerte de una señora benemerita, y desengaño de la vida, y pompa humana.

CANCION XI.

HUmana discricion, beldad humana,
Que fantastica luz os desvanece,
Quan-

Quando el Sol de Amariles soberana
Con mortales eclypses se escurece?
Si tanta luz fenece,
Si tanto Sol espira,
Que ilusiones os forma la mentira?
Que pensais, que seguis? Que locamẽte
Olvidais lo real por lo apparente.
Si pensais que la Parca rigorosa
Respeta una hermosura peregrina,
Mirad sin hermosura aquella rosa,
Que diò tantos indicios de divina;
Mirad se desatina
Quien en mortal belleza
Libra de su contento la fineza,
Siendo flor tan caduca de hermosura,
Que la que mas agrada, menos dura.
Si pensais que el mayor entendimiento
Privilegios ostenta de divino,
Mirad despojo ya de un mal violento
Lo raro de un discurso peregrino:
Si todo lo mas dino
De una deidad humana
Os transforma el temor en gloria vana,
Mirad a breve polvo reduzida
La bella, la discreta, y la querida.
Mirad la calidad, la bisarria,
La condicion, la gracia, y la hermosura,
Adonde solamente competia

Con el merecimiento la ventura:
Mirad que poco dura
La vida mas dichosa;
Pues no siendo feliz la que es hermosa,
Embidiavan tal vez deidad tan bella,
No solo por su Sol, mas por su estrella.

Mirad, si fue bastante lo dichoso,
Lo ilustre, lo brillante, lo discreto
A eximir un sugeto portentoso
De parecer alfin mortal sugeto:
Mirad, si lo perfeto
A sido respetado
Por unico motivo del agrado:
Mirad, si es bien fundada la jactancia,
Adonde solo impera la inconstancia.

Dad pues al desengaño la victoria,
Procurad el valor, que siempre dura;
No serà gloria vana aquella gloria,
Que os motive del alma la hermosura;
Aspire solamente
El discurso, que logra lo eminente,
Que es en mayor saber mayor delito
Preferir lo mortal a lo infinito.

Pero para que triunfe el desengaño,
Mirad lo que Amariles os advierte,
Escarmiento serà lo que es engaño,
Desengaño serà lo que es ya muerte:
Y pues de aquesta suerte

Avi-

Avisa lo preciso ,
Rinda-se tanto engaño a tanto aviso ;
Pues siendo del engaño el rendimiento,
Cantarà la victoria el escarmiento.

A' morte da Condeça de Atouguia Dona Leonor Maria de Menezes.

CANC,AM XII.

QUe poucas sois, (oh lagrimas queyxosas)
Postoque muyta sois , pois naõ sois mares ,
Em taõ justo pezar, em tal tormento,
Que mal vos acredita de saudosas
Naõ ter numero igual ao dos pezares ,
Que me causa hum eterno apartamẽto!
Que pouco o sentimento ,
Que padeço, abonais, pois sendo tanto,
O que produz em mim de Laura a morte ,
Naõ correis voz (oh lagrimas) de forte,
Que cause innundaçoens meu justo prãto ,
Quando com tal motivo
Nenhum excesso naõ fora excessivo.
Mas se alivia a dor , minora a pena
Sahirdes sem limite a ser indicio
Da dor, que o coraçaõ chora, e padece,

Naõ ſayaes, que a naõ quero mais pequena;
Suſpendey eſſe liquido exercicio;
Pois quanto creſce, mais o alivio creſce;
E pois naõ appetece
Nenhum meu coraçaõ em tanta magoa
Repremi, reprimi eſſa corrente,
Que naõ quero lograr de Laura auſente
Em diluvios de dor alivios de agoa,
Oh reprimi-a logo,
Sereis tormento ſó, naõ deſafogo.
Laura, aquelle compendio de excellencias
Em tudo ſingular, em tudo eſpanto
Do engenho, que mais ſoube, e que mais ſabe,
Motivando a mais dura das auſencias
Ao coro ſe partio do immortal canto;
Que nunca tanto bem no mundo cabe:
Quem haverà, que gabe
As prendas, que lograva ſoberana
Que querendo-as gabar, naõ as offenda!
Quem haverà que huma, e outra prenda
Queyra explicar de quem naſcendo humana
Lograva peregrina
Pouco de humana, e muyto de divina!
Quem diz que a fermoſura he indiſcreta,
Quem diz que a diſcriçaõ naõ he fermoſa,

Naõ

Naõ vio de Laura o ſingular ſugeyto,
Porque fermoſa ao paſſo, que diſcreta,
Era na fermoſura alegre roſa,
E ſeu juizo em tudo o mais perfeyto:
Fermoſa ſem defeyto,
Diſcreta ſem acçoens de preſumida
Repetidos applauſos alcançava;
Porque aſſim como a todos agradava,
De todos geralmente era applaudida;
Se bem por grande em tudo
Só a applaudia bem o aſſombro mudo.

Os verſos, de que as Muſas aprendiaõ,
Por ſubidos, por doces, e por claros
(Se por claros naõ perdem neſta era)
Aos Ciſnes de Helicona ſuſpendiaõ,
Porque adquirindo o titulo de raros
Pareciaõ do Rey da quarta esfera,
Porque taõ grande era
A perfeyçaõ da Metrica armonia,
Com q̃ admirava a todos Laura bella,
Que podera tambem aprender della
O que fazendo claro ao meſmo dia
Com ſuas luzes puras,
Vozes deve excluir, que ſaõ eſcuras.

A liberalidade, que oſtentava,
A branda condiçaõ, benigno modo,
Corteƶia, primor, graça, e lhaneza,
Cada qual com ſeu ſangue ſe igualava,

Fazendo cada parte hum raro todo,
Credito singular da natureza,
Esmaltes da nobreza
De sua qualidade illustre, e clara.
Eraõ suas acçoens por generosas,
As quaes com perfeyções maravilhosas
A faziaõ em tudo unica, e rara,
Porque nella se via
Tudo, o que em muytas mais se dividia.
Pois se suas virtudes considero,
Sua contemplaçaõ, sua abstinencia,
Caridade, temor, e amor divino,
Que minha dor se diminua espero,
Presumindo-a no logro da evidencia
Daquelle sacro emblema Unico, e Tri-
Porque o amor mais fino (no,
Se póde aliviar considerando (sente;
As glorias de quem ama estando au-
Que imaginar, que as logra eternamente,
Póde com justa causa ir transforman- (do
Em gosto o sentimento, (to.
A pena em gloria, em jubilo o tormen-
Oh tu, que duplicando as flores bellas
Desse campo immortal, q̃ alegre pizas,
Vendo estàs a Deidade eterna, e pura!
Tu, que jà como Sol entre as estrellas
Livre de ser mortal, te immortalizas

Na

Na discriçaõ, na luz, na fermosura;
Logra, logra a ventura,
Que só sabe adquirir quem tanto acerta,
E alcança-me do artifice Divino
Soberano favor, perdaõ benino (ta,
No tempo, em que chegar hora taõ cer-
Como a que já passaste, (te.
Quando deyxando a terra, ao Ceo voas-
Cançaõ, estas memorias, (glorias,
Postoque saõ tambem de immortaes
Fazem parar o curso
Naõ das lagrimas naõ, mas do discurso.

Em louvor da Rainha nossa senhora a senhora D. Maria Sofia Isabel consorte benemerita del Rey D. Pedro o II. nosso senhor.

CANÇAM PANEGYRICA XIII.

Atreva-se o menor entendimento,
Anime-se a mayor indignidade,
Alente-se a mais justa cobardia
A emprender os applausos de hum portento,
A louvar as acçoens de huma deidade,
A exaggerar as prendas de Maria:
Que posto que ousadia

Pareça

Pareça cada qual destes effeytos,
Em que naõ logra meritos divinos
Com taõ excesso assumpto, os desatinos
Merecimentos saõ, que naõ defeytos;
Porque quem mais se perde, e mais dilira,
Mais chega a merecer, pois mais se ad- (mira.
Navegar hum discurso limitado
No mar de perfeyçoens taõ peregrinas
Por conseguir a gloria de louvallas,
E naõ ficar perdido do admirado,
Contemplando-as em tudo taõ divinas,
Fora naõ se deter em contemplallas;
Porèm se imaginallas
Me causar perdiçoens taõ venturosas,
Que entre assombros repita desacertos
Lograr pòdem o titulo de acertos,
Pelo que tem de suspensoens gloriosas,
Porque objecto, que em tudo he taõ divino,
Faz que nas attençoens se perca o tino.
He esta maravilha soberana
Taõ peregrina em tudo, taõ perfeyta,
Que só comsigo mesmo se compàra;
Tem tanto de divina, sendo humana,
Que a tudo causa amor, tudo sugeyta:
Com a noticia só de luz taõ clara
Sua belleza rara

Mo-

Modelo pòde ser dos resplandores
Do Planeta mayor do Firmamento,
O qual para aumentar seu luzimento
Deve aprender das luzes superiores
Desta real Aurora, que triunfante
Fica sempre da luz mais rutilante.
Porèm naõ só a Febo excede tanto
Maria na belleza, mas excede
Aos mayores juizos na prudencia,
Pois he dos mais sublimes raro espãto
A prudencia real, com que procede:
Este abono da eterna Omnipotencia
Taõ divina excellencia (ra
Ostenta nas acçoens, que quem admi-
Tanta prudencia em tanta primavera,
Milagre a julga da mayor esfera,
Pois a mayor esfera em tudo aspira,
Quem para o temporal, e para o eterno
Mostrá juizo antigo, em ser moderno.
A graça, a discriçaõ, a bisarria,
A virtude, a grandeza, a caridade
Taõ iguaes nella saõ pelo perfeyto,
Que nem as nove irmãs do Rey do dia
Pòdem exaggerar tanta igualdade,
Sem chegar a offender taõ graõ sugeyto
Porque sempre he effeyto
De taes merecimentos produzido
Ficar o entendimento taõ turbado;

Que

Que para tributar o exaggerado
Se arrisca a ser mayor o delinquido;
Pois hum louvor, que em tudo he diminuto,
Mais parece delicto, que tributo.
Oh vivey, maravilha portentosa,
Para ser da razaõ idolo amado,
Idades taõ felices, como immensas;
Respeyte sempre a Parca rigorosa
A vòs, e ao generoso Potentado,
A quem nunca a fortuna faça offensas:
Felices recompensas
Vos conceda o Monarca soberano
De o servir liberal, e amar constante;
E pois de dous Monarcas sois amante,
Hum, que divino he, e outro humano,
Vivey de ambos, senhora, taõ amada,
Como sois nas virtudes estremada.
E vòs divino Rey da eternidade
Que tanta perfeyçaõ, tanta excellẽcia
Cifrastes neste objecto peregrino,
(Pois tanta lhe outorgastes divindade,
Se naõ na realidade, na apparencia)
Em que tudo se admira por divino,
Concedeylhe benino,
Que parecendo em tudo soberana,
Esta flor, que admirando se exaggera,
Tanto logrè verdor na humana esfera,

Que

Que desmentindo o ser, que tem de humana,
Mostre na duraçaõ mais peregrina,
Que tambem o immortal tẽ de divina.

Cançaó, prender o vento,
Secar o mar, roubar o Firmamento,
Numerar as estrellas,
Escurecer do Sol as luzes bellas
Intenta, quem procura
Louvar a formosura,
E as mais prerogativas,
Que admira Portugal por excessivas,
De quem por soberana
Nunca póde caber na voz humana.

PARNASO POETICO LUSITANO,

III. CORO DE CLIO.

DA MADRE SOROR VIOLANTE DO CEO.

A la Venerable Madre Sor Brigida de San Antonio, hija especial del Venerable Padre Antonio de la Concepcion, que murieron con opinion de gran santidad en Lisboa.

SYLVA I. ESDRUXULA.

AUnque la voz Angelica (ea
Puede solo alabar en lira celi-
Los meritos de Brigida :
Aunq̃ la humana es frigida (co,
Para solemnizar su ardor Serafi-
Loemos, aunque no sea en verso sàfico,
O' Musa, aquel luzero felicissimo,
Que fue de Portugal norte clarissimo:

Ala-

Alabemos en toscos panegyricos,
Yà que no en versos Lyricos,
Un prodigio monastico,
Que dexando del mundo lo fantastico,
Con ardor Euangelico
Dexò lo rico por ganar lo celico,
En la clausura rigida
De la primera Brigida,
Cuyo nombre tomò, porque imitandola
En obras, como en nombre, fuesse dan-
Su esposo divinissimo (dola
La dicha del modelo felicissimo,
Que en Brigida eligiò su amor magna-
Y dando todo el animo (nimo,
A tan feliz proposito,
Su Religion buscò por ser deposito
De toda perfecion, ventura, y merito;
Y tambien porque el zelo benemerito
De Antonio singular, Varon magnifico,
Cuyo nombre hizo siempre mas glorifi-
La Concepcion purissima (co
De Maria Santissima,
Aprovò su eleccion por santa, y licita:
Y ansi por su respeto mas solicita
Discricion tan profetica
Dexò tanto caudal, que la Arismetica
Le diò de Grande el titulo;
Però caudal ridiculo

Para

Para quien abrasada del Paraclito,
Mas sabia, que Demòcrito, y Heraclito,
Huyò de lo sofistico,
Por tener con su Dios trato tan mystico,
Que bien triunfante del materno obstaculo
Hizo en la Religion su tabernaculo
Observando estatutos asperissimos
Con excessos firmissimos, (secas,
Amando a Dios con veras tan intrin-
Que las muestras extrinsecas
Motivavan lo attonito (nito,
Hasta al mismo estrangero mas incog-
Que absorto en la noticia de sus meri-
Imitava a los Lusos benemeritos, (tos
Illustres, y magnanimos,
Que ostentãdo lo grande de sus animos,
Buscavan amantissimos
Sus meritos grandissimos,
Offreciendole victimas,
Solicitando epictimas,
Y antidotos en todo salutiferos
En peligros mortiferos (eran fragiles
De alma, y cuerpo tambien, porque
A oraciones tan santas, y tan agiles,
Que llegavan al Cielo velocissimas,
Y alcançando mercedes copiosissimas,
Transformavan en comodo
Todo

Todo el humano incomodo ;
Y mudavan en partes celeberrimas
Las culpas mas acerrimas
Del alma , que buscandola
Quedavan por divina exaggerandola.
Oh quien tuviera hyperboles rhetoricos
(Puesto que metaforicos)
Para alabar su union venturosissimà
Con la deidad altissima ,
Su caridad , su sufrimiento tacito,
Su amante beneplacito (mo
Para con Dios , y el proximo mas infi-
Pues con amor tan intimo
Amava a Dios inmenso, y unigenito,
Que contemplando al Hijo, o Padre in-
Quedava (suspendiendo-se) (genito,
Tal vez emudeciendo-se
Tal vez como olvidando-se ,
De lo que estava hablando-se ,
Y del proximo en todo mas humilimo
Ni el menosprecio minimo ,
Queria consentir , antes oyendolo
Dizia , reprehendiendolo,
Que se un Padre benevolo
Si offendia de un animo malevolo
Dizir mal de sus hijos , aunq̃ inutiles,
Dios, que de los humanos menos utiles
Era Padre tambien amorosissimo,

Como ſe quedaria offendidiſſimo
Del humano diſcredito!
Y anſi guardando todo ageno credito
De la lengua ſatyrica
Obligava ſu amor la Corte empyrica.
De ſu humildad rariſſima, (ma,
Que al Cielo enamorava por grandiſſi-
De lo eſpeculativo, y de lo pratico
Solo puede un eſpirito ſerafico
Tratar en dulces diſticos,
Pues logrando favores tan magnificos
De la dos Mageſtades mas catholicas
Y alabanças de todos hyperbolicas,
Nunca admitio ſoberbia, antes huyen-
Vivia aborreciendola, (dola,
Como culpa mas horrida
Y anſi con humildad tan pura, y ſolida
Adquiria de ſanta el feliz titulo
En el divino, y celeſtial capitulo.
O' vive entre los Angeles,
Serafines, y Arcangeles,
Brigida feliciſſima,
Y pues que benigniſſima
Fuiſte en la esfera belica,
Agora, que en la Angelica
Tienes lugar mas licito
Para oſtentar lo grato en lo ſolicito,
Acuerdate de todos los que amandot
Se

Serviendote, y admirandote,
Ganaron tanto credito;
Sea de tanto amor el feliz reditò
La possession de bienes nunca fragiles;
Pues con buelos tan agiles
Pueden llegar tus ruegos al melifico
Oido de aquel Sol siempre magnifico
De tu esposo dulcissimo,
Omnipotente Dios, Rey amantissimo.

A la Reyna nuestra señora D. Luiza, dignissima consorte del Rey nuestro señor D. Juan el IV. quando entregò el governo del Reyno a su hijo el Rey D. Alfonso el VI.

SYLVA PANEGYRICA II.

AGora que el desvelo cuydadoso
De tu governo en todo peregrino,
(O milagro divino)
Se ha mudado en sociego delicioso,
Agora que tu ruego affectuoso
Admittio la deidad, que ha decretado
El termino feliz de tu cuydado,
Perficionando el curso
A la edad juvenil, al gran discurso
De tu Alfonso querido,

Que como Sol en todo esclarecido
Succede al esplendor de tal Aurora:
Agora pues, agora,
Que el ocio de tan inclito exercicio
Te permitte de tiempo un desperdicio,
Concede un breve instante,
Que tus aplausos cante
Una voz atrevida
De quien en tus acciones suspendida
Aplaudirte desea.
Mas que importa que sea
Mi desseo tan justo,
Si tu sugeto augusto
Haze las alabanças impossibles
Con meritos en todo incomprehensibles!
O' quien para alabar tu gran sugeto
Tuviera lo discreto,
Logràra lo canoro
Del que preside en el Castalio Coro!
Quien de Euterpe, de Clio, o Melpomène,
Y las otras deidades de Hipocrene
Tuviera lo ingenioso
Para aplaudir en verso numeroso
Tus soberanas prendas!
Mas ni las nueve hermanas,
Ni el Dios de la eloquencia
Con su metrica ciencia

Podran llegar a tanto, (to
Que alaben lo perfecto, heroico, y ſan-
De un ſingular luzero,
De un valor, que profeſſa de primero;
De un diſcurſo, que Angelico parece
De una luz, q̃ entre luzes reſplandece,
De una virtud, que en todo ſe acredita,
De una piedad, que a la mayor imita,
De un todo en fin, en todo tan perfecto,
Que del mayor eſpanto es alto objecto.
Tu *valor* ſoberano,
Credito ſingular de aquella mano,
Que en tres dedos incluye el Univerſo,
En lo feliz, y adverſo
Tanta igualdad oſtenta,
Que ni ſe diminue, ni ſe aumenta,
Por ſer tan peregrino,
Que logra privilegios de divino:
Tu *raro* entendimiento
Es rèmora feliz del penſamiento,
Que ſolo en las noticias elevado
Halla el buelo mayor en lo parado,
Mas lo impoſſible emprende
Quien intenta explicar lo q̃ no entiende
Y como es impoſſible el alcançarte,
Ni es poſſible entenderte, ni explicarte
Tu beldad, mas que digo!
Aqui las oſadias no proſigo

De augustas deidades,
No es bien que se exageren las beldades
Pues la exageracion mas eloquente
Es saber admirarlas mudamente.
Que edad, que siglo, que region, q̃ imperio
(O dulce presumpcion deste Emisferio)
Logrò Princesa en todo tan perfecta.
Qual governò tan recta!
Qual acertò tan rara!
O' quanto (gran señora) te embidiara
Una, y otra matrona,
Cuyo valor la Antiguidad pregona!
Si el tuyo conociera,
Si tu govierno viera,
Quando en lugar de Alfonso generoso,
Monarca tan dichoso,
Que es de tu coraçon pedaço tierno,
Te sugetaste al peso del govierno,
En quanto su puericia
Era solo capaz de la dilicia
Del ocio mas suave,
Mas que peso tan grave
Para tan tiernos ombros!
Mas oh quantos assombros
Motivaràn, señora, sus aciertos,
Sin los q̃ en ti se admiran por tan ciertos
Imitara el Monarca Lusitano
O exemplar soberano,

Que profperen los Cielos,
En quanto los celeftes paralelos
Recebieren del joven los favores,
Que duerme en perlas, y madruga en
Porque con fus vitorias (flores;
Compitan los excellos de tus glorias
En el feliz remanfo
Del que logras defcanfo
Defpues de tu regencia:
O' logre, logre tu real prudencia
Sociego tan dichofo
Adquiriendo el gloriofo
Con tanta bataria,
Como das a la eterna Monarquia;
Pues para confeguir el dulce agrado
Del objeto immortal de tu cuidado,
No ay virtud, que entre tantas no acre-
dites, (cites
No ay piedad, que benigna no exer-
Con excefſo tan raro, (paro.
Que a penas es piedad, quando es am-
Pero que mucho, excelfa maravilla,
A quien todo valor fu buelo humilla,
Que tu heroica virtud al mũdo efpante,
Si de aquel facro Atlante,
Que con tan gran cuidado
El Cielo militante ha fuftentado!
La fangre ilustre tienes,
Para heredar fus bienes

En sus virtudes santas,
O' quantas son, ò quantas
Las que ostentó, y ostentas
Entre humanas tormentas,
Entre estorvos humanos!
Mas oh que soberanos
Premios te solicita
En la region, que eternamente habita!
Si en lo que es infinito, o real portento,
Pudiera aver aumento.
Que glorias duplicaran tus acciones
En aquel exemplar de perfecciones,
Pues las suyas imitas de tal suerte,
Que pudieran deverte
Sus plazeres aumentos duplicados,
Si incapazes no fueran de aumentados.
Mas si bien no se aumenta lo infinito,
Tambien en el esplendido distrito
Glorias accidentales
Produzen en Domingo acciones tales:
Y con razon, pues mira
Desde el balcon de la immortal safirá
Religiosa observancia
Lo que pudiera ser seglar jactancia
En tu palacio, esfera de hermosura,
Y exemplo en todo a la mayor clausura.
Pero yo no me espanto
Que tanta religion observes tanto,

Si

Si con tales affectos
Dos Religiosos amas tan perfectos,
Uno Agostino, y otro Dominico,
Y cada qual de meritos mas rico:
Mas se a Domingo por tu sangre amas,
Por amor a Agostin, tuyo le llamas,
Pues dizen, que tambien en tus retiros
Le acompañas, señora, en los suspiros,
Y que en mil occasiones
Admittiste sus dulces confessiones,
Y q̃ prendas grandissimas le has dado
Por librarte esta vez de un gran cuidado.
Eres discreta, en fin, el muy discreto,
Quien avra, que este amor jusgue defeto?
Que si para lo amante
Siempre ha sido occasion lo semejante,
Justamente le quieres;
Pues un retrato de su ingenio eres:
Amale pues, que tu dichoso deudo
Tambien le pagò feudo,
Quando observò sus sacros estatutos,
Para adquirir divinos attributos.
Que bien el de feliz imitadora
Te quadra, ò serenissima señora,
Pues al Gusman sagrado
Tienes en tus acciones por dexado.
La devocion lo diga affectuosa,

Con

Con que transplantas una, y otra rosa.
En el vergel supremo,
Un extremo divino, y otro extremo.
En el eterno Erario
Con la prenda divina del Rosario,
Prenda, que a tu pariente soberano
Diò con su propria mano
La Imperatriz del Cielo,
Que a tal favor llegò tan santo buelo.
O' quanto en la oracion tambien le imi-
Pues no solo meditas, (tas,
Mas tambien te desvelas
Por merecer el bien, q̃ eterno anhelas;
Mas circunstancias noticiosa admira,
Si bien las calla mi grossera lyra,
Por no offender modestia tan augusta:
Crealas quien no ignora que se ajusta
A la contemplacion la penitencia,
El divino temor a la abstinencia,
El desvelo al cuydado,
Resplandeciendo mas por imitado,
Si se puede imitar lo que contemplo.
Pues tan divino exemplo
Das a tantas ilustres circunstantes,
Quantas son las estrellas nunca errãtes,
Que en esse Firmamento
Reciben de tu Sol mas claro aumento.
Todas al mismo passo, que te imitan
En

En *la* virtud, que firmes exercitan,
Te quieren de tal ſuerte,
Que ſobre la que mas ha de quererte
Litigan amoroſas,
Mas nunca victorioſas
Quedan, como tambien nunca vencidas.
Pues a tu amor rendidas
Affectos tan iguales
Tributan a tus prendas celeſtiales,
Que es bien, que ſolo arguya
Que la victoria es tuya;
Pues no ay mayor victoria
Que lograr tanta gloria,
Como deve cauſarte lo amoroſo,
Lo fiel, lo affectuoſo
De una, y otra aſſiſtente,
Pues ſi bien un amor tan permanente
Se deve a objecto tanto,
Si bien, ſeñora, un celeſtial eſpanto
Eres de los ſentidos, (dos
Los que eſtan de mas cerca ſuſpendi-
En tus divinidades
Buelven en evidencias las verdades,
Y un amor, que verdades exercita,
Es gloria de la cauſa, y la acredita.
Tu liberalidad, y tu clemencia
Forman tal competencia,
Que diſtinguir la admiracion no puede
Qual

Qual de las dos se excede;
Porque lo liberal es de tal modo,
Que a ser tuyo, señora, el mundo todo
Aun no hallaras caudal en tanto em-
Para quedar logrado tu deseo: [pleo
Menos perlas la Aurorà
Reparte a la Republica de Flora,
Que tu mano grandezas comunica,
Y victimas al Cielo sacrifica:
Tu clemencia real; que voz, q̃ pluma
Puede aver, que presuma
Exaggerar tu extremo soberano,
Que en vano no presuma, emprenda
en vano!
Bien tu rara grandeza experimentan
Los que aplaudirte intentan,
Por credito, por deuda, y por affecto
Cisnes de Lusitania, que al objecto
Aspiran de aplaudir tus perfecciones,
Sin que pueden llegar a execuciones
Los intentos de aplauso tan devido,
Porque la inmensidad prende el sentido
Mas con tanto favor excesso tanto
Su numeroso canto
Benigna favoreces
Que si con tu valor los emmudeces,
Con tu favor de suerte los animas,
Que tu aplauso seran sus altas Rimas.

Pero

Pero que mucho es, que tus favores
Emplees en diſcurſos ſuperiores
Al que oſtenta el Garſon, que aunque renace
Muere en topaſios, ſi en rubies nace:
Que mucho que benina
Evites del olvido la ruina
A ingenios, que eruditos
Merecen privilegios de infinitos!
Si de mi baxa lyra,
Como dize ſin cauſa aquel que admira
Los orbes, dulce Laſſo,
Sin ſer como las otras del Parnaſſo;
Tambien el ſon eſcuchas generoſa
Con la benignidad mas portentoſa;
Pues negada a tu miſmo entendimien-
Te aplicas al accento (to
De una voz diſſonante,
Que para ſe uſurpar a lo ignorante
No ſe pudo valer de lo eſtudioſo,
Ni bebiò lo ingenioſo
En el cryſtal ſonoro de Aganipe,
Para que participe
Del merito feliz, que la Poeſia
Oſtenta en ſua armonia,
Ni del logro mayor de ſu ventura
En el favor, que tantas le aſſegura.
Mas quien duda (auguſtiſſima Princeza)
Que

Que amparas mi rudeza
Solo porque te excita
Al favor que mis obras acredita
Ser dellas el objecto
La primer causa de un, y otra effecto,
Que es el mayor Monarca,
Y luego mi divino Patriarca
Con los de mas del Cielo habitadores,
A quien toscos loores
Mi pluma consagrò, cantò sonoro
Musico aplauso en religioso coro,
Y que en mis sacras bien, que incultas Rimas
Gustas de que se alabe lo que estimas.
O' logre tu sugeto soberano
Lo que tiene de humano,
Edades tan constantes
Que professen de siglos los instantes:
Otorgue aquel Enigma sempiterno
A tu florido terno
Vida tan dilatada,
Oue sea con la tuya comparada:
Consiga cada qual victorias tãtas, (tas,
Que su numero exceda al de las plan-
Y que las plantas a su aplauso fieles
Crean, que pocas son para laureles,
Por que te den sus dichas singulares
Gustos a cientos, glorias a millares.

Y tu, *Patria* feliz, Reyno eminente,
Cuyo valor aplaude justamente
Con sonoro clarin, trompa sonora
La que todo publica boladora, (fante
Tu, que por lo eloquente, y lo triun-
Admiras al Imperio mas distante,
Que embidias, y delicias
Halla de Portugal en las noticias.
Si como por tus celebres victorias
Immortales memorias
Quieres lograr por dichas *immortales*;
Pide al Sol, que entre aplausos celestia-
Venturas eterniza, (les
Que de la excelsa Luiza,
Eternize tambien el gran sugeto
Para exemplar de todo lo discreto,
Para cifra de todo lo agradable,
Para norte admirable
De todo humano acierto,
Para amparo mas cierto
Del Metrico exercicio,
Para feliz indicio
Del poder soberano,
Para bien de uno, y otro Lusitano,
Para exemplo de Alfonso generoso,
Para aumento del culto religioso,
Y en fin para prodigio sin segundo,
Gloria de Dios, y admiracion del mũdo.

A la

A la muerte de la señora D. Francisca de Lancastro.

SYLVA III.

O Tu, que por la senda del engaño,
Caminas divertida,
Si no buelas veloz, humana vida,
Tu que sorda a la voz del desengaño,
Que advierte a tu imprudencia,
Dexas la realidad por la apparencia,
Deten el passo errante,
Veràs, que la Rhetorica elegante
De un tumulo, que avisa mudamente,
Te dotrina eloquente,
Te dize que es locura
Pensar, que no se atreve a la hermosura
Lo que a todo se atreve,
Presumir, que por breve
Se exime del cortado
Hilo, que nunca llega a dilatado;
Imaginar, que un raro entendimiento
Vence de tanto golpe lo violento,
Entender, que a lo ilustre
No eclypsa dura Parca el mayor lustre
Detente, pues, detente, y mira presto
En aquel espectaculo funesto,

Que

Que sucede la noche al mayor dia,
Pues la beldad, que eterna parecia
En las divindades, que ostentava,
La que desde su ecliptica embidiava
La antorcha superior a la inconstante
Luna tambien menguante
Yaze sin esplendor, yaze rendida
A tyrana homicida:
Oh decreto fatal, ò ley tyrana?
Que tan poco de humana
Pudiesse mas, que tanto de divina
En la Fenis, que en todo peregrina
Recopilava excessos superiores,
Dava exemplo a las flores
Con lo purpureo, candido, y perfecto;
Era florido objecto
De alegres suspensiones,
Era iman de los mismos coraçones,
Era luz floreciente, o flor luzida
Siempre admirada, y nunca compre-
Si su verdor ignoras, (hendida.
Advierte, que sinò pocas Auroras,
Mayos viviò tan pocos, que pudiera
Della aprender la mesma Primavera;
Su juventud florida,
Pues no cupo su vida (tro,
En termino mayor, que lustros qua-
Que brillaron de suerte en el theatro

De la mortalidad, que el Firmamento
Rezelava su proprio detrimiento;
Si con mas dilacion lograsse el mundo
Luzero, que era en todo sin segundo
Y assi quizo que fuesse
Para donde su luz ya mas se viesse,
Aunque siempre brillasse,
Porque no se jactasse
La tierra venturosa
Con prenda tan hermosa
De poder competir en luzes bellas
Con la misma region de las estrellas.
Si piensas que la infausta cortadora
De la tela vital, a quien ignora,
Solo aplica el mortifero instromiento
Tambien un peregrino entendimiento
Te muestra fenecido
El occaso del Sol mas entendido
Que eclipsò mortal nube:
Y si tambien presumes, que no sube
A la sangre mas alta su inclemencia,
Bien la muda eloquencia
Te dize, que no ay cumbre levantada,
A que no llegue ayrada
La que iguala el cayado a la corona.
Oh quanto lo pregona
Accion tan atrevida,
Pues a la calidad mas parecida
Con

Con la luz de los Astros
Al Sol de los magnanimos Lancastros
Eclipsaron tan fieras ossadias!
Di pues, en que te fias
Ciega mortalidad? Quita la venda,
Que en la engañosa senda [cio,
Te ha puesto de mi descuido el exerci-
Veràs que es precipicio
Quanto sigues injusta, y quanto anhelas,
Si solo en imitar no te desvelas
Virtud tan peregrina;
Como ostentò belleza tan divina;
Pues adquiriendo glorias
Llevò tantas victorias
De todo lo apparente,
Que asseguro lo real, y permanente.
Con meritos, que en todo peregrinos
Supieron adquirir premios divinos.
Sigue pues, ò mortal, exemplo tanto;
Sea tu justo espanto
Escarmentado acierto,
Pues aviso tan cierto
Te dà la gran belleza,
Que quando à su grandeza
Mas aplausos el mundo prevenia,
Quando assistir alegre pertendia
A su dichoso empleo,
Uno, y otro deseo

Del Dios, que sin herirla la apuntava:
Entonces de su aljava
La Parca executiva
La flecha mas cruel, y intempestiva
Sacò para offender tan alto objecto;
Mira pues que respecto
Guardò la muerte dura
A tan rara hermosura
A edad tan floreciente
A ingenio, que eminente
Era del mundo lustre,
A calidad en todo tan illustre
Como el orbe venera!
Deten pues tu carrera,
Humanidad, que sigues el engaño,
Pues te affirma tan grave desengaño
Con el funebre exemplo, que te offrece,
Que lo que nace luz, humo fenece:
Imita de Francisca lo acertado,
En aver observado
La mas rara virtud, y la mas cierta,
Que es lo q̃ solo hallò despues de muer-
Y tu, dichosa flor, que transplantada (ta.
En el vergel, que habitas admirada,
A un punto de marchita
Deves eternidades de infinita:
Tu, que en la firme esfera
Eterna primavera

Ale-

Alegre estàs logrando,
Tu, que un incierto quando
No temes ya dudosa,
Si de la humana diosa,
Que llora tu partida,
Tu memoria, ò Francisca, no se olvida,
Pide al Rey, que entre alados Serafines
Decreta los principios, y los fines,
Que de tu excelsa hermana
Se olvide tantos siglos la tyrana
De todo lo viviente,
Que la patria que llora justamente
La ausencia de tus ojos,
Deponga los enojos,
Viendo vivir feliz, y siempre alegre
La deidad de Gouvea, y Portalegre.

A Madre D. Francisca de Vilhena, irmã do Marquez de Montalvaõ, vindo da Annunciada de Lisboa a ser Prioressa na Rosa.

SYLVA IV.

Obriga à duplicados rendimentos
Taõ rara suspensaõ dos pensamẽtos,
Provoca a mil louvores
Esta cifra de prendas superiores,

Impera nas vontades
Esta demonstraçaõ das divindades;
Attrahe coraçoens, y almas domina
Prelada taõ humana, e taõ divina.
He igual na obsèrvancia, na nobreza,
Exemplo da virtude, e da lhaneza,
He no semblante grave,
Branda, na condiçaõ, na voz suave,
He nas acçoens prudente,
Zeloza, e recta si, porèm clemente,
He do femineo sexo heroico lustre,
Discreta Abigail, Debora illustre:
Inspiraçaõ divina
Foy aquella firmeza peregrina
Das que vencendo à arte
Naõ quizemos seguir a mayor parte:
Decreto foy dà eterna providencia
Taõ rara permanencia,
Porque se huma só firme se mudàra,
Nunca tanta ventura se alcançàra.
Oh mil vezes ditoso
Convento taõ famoso!
Pois quando de amparallo,
Regello, e governallo
A mais illustre Sylva se despede,
Tan illustre Vilhena lhe succede.
Oh sempre venturosa
Apezar dos espinhos esta Rosa!

Pois cuydando, que acaba, resuscita,
Indo de bem em bem, de dita em dita;
E agora com o Sol de tal Prelada
Esta Rosa serà taõ conservada,
Que eterna nos verdores
A palma leve sempre às outras flores.
Oh tu, divino Pay, Gusmaõ divino,
Que em tudo Pay benino,
Alcançaste de eterna Magestade
Darnos este exemplar da santidade,
Tu, que na Empyria Corte
Nos grangeaste o norte
Desta virtude rara,
Que tanto a que observaste, nos declara,
Permitte, que esta filha,
Que a tal valor se humilha,
O exemplo siga tanto desta Madre,
Que o titulo de filha mais me quadre
Porque com elle suba a tanta gloria:
Que à vista de tal Pay cante victoria.

A la muerte de Don Luis de Noreña, niño de un año, hijo de Don Alvaro de Portugal, y de D. Marianna de Noreña.

SYLVA VI

AGora que dexando el mortal velo
En refulgentes luzes,
O' niño, te introduzes,
Agora que te impele
El ser todo divino
A exercitar piedades,
Auxilio comunica
A indignidad humana;
Para que de tu muerte intempestiva;
Para que de tu vida soberana
En numeroso llanto,
En lacrimoso canto
La desdicha eternize;
La dicha solemnize
Con tan iguales veras, (mos,
Que en la contradicion destes extre-
Desigualmente iguales,
Exaggere un dolor, contemple un gusto;
Si con justo pezar, con plazer justo:
Concede pues al genio

Que timido te implora,
Auspicio tan benino,
Que mientras el amor cantando llora;
Consiga la rudeza
Tan prontas attenciones;
Que mueran presunciones
Los que temores nacen;
Porque si tu me alientas
Con celestes favores,
Quien duda, que fenescan los temores,
Que fuerças tan violentas
Contra mis esperanças exercitan;
Oh rige pues la pluma,
Que intenta reduzir a breve suma;
Lo immenso de mi pena, y de tu gloria;
Quedarà tu poder acreditado,
Aplaudida mi voz, mi amor premiado
Enriquiciendo el mundo,
Ilustrando la patria venturosa;
Nasciste de una rosa
Tan superior, tan rara,
Que si de los poderes se dudara
De aquella mano celestial divina,
Que govierna la esfera cristalina,
Bastàra desto assombro la evidencia
A bolver en certeza, incauta duda;
Porque ver un compendio de milagros,
Un pielago de excessos,

Un

Un mar de perfeciones.
En todo peregrino;
Quien duda, que al Artifice divino
Añade tantas glorias,
Como al amor victorias!
Però si bien el rostro
Desta gallarda Flora,
Desta celeste Aurora
Excede los albores
De la que llora en flores;
Si bien sus ojos bellos
Sus manos, sus cabellos
A suspencion feliz el alma induzen,
Su ingenio soberano
Passa tanto los terminos de humano,
Que con el bello excesso
A presumir se atreve
No solo portentosas igualdades,
Mas superioridades
Causa, que a decidir nunca llegaron
Los que su beldad vieron,
Los que sus discriciones escucharon;
Porque como igualmente
Admira de su rostro la belleza,
Suspende de su ingenio la agudeza,
Determinar no puede
Humano entendimiento
Qual de los dos es el mayor portento.

Si la beldad, con que las almas prende,
Si el ingenio feliz, con que suspende;
Y assi neutral la idea,
Suspenso el coraçon, absorta el alma,
Nò saben distinguir en gloria tanta,
Si es mayor la ventura,
Que consiguen los ojos,
Mirando su hermosura,
Si aquella, de que gozan los oidos
En altas suspensiones,
Oyendo sus razones:
Pero, que inteligencia
No quedarà dudosa
En dichas tan iguales,
Si a toda luz sus meritos son tales;
Si al fin es cosa cierta,
Que si su rostro hermoso
Ubiera visto el joven desdeñoso,
Que transformado en flor el campo ha-
La vida no perdiera (bita,
A manos de su loca filaucìa;
Pues suspendido viera,
Que solo una beldad tan peregrina
De sus desasociegos era dina:
Oh pues si sus palabras
Oyera aquel amante
De Dafne fugitiva,
No solo como amante le seguiera,

Mas

Mas como intereſſado ,
Pues deſtas diſcriciones aprendiera :
Y como a el le invocan
Por Dios de la eloquencia ,
El eſta diſcricion ſolo invocàra
Por maravilla rara ,
Por Muſa ſolo dina ,
De que por varios modos (todos
La implore al fin un Dios,que imploran
De aqueſta pues en todo inſigne planta
Naſciſte , ò lilio bello ;
Para ſer felizmente tranſplantado
En el vergel ſupremo , (mo:
Paſſando de un extremo a otro extre-
Y en el orbe ſuperno ,
Que habita para ſiempre un Sol eterno;
Y como para gloria tan immenſa
Naciſte deſtinado ,
Tan hermoſo naciſte ,
Que quien en tu ſugeto
Los ojos empleava ,
Tal vez imaginava ,
Que un paraninfo via
De la mas levantada Hierarquia ,
Con cuya poſſeſſion eſtava el ſuelo
Tan juſtamente ufano ,
Que del octavo Cielo
Las luzes [illegible]

En

Embidia no le davan,
Antes sus alegrias duplicavan,
Porque mirava en ellas
El retrato mejor de sus estrellas.
Mas ay, que como siempre los presagios
De los mayores daños
Son los bienes mayores,
Tan presto se cambiaron con dolores
Tan justas alegrias,
Que quando mas feliz se imaginava
La tierra vencedora,
Y quando mas tu excelsa genitora
En ti, como en espejo, se mirava,
Entónces para aumento de las flores
Del campo sempiterno
Atropos te troncò, si executiva,
No rigorosa, no, con tu belleza,
Pues en lugar mas dino
De tu valor divino
Alfin te transplantò, si bien tan presto,
Que no llegò tu vida
A ser de dos Abriles repetida,
Quiçà, porque no pudo
La eterna Hierarchia
Dilatar mas tu bella compañia;
O quiçà, porque tu, niño dichoso;
En el terreno imperio
Tan violentado estavas;

Que

Que las humanidades estrañavas,
Como quien por lo mucho de divino
Era entre los mortales peregrino.
Ay; dexa, que mi llanto
La perdida lamente
De la infelice patria
Que con tantos excessos de contento,
Apenas celebrò tu nacimiento,
Quando tu muerte llora
Con sentimiento tanto,
Que llega la corriente de su llanto
A ser offensa tuya;
Pues quando gozas tu la mayor gloria,
Ella tal pena ostenta,
Que con raros excessos se lamenta.
Pero que mucho; ò niño,
Que ostente pena tanta,
Si una flor ha perdido de tal planta,
Y un noble descendiente
De Castros y Noroñas,
Cuya prosapia regia
Venerà Lusitania juntamente
Con la del Heroe claro
Que con valor tan raro
La Patria immortaliza
Que no solo con obras la authoriza,
Mas con el mismo nombre
Tal gloria le introduze;

Que

Que porque su ventura al mundo as-
Quiere que sepa el mundo, (sombre,
Que Portugal ha sido
La Patria de un valor tan sin segundo,
Y assi tener el titulo ha querido
Del mismo Portugal, en que ha nacido.
Oh feliz tu mil vezes,
Que desde, que naciste,
Siempre dichoso fuiste,
Siempre glorias lograste;
Pues en quanto habitaste
La maquina terrena,
Lograste los favores
De los mas excelentes genitores!
Y agora que del celico palacio
Habitas entre luzes el espacio,
Tan alta dicha logras,
Que en diluvios de gloria sublimado
El objecto contemplas adorado;
Siendo por felix suerte
Dichosissimo en vida, y mas en muerte.
Oh feliz tu, que sin llegar a tiempo
De conocer los daños
Huiste los futuros desengaños,
Anticipando glorias,
Logrando sin conquista las victorias;
Y consiguiendo dichas,
Sin aver conocido las desdichas!

Oh

Oh feliz tu., que no llegaste a verte
De embidias maltratado,
De rudos mal jusgado,
De zelos oprimido,
Y al fin, ò feliz tu, que no llegaste
Acometter la culpa mas liviana
Contra la Magestad mas soberana,
Que es el bien mas forçoso,
Porque devo llamarte venturoso?
Y pues en esse abismo de esplendores
Logrando estàs venturas,
Que son mas soberanas por seguras,
Pues tributando aplausos
En acto reverente
Viendo estàs esse Sol omnipotente,
Que adora respetoso
El Querub mas discreto, y mas hermoso;
Acuerdate benino,
Que para ser divino,
Primero fuiste humano;
Y que para alcançar lo soberano
Primero exercitaste lo terreno,
Y assi (de olvido ageno)
Suplica de contino al gran Monarca
Que a tus padres conceda
Felicidades tantas;
Que aun el numero exceda de las plantas;
Porque conosca el mundo

Que todos ſus aumentos, y alegrias
Proceden de tus altas medianias.
Y tu, planta feliz de aqueſte fruto,
Que al Cielo trasladado
Acredita el Angelico attributo
En las ethereas ſillas colocado:
Si de un affecto puro
El fuego enternecido
Puede ſer de tus penas admittido;
No permittas (ſeñora)
Que lleve el ſentimiento
Victorias de tu claro entendimiento;
Pues es offenſa ſuya,
Que quando la mitad del alma tuya
Con jubilos eternos
Feſteja los plazeres ſempiternos
Oſtentes tu peſares
Deſperdiciando perlas a millares,
Y referiendo enojos
Con la muda eloquencia de tus ojos;
Porque ſi bien la auſencia
Es fuerça, que provoque tu prudencia,
Y es cauſa tan baſtante
A bolver la cordura dilirante
Por ſer cruel motivo
De todo lo penoſo, y lo exceſſivo:
Quien es en todo rara,
No es bien que quando el hado

A forçosas ausencias la condena
Sea, como las otras, en la pena,
Sintiendo con excessos
De tan aspero daño los successos,
Y otorgando rindida
Poderes al dolor contra la vida.

Em louvor da muyto Reverenda Madre Inez de Jesus Maria Joseph, Condessa que foy de Calheta, e se fez Religiosa Carmelita Descalça em o Convento de Santo Alberto da Corte de Lisboa.

SYLVA PANEGYRICA VI.

(dores
SErafins, que entre excelsos resplan-
Vivendo sò de amor, morreis de
amores,
Vos, que absortos na eterna fermosura,
Aguias divinas sois de luz mais pura,
Vos, que assistindo sempre à Magestade,
Que impera no melhor da eternidade,
Venturosos ardeis, cantais sonoros,
Solemnizay a coros
De Inez a excelsa dita,
Pois tanto vos imita
Em amar desse Sol o claro objecto, [cto:
Que he Serafim tambem no amante affe-

So-

Solemnizay ventura taõ divina;
Como logra por fina,
Por diſcreta, e por ſanta,
Pois com fineza tanta
Soube amar o finito,
Que ficou mais amante do infinito;
Pois enſayou primeyro
Amor taõ verdadeyro
Nos meritos humanos,
Para ſe exercitar nos ſoberanos.
Solemnizay o acerto ventutoſo,
Com que ſoube eleger eterno eſpoſo;
Conhecendo que he ſombra, fumo, e (vento
O mortal luzimento;
Pois toda a gentileza,
Diſcriçaõ, e grandeza,
Goſto, e felicidade
Apenas logro he, quando ſaudade.
Solemnizay o affecto reſoluto, (luto
Com que do eclypſe de hum, e outro
Sahiò para ſer Sol entre as eſtrellas,
Que nunca errantes ſaõ, pois ſaõ aquel-
Que com virtude tanta (las,
Obſervaõ de Tereſa a regra ſanta;
Tereſa, aquelle Angelico portento
De perfeyçaõ, valor, e entendimento.
olemnizay a celebre victoria,
Que levou da vamgloria,

Pois na mayor clausura
Occultou discriçaõ, e fermosura
Por fugir aos louvores
De suas excellencias superiores,
Sendo taõ soberanas, (manas.
Que tem mais de divinas, que de hu-
Solemnizay tambem seus attributos,
Pois seguindo divinos estatutos,
E aspirando a mayores altivezes,
Depoz Sylvas, Noronhas, e Menezes
E outros titulos graves
Pelos nomes suaves
De Jesus, e Maria,
E aquelle Patriarca, que he valia
Para o mayor Monarca,
Pois do mesmo Jesus foy Patriarca:
Solemnizay de Inez o emprego santo,
Inez excelso encanto
Do mais grave juizo,
Flor, que no Carmelita Parayzo
Divino fruto dà; pois com victorias
Ao Ceo duplica glorias,
E com raras grandezas
Sacrifica riquezas
Ao mesmo, que as deo; pois as reparte
Naõ só na mesma parte,
Em que ditosa habita,
Mas com quem necessita;

Pois

Porque com tal piedade
Thesouros quer fazer na eternidade.
Solemnizay, Seraficos luzeyros,
Excessos verdadeyros,
Finezas amorosas;
Pois entre as mais esposas
Do Monarca divino
Tem esta amor taõ fino,
Que julga por delicias os rigores;
Os trabalhos por flores,
Por gloria a penitencia,
Por gosto a obediencia,
Por regallo a clausura,
A pobreza por bem, e por ventura.
Oh louvay, Serafins, eternamente
Essa luz refulgente
Esse Sol Uno, e Trino,
Por fazer o destino
De Inez taõ venturoso;
Que soube conhecer o fabuloso
Para solicitar o verdadeyro;
Pois deyxando do mundo o lisongeyro,
Tratou só da ventura,
Que para sempre dura,
E naõ da, que em nascendo jà fenece,
Pois sempre no melhor desapparece.
vos, ò Carmelita venturosa,
Que sendo maravilha portentosa

No discreto, e no bello,
Nesse monte Carmelo
Gloria deste orizonte,
Como Jacob jà fez em outro monte,
Promettestes a Deos naõ ter mais trato
Deste mundo enganoso,
Logray ao doce Esposo,
Que discreta elegestes,
Que amante merecestes
No mundo inferior tantas idades,
Como no superior eternidades:
Logray a felicissima coròa
Do veo, que como esmalte aperfeyçoa;
E se no venturoso firmamento
Desse illustre Convento,
(Copia do Ceo luzente)
Memoria do passado se consente,
Lembrayvos dos favores, que benigna
Fizestes a huma indigna;
Se naõ para tornar a renovallos,
Para querer agora transformallos,
Em pedir ao Monarca soberano,
Que tanta luz vos deo contra o engano,
Que em dano se converte,
Me conceda tambem, para que acerte
A louvallo; e louvarvos,
A elle por formarvos
Em tudo peregrina,

E

E a vòs, porque divina
Sois duplicadamente,
Depois que triunfastes do apparente;
Pois sobre ser deidade,
Se naõ na realidade,
Na apparencia, que em tudo soberana
Vos desmente de humana,
Depois de tal retiro
Duas vezes divina vos admiro,
Logrando gloria tanta,
Huma por singular, outra por santa.
Oh vivey para gloria do Carmelo,
Bellissimo modelo
De partes superiores;
Vivey para exemplar das mesmas flores,
Cifra de maravilhas;
E se discretas filhas
Queria só Tereza,
Vivey para aumentardes a grandeza
De sua doce gloria;
Vivey para logrardes a victoria,
Que levastes do mundo;
Vivey para portento sem segundo
De virtude, e prudencia;
E vivey para amar a eterna Essencia;
Vivey idades tantas,
Como o Ceo luzes tem, e a terra plan-

Deprecaçoens a Chriſto Senhor noſſo nos felices deſpoſorios del Rey noſſo ſenhor D. Pedro o II. e da Rainha noſſa ſenhora D. Maria Sofia Iſabel.

SYLVA VII.

AGora, ò Mageſtade ſoberana;
Que para bem da Esfera Luſitana
Quereis, que duas flores generoſas
Lhe aumentem lirios, lhe dupliquem
Agora, que mais brilha (roſas;
Huma, e outra excellente maravilha
No laço, em que por vòs eſtaõ atadas;
Querey, que vinculadas
Vivaõ na humana esfera,
Se naõ em ſempiterna primavera,
Ao menos taõ conſtante,
Que a ſeculo ſe mude cada inſtante
De taõ auguſtas vidas;
Pois he razaõ, que flores produzidas
De taõ excelſas plantas
Vivaõ idades tantas,
Como o Sol rayos tem, luzes a Aurora:
Agora pois, divino Rey, agora,
Que a Roſa Palatina
Ao Cravo Portuguez ama taõ fina,
Concedeylhe venturas

Em

Em tudo taõ ſeguras,
Que imitando as divinas
Se oſtentem, por conſtantes, peregrinas.
Daylhe tantas bonanças,
Que do tempo as mudanças
Sejaõ ſempre em favor de ſeus intentos;
Logrem taõ repetidos vencimentos,
Que os climas mais oppoſtos,
Cauſando a Portugal immenſos goſtos,
Lhe conſagrem tributos, e reſpeytos;
Gozem, gozem taõ inclytos ſugeytos
Delicias a milhares,
Triunfem dos pezares
Antes de combatidos;
Admirem os ſentidos
Naõ ſó pelo diſcreto, e o fermoſo,
Mas pelo venturoſo;
Veja-ſe em taõ excelſos deſpoſados,
Que ſó elles oſtentaõ vinculados
Os meritos às ditas,
Sejaõ quaſi infinitas
Flores taõ excellentes,
Sejaõ ſeus generoſos deſcendentes
Gloria deſte emisferio:
E vòs, que neſte Imperio
De luzes ſoberanas
Deprecaçoens humanas
Naõ deſprezais, por ſerdes ſempiterno,
Eſtas

Estas, que vos dedica, ò Sol eterno,
Meu affecto amoroso,
Admitti taõ piedoso,
Que tudo, o que vos peço,
Posto que naõ mereço,
Que chegue minha voz a taes ouvidos,
Em favores (senhor) muy repetidos,
Concedais felizmente
A Pedro, e a Maria
Com a do mundo todo Monarquia;
Pois hum, e outro objecto sem segundo
He digno de imperar em todo o mundo.

A el-Rey nosso Senhor Dom Pedro o II. em agradecimento devido à sua grande liberalidade por huma mercê, que fez à Authora neste dia de seus desposorios.

SYLVA VIII.

MOnarca generoso
Portento liberal, Heroe famoso,
Maravilha do mundo,
Alexandre segundo;
Que com mayor vontade
Dareis a qualquer pobre huma Cidade,

Af-

Assombro em tudo raro,
Da pobreza mayor unico amparo,
Cifra de tudo o bom, que sem defeyto,
Pode ostentar hum Principe perfeyto.
Que hyperboles, que encomios, que louvores, (mayores,
Naõ só meus (graõ senhor) mas dos
Podem chegar a tanto
Que applaudaõ vossa inclyta grandeza!
Oh credito da Esfera Portugueza;
Quem haverà, que explique
O que a fama he razaõ, q̃ só publique,
Para admirar ao mundo,
De hum Monarca, que em tudo he sem segundo!
A cujos pès rendida
Consagro huma vontade agradecida,
Offereço hum firmissimo cuydado,
De pedir ao mais alto Potentado
Vos dè taõ larga vida,
Que vejais repetida
Vossa augusta, e felice descendencia,
De tal sorte, que fique em contingencia;
Que numero he mayor entre os humanos, (nos,
Se aquelle, em que couberem vossos an-
Se o de vossos augustos descendentes?
Oh vivey para exemplo dos viventes,

Vi-

Vivey para imitar ao Rey supremo
No liberal extremo,
Com que fazeis mercès naõ merecidas;
Vivey, para que vivaõ muytas vidas;
E vivey para ser o mais triunfante
De todos os Monarcas. Sor Violante.

A el-Rey nosso senhor D. Pedro o II. em o dia do felice nascimento do Principe D. Joaõ, secundo-genito, que Deos guarde, em 22. de Outubro de 1689.

SYLVA PANEGYRICA IX.

LOgray, Monarca excelso, a flòr
Tantos lustros de vida, (nascida
Quantas flores ostenta a Primavera,
E quantas luzes tem a oytava Esfera:
Logray o grande gosto
De ver hum Serafim no mundo posto,
Ostentando que vem do Parayzo;
Naõ chega o meu juizo
A exaggerar, senhor, huma ventura,
Que tantas assegura;
Pois este nascimento
Motiva a Portugal mais luzimento,
Mais gosto, e esperança,

Mais

Mais jactancia, mais dita, e mais bonança;
Porque a descendencia principia
Da Imperial Maria,
Que com vossa alta, e augusta descendencia
Podem só aspirar a competencia
Com os Astros brilhantes,
Pois só seraõ aos Astros semelhantes.
Felice a Lusitana Monarquia,
Que da excelsa Maria
Logra a posse ditosa,
E agora a flor da planta mais formosa,
Que tudo quanto em giro rutilante
Vè de Dafne o amante,
Porque sua brancura
A mais candida neve deyxa escura;
Seus olhos soberanos
Ostentaõ ser divinos, sendo humanos;
Sua purpurea boca
A enveja o cravo, e o rubim provoca;
Sua real garganta
Os sentidos espanta;
Seu raro entendimento
Professa de portento;
Sua virtude rara
Sò com sua belleza se compara;
Porque sua belleza
He milagre mayor da natureza.

Quem

Quem, senaõ vòs, esposa merecia
De tal soberania,
Porque vòs sois dos Reys o mais valente,
O mais recto, e prudente,
O mais gentil, galhardo, e generoso,
E em tudo taõ discreto, e taõ ditoso,
Que no vosso governo
Imitais ao Monarca sempiterno,
Pois conservais as vidas
Com mimos repetidas,
E amparais a pobreza
Com taõ real grandeza,
Que evitais os perigos,
E prudente dais premios, ou castigos
Ao que merece hum, e outro extremo:
Eu o segundo temo,
Pois, sendo huma ignorante,
Voar quero à huma esfera taõ distante,
Como he para mim a de louvarvos,
Quando de exaggerarvos
Naõ he capaz o engenho mais subido;
Mas o gosto do Principe nascido
Me obriga a delirar com tanto excesso;
E assim perdaõ vos peço,
Monarca generoso,
De atreverme a louvar o valeroso,
O prudente, o gentil, o peregrino,
Que deveis ao Monarca Unico, e Trino.

Elle

Elle, ſenhor, vos faça quaſi eterno
Para lograr o terno
Mais raro, e excellente,
Pois conſta de huma Aurora refulgente,
Huma Eſtrella brilhante, (ſante:
E hum Planeta, que he Principe, e In-
A Aurora he Maria,
A Eſtrella Iſabel, que a luz do dia
Excede na belleza,
Porque das meſmas luzes he Princeza;
O Principe naſcido
Planeta eſclarecido,
Que promette venturas
Preſentes, e futuras, (ſo,
Sendo a mayor, que exaggerar naõ poſ-
Ser êm tudo, ſenhor, retrato voſſo,
Que logreis quanto á Deos peço conſ-
tante
Em minhas oraçoens. Sor Violante.

PAR-

PARNASO POETICO LUSITANO,

IV. CORO DE CALIOPE.

ELEGIAS

DA MADRE SOROR VIOLANTE DO CEO.

A la Virgen Maria nuestra Señora por haver librado a la Autora de una peligrosa enfermedad, que tuvo.

ELEGIA I.

AGora, que del mar tempestuoso
Del importuno mal, terrible, y fuerte (lagroso;
Salgo asida a tu nombre mi-
Agora, que triunfando de mi suerte,
Al puerto mè conduzes de la vida
Desde el golfo espantoso de la muerte;

Sal-

Salga tambien mi voz agradecida
A exagerar tus gracias soberanas
Aunque se exponga al nombre de
atrevida.
O' tu, que anticipada à las humanas,
De suerte exercitaste las divinas
Que venciste las fuerças mas tyranas,
Tu, que rica de luzes peregrinas
Saliste del materno relicario
Para la humanidad, que patrocinas,
Tu, que a pezar del perfido contrario
Fuiste del encarnado Sacramento
Como feliz purissimo sagrario,
Tu que desde tu sacro Nascimiento
Excediste en pureza, y hermosura
Al planeta mayor del Firmamento,
Tu, que por ser en todo la mas pura
Tuviste, y tendras siempre vinculada
Con el merecimiento la ventura,
Tu, que fuiste de Dios la mas amada
Pues para ser su Madre, y ser su Es-
posa
Te quizo hazer en todo immaculada,
Tu, que eres entre flores bella Rosa,
Y entre luzes Aurora soberana
De la antorcha divina Mariposa,
Tu, que venciste de Atropos tyrana
La fuerça, quando ya cortar queria

El fragil hilo de mi vida humana,
Admitte (ó piedoſiſſima Maria)
Las gracias, que conſagra a tus pie-
dades
Entre affectos de amor la vida mia,
Admitte de mi pecho las verdades,
Aunque em humilde eſtylo referidas,
Pues logran tu favor las humildades;
Admitte (ó Protectora de las vidas,
Y tambien de las almas Protectora)
Gracias, que a tu favor ſon tan de-
vidas,
Y pues eres divina defenſora (mencia
De las almas, que imploran tu cle-
En la mas cierta, y mas incierta
hora,
Conduzeme (Señora) a tu preſencia,
Quando de la priſion, en que ha vi-
vido
Hiziere el alma la penoſa auſencia.
Conduzeme a eſſe Imperio eſclarecido,
En que logras feliz eternamente
La corona, q en todo has merecido.
El proceſſo de una delinquente eſtrado
Borre tu gran piedad; porque fruſ-
Quede del enemigo lo incleméncia.
Exceda lo piedoſo a lo culpado,
Pues aunque lo culpado es tan exceſſivo,

M Con

Con tu piedad (Señora) es limitado.
Y pues por tu piedad logro lo vivo
En la humana region; porque a la muerte
Impediste el rigor executivo;
Quiere que tan feliz sea mi suerte,
Que en la eterna region logre la vida, (te.
Que no ha de terminar la Parca fuer-
O tu del mismo Dios Madre querida,
Soccorreme en el transe mas penoso,
Librame en la tormenta mas temida.
Pide al Jues benino, y rigoroso,
Que no quiera, que en mi baldado quede (cioso.
El que ha dado por mi un caudal pre-
Pues una gota de su sangre excede
No solo de mis culpas lo infinito,
Si no quantas el mundo tener puede.
Este me valga en el mortal conflito;
Pues por mi se vertió con tal excesso,
Que de Adan extinguió todo el delito.
Y si bien de los mios el processo
Es el mayor de quantas el impio
Lusbel en su volume tiene impresso,
En aquel sangre, y tu piedad confio,
Que el sobrano Juez en tu presencia

Por ser en favor tuyo la sentencia;
Ha de dar la sentencia en favor mio.

Solo en Dios es nuestro amor bien empleado.

ELEGIA II.

DEsdichas busca, precipios ama,
Sombras abraça, confusiones quiere,
Penas sigue (Señor) glorias desama
Su bien depone, su tormento adquiere,
La paz olvida, la inquietud desea,
Al dolor vive, a la delicia muere
Quien mas, que en vos el pensamiento emplea, (dirige,
Quien mas, que a vos la adoracion
O sea desdichada, o feliz sea.
Porque haviendo de amar, bien se colige,
Que nadie, como vos, amor merece,
Pues solo a vos el Serafin elige.
Mas quien otros cuidados apetece,
Quien duda, que la muerte solo gana,
Pues amando el peligro, en el perece.
Aspid (Señor) es la afficion humana,

Que en fragiles delicias eſcondida
Diſſimulá cruel, mata tyrana.
Sirena tambien es, Hiena fingida,
Que con canora voz, voz ſimulada
Miente piedad, para quitar la vida.
Que dicha ſe librò de deſdichada
En materias de amor, q̃ venturoſa
No paſſó de quexoſa a eſcarmenta-
da?
Qual no llegó, Señor, a ſer quexoſa?
Qual no paſſó de alegre a deſconten-
ta?
Qual no ha ſido infeliz, ſi fue dicho-
(ſa?
Viva la mas dichoſa mas contenta,
Que quando mas navegue en mar
tranquilo
Verá que no ay bonança ſin tormen-
(ta.
Digalo la beldad, que admiró el Nilo,
Ya deſpojos de un aſpid, que incle-
mente
Deſengaños ditó con mudo eſtilo.
Que aun la miſma afficion correſpon-
diente
Deſdichada fenece, infauſta acaba,
O ſea por zeloſa, o por auſente.
El que mas engrandece, y mas alaba,
Mas preſto lo que alaba, vitupera,
Si no miente, Señor, la infeliz Caba.
Pero

Pero que mucho al fin, q̃ infeliz muera
Lo que agrado nació, ſi tras la cul-
pa
Buela ſiempre la pena mas ligera!
Mas aun eſta occaſion, eſta diſculpa
No tiene quien olvida en tal eſtado,
Que ſolamente a la prudencia culpa.
Pues ſin hallar motivo en el enfado
Transforma en tyranias los favores
Muda en ingratitud el miſmo agra-
do.
Dichoſos ſolamente los amores;
Que ſe tienen en vos! Digalo aquella,
Que pedia las roſas, y las flores:
Pues ſiendo a vueſtros ojos toda bella
Vivia tan ſegura, que dicia
Ser ſola para vos, y vos para ella.
O' quanto de lo cierto ſe deſvia
Quien no ſigue eſte amor! O' quanto
yerra [ſia!
Quien de humano favor ſus dichas
Poco eſtima la paz; mucho la guerra,
Poco la realidad, mucho el engaño
Quien ſe olvida del Cielo por la
tierra.
O' vença, gran Señor, el deſengaño;
Y ame vueſtras grandezas ſolamente
Quien ſolicita el bien, quien teme el
daño.

Por-

Porque bien que el amor antecedente
(Si amor primero es) tal vez resista
Para esso sois vos Omnipotente.
No dure pues tan desigual conquista,
Sed vos solo, Señor, el vitorioso;
Y aspire solo el alma a vuestra vista.
Que si puede un sugeto rigoroso
Vencer la voluntad con lo discreto,
Cautivar el sentido con lo hermoso,
Que hara, dulce Señor, un ser perfeto?
Que hara, dulce Señor, un ser divino,
A quien todo sugeto está sugeto?
Vos solo sois, mi Dios, de extremos
dino ... ste,
Pues con quien os adora sois constan-
Pues con quien os offende sois benino.
Vos solo sois, Señor, perfeto amante,
Pues sobre hazer finezas cada dia,
Dissimulais agravios cada instante.
Que importa, que a la humana tyrania
Viva el merecimiento vinculado,
Si quando mas capaz, es mas impia!
Más sois vos que el mas alto Potentado,
Mejore-se con vos, quien en vos mi-
ra
Lo que va del Criador a lo criado.
Todo el amor a galardon aspira
Quien dize lo contrario, bien lo en-
tiende, Mas

Mas intenta obligar con la mentira.
Vos solo pagais bien, lo mas es duende, (nada
Que pareciendo mucho, buelve en
Quien no solo mal paga, mas ofende.
Todo lo que suspende, y lo que agrada,
En vos está, Señor, porque de todo
Sois vos, supremo Rey, cifra sagrada.
El sugeto mejor del mundo todo,
Aunque quede a su vista el Sol escuro, (lodo.
Compuesto fue, Señor, de humilde
Vos solo sois, mi Dios, en todo puro,
Vos solo sois en todo soberano,
En vos solo el amor está seguro.
Deponga pues todo el affecto humano
Quien sabe conocer, que el bien terreno
Es espuma, es ceniza, es ayre vano.
Que si amor es deseo de lo bueno,
Que mas puede ancelar qualquier deseo, [no?
Que un supremo valor de exessos lle-
O' llegue, llegue ya tan dulce empleo,
Pues solamente en el mas glorias fundo,
Pues solamente en el mis dichas creo.

Vea,

Vea, vea, Señor, el mundo immundo,
Vea, vea, Señor, el Cielo, y ſuelo,
Que quien ſe enſaya en lo maior del mundo, (Cielo.
Tambien ſe emplea en lo mejor del

A' morte do ſereniſſimo ſenhor D. Duarte Infante de Portugal, e irmaõ do ſenhor Rey D. Joaõ o IV. de glorioſa memoria.

ELEGIA. III.

CHore o valor, deſmaye-ſe o alento,
Sinta a razaõ, ſuſpenda-ſe o ſentido,
Reyne o pezar, impere o ſentimento,
Vendo a breve deſpojo reduzido
O mayor vencedor, o mais triunfante,
Que foy da meſma enveja conhecido;
O que por ſer de Portugal Infante,
Objecto foy da acçaõ mais rigoroſa,
Que chorou juſtamente affecto amante.
Vivia a competencia temeroſa,
Envejoſo o valor, teymoſa a ira,
Livre o vigor, a enveja poderoſa;
E como cada qual ſempre diſira,

Cada

Cada qual decretou, que se acabasse
A vida, porque amor chora, e suspira.
Quem vio que com rigor se terminasse
A grandeza, o valor, a valentia
Que era razaõ, que o mundo eternizasse!
Mas já que eternizarse naõ podia
Taõ divino valor, por ser humano,
Naõ lhe apressára o fim a tyrannia.
Mas como fora o odio taõ tyranno,
Se naõ se resolvéra a desatinos,
Se naõ seguira as leys do cego engano!
Tirar do mundo os meritos mais dignos,
E tirarlhe primeiro a liberdade
Rigores saõ de humano peito indignos,
Mas que importa acabar a humanidade,
Se fica a alma em tudo mais luzida
No lugar immortal da eternidade!
Que importa que feneça a mortal vida
Se fica para sempre a soberana
Na mesma eternidade introduzida!
Oh tu Augusto Rey, deidade humana,
Quarto no nome, e no valor primeiro,
Libertador da Patria Lusitana;

Tu,

Tu, que como Monarca verdadeiro,
Extinguiste o poder de huma vio-
lencia, (ro,
Terminaste o rigor de hum cativei-
Naõ sintas de Duarte a dura ausencia,
Considera, Senhor, que tens agora
Mais util seu favor, que na assisten-
cia.
Considera, que a perda foi melhora,
Pois tens na melhor Corte hum as-
sistente,
Que a divino poder favor implora.
Considera, que vive eternamente
Teu venturoso irmaõ, onde a ven-
tura (te.
Vinculado está sempre o permanen-
E tu, q̃ absorto estás na luz mais pura,
Generoso Duarte, excelso Infante,
Possuindo a bonança mais segura,
Lembra-te de evitar o naufragante,
De quem no mar do mundo impe-
tuoso
Sabes, que fica ainda navegante.
Lembra-te de evitar o tormentoso;
Conservar o tranquillo, e socegado
A pezar do contrario rigoroso.
Mostra de Portugal tanto cuidado,
Que fique o pensamento domicili-
ada
Com

Com seu proprio delicto castigado.
Seja a tua vitoria dividida,
Porque seja mais grande essa vitoria,
Logrando tu no Ceo immortal glo-
ria, [da.
Tendo Joaõ no mundo immortal vi-

A la señora D. Mariana de Noroña en la muerte de su hija la señora D. Maria Luiza Micaela de Noroña.

ELEGIA IV.

O' Salga ya la voz, salga la pluma,
Y cada qual, señora, de mi pena
Redusga lo infinito a breve suma.
Pare el curso velox, amarga vena,
Pues la muda Rhetorica del llanto,
Aunque exagera mucho, poco suena.
Oye los ecos de un lloroso canto,
O' tu, que en el excesso mas lloroso
Libras la explicacion de excesso tan-
to.
Pues siendo tu discurso portentoso,
No fias a tu estylo solamente
Las quexas de un dolor tan lastimoso.
Mas ay, que el coraçon, que mucho sien-
te,

Ni

Ni puede exercitar lo articulado,
Ni suspender del llanto la corriente.
Digalo yo, que admiro vinculado
El llanto a cada letra, que te escrivo,
Siendo mas que lo escrito lo llorado.
Pero ningun excesso es excessivo,
Contemplando tu pena rigorosa,
Y de Atropos el golpe intempestivo.
En el primer albor cortó la rosa,
Que por ser de tal planta produzida,
Pudiera ser eterna, como hermosa.
Mas apenas la Ecliptica luzida
Doze vezes corrió la Antorcha rara,
Quando se terminó tan util vida.
Quien duda, que tan presto no acabára,
Si de su duracion no dependiera
La sucession de estirpe tan preclara.
Quien duda (si en la tierra inutil fuera
Sin partes, sin riquezas, sin ventura)
Que no la hallára, no, la Parca fiera
Siempre lo que mas vale, menos dura;
Que es decreto del Cielo, que en el suelo
La mayor perfecion no esté segura.
Anuncio fue, señora, a mi recelo
La misma perfecion de tu Maria,
Porque luego indiciava ser del Cielo

Yo

Yo te confiesso (ay Dios!) que quando
[illegible]via [illegible] (ecía,
En tan tierno verdor tanta excelen-
Tal descricion, tal gracia, y bisarria,
Que quedaua temiendo aquesta ausén-
cia,
Porque suelen principios semejantes
Pronunciar de los fines la sentencia.
Las estrellas del mundo son errantes,
No ay luz fixa en humano firmamen-
to; [illegible] (tes.
Porque todas professan de inconstan-
Que sabes tu, si apenas el contento
Empleos de tal pena celebrára,
Quando parára el gusto en sentimien-
to?
Que sabes tu, si luego le mudára
El thalamo en el tumulo funesto
La que iguala el gurron a la tiara?
Y quando no llegára este supuesto
Que sabes, si en su vida dilatada
Fuera mas dilatado lo molesto?
Que sabes, si llegára a desdichada
Por los mismos caminos de dichosa,
Siendo por muy querida muy zelada?
Que sabes, si tambien fuera zelosa;
Y si tal vez lo fuera justamente,
Por ser mas infeliz la mas hermosa?

Que

Que sabes; si quedára contingente,
Viviendo mas, aquella immensa gloria,
Que está logrando agora permanente?
O' valgate, señora, esta memoria,
Y mira si es ventura conseguirse
Antes de la conquista la vitoria.
Ausentarse tu bien, no fue morirse;
Mas si tambien fue muerte el ausentarse
Fue solo por dexarte con partirse;
Porque de tu sugeto separarse,
Despues de conocer tu gran sugeto
Morirse fue, mas para eternizarte.
De la mente divina algun secreto
Fue no lograrse aquesta prenda tuya,
Despues de ser tu copia en lo perfeto.
Lo que quiere el amor, que desto arguya,
Es no querer el Cielo soberano,
Que tanta perfecion se sustituya.
Que como te formó la excelsa mano
Tan singular en todo, y tan divina;
No quiere que te imite objecto humano.
Y assi, porque quedasses peregrina,
Llevóse aquella gracia, que lograva
Jactancias de segunda [illegible] tan
[illegible]ina.

Por

Porque tantos milagros ostentava
En cada perfecion, que quien la via
Solo a tu perfecion la comparava.
Tambien penso, señora, que seria
Verla esfera divina, que en la humana
Tanta ventura junta no cabia.
Y assi quiso, ó discreta Mariana,
Dividir tanto bien en favor suyo,
Pues hizo su beldad mas soberana.
Llevó para su aumento un rayo tuyo,
Una parte del sol de tu excelencia,
A que las divisiones atribuyo.
Ó' pondere la pena desta ausencia
La consideracion de lo que dista
De todo humano bien la eterna Essencia.
Contempla de los Santos la conquista,
Pues muere cada qual por la ventura
De abrazarle de amor la eterna vista.
Contempla, que será ver la hermosura
De aquella soberana maravilla
Imperatriz del Cielo hermosa, y pura.
Contempla de la Angelica Capilla
La música suave, el dulce canto,
Con que el excelso Coro a Dios se humilla.

Contempla en tanto bien, en plazer tanto
Aquella prenda tuya introduzida,
Repetiendo tambien tres vezes Santo.
Mas ay, que nescia soy, que inadvertida,
Pues pido que contemple, a quien dichosa
Gasta en contemplacion toda la vida!
Digalo la oracion affectuosa
Tan repetidamente exercitada,
Que observancia parece religiosa.
Digalo la virtud, que vinculada
A tu raro valor obliga al Cielo,
Por ser en cada accion acreditada.
Mas no prosigo, no, porque el recelo
De offender tu modestia peregrina
Termina de mi pluma el veloz buelo.
Pero si el de mi pluma se termina;
El de la fama no; porque la fama
De tu vida exemplar es trompa dina.
Y pues tu coraçon en Dios se inflama,
Advierte, que entre penas rigorosas
Nunca desmaya, no, quien a Dios ama.
Acciones tiene Dios tambien zelozas
Quiçá que quizo ser unicamente

Objecto de tus veras amoroſas.
Eſte favor tu coraçon aliente;
Pues no ay mayor favor de un *Dios*
amante, (diente.
Que zelar de tu amor la llama ar-
Sentir de tu Maria lo diſtante
Con grande inundacion de llanto
tierno
Es moſtrarte a tu guſto repugnante.
Lo amante puede más, que lo materno,
Objecto es de tu amor Dios ſobera-
no, (mano
Mira, ſi es bien, que ſienta affecto hu-
Quien tiene por objecto un *Dios*
eterno!

PARNASO LUSITANO

DA MADRE SOROR VIOLANTE DO CEO.

V. CORO DAS EPISTOLAS, E Oytavas.

MELPOMENE.

A la Reina N. S. D. Luiza de Gusman en la muerte del Rey nuestro señor D. Juan el IV. de Portugal de gloriosa memoria em 6. de Noviembre 1656.

EPISTOLA I.

Oprimida la voz del sentimiento, (llanto
Eclipsada la vista con el
Vencido del pezar todo el aliento,
A tus augustos pies, excelso encanto,
Se postra, aunque de lexos, la oradora,

Que a tanta Magestad rinde amor tanto.
A tus augustos pies (ó gran Señora)
El pezame te doy de la partida,
Que Portugal tan justamente llora.
Porque si bien partió tu media vida
A Imperio superior, tan larga ausencia
De la mitad del alma es homicida.
Pero si la primera inobediencia
Quiso pagar tambien un Rey divino
Sintiendo de la muerte la violencia:
Que Monarca del mundo, aunque tan dino,
Eximirse podrá del gran tributo
Que del humano ser es ya destino?
De flor logra la vida el atributo,
Mas la del gran Monarca Lusitano,
Si como flor morió, vive en el fruto.
Porque assi como al Reyno soberano
El Cesar Portuguez vive glorioso,
Assi vive en tu Pedro al Reyno humano.
Las acciones de Pedro generoso
Tanto de Juan seran, que certifiquen;
Que Juan aun vive Rey, si ya muerto esposo.
Ellas haran que en todo le dupliquen
Tus

Tus alivios, Señora, y tus vitorias,
Porque glorias de Joan se multipli-
quen
O' quantas logra ya divinas glorias!
O' quantos premios logra merecidos
De virtudes al mundo tan notorias!
Diganlo los extremos repetidos,
Con que al enigma sacro, al Pan del
Cielo
Sacrificava el alma, y los sentidos.
Digalo el raro amor, el firme zelo,
Con que siempre sirvió la Reyna
hermosa, [Delo.
Que excede en la pureza al Dios de
Digalo la humildad maravillosa,
Con que a la regia pompa se usur-
pava
Su rectitud, su condicion piedosa.
Digalo la affecion, que dedicava
Al armoniaco accento; pues con ella
Su predestinacion nos indiciava.
Digalo en fin su muerte; pues de bella
El titulo adquirió, nó perturbando,
Antes sirviendo a Juan de nueva es-
trella.
Pues si una conduzió tres Reys, quando
Partieron a buscar a un Dios nacido,
Su vista soberana investigando:
Esta

Esta tambien aun Rey ha conduzido
  A ver el mismo Dios; pues fue tan
    santa,
  Que al Cielo la seguió por fenecido.
Que musica, que passos de garganta
  Alegre escuchará tu dulce ausente
  En la mayor Capilla, que a Dios
    canta? (te
Que absorto en la Deidad omnipoten-
  Ruegos le offrecerá; porque conceda
  Dulce favor a Portugal valiente!
Que bien le pedirá, que le succeda
  Pedro con tal valor, que en las accio-
    nes,
  No solo le succeda, mas le exceda!
Attiende a la razon, no a las razones,
  (O' gran deidad) porque en ti mis-
    ma impere,
  Como en los Portuguezes coraçones.
Considera de Juan en los plazeres,
  Tendras en tus pezares el dominio,
  Que en todo el orbe ya prudente ad-
    quieres.
Considera uno, y otro vaticinio,
  Verás que ha de llegar tu Pedro au-
    gusto
  A executar de muchos el definio.
Muda pues en alivio el gran disgusto;

Y vi-

Y vive, porque viva un Reyno amante,
Que admira tus aciertos, como es justo:
Vive, para que viva más triunfante
Con tal Reyna, tal madre, y tal señora:
Y vive, quanto pide esta oradora
Al Monarca mayor. Soror Violante.

A la Reyna N. S. D. Luiza, quando dexó el govierno a su hijo ElRey D. Alfonso VI. y se retiró en el Convento de Agostinas Descalças, que ella de nuevo fundó vizino a la Ciudad de Lisboa em 17. de Março 1663.

EPISTOLA II.

EXcelsa Magestad, Reyna gloriosa,
Que de una tierra a un Cielo retirada
La soledad abraças venturosa:
Tu, que de sacro amor estimulada
Retiro tan feliz has elegido,
Por no passar de absorta a perturbada:
Tu, que de Babilonia te has salido,
Por lograr la quietud, que has deseado,
Y al

Y al Monarca mayor tanto has perdi-
do:
Si en tan feliz, ſi en tan ſereno eſtado
Oir puedes, Señora, lo indiſcreto,
Sin que quede menor lo ſocegado:
Eſcucha de mi amor un juſto afecto;
Pues es effeto juſto de amor tanto
El parabien de un guſto tan perfeto.
Quien pudiera en diſcreto, y dulce
canto. [diera
Darte eſte parabien! Oh quien pu-
Aplaudir un ſociego en todo ſanto!
Mas ſi mi voz no llega a tanta esfera,
Mi amor puede llegar; que amor tan
fino (agera.
Talvez más, que la voz, mudo ex-
Oh que alegre contemplo a tu Agoſtino,
Viendo la execucion de tu deſeo
Alcançada por el del Rey divino?
Que gloria, que ventura, que trofeo.
Te adquirió tu dichoſa mediania,
Pues oy es ſolo Dios tu dulce empleo!
Agora ſi, que nadie te deſvia
De la contemplacion, de la ventura,
Que talvez otro empleo te impidia.
Agora ſi, que reynas mas ſegura,
Pues ſi ſervir a Dios reynar ſe llama,
Oy reynas mas en tan feliz clauſura.
Ago-

Agora si, que del amor, que inflama
Al Serafin más puro eternamente,
Te abrasará mejor la dulce llama.
Agora si, que a gloria permanente
Te conduze el Esposo, que en la gloria
Corona te prepara mas luziente.
Dichosa tu, que la mayor vitoria
Deves al rendimiento venturoso,
Que abona mas fineza tan notoria!
Dichosa tu, que toda del Esposo
Te empleas solo en el, sin que te impida
De tanta confusion lo tormentoso!
Dichosa tu, que solo a Dios unida
Mereces, que te dexe amor tan fuerte
Más vitoriosa, quando más rendida!
Oh logra edades mil tan feliz suerte,
Porque las aparencias de infinita
Respete en tu deidad la misma muerte!
Logra de tu dulcissimo Eremita
El celestial favor; pues en el Cielo
Lo eterno, y temporal te solicita.
Y si de un coraçon, que con su buelo
Te busca en el retiro mas distante,
No te offende el amor, por ser del suelo:

Ad-

Admita tu favor, tu fé conſtante:
Y ſabe que ſin limite en el ruego,
Que logres muchos ſiglos el ſociego,
Le pide ſiempre a Dios Soror Vio-
lante.

A' ſenhora D. Iſabel de Caſtro na morte da Rainha noſſa Senhora D. Luiza de Guſmaõ; que faleceo em 27. de Feve-reiro 1666.

EPISTOLA III.

SE para exaggerar meu ſentimento
Tivera, oh diſcretiſſima Senhora,
Hum atomo do voſſo entendimento:
Soubereis quanto ſente, e quanto chora
Quem chegou a perder naõ ſó Rai-
nha,
Se naõ tambem benigna protectora.
Porém quem de divina tanto tinha
Nas virtudes, e prendas, que logra-
va,
Só viver com divinos lhe convinha.
Que como ſoberana ſe oſtentava
Nas perfeiçoens, que rara poſſuia;
Entre as humanidades naõ ſe acha-
va.

Ago-

Agora ſim, que em firme Monarquia
O premio logrará, que cuidadoſa
Com taõ ſantos exceſſos adquiria.
Agora ſim, que ſempre venturoſa
A viſta empregará na Mageſtade,
Que na Corte immortal vive glorioſa.
Agora ſim, que aquella divindade, (ſo,
Que adora o Serafim ſempre amoro-
Verá quanto durar a eternidade.
Agora ſim, que ao Rey mais poderoſo
Rogará de mais perto pela vida
De terno taõ querido, e venturoſo.
Agora ſim, que em glorias ſuſpendida
Terá de Portugal tanta lembrança,
Como do Portugal he bem ſentida.
Vós, illuſtre Iſabel, que ſem mudança
Soubeſtes oſtentar amor taõ fino
Ora foſſe em tormenta, ora em bo-
nança:
Vós, que por ter diſcurſo peregrino
Déſtes a voſſo amor objecto tanto,
Que paſſava de humano a ſer divino:
Suſpendey a corrente a voſſo pranto,
Pois offendeis com elle a quem na
gloria
Ouvindo eſtá, Senhora, eterno canto.
Alivio ſeja ſempre eſta memoria
Do exceſſivo pezar, que ſolicitã

Le-

Levar de tantas prendas a vitoria.
Contemplay de Luiza a eterna dita,
Se quereis do pezar ficar triunfante,
E façavos o Ceo quasi infinita:
Vossa firme oradora, Sor Violante.

A' señora D. Joanna de Menezes Saldanha, e Noronha, Condeça da Ericeira.

EPISTOLA IV.

QUizera eu, bellissima Senhora;
Louvar o singular merecimento,
Que o Ceo vos concedeo, e o mundo adora.
Mas naõ chega meu fraco entendimẽto
A exaggerar assumpto taõ divino,
Que faz todo o louvor atrevimento.
Porque se bem valor taõ peregrino
Nasceo para de todos ser louvado,
Louvar para offender he desatino.
A louvarvos aspira o meu cuidado;
Mas por naõ offender taõ graõ sugeito,
Naõ observo, Senhora, as leys do sagrado.
Seja vitoria vossa o meu respeito;
Pois por naõ dizer pouco do que he tanto

Naõ

Naõ me atrevo a louvar o mais per-
feito.
E assim remetto só ao mudo espanto
Os encomios de objecto taõ ditoso,
Que sabe vincular o bello, e santo.
Pois sobre ser compendio generoso
De quantas perfeiçoens o mundo ad-
Igualais ao perfeito o virtuoso. (mira
Oh quem tivera agora a doce lira
Daquelle, que com passo rutilante
Por huma, e outra esfera alegre gira,
Para solemnizar o affecto amante,
Com que sempre servís ao Rey da
gloria (te!
Soccorrendo a pobreza mais distan-
Pois o mesmo he chegar a ser notoria
A grandeza taõ rara, e excessiva,
Que levar dos apertos a vitoria.
Prudente, liberal, caritativa
Vos intitula a fama voadora,
Que taõ justos applausos vos motiva.
O consorte, que tanto vos adora,
Só vos pode louvar, pois compre-
hende
O valor singular de tal Aurora.
Elle, que em verso, e prosa nos suspende,
Vos pode só louvar em verso, e prosa,
Pois nunca louva bem quem pouco
entende. Dizem

Dizem, que a descriçaõ naõ he formosa,
Dizem, que a formosura he indiscreta,
Mas em vós huma, e outra he portentosa.
Sois formosa, Senhora, e sois discreta,
Mas em louvar extremos taõ perfeytos,
Naõ permitte a razaõ, que audaz me meta.
Só o mais peregrino dos sugeytos,
Que he vosso consorte generoso,
Vos póde louvar bem com seus conceytos.
Oh vivey para ter de tal esposo
Delicia, presunçaõ, gostó, alegria,
Pois taõ discreto he, como ditoso.
Vivey, para que em sua companhia
Logreis felicidades taõ immensas,
Quantas luzes ostenta o Rey do dia:
Vivey para lograr as recompensas
Do Monarca mayor, a quem amante
Fazeis serviços sempre, e nunca offensas.
Vivey para adquirir o mais triunfante,
Sacrificando a Deos amor taõ fino:
E vivey quanto pede ao Rey divino
Vossa firme oradora Sor Violante.

OCTA-

OCTAVAS DE MELPOMENE

A la entrada del Santissimo Sacramento en el nuevo templo de S. Ignacio, y Colegio de la Compañia de Jesus de Lisboa.

OCTAVAS I.

ANgeles, que en la esfera refulgente
Con armonico son, con dulce canto
Festejais el Monarca omnipotente,
Cuyo ser acclamais tres vezes Santo:
Agora que amanece en nuevo oriente
El Sol, que a Cielo, y tierra causa espanto,
Venid a festejar su immensa gloria
Al templo singular de la memoria.

Venid desse Palacio soberano
Vereis do la memoria el nuevo templo,
Que al fin por lo divino, y por lo humano
Digno deste atributo le contemplo:
Pues venciendo del tiempo lo tyrano
Será de la memoria eterno exemplo,

Y

Y templo de aquel Pan,que es la memoria
De un Dios, que en Pan quedó , por darnos gloria.

Venid a duplicar lo peregrino (do;
De la caſa de un Dios ſacramenta-
Pues en lugar [en todo mènos dino]
Al Verbo feſtejaſtes humanado :
Y pues en el pezebre lo divino
Vió la ſimplicidad tan duplicado,
Vea la erudicion, virtud , y affeto
No ſolo la occaſion , ſinó el effeto.

Habla de los Paſtores.

Veaſe en la famoſa arquitectura, (la,
Que excede a la más clara maravil-
No ſolo en aquel Pan la deidad pura,
Mas d' Angeles tambien la gran capilla: (hermoſura,
Mas ay , que aun que ſé occulte la
Que a tanta mageſtad el buelo humilla, (te,
Bien ſé, que ſeguireis tan blanco nor-
Que adonde va el Monarca,va laCorte:

Bien ſé, que aſſiſtireis a la grandeza ,
Que en blancos accidentes eſcondida
Promete conceder a la pureza
En candido manjar immortal vida:
Bien ſé, que agradeciendo la fineza
De ver tanta deidad al alma unida,
Gra-

Grácias tributareis en prosa, y verso
Al unico Señor del universo.
Y pues de hazer mercedes, y favores
Es este venturoso alegre dia
Pedidle, de que escódido entre candores
Guarde la Portugueza Monarquia:
Pedidle, que transforme los rigores
En tantas occasiones de alegria,
Que pague (dando al mundo eterno exemplo)
El servicio feliz de tan gran templo.

A nossa Senhora da Conceyçaõ em acçaõ de graças das victorias, que os Portuguezes alcançáraõ dos Castelhanos.

OYTAVAS II.

Purissimo exemplar da luz mais pura,
Que ostenta em seu destricto o firmamento,
Objecto, de que aprende a formosura
De hum, e outro Planeta o luzimento:
Sol, que venceo da culpa a sombra escura,
Anticipando a luz ao nascimento,
Aurora, cuja purpura sagrada
Deo ao divino Sol gala encarnada.

O Vós,

Ita Soares Granat. in 3. p. D. Thom. q. 27. art. 2. disp. 2. sect. 5. §. Dici potest. fol. mihi 46. col. 1.

Vós, que do summo Rey favorecida,
Preservada da ley mais rigorosa,
Primeyro, que triunfasseis por nascida
Triunfastes singular por venturosa:
Vós, que sem ser da culpa combatida,
(Que sempre foy cóvosco respeytosa)
Admirastes o Ceo, antes que a terra,
Alcançando o triunfo sem a guerra.
Vós, que de tal favor, de tal fineza
Sois devedora ao Verbo soberano,
Que anticipando á graça a natureza,
Vos preservou do risco, antes do dano:
Vós, que toda esplendor, toda pureza
Chegastes a lograr o alento humano,
E porque a vossa graça a tudo exceda
Fostes só redemida antes da queda.
Vós, que vestida Sol, calçada Lua,
Coroada de estrellas cintillantes
Mostrais que a vossa luz excede a sua
Com rayos, por mais puros, mais bri-
lhantes:
Vós, a quem he razaõ, que se attribua
O favor, a que devem ser triunfantes
Os que tantas victorias conseguíraõ,
Porque taõ doce nome repetíraõ.
Vós fostes, ó Princeza soberana,
Quem augmentando os proprios ven-
cimentos,

In-

Infleistes na gente Lusitana
Para novos trofeos novos alentos:
Vós triunfastes da guerra mais tyranna, (tentos,
Mudando os Portuguezes em por-
Pois com vosso favor o foraõ tanto,
Que só os louva bem o mudo espanto. (perio
Vós no mayor conflicto, em que o Hesperio
Aos Portuguezes poz, quando no monte (perio
Queria fazer guerra ao mesmo im-
De Jove rayo a rayo, e fronte á fronte:
Fizestes que morresse vituperio:
O que nasceo jactancia de Faetonte,
Pois vinculada a culpa no supplicio
Foy mayor que a subida o precipicio.
E pois sendo dos Lusos invocada
Os fizestes, Senhora, taõ luzidos
Que como protectora immaculada
Os livrastes da mancha de vencidos:
Pois foy o vosso nome a ardente espada,
Que prostrou nossos emulos rendidos;
Prosegui o favor, logray a gloria
De q̃ succeda a huma outra victoria.
Prosegui de tal sorte o patrocinio (Ac,
Do vosso Portugal, que a toda a paz-

Falla da victor. de Montes Claros.

Que cobre o toldo azul, chegue o
dominio
Do Lusitano Rey, augusto Marte:
Abonay hum, e outro vaticinio,
Que em seu natal logrou seu estandarte
E em defender os vossos defensores
Seja hum favor empenho a mais favores.

A Santa Maria Magdalena.

MOTE AGENO.

CAmina por desiertos, y espessuras
Maria traz la luz de sus cuidados,
Rigor no siente de las piedras duras,
Porq̃ dá por su Dios passos sagrados:
Gimiendo vá aumentando sus venturas
Con los hermosos soles eclipsados,
Al viento desatada la madexa,
Que tantas almas prezas atraz dexa.

OCTAVAS III.

Glossa de la Madre Soror Violãte del Cielo.

ABsorta en la deidad, que firme adora,
Vencida del poder, que absorta admira.
Des-

Delpreciando aljofar, quando llora,
Comunicando amor, quando ſuſpira:
La que intula el mundo peccadora,
Tanto de los peligros ſe retira, (ras,
Que buſcando las dichas mas ſegu-
Camina por deſiertos, y eſpeſuras.
Y qual ſuele en la noche tenebroſa,
Haviendoſe perdido el caminante
Por cauſa de tormenta rigoroſa,
*B*reve farol ſeguir de luz diſtante:
Aſſi perdida nó, pero dudoſa,
Acertada en accion, en paſſo errante
Por montes ſe conduze inhabitados
Maria traz la luz de ſus cuidados.
Y ſi bien de las piedras la dureza
Maltrata de ſu pie la tierna planta,
Deviendo cada qual, ſinó terneza,
Tanta felicidad a beldad tanta:
Nada la deſanima en tal fineza, (ta,
Quiçá, porque a tal gloria ſe levan-
Que abſorta en las celeſtes hermo-
ſuras (ras.
Rigor no ſiente de las piedras du-
Oh que dichoſamente fugitiva
Por aſperos caminos ſe introduçe,
Por ver ſi aquella luz, que buſca al-
tiva,
Al fin, que ſolicita, la conduce:

Oh que alegre, que amante, que excessiva
Lo immenso a breve numero reduce,
Jusgando los caminos limitados,
Porq̃ dá por su Dios passos sagrados!
Mas ay que al mesmo gusto, q̃ le causa
Sufrir de la aspereza los rigores,
Procura muchas vezes poner pausa
La memoria de culpas anteriores:
Y suspirando al fin, por esta causa
Venturas multiplica superiores,
Porque como assegura las futuras,
Gimiendo vá aumentando sus venturas.
Y como del dolor es siempre el llanto
Interpetre fiel, seguro indicio,
Declara Magdalena excesso tanto,
Haziendo de la Aurora el mismo officio:
Y offreciendo a su dueño sacrosanto
Tan soberano llanto en sacrificio,
Obliga los espiritos sagrados
Con los hermosos soles eclipsados.
Los cabellos, que heriendo coraçones,
Aureas flechas de amor un tiempo han sido,
Transformando en eternas suspensiones
Las mas libres acciones del sentido:

Oy

Oy causando a Maria indignaciones,
Tanto evita lo vano en lo prendido,
Que dexa desdeñosa, airada dexa
Al viento desatada la madexa.
Y parando en la estancia màs decente
Para exercer finezas amorosas,
La tierra le tributa de repente
Alfombras de jasmines, y de rosas:
Aqui pues la divina penitente
Suspende las estrellas luminosas
Ornada con la angelica madexa,
Que tantas almas presas atraz dexa.

Aviso ao coraçaõ humano, e demonstrador do verdadeyro objecto do amor.

Quem quizer empregar o seu cuydado,
Aonde fique ganhado, e naõ perdido,
Empregue-o só em Deos á Cruz pregado
Empregue-o só em Deos á Cruz unido:
Porque em Deos fica só bem empregado,
Porque de Deos he só bem merecido;
Pois só Deos paga bem, só Deos agrada,
E tudo o mais he pó, he vento, he nada.

Significa o sair o Sacerdote revestido para o altar na sua ponderaçaõ.

Deprecaçoens devotas sobre os sagrados mysterios da Missa.

DEPRECAÇAM I.

Sobre a jornada do Senhor desde o santo Cenaculo ao Horto do monte Olivete, ou por outro nome de Gethsemani.

SOberano Senhor, alta Deidade,
Que implorando no monte, a que subistes,
Favores da paterna Magestade,
O seu querer ao vosso preferistes:
Fazey, que quando implore essa piedade,
A tãto suba huma alma, que remistes,
Que até nas affliçoens de agonizada
Contra o vosso querer naõ queyra nada.

Quando o Sacerdote começa a Missa.

Sobre o suor do sangue do Senhor em o Horto.

DEPRECAÇAM II.

DUlcissimo Jesus, Deos amoroso,
Que pelo grande affecto, com que orastes,
Vos-

Vosso sangue em chuveyro portentoso
Anticipadamente derramastes:
De minhas oraçoens o affectuoso(tes,
Fazey, que seja tal; pois me ensinas-
Que aspirando a lograr eterna palma,
A diluvios derrame o sangue d'alma.

Sobre o osculo de Judas, e o Amice ad quid venisti?

Quando o Sacerdote beyja o altar em subindo a elle.

DEPRECACAM III.

SEnhor, que conhecendo os pensa-[mentos,
Vos deyxastes beyjar de hum inimigo,
E como se ignorasseis seus intentos,
Destes a tal traydor nome de amigo:
Fazey, que perdoando os fingimentos,
Que talvez a trayçaõ usar comigo,
Imite nesta acçaõ vossa piedade,
Pois o odio tratou como amizade.

Sobre a prisaõ do Senhor, e o ser levado a casa de Anaz.

Quando o Sacerdote vay para dizer o Introito.

DEPRECACAM IV.

AMante, q̃ do amor mais excessivo
Taõ preso, e taõ cativo já nascestes,

Que

Que por livrar o mundo de cativo,
A' tyranna priſaõ tambem vos déſtes:
Querey, que cada qual ſeja motivo
De outras priſoens em tudo taõ celeſtes,
Que no laço de amor taõ verdadeyro
Julgue por liberdade o cativeyro.

Quando o Sacerdote vay a dizer os Kirios.

Sobre o levarem ao Senhor Jeſus diante de Annaz.

DEPRECAÇAM V.

PRincipio do univerſo, que julgado,
Quizeſtes ſer da barbara inſolencia,
E eſtar com apparencias de culpado,
Sendo vós, meu Jeſus, todo innocencia:
Fazey, que eſteja livre de peccado,
Poſto que o naõ eſteja na apparencia,
Que para vós, que vedes a verdade,
Baſta ſer a innocencia realidade.

Quando o Sacerdote eſtiver no meyo do altar.

Sobre o Senhor Jeſus ſer levado á preſença de Cayfaz., e negaçaõ de S. Pedro.

DEPRECAÇAM VI.

SEnhor, que de inimigo em inimigo,
Eſperando ſacrilegas ſentenças,

Sen-

Sentistes mais a offensa de hum amigo [fenças:
Que vervos como reo em taes pre-
Porque nunca o temor de algum perigo
Faça na minha fé taes differenças,
Querey, que vosso auxilio me soccorrà,
Para que vos confesse, até que morra.

Sobre o Respexit Dominus Petrum, exivit foras, & flevit amare.

Quando o Sacerdote dicer o Dominus vobiscum.

DEPRECAC,AM VII.

PRincipe soberano, que offendido,
Pondo os olhos em Pedro docemente,
O deyxastes de sorte arrependido,
Que passou de culpado à penitente:
Para que em eu havendo delinquido,
Desate de meus olhos a corrente,
Ponde os vossos em mim com tal clemencia,
Que passe do delicto á penitencia.

Quando o Sacerdote acabou a Epistola.

Sobre a falsa accusaçaõ dos Judeos contra o innocentissimo Senhor.

DEPRECAÇAM VIII.

Mansissimo Jesus, que sendo puro,
Inculpavel, santissimo, innocente,
De hum, e outro sacrilego perjuro
Vos vistes accusado falsamente:
Oh querey, que com animo seguro
S fra verme accusar por delinquente,
Quando o naõ estiver, porque o exemplo
Siga da mansidaõ, que em vós contemplo.

Quando o Sacerdote estiver no meyo do altar, em quanto se muda o missal.

Sobre o silencio, que o Senhor mostrou diante de Herodes á vista das falsas accusaçoens, que lhe faziaõ.

DEPRECAÇAM IX.

Sabedoria summa, e sempiterna,
Que responder a Herodes naõ quizestes,
E sendo vós, Senhor, palavra eterna
Huma palavra só lhe naõ dicestes:

Se tratar a maldade mais interna,
Sem advertir no exemplo, que me déstes,
De darme occasioens, para que falle,
Oh fazey vós, que como vós me calle.

Sobre o Senhor Jesus ser levado de casa de Herodes para Pilatos.

Quando o Sacerdote vay para dizer o Euangelho.

DEPRECAÇAM X.

ETerno Deos, amante permanente,
Que por darme lugar, sempre constante
Andastes de insolente em insolente,
E tambem de ignorãte em ignorante:
Querey, que só a vós eternamente
Vos assista taõ firme, e taõ amante,
Que sentindo de amor a doce calma
Só de vós para vós ande a minha alma.

Sobre o tirarem ao Senhor as sagradas vestiduras para o atarem à columna, e açoutarem.

Quando o Sacerdote descobrir o calix

DEPRECAÇAM XI.

SEnhor, vós, que de luzes, e de flores
Ceo, e terra vestindo juntamente,

Con-

Consentistes, que barbaros rigores
Vos despissem com termo irreverẽte:
Querey, que das payxoens interiores
A minha alma se dispa taõ contente,
Que levando de todas a victoria,
A vistais vós de luz, e eterna gloria.

Quando o Sacerdote tomar a hostia em a patena, e a offerecenas maõs ao Eterno Padre.

Sobre a paciencia, com que o Senhor sofreo os cinco mil, e tantos açoutes.

DEPRECAC, AM XII.

Divino Rey, que sendo veneradó
Do Serafim mais puro, e entendido,
Quizestes ser dos homens afrontado,
Quizestes ser dos homens offendido:
Se póde ser de mi o vosso agrado
Por meyo das afrontas conseguido,
Chovaó, chovaó afrontas, e rigores
E alcance eu, Senhor, vossos favores.

Quando o Sacerdote, offerecida a hostia

Sobre a coroa de espinhos, que os Judeos poseraõ ao Senhor.

DEPRECAC, AM XIII.

Monarca, q̃ de espinhos coroado
Quizestes ser, por ostentar finezas,
E mos-

E mostrarvos de amores taõ picado,
Como de suas duras asperezas:
Fazey taõ venturoso o meu cuydado,
Que no mundo as mais asperas firezas
Me coroem de penas rigorosas,
Porque no Ceo me coroeis de rosas.

Sobre o lavar Pilatos as maõs, e confessar a innocencia do Senhor.

DEPRECAÇAM XIV.

INnocente Senhor, cuja innocencia
Pilatos explicou ao povo injusto,
Se bem com se lavar de huma insolencia,
Sempre immundo ficou, e sempre adusto:
Fazey, Senhor, que a minha consciencia,
Conhecendo, que sois em tudo justo,
Se lave de meu choro na corrente,
Para que fique pura eternamente.

Sobre o mostrar Pilatos ao Senhor, dizendo ao povo: Ecce homo.

DEPRECAÇAM XV.

IMmenso Deos, eterno, e soberano,
Que sendo Deos, e homem verdadeyro,
Ho-

na patena em as maõs, e olhos ao Ceo, depois offerecer o caliz, e o cobrir cõ a palla.

Quando o Sacerdote lavar as maõs.

Quando o Sacerdote dizer ao povo Orate fratres.

Homẽ ſó vos chamou o cego engano
De quem ficou ſem luz com tal luzeyro:
Porque eſſe ſer divino, e ſer humano
Confeſſe até o termo derradeyro,
Day luz ao meu juizo de tal modo,
Que o naõ poſſa cegar o inferno todo.

Quando o Sacerdote canta o Prefacio, ditas as oraçoens ſecretas.

Sobre a ſentença dada contra o Senhor de morte de Cruz.

DEPRECAÇAM XVI.

JUſto Juiz, que ſendo Author da vida,
Quizeſtes ſer á morte condenado,
E como delinquente, e homicida
A ſupplicio cruel ſentenceado:
Peçovos, que em eſtando deſunida
A minha alma do corpo mais culpado,
Seja ſentenceada de tal ſorte,
Que a naõ condeneis á eterna morte.

Quando o Sacerdote ora mentalmente com as maõs juntas ao peyto.

Sobre o caminhar do Senhor com a Cruz ás coſtas para o Calvario.

DEPRECAÇAM XVII.

SEnhor, que a meſma Cruz, em que morreſtes,
Nos hombros ſacratiſſimos levaſtes,

Por-

Porque darnos exemplo pretendeſtes
Em todas as acçoens, que exercitaſtes:
Pois taõ pezada Cruz levar quizeſtes,
Pois taõ divino exemplo nos deyxaſtes,
Querey, que tal favor de vós conſiga,
Que tome a minha Cruz, e q̃ vos ſiga.

Sobre o retrato, que o Senhor deyxou eſculpido na toalha da ſanta Veronica.

Quando o Sacerdote acaba o Memento, e eſtende as maõs, e diz o Communicantes.

DEPRECAÇAM XVIII.

AMante, que a pezar do injuſto trato,
Que vos deo o rigor do ingrato mundo,
A prenda lhe deyxaſtes de hum retrato
Aſſás bem natural no rubicundo:
Porque o meu coraçaõ naõ ſeja ingrato
A voſſo amor, em tudo ſem ſegundo,
Querey, que eſteja nelle toda a vida
Voſſa imagem, Senhor, ſempre eſculpida.

Quando o Sacerdote benze a hostia, e calix.

Sobre o pregarem ao Senhor na Cruz com duros cravos.

DEPRECAÇAM XIX.

O Cordeyro soberano, que cravado
Na arvore da Cruz taõ cruelmente
Satisfazer quizestes o peccado,
Que a morte occasionou da humana gente:
Querey, que seja tal o vinculado;
Que motive entre nós amor ardẽte;
Que a vossos pés minha alma sempre atada
Pareça, que comvosco foy cravada.

Quando o Sacerdote consagra a hostia, e a levanta mostrando-a ao povo.

Sobre o arvorarem a sagrada Cruz com o Senhor pregado nella.

DEPRECAÇAM XX.

Senhor, que levantado em hum madeyro
Quizestes ser do barbaro homicida,
Como a serpente, sendo vós cordeyro,
Que levantada foy para dar vida:

Ao

Ao monte do descanso verdadeyro
Esta alma levantay por vós remida;
Porque a pezar do ingrato mais astuto
Goze de tal madeyro o doce fruto.

Sobre os rios de sangue, que corriaõ das chagas do Senhor Jesus.

Quando o Sacerdote levanta o calix para ser o Senhor, que esta nelle, adorado.

DEPRECAÇAM XXI.

Benigno Redemptor, pay soberano,
Que das almas a vida conservastes,
Com o sangue, que amante pelicano
Na Cruz com tal excesso derramastes:
Peço-vos, que livreis do mortal dano
Esta alma, que com sangue resgatastes;
Pois naõ he bem, que estando derramados
Taõ divinos rubís, fiquem baldados.

Sobre o Pater dimitte illis, quia nesciunt quid faciunt.

Quando o Sacerdote ora mentalmente pelos defuntos.

DEPRECAÇAM XXII.

Divino sofredor, excelso amante,
Que orando pelos mesmos agressores,

Lhes buscastes disculpa no ignorãte,
Com que em vós empregavaõ seus
rigores : (tante,
As culpas, que commetto cada inst-
Me perdoay, Senhor, bem que ma-
yores, (cendo,
Que as com q̃ vos disculpastes, pade-
Pois sabendo o que faço, vos offendo.

Quando o Sacerdote diz Nobis quoque peccatoribus.

Sobre o Hodie mecum eris in paradiso.

DEPRECACAM XXIII.

(culpados,
Immenso Deos, que estando entre
Com tal benignidade procedestes,
Que remissaõ de todos seus peccados
Aó venturoso Dimas concedestes :
Oh dayme dos presentes, e passados
A contriçaõ, que nelle conhecestes,
Porque tendo-a no trãse mais preciso,
Me deis tambem lugar no paraiso.

Quando o Sacerdote dicer o Padre nosso.

Sobre o Mulier, ecce filius tuus: e o Ecce mater tua.

DEPRECACAM XXIV.

(pura
Filho do Eterno Pay, que a mãy mais
Com hum filho adoptivo consolan-
tes, E sen-

E sendo vós Creador, e elle creatura,
Vossa mãy a João por mãy deyxastes:
Concedeyme, Senhor, tanta ventura
Pelo muyto, que a mãy, e o filho amastes,
Que cada qual, Senhor, em minha [morte
Interceda por mim na vossa corte.

Sobre o espirar o Senhor Jesus em a Cruz.

Quando o Sacerdote parte a hostia.

DEPRECAÇAM XXV.

MAgestade suprema, que vencida
De amor, o acreditastes de tal sorte,
Que sendo, como Deos, eterna vida,
Quizestes observar a ley da morte:
Primeyro, q̃ o rigor desta homicida
De minha fragil vida o fio córte
Day-me graça, Senhor, para que trate
De q̃ só vosso amor de amor me mate.

Sobre a descida da alma do Senhor ao Limbo.

Quando o Sacerdote lança parte da hostia dentro no calix.

DEPRECAÇAM XXVI.

DIvino Sol, que no lugar escuro,
Onde estavaõ as almas venturosas,

Entrastes, mais q̃ o Sol, alegre, e puro
A livrallas das trevas rigorosas: (ro,
A mercé, que vos peço, e que procu-
He que com vossas luzes milagrosas
Visiteis a minha alma taõ piedoso,
Que a livreis do lugar mais tenebroso.

Quando o Sacerdote diz Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Sobre a conversaõ do Centuriaõ com a vista do terremoto, e trevas.

DEPRECAÇAM XXVII.

DOce Jesus, amante sem segundo,
Que cordeyro de Deos, e Deos cordeyro,
Por tirar os peccados deste mundo,
Quizestes dar a vida em hum madeyro:
Day-me arrependimẽto taõ profundo
De pagar mal amor taõ verdadeyro,
Que veja eu, que no mortal conflito
Naõ desprezais hum coraçaõ cõtrito.

Quando o Sacerdote commungа o corpo, e sangue do Senhor na hostia, e calix.

Sobre o devoto enterro, e sepultura do Senhor.

DEPRECAÇAM XXVIII.

SEnhor, que sendo eterno, e increado,
Quizestes ser no mundo fenecido,
E em

E em ſepultura virgem ſepultado,
Porque de virgem mãy foſtes naſ-
cido :
Querey, que tanto obſerve o retirado,
Por empregar em vòs todo o ſentido,
Que dando-me o amor nova clau-
ſura,
Pareça, que eſtou já na ſepultura.

Sobre o ungirem o corpo do Senhor Jeſus em o ſanto ſepulcro.

Quando o Sacerdote toma o lavatorio.

DEPRECAÇAM XXIX.

Rey dos Reys, que podendo ſer ungido
Em vida como Rey mais verda-
deyro,
O foſtes já depois de fenecido
Com oleos de excellente, e rico
cheyro:
Querey, que eſtando ainda em meu ſentido
Alcance no conflicto derradeyro
A unçaõ, e os divinos Sacramentos,
Que transformaõ em glorias os tor-
mentos.

Quando o Sacerdote volta para a parte da Epistola, e diz o Post-communio.

Sobre a Resurreiçaõ gloriosa de Christo Senhor nosso.

DEPRECAÇAM XXX.

DIvino Jonas, que do ventre duro
Da baleya de marmore saistes
Antes de tres auroras, bello, e puro,
Desterrando da morte as sombras tristes:
Porque amando a vós só, viva seguro
O espirito, Senhor, que me influistes;
Peçovos, q̃ o façais taõ vosso amante,
Que morra, e resuscite a cada instante.

Quando o Sacerdote diz o Dominus vobiscum.

Sobre o apparecer o Senhor a sua santissima mãy, e depois ás santas Marias, e Apostolos sagrados.

DEPRECAÇAM XXXI.

SEnhor Deos, que a tristeza em alegria,
O pezar em prazer, a pena em gloria
Mudastes á purissima Maria
E aos mais, a quem tal vista foy notoria:

Querey,

Querey, que no da vida ultimo dia
Passe do rendimento a tal victoria,
Que logrādo o favor mais excessivo,
Vos chegue a ver eternamente vivo.

Sobre o apparecimento do Senhor a S. Thomé Apostolo em o santo Cenaculo.

Quando o Sacerdote diz as oraçoens.

DEPRECAÇAM XXXII.

ALtissimo Senhor, cuja apparencia
Foy em tudo taõ pura realidade,
Que ao mesmo, que a poz em contingencia
Fizestes testimunha da verdade:
Naõ queyrais, que faltando-me evidencia
Falte tambem em mi credulidade,
Pois vós mesmo dizeis, q̃ muyto dista
O bem de crer, sem ver, a crer com vista.

Sobre a gloriosa Ascençaõ do Senhor aos Ceos em o monte Olivete.

Quando se dicer o ultimo Dominus vobiscum.

DEPRECAÇAM XXXIII.

DIvino vencedor, que dividistes
As nuvens deste esplendido hemisferio,
E por

E por degraos de luz veloz subistes
A tomar possessaõ do vosso Imperio:
Peçovos, pois o Ceo piedoso abristes,
(Obrando taõ altissimo mysterio)
Concedais á minha alma tal victoria,
Que a subais deste mundo á vossa
gloria.

Quando o Sacerdote deyta a bençaõ ao povo.

Sobre a vinda do Espirito Santo no dia de Pentecostes.

DEPRECAÇAM XXXIV.

AMante, que vestido de fulgores
Viestes a influir alta eloquencia
Em quẽ de vossa ausencia nos rigores
Estava lamentando vossa ausencia:
De amarvos com finissimos amores
Vos peço, Senhor meu, só a ciencia
Pois a ciencia em fim mais impor-
tante (amante
He saber amar bem a hum Deo

Quando o Sacerdote diz o Evangelho de S. Joaõ.

Sobre o promulgaçaõ do sagrado Evangelho pelos santos Apostolos por todo o mundo.

DEPRECAÇAM XXXV

O Sagrado Evangelho, q̃ prégaste
Missionarios excelsos, soberan

E a fé, que constantes rubricastes
A' vista dos verdugos deshumanos,
Nos tormentos, que fortes tolerastes,
Confesso reverente entre os humanos;
Alcançay-nos de Deos, com que dis-
ponha, [nha.
Que o Christaõ por ella a vida po-

PAR-

PARNASO LUSITANO

VI. CORO DOS ROMANCES DE TERPSICHORE.

Vozes de Dios N. S. a una alma, y ilustraciones divinas, con que se desengaña del mundo, y se resuelve a servir al mismo Señor.

ROMANCE I.

MI Dios, estes desengaños,
Que devo a vuestro favor,
Rigores seran del mundo,
Mas piedades vuestras son.
Estos agravios, que siento
En una, y otra occasion
Vozes son, que dais al alma,
Para que os siga veloz.

El

El sugeto, que mal paga
Finezas de mi affición,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que solo a vós tenga amor?
El que amor exagerando,
Rigor solo acreditó,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que vós solo amante sois.?
La voluntad, que promete,
Y falta a la execucion,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que solo confie en vós?
El animo, que comigo
desmiente la presumpcion,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que busque en vós lo mejor?
El que favor prometiendo,
Daño solo me causó,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que tenga amistad con Dios?
La ingratitud, que se offende
de la misma obligacion,
Que es, sinó voz, que me dize,
Que mais ingrata os soy yo?
Todos los demas agravios,
Que siente mi coraçon,
Que son, sinó solo vozes,
Que despiertan mi temor?

Pocas

Pocas son, divino dueño,
Aunque siempre tantas son;
Para quien es sorda roca
En el mar de tanto error.
Mas sois vós tan poderoso,
Que una sola inspiracion
Bastará para que escuche
Lo que sois, y lo que soy.
Que si extremos tan diversos
Escucho con atencion,
Yo saldré deste lethargo,
A que tan rendida estoy.
Yo tendré los desengaños
Por ventura superior,
Si vozes son, que me llaman
Para escuchar vuestra voz.
Toda la gloria del mundo
Es una caduca flor;
Que naciendo con la Aurora,
Se termina con el Sol.
Las vuestras solo, Dios mio,
Tienen tanta duracion,
Que corren igual pareja
Con la eternidad de Dios.
Discreta el alma, que sabe
Poner su amor solo em vós;
Pues solo vós, Señor mio,
Sabeis premiar el amor.

Sol

Solo vós hazeis finezas,
Dignas de ponderacion
Pues amais quando offendido;
Que es la fineza mayor.
Ah dulcissimo esposo,
Hagamos las pazes oy;
Que pazes quiere comigo
El que tanto me llamó.
Seamos amigos siempre,
Dadme, mi vida, el perdon;
Que perdonar los agravios
Es officio del amor,
No haya mas, dueño querido;
Mirad, que es muy vuestra accion
Tras la tormenta de una alma
Amanecer como Sol.
Yo confiesso, que engañada
De un aparente esplendor;
A la verdad preferia
Todo lo que era ilusion.
Mas oy, que por merced vuestra
Tan desengañada estoy,
Morir quiero para el mundo;
Vivir solo para vós.
Oh quered vós, que prosiga
Tan cuerda resolucion,
Dando favor al desseo,
Dando al discurso favor.

Que

Que si vós me dais la mano,
Tanto subiré, mi Dios,
Que no buelva a darme alcance
La humana satisfacion.

Estimulo ao amor de Deos, e devoçaõ de Jesus, Maria, e Joseph.

ROMANCE II.

COraçaõ, que ardeis de amores,
Pouco amais, e pouco ardeis,
Pois naõ vos transforma em cinzas
O amor do mais alto Rey:
Amay de sorte ao Monarca,
Unico, e trino tambem,
Que morrais de puro amante
Por quem só amante he:
Amay ao divino enigma,
Que naõ alcança ninguem,
De hum Deos unico em essencia
Sendo nas pessoas tres.
Amay ao Pay soberano,
Que fim, nem principio tem
Porque assim, como increado,
He infinito no ser.
Amay ao Filho divino
Que do supremo vergel

Des-

Desceo ; porque quiz , que às almas,
Se livrassem de descer.
Amay o Amor, que procede
De Pay , e Filho tambem ;
Com que fica igual em tudo
A hum , e outro poder.
Amay em fim todos juntos,
E a cada qual amareis
Porque vem a ser o proprio
Amar hum , que a todos tres.
Amay ; mas naõ queyrais nunca
Passar de amar a saber,
Que este terno soberano
Basta amarse só por fé.
E pois segunda Trindade
Temos na terra tambem ;
Sendo Trindade da terra
Jesus, Maria , e Joseph.
Amay a cada qual delles ;
Porém muyto mais a quem
Quiz ser por remir ao mundo
Concebido em Nazareth.
Aquelle , que por livrarnos
Do contrario mais cruel
Quiz nascer entre dous brutos
No presepio de Belem.
Aquelle , que sendo eterno,
naõ mortal por nós se fez ,

Que por vivermos na gloria
Morreo em Jeruſalem.
Tende ſempre eſtes tres pontos
Por divinos, e por tres,
Coraçaõ, em vós impreſſos
Para amar, e para arder,
Que á viſta de taes finezas,
Como ſaõ as deſte Rey,
Poſto que ſejais de neve,
Em fogo vos mudareis.
Pedi pois á bella Aurora
Que da vara de Jeſſé
Procedeo, para dar fruto
D' hum divino proceder.
Aquella excelſa Rainha,
Que mais benigna, que Eſther,
Muda os mayores rigores
Em ſoberanas mercés.
E pedi tambem ao Santo,
Que mayor que todos he,
Por que foy pay putativo
De quem Ceo, e terra fez.
Aquelle, que foy eſpoſo
De outra mais bella Raquel,
E guarda do melhor trigo
Do que teve outro Joſeph.
Que me alcance do Monarca
Que os Serafins faz arder;

Me faça a mais obſervante
De ſuas divinas leys.
E que as tres potencias d' alma,
Por ſer numero de tres,
Poſto que mas haja dado,
Se ſirva de as receber.
Para que a minha memoria
Naõ ſe lembre de ninguem;
Mais que ſó das tres peſſoas
Que adora com toda a fé.
Nem taõ pouco eſta vontade
Aſpire a lograr mais bem;
Que ſómente ao de amar muyto
Ao melhor Melchiſedech.
Nem o meu entendimento
Procure mais entender,
Que amar como ſe ha de amar
A Jeſus divino Abel.
Ardey pois, ó coraçaõ,
Ardey muyto, ardey, ardey;
Que o amante divino, a quem
Tratará de vos valer.
Pedi-lhe vós, que vos faça
Taõ amante, e taõ fiel,
Que morrendo para tudo,
Vivais ſó para o querer.

A una alma unida con Dios.

ROMANCE III.

FAvor, mi Dios, que me abraza
De tu amor el dulce fuego;
Mas para que favor pido,
Si el mismo arder es remedio.
Muero de amor, Rey sagrado,
Mas si bien de amor me muero,
La muerte me sabe a vida,
A delicias los incendios.
Effectos son, dueño mio,
De tus poderes immensos,
Porque esfuerças, que a la causa
Se parescan los effetos.
O' quien tal bien alcançara,
Que por tan divino objecto
Despreciára muchas vidas,
Sientiera muchos tormentos!
Quien para morir, bien mio,
Por tan soberano empeño
Conseguiera muchas almas,
Tubiera muchos alientos.
Rendida a tus pies divinos
Tanto (Señor) me enternersco,
Que vengo a pagarte en aguas
Lo que tu me das en fuegos.

Lloro de amor, contemplando
  Las finezas, que te devo;
  Pues solo por libertarme
  En essa Cruz estás prezo.
Para amarte (vida mia)
  Con infinitos excessos,
  Bastava un atomo solo
  De tu divino luzero.
Mas con finezas tan raras;
  Con tan diversos extremos,
  Que amor no llega a ser poco,
  Aunque presuma de immenso.
La menor fineza tuya,
  Dulce fin de mi desseo,
  Es el mayor incentivo
  Del amor mas verdadero.
Si solo por lo admirable,
  Si solo por lo perfeto,
  Se abrazan los Serafines,
  Mirando tu sol eterno,
Que sentirá, gloria mia,
  Quien a tan alto sugèto
  Deve favores de amante,
  Deve finezas de tierno?
Que sentirá, quien te mira
  En esse sagrado leño,
  Dando a las almas entrada
  Por la puerta de tu pecho?

Que sentirá, mi querido,
Quien pesse feliz madero
Mira ternuras de padre,
Mira cariños de dueño?
Que sentirá, quien herido
De barbaros instrumentos
Contempla el Sol de justicia,
Admira al Autor del Cielo?
O' quanto siento, bien mio,
Mas ay Dios, que poco siento;
Viendo a Dios muerto de amores,
Y que por el no me muero!
Ay quien sentiera de modo,
Divino Rey de los Cielos,
Que quedára sin sentidos,
Mas nunca sin sentimiento!
Toda el alma se me abraza,
Mi Dios, quando considero,
Que por otorgarme glorias
Quizistes sufrir tormentos.
Dulce tyrano del alma
Es este amoroso incendio;
Dulce, porque me dá vida,
Tyrano, porque me muero.
Socorre, dueño querido,
Tan amorosos affectos,
Dando mas fuerça á la llama,
Haziendo mayor el fuego.

Unida a tu amor divino
Eſtoy con un laço eſtrecho:
Ay Dios, que laço tan dulce,
Haviendo de ſer eterno!
Oh que extremos tan diſtantes
Se admiraõ en un ſupueſto,
Pues lo que es más limitado,
Unido eſtá con lo immenſo.
Mia, Señor, es la dicha,
Mas de amor el vencimiento,
Pues amor es quien conforma
Tan differentes extremos.

Soliloquio para antes da confiſſaõ ſacramental.

ROMANCE IV.

Meu Deos, neſte mar de culpas;
Em que a memoria naufraga,
Se vós me naõ dais auxilios
Mal poſſo eſperar bonanças.
Dayme luz, para que acerte
A confeſſar culpas tantas,
Memoria para dizellas,
Vontade para largallas.
Dayme para bem ſentillas
A melhor potencia d'alma;

Sinta com entendimento,
Quem peccou sem ignorancia.
Que repetidos exames
Pedem, Senhor, minhas faltas;
Mas nem sendo repetidos
Seraõ cabais as lembranças.
Porém se das diligencias
Tambem vosso amor se paga,
Quem chegar a fazer muytas,
Bem póde ter esperanças.
Pois nascendo o diminuto
Da incapacidade humana;
Nem vós ficais offendido,
Nem a vontade culpada.
Oh quem de taõ varias culpas
Tanto (Senhor) se lembrára,
Que tivera muy presentes
As presentes, e as passadas!
Quem para bem repetillas
Lográra memoria tanta,
Que nem hum só pensamento
De repetido escapára!
Querey vós (divino amante)
Que naõ se esqueça de nada
Quem para confessar tudo
Na resoluçaõ naõ falta.
Querey vós, que me arrependa
De culpas, que saõ taõ varias,

Como

Como Pedro de huma culpa,
Que logo foy taõ chorada
Dayme [Senhor] o contrito
De huma peccadora santa,
Que de diluvios de fogo
Se livrou com rios de agua:
Dayme propositos firmes
De ter emenda taõ rara,
Que antes perca a mesma vida,
Que hum minuto vossa graça.
Apure-se a consciencia,
Prepare-se toda a alma,
Que para grandes visitas
Sempre a casa se prepara.
Sayaõ do mais escondido
Pensamentos, e palavras;
Sayaõ culpas commettidas
A admirar articuladas.
Sayaõ vaõs divertimentos,
Sayaõ faltas de observancia;
Que vossas leys naõ observa,
Que só de seus erros trata.
Sayaõ injustas vanglorias,
Sayaõ acçoens descuydadas;
Que sempre saõ os descuydos
Delitos para quem ama.
Sayaõ desejos injustos
De venturas sem constancia,

Que

Que pouco firmes venturas
Naõ saõ para desejadas.
Sayaõ penas, que se fundaõ
Em a sorte ser avara,
Sendo, que huma avara sorte
Faz menos cruel a Parca.
Sayaõ diversas suspeytas,
Que verdadeyras, ou falsas
Fazem talvez verdadeyros
Os effeytos de tal causa.
Sayaõ colericas iras,
Sayaõ payxoens escusadas,
E entre só vossa payxaõ
A extinguir offensas tantas.
Oh quantas saõ (Rey divino)
As de que tenho lembrança,
Pois sabendo commettellas
Naõ sey, Senhor, numerallas!
Vencey vós este impossivel
(Oh soberano Monarca)
Porque culpas taõ sem conto
Naõ se eximaõ de contadas,
Querey, como Deos benigno,
Que naõ haja circunstancia,
Que transforme em sacrilegio
Penitencia, que he taõ santa.
Porém animo, alma minha,
Que cinco divinas chagas

Alentaõ meu pensamento;
Animaõ minha esperança.
Deponhamos os temores,
Que nesta empreza sagrada,
Ainda que as culpas sobejaõ,
Com Deos hum só pequey basta.

Soliloquio para depois da confissaõ sacramental.

ROMANCE V.

QUe pouco entende, Senhor,
Quem naõ acaba de pena
Com huma, e outra memoria
De huma ostensa, e outra offensa!
Que pouco sente offendervos
Quem entre culpas immensas
Naõ morre de recordallas,
Naõ fenece com dizellas!
Mas pois me falta o juizo
Para huma acçaõ taõ discreta,
Naõ permittais, que me falte,
Para que eu falte na emenda.
Naõ permittais, que triunfem
Injustas reincidencias
De propositos taõ firmes,
De resoluçoens taõ certas.

Oh

Oh quanto me haveis sofrido,
Senhor dos Ceos, e da terra,
Pois de taõ diversas culpas
Nunca me déstes as penas.
Que de vezes dey motivo
A' execuçaõ mais violenta,
Quantas á temporal morte
Podéra seguir a eterna!
Mas vós [sofredor divino]
Como quereis taõ de veras,
No grande de minhas culpas
Fundastes vossas finezas.
Porque amor, que sofre aggravos,
E aggravos com persistencia,
Muyto se ostenta de fino;
Muyto de raro se ostenta.
Mas qual senaõ só o vosso,
Oh magestade suprema;
Podendo tomar vinganças,
Sofréra tantas offensas!
Que amor, Senhor, esperára
Huma era, e outra era
Pela emenda de huma vida
Ingrata, injusta, e perversa!
Hora, Jesus da minha alma,
Façamos pazes eternas;
Que vós sempre quereis pazes
Com quem vos merece guerras.

Absol-

Absolveyme dos peccados;
De que tenho sido esfèra;
Pois de havellos commettido
Tenho, Senhor, tanta pena,
Mas se ainda naõ he tanta
Como he razaõ, que seja,
Dayma vós taõ excessiva,
Que a todas as mais exceda.
Peza-me, quanto he possivel,
De offender vossa clemencia;
Mas de naõ me pezar mais
Quanto he possivel, me peza.
Para alcançar vossa graça
Dayme vós a penitencia,
Que posto que seja grande,
Sempre será muy pequena.
Porque se com minhas culpas
Tiver igual competencia,
Só ás penas infinitas
Seraõ iguaes minhas penas.
Ay, Senhor, dayme vós todas,
Como naõ sejaõ aquellas
De negarme para sempre
Vossa divina presença.
Que se de huma ausencia humana
Qualquer instante atormenta,
Que faraõ de hum Deos benigno
Eternidades de ausencia?

A' vos-

A' vossa misericordia
Minha alma, Senhor, apella
Com amor muyto de filha,
Mais que com temor de serva.
Amarvos pelo que sois
Eternamente protesta,
Naõ por temer os castigos;
Mas por amar as grandezas.
A vosso doce rebanho
Torna, meu bem, esta ovelha;
Lembrayvos de que por outra
Deyxastes mais de noventa.
Naõ queyrais, Pastor divino,
Que se perca agora esta,
Pois déstes já tantos passos
Por livrarme desta perda.
Naõ queyrais, que se malogrem
Vossas grandes diligencias
Pois foraõ, Senhor, taõ grandes;
Que déstes a vida mesma.
Todas suppraõ minhas faltas,
E com todas interceda
Por mim comvosco a piedade
De huma Ave de graça cheya.
Ella, Senhor, pela graça,
Que achou em vós, e vós nella,
Me alcançe de vós agora
Huma plenaria indulgencia.

Por-

Porque havendo-a conſeguido,
Tanta ventura mereça,
Que cauſando enveja aos Anjos
Me vá pór á voſſa meſa.

Soliloquio para antes da ſagrada communhaõ.

ROMANCE VI.

COm que temor, Rey divino,
A' voſſa meſa me chego,
Porque ſe bem muyto amo,
Tambem, Senhor, muyto temo.
Que notavel oſadia,
Que exceſſivo atrevimento
He procurar a triaga
Quem ſó merece o veneno!
Tal eſtou (divino amante)
No lugar, em que me vejo,
Que quem ſois, cuydo, que ignoro,
Ou que quem ſou, deſconheço.
Porque ſe bem alcançára
Taõ differentes extremos,
Nunca deyxára os temores;
Nunca admittíra os alentos.
Mas como he impoſſivel
A todos o comprehendervos;

Atre-

Atrevem-ſe as humildades,
Animaõ-ſe os deſalentos.
E mais quando neſſa hoſtia,
Que reverente venero,
Occultais o ſoberano,
Encubrís, Senhor, o eterno:
A fé bem de minha vida,
Que o rebuço tem myſterio;
Pois com elle daìs motivo
A que o temor ſeja menos.
Porque além de que naõ cega
O Sol eſtando encoberto,
O branco deſſe rebuço
Pazes eſtá promettendo.
Cryſtal, que abraza de amores,
Neve, que motiva incendios;
He eſſa nuvem, que occulta
Voſſo ſoberano objecto.
Porque como ſe transforma,
Meu bem, em voſſo ſer meſmo,
He forçoſo, que nas almas
Produza os meſmos effeytos.
Ora, Senhor, pois amante
Vos concedeis em ſuſtento,
Naõ negueis a minhas ancias
O aſſumpto de meus deſejos.
Day-me ſe quer hum bocado
Deſſe paõ, que tanto anelo;

Que

Que fuecede la noche al mayor dia,
Pues la beldad, que eterna parecia
En las divindades, que oſtentava ,
La que deſde ſu ecliptica embidiava
La antorcha ſuperior a la inconſtante
Luna tambien menguante
Yaze ſin eſplendor, yaze rendida
A tyrana homicida :
Oh decreto fatal , ò ley tyrana!
Que tan poco de humana
Pudieſſe mas, que tanto de divina
En la Fenis, que en todo peregrina
Recopilava exceſſos ſuperiores,
Dava exemplo a las flores
Con lo purpureo, candido, y perfecto;
Era florido objecto
De alegres ſuſpenſiones,
Era iman de los miſmos coraçones,
Era luz floreciente , o flor luzida
Siempre admirada , y nunca compre-
Si ſu verdor ignoras, (hendida.
Advierte, que ſinò pocas Auroras,
Mayos viviò tan pocos, que pudiera
Della aprender la meſma Primavera:
Su juventud florida ,
Pues no cupo ſu vida
En termino mayor, que luſtros qua-(tro,
Que brillaron de ſuerte en el theatro

De la mortalidad, que el Firmamento
Rezelava su proprio detrimiento;
Si con mas dilacion lograsse el mundo
Luzero, que era en todo sin segundo
Y assi quizo que fuesse
Para donde su luz ya mas se viesse,
Aunque siempre brillasse,
Porque no se jactasse
La tierra venturosa
Con prenda tan hermosa
De poder competir en luzes bellas
Con la misma region de las estrellas.
Si piensas que la infausta cortadora
De la tela vital, a quien ignora,
Solo aplica el mortifero instrumiento
Tambien un peregrino entendimiento
Te muestra fenecido
El occaso del Sol mas entendido,
Que eclipsò mortal nube:
Y si tambien presumes, que no sube
A la sangre mas alta su inclemencia,
Bien la muda eloquencia
Te dize, que no ay cumbre levantada,
A que no llegue ayrada
La que iguala el cayado a la corona;
Oh quanto lo pregona
Accion tan atrevida,
Pues a la calidad mas parecida

Con

Con la luz de los Astros
Al Sol de los magnanimos Lancastros
Eclipsaron tan fieras osadias!
Di pues, en que te fias
Ciega mortalidad? Quita la venda,
Que en la engañosa senda [cio,
Te ha puesto de un descuido el exerci-
Verás que es precipicio
Quanto sigues injusta, y quanto anhelas,
Si solo en imitar no te desvelas
Virtud tan peregrina,
Como ostentò belleza tan divina;
Pues adquiriendo glorias
Llevò tantas victorias
De todo lo apparente,
Que assegurò lo real, y permanente
Con meritos, que en todo peregrinos
Supieron adquirir premios divinos.
Sigue pues, ò mortal, exemplo tanto,
Sea tu justo espanto
Escarmentado acierto,
Pues aviso tan cierto
Te dà la gran belleza,
Que quando a su grandeza
Mas aplausos el mundo prevenia,
Quando assistir alegre pertendia
A su dichoso empleo,
Uno, y otro deseo

Del Dios, que sin herirla la apuntava;
Entonces de su aljava
La Parca executiva
La flecha mas cruel, y intempestiva
Sacò para offender tan alto objecto:
Mira pues que respecto
Guardò la muerte dura
A tan rara hermosura,
A edad tan floreciente,
A ingenio, que eminente
Era del mundo lustre,
A calidad en todo tan ilustre,
Como el orbe venera!
Deten pues tu carrera,
Humanidad, que sigues el engaño,
Pues te affirma tan grave desengaño
Con el funebre exemplo, que te offrece,
Que lo que nace luz, humo fenece.
Imita de Francisca lo acertado
En aver observado
La mas rara virtud, y la mas cierta,
Que es lo q̃ solo hallò despues de muer-
Y tu, dichosa flor, que transplantada (ta.
En el vergel, que habitas admirada,
A un punto de marchita
Deves eternidades de infinita;
Tu, que en la firme esfera
Eterna primavera
Ale-

Alegre estàs logrando,
Tu, que un incierto quando
No temes ya dudosa,
Si de la humana diosa,
Que llora tu partida,
Tu memoria, ò Francisca, no se olvida,
Pide al Rey, que entre alados Serafines
Decreta los principios, y los fines,
Que de tu excelsa hermana
Se olvide tantos siglos la tyrana
De todo lo viviente,
Que la patria que llora justamente
La ausencia de tus ojos,
Deponga los enojos,
Viendo vivir feliz, y siempre alegre
La deidad de Gouvea, y Portalegre.

Madre D. Francisca de Vilhena, irmã do Marquez de Montalvão, vindo da Annunciada de Lisboa a ser Prioressa na Rosa.

SYLVA IV.

OBriga a duplicados rendimentos
Tão rara suspensão dos pensamentos;
Provoca a mil louvores
Esta clara de prendas superiores

Impera nas vontades
Esta demonstraçaõ das divindades;
Atrahe coraçoens, almas domina
Prelada taõ humana, e taõ divina,
He igual na observancia, na nobreza,
Exemplo da virtude, e da lhaneza,
He, no semblante grave,
Branda na condiçaõ, na voz suave,
He nas acçoens prudente,
Zeloza, e recta si, porèm clemente,
He do femineo sexo heroico lustre,
Discreta Abigail; Debora illustre;
Inspiraçaõ divina
Foy aquella firmeza peregrina
Das que, vencendo a arte
Naõ quizemos seguir a mayor parte:
Decreto foy da eterna providencia
Taõ rara permanencia,
Porque se huma só firme se mudàra,
Nunca tanta ventura se alcançàra.
Oh mil vezes ditoso
Convento taõ famoso!
Pois quando de amparàllo,
Regello, e governallo
A mais illustre Sylva se despede;
Tam illustre Vilhena lhe succede.
Oh sempre venturosa
Apezar dos espinhos esta Rosa.

Pois

Pois cuydando, que acaba, reſuſcita,
Indo de bem em bem, de dita em dita;
E agora com o Sol de tal Prelada
Eſta Roſa ſerà taõ conſervada,
Que eterna nos verdores
A palma leve ſempre às outras flores.
Oh tu, divino Pay, Guſmaõ divino,
Que em tudo Pay benino,
Alcançaſte de eterna Mageſtade
Da nos eſte exemplar da ſantidade,
Tu que na Empyria Corte
Nos grangeaſte o norte
Deta virtude rara,
Que tanto a que obſervaſte, nos declara,
Pernitte, que eſta filha,
Que a tal valoroſa humilha,
O exemplo ſiga tanto deſta Madre,
Que o titulo de filha mais me quadre
Porque com elle ſuba a tanta gloria
Queà viſta de tal Pay tanto victoria.

A la muerte de Don Luis de Noreña, niño de un año, hijo de Don Alvaro de Portugal, y de D. Marianna de Noroña.

SYLVA. V.

AGora que dexando el mortal velo
En refulgentes luzes,
O' niño, te introduzes,
Agora que te impele
El ser todo divino
A exercitar piedades,
Auxilio comunica
A indignidad humana,
Para què de tu muerte intempestiva,
Para que de tu vida soberana
En numeroso llanto,
En lacrimoso canto
La desdicha eternize,
La dicha solemnize
Con tan iguales veras,
Que en la contradicion destes extremos,
Desigualmente iguales,
Exaggere un dolor, contemple un gusto,
Si con justo pezar, con plazer justo:
Concede pues al genio,

Que

Que timido te ymp ora,
Auspicio tan benino,
Que mientras el amor cantando llora,
Consiga la rudeza
Tan prontas attenciones,
Que mueran presunciones
Los que temores nacen;
Porque si tu me alientas
Con celestes favores,
Quien duda, que fenescan los temores,
Que fuerças tan violentas
Contra mis esperanças exercitan;
Ob rige pues la pluma,
Que intenta reduzir a breve suma,
Lo immenso de mi pena, y de tu gloria,
Quedarà tu poder acreditado,
Aplaudida mi voz, mi amor premiado
Enriqueciendo el mundo,
Ilustrando la patria venturosa,
Nasciste de una rosa
Tan superior, tan rara,
Que si de los poderes se dudara
De aquella mano celestial divina,
Que govierna la esfera cristalina,
Bastàra deste assombro la evidencia
A bolver en certeza, incanta duda;
Porque ver un compendio de milagros,
Un pielago de excessos

Un mar de perfeciones
En todo peregrino;
¿Quien duda, que al Artifice divino
Añade tantas glorias,
Como al amor victorias!
Però si bien el rostro
Desta gallarda Flora,
Desta celeste Aurora
Excede los albores
De la que llora en flores,
Si bien sus ojos bellos
Sus manos, sus cabellos
A suspencion feliz el alma inducen,
Su ingenio soberano
Passa tanto los terminos de humano,
Que con el bello excesso
A presumir se atreve
No solo portentosas igualdades,
Mas superioridades
Causa, que a decidir nunca llegaron
Los que su beldad vieron,
Los que sus discriciones escucharon,
Porque como igualmente
Admira de su rostro la belleza,
Suspende de su ingenio la agudeza;
Determinar no puede
Humano entendimiento
Qual de los dos es el mayor portento;

S

Si la beldad, con que las almas prende,
Si el ingenio feliz, con que suspende,
Y assi neutral la idea,
Suspenso el coraçon, absorta el alma,
Nò saben distinguir en gloria tanta,
Si es mayor la ventura,
Que consiguen los ojos,
Mirando su hermosura,
Si aquella, de que gozan los oidos
En altas suspensiones,
Oyendo sus razones;
Pero, que inteligencia
No quedarà dudosa
En dichas tan iguales,
Si a toda luz sus meritos son tales,
Si al fin es cosa cierta,
Que si su rostro hermoso
Ubiera visto el joven desdeñoso,
Que transformado en flor el campo ha-
La vida no perdiera (bita,
A manos de su loca filancia;
Pues suspendido viera,
Que solo una beldad tan peregrina
De sus dessossiegos era dina.
Oh pues si sus palabras
Oyera aquel amante
De Dafne fugitiva,
No solo como amante la seguiera,

Mas como intereſſado ;
Pues deſtas diſcriciones aprendiera ;
Y como a el le invocan
Por Dios de la eloquencia ,
El eſta diſcricion ſolo invocàra
Por maravilla rara ,
Por Muſa ſolo dina ,
De que por varios modos
La implore al fin un Dios, que imploran (todos
De aqueſta pues en todo inſigne planta
Naſciſte , ò lilio bello
Para ſer felizmente tranſplantado
En el vergel ſupremo ,
Paſſando de un extremo à otro extre- (mo:
Y en el orbe ſuperno ,
Que habita para ſiempre un Sol eterno;
Y como para gloria tan immenſa
Naciſte deſtinado ,
Tan hermoſo naciſte ,
Que quien en tu ſugeto
Los ojos empleava ,
Tal vez imaginava ,
Que un paraninfo via
De la mas levantada Hierarquia ,
Con cuya poſſeſſion eſtava el ſuelo
Tan juſtamente ufano ,
Que del octavo Cielo
Las luzes ſcintillantes

En

Embidia no le davan,
Antes ſus alegrias duplicavan,
Porque mirava en ellas
El retrato mejor de ſus eſtrellas.
Mas ay, que como ſiempre los preſagios
De los mayores daños
Son los bienes mayores,
Tan preſto ſe cambiaron con dolores
Tan juſtas alegrias,
Que quando mas feliz ſe imaginava
La tierra vencedora,
Y quando mas tu excelſa genitora
En ti, como en eſpejo, ſe mirava,
Entonces para aumento de las flores
Del campo ſempiterno
Atropos te troncò, ſi executiva,
No rigoroſa, no, con tu belleza,
Pues en lugar mas dino
De tu valor divino
Alfin te tranſplantò, ſi bien tan preſto,
Que no llegò tu vida
A ſer de dos Abriles repetida,
Quiçà, porque no pudo
La eterna Hierarchia,
Dilatar mas tu bella compañia;
O quiçà, porque tu, niño dichoſo,
En el terreno imperio
Tan violentado eſtavas,

Que

Que las humanidades estrañavas,
Como quien por lo mucho de divino
Era entre los mortales peregrino.
Ay; dexa, que mi llanto
La perdida lamente
De la infelice patria
Que con tantos excessos de contento,
Apenas celebrò tu nacimiento,
Quando tu muerte llora
Con sentimiento tanto,
Que llega la corriente de su llanto
A ser offensa tuya;
Pues quando gozas tu la mayor gloria,
Ella tal pena ostenta,
Que con raros excessos se lamenta.
Pero què mucho, ò niño,
Que ostente pena tanta,
Si una flor ha perdido de tal planta,
Y un noble descendiente
De Castros, y Noroñas;
Cuya prosapia regia
Venera Lusitania juntamente
Con la del Heroe claro,
Que con valor tan raro
La Patria inmortaliza.
Que no solo con obras la authoriza;
Mas con el mismo nombre
Tal gloria le introduze,

Que

Que, porque su ventura al mundo as-
Quiere que sepa el mundo, (sombre,
Que Portugal ha sido
La Patria de un valor tan sin segundo,
Y assi tener el titulo ha querido
Del mismo Portugal, en que ha nacido.
Oh feliz tu mil vezes,
Que desde, que naciste,
Siempre dichoso fuiste,
Siempre glorias lograste;
Pues en quanto habitaste
La maquina terrena,
Lograste los favores
De los mas excelentes genitores!
Y agora que del celico palacio
Habitas entre luzes el espacio,
Tan alta dicha logras,
Que en diluvios de glorias elevado
El objecto contemplas adorado,
Siendo por feliz suerte
Dichosissimo en vida, y mas en muerte.
Oh feliz tu, que sin llegar a tiempo
De conocer los daños
Huiste los futuros desengaños,
Anticipando glorias,
Logrando sin conquista las victorias,
Y consiguiendo dichas,
Sin aver conocido las desdichas!

Oh

Oh feliz tu, que no llegaste a verte
De embidias maltratado,
De rudos mal jusgado,
De zelos oprimido,
Y al fin, ò feliz tu, que no llegaste
A cometter la culpa mas liviana
Contra la Mageſtad mas ſoberana,
Que es el bien mas forçoſo,
Porque devo llamarte venturoſo!
Y pues en eſſe abiſmo de eſplendores
Logrando eſtàs venturas,
Que ſon mas ſoberanas por ſeguras;
Pues tributando aplauſos
En acto reverente
Viendo eſtàs eſſe Sol omnipotente;
Que adora reſpetoſo
El Querub mas diſcreto, y mas hermoſo;
Acuerdate benino,
Que para ſer divino,
Primero fuiſte humano,
Y que para alcançar lo ſoberano
Primero exercitaſte lo terreno,
Y aſſi (de olvido ageno)
Suplica de contino al gran Monarca;
Que a tus padres conceda
Felicidades tantas, [tas,
Que aun el numero exceda de las plan-
Porque conoſca el mundo

Que

Que supposto que partido
Nelle vireis todo inteyro.
Day-me hum bocado, que do outro
He em tudo taõ diverso,
Que o outro foy tudo males,
E este he todo remedios.
Alentay-me de tal sorte
Com taõ divino alimento,
Que triunfe dos contrarios,
Que se oppoem a meus acertos.
Que posto que seus combates
Queyraõ vencer meus intentos,
A força de tal bocado
Fará meu o vencimento.
Entray vós a tomar posse,
Meu Senhor, deste castello;
Em que já fez hum engano
Muytos castellos de vento.
Entray a vencer as forças
Dos tres inimigos feros,
Que de huma alma, que remistes,
Anelaõ o cativeyro.
Tres saõ, e tres em pessoas
Sois, meu divino encoberto;
Tres sois, mas hum em essencia,
Vença a hum terno outro terno.
Que para que naõ triunfe
Da minha alma hum duro cerco,

Já, bom Jeſus da minha alma,
Trazeis comvoſco o ſuſtento.
Entray, entray, vida minha,
Que pouco teme os apertos
Dos inimigos de fóra
Quem tem o ſoccorro dentro.
Entray, Eſpoſo querido,
Naõ vos vingueis naõ do tempo,
Em que abrir naõ quiz a porta
A amante taõ verdadeyro.
Naõ vos vingueis da tibeza,
Com que ingrata a voſſo affecto
Vos deyxey eſtar exposto
Ao rigor do ſereno.
Arrependida vos chamo,
Affectuoſa vos peço,
Que fiquemos hoje unidos
No vinculo mais eſtreyto.
Uní eſte ſer humilde,
Senhor, a eſſe ſer immenſo,
Porque vós fiqueis em mim,
E eu tambem em vós meſmo.
Para ſempre vinculados,
Divino amante, fiquemos,
Porque em tudo exceſſo obre
Hum Deos, que todo he exceſſos.
E em quanto em vós me transformo,
E vós em mim, Rey ſupremo,

Can-

Cantem vozes soberanas
Tantum ergo Sacramentum.

Soliloquio para antes da sagrada communhaõ.

ROMANCE VII.

GRaças (Senhor) vos tributo;
Graças vos rendo sem conto.
Por taõ divino regallo,
Por taõ soberano logro.
Graças vos dou por quererdes
Unirme tanto comvosco,
Sendo infinita a distancia
Que vay d' hum extremo a outro.
Graças vos dou por subirme
A taõ levantado ponto,
Que chegue a ter na minha alma
O vosso divino corpo:
Taõ real, e verdadeyro,
Como estais no excelso trono,
Pois só vos faz differente
Hum accidente amoroso:
Que estando de amor enfermo,
Tambem foy do amor abono
Fazervos hum accidente
Taõ branco sobre formoso.

Ora luz de meus sentidos,
Pois na minha alma estais posto,
Escutay verdades da alma,
Posto que em estilo tosco.
Sabey, que depois, que unistes
Meu ser a vosso ser proprio,
Se bem de amor em vós vivo;
Tambem de amor por vós morro:
Porque causais, vida minha,
Effeytos tam portentosos,
Que sendo a causa de neve,
Saõ os effeytos de fogo.
Ardo de amôr excessivo;
Mas ay dulcissimo Esposo,
Que para objecto, que he tanto,
Ainda este amor he pouco.
Ardo; porém naõ feneço,
Porque renasço de novo,
Que este incendio causa vida,
Quando está mais poderoso.
Porque se por vós renasço,
Depois que em vós me transformo,
Tambem por vós resuscito
Porque sem vós tudo he morto.
Custodia viva me julgo,
Senaõ Ceo pelo glorioso,
Depois que sacramentado,
Em mim vos encerrais todo.

Aspirár a competencias
Já com o mesmo Ceo posso,
Pois o que logra por digno,
Eu já por felice o logro.
Graças á vossa piedade,
Que sendo do mundo assombro,
Fez huma alma taõ indigna
Erario de tal thesouro.
Agora, Deos dá minha alma,
O que a vosso amor imploro,
He, que naõ haja motivo,
Que cause entre nós divorcio.
Naõ permittais, que do mundo
Me vença mais o enganoso,
Pois naõ he razaõ, que vença
A quem he vosso despojo.
Naõ permittais, que na casa,
Em que entrou Rey taõ poderoso;
Entre mais sombra de culpa,
Pois com taes sombras me assombro.
Naõ permittais, que mais entrem
Illusoens, descuidos, e odios,
Nem taõ pouco (gloria minha)
Nenhum amor mais, que o vósso.
Este seja o que triunfe
De contrarios taõ oppostos,
Pois só amor taõ valente
Póde, Senhor, vencer todos.

Oh quem (bem de minha vida)
Vos amára de tal modo,
Que para si naõ deyxára
Hum atomo de amor proprio!
Quem por vós (meu bem) fizera
Excessos taõ amorosos,
Que desprezando os applausos
Solicitára os opprobrios!
Quem em vós tivera sempre
Os sentidos taõ absortos,
Que só para vós vivera,
E morréra para todos!
Oh querey (Jesus benigno)
Que observando justos votos,
Trate só dos bens eternos,
Naõ, Senhor, dos transitorios.
E perdoay a ousadia
De ignorantes soliloquios,
Que supposto que ignorantes
Saõ do affecto desafogos.
Perdoay os desatinos,
Com que meu amor abono,
Pois dizem, que só he grande
O amor, que chega a ser louco.
Mas porque com mais acerto
Vos tribute amantes rogos,
De huma Rhetorica muda
Me quero valer hum pouco.

Chorar

Chorar quero, vida minha,
Porque bem sey, que comvosco
Talvez mais, que hum doce canto,
Póde hum verdadeyro choro.

Soliloquio ao Santissimo Sacramento, incluindo o mysterio da Visitaçaõ de nossa Senhora a sua prima S. Isabel, e santificaçaõ do grande Bautista.

ROMANCE VIII.

ABsorta em vossas finezas,
O' Magestade divina,
Para ser toda louvores
Quizera ser toda linguas.
Mas ay, que huma lingua humana
(E mais sobre huma indigna)
Naõ explica tanto applauso
Tanto louvor naõ explica.
Mas, Senhor, rompo o silencio,
Pois vós me dais ousadia;
Quando, no que me acobarda
Acho o mesmo, que me anima.
Porque se objecto taõ grande
Por grande me atemoriza,
Essa grandeza me alenta,
Quando taõ breve se cifra.

Que como vosso querer
Faz das finezas delicias,
Para me dar confianças
Por finezas vos limita.
Oh que extremos taõ amantes,
Senhor, meu discurso admira
No mysterioso discurso
De vossa temporal vida!
Porque desde que amoroso
Descestes da Corte Empyria
A levantar humildades,
A exercitar maravilhas:
Taõ finamente ostentais
Acçoens de amor sempre finas,
Que saõ só para admiradas,
Mas naõ para encarecidas.
Oh quanto, Senhor, oh quanto
Com a desse paõ combina
Aquella, que exercitastes
Tanto em favor do Bautista!
Porque assim como encerrado
Naquella custodia viva,
Cuja divina pureza
Esse candor simboliza:
Assim como entronizado
Nas entranhas de Maria
Aquelle rosal de luzes,
Aquelle Ceo de boninas:

Ao Precursor visitastes,
Para que com tal visita
Naõ só ficasse o mais santo,
Mas parecesse o Messias:
Assim tambem nessa hostia,
A quem todo o Ceo se humilha
Por custodia abbreviada
Dessa deidade infinita:
Almas visitais amantes,
Porque quereis, vida minha,
Naõ só, que fiquem muy santas,
Mas que pareçaõ Bautistas.
Oh que visita taõ util,
Pois as almas santifica,
E as mesmas almas, que busca,
De Bautistas acredita!
Oh quem deste graõ luzeyro,
Que de vós luz participa,
Participára da graça,
Tomára exemplo da vida.
Para poder recebervos,
Taõ puramente, e taõ digna,
Que com elle exercitára
Demonstraçoens de alegria!
Mas ay, que quem por instantes
Demeritos multiplica,
Naõ póde ostentar prazeres,
Em quanto téme ruinas.

Ay

Ay que naõ póde quem teme,
Que o favor se mude em iras,
Em rigores a clemencia,
As piedades em justiça;
Imitar ao mayor Santo
Nas demostraçoens festivas,
Porque naõ imita glorias
Quem meritos naõ imita.
Mas se em favor da minha alma
Se interpozer por valia
Aquella mãy, e donzella,
Que vos gerou com hum fiat:
Se me apadrinhar aquelle,
De quem foy doce madrinha,
Quando nasceo como aurora,
Para que nascesse o dia:
Alcançarey taes venturas,
Pois logro a mesma visita,
Que faça alegres mudanças
Para firmezas divinas.
E agora imitando o canto
Daquella ave peregrina,
Que do espirito mais puro
Aprendeo a Poesia:
Vos engrandece minha alma
Na visita da Eucaristia,
Segura, em que ha de agradarvos
Com os versos de Maria.

'azey, que taõ alto chegue
Minha voz, posto que indigna,
Que chegue a vós, e comvosco
Tome a respiraçaõ precisa.
'azey, divino Monarca,
Que quem logra tal visita,
Só para vós tenha voz,
Só para vós tenha vida.

lo minino Jesus no dia de seu santissimo Nome, e Circumcisaõ.

REDONDILHAS I.

MEu minino soberano,
Cedo a sentir começais,
Pois o sangue derramais
Já pelo genero humano.
'a vossa Circumcisaõ
Sangue quereis derramar,
Porque quereis começar
A obra da redempçaõ.
'yto dias de nascido
Tendes, meu Jesus, naõ mais,
E já no oytavo mostrais,
Que estais por amor ferido.
'h que fino he o vosso amor,
Pois pelas culpas alheyas

Dais

Dais hoje o ſangue das veyas;
Meu minino, e meu Senhor.
Quem tal ventura tivera,
Soberano Rey dos Reys,
Que eſſe ſangue, que verteis,
Dentro n'alma o recolhéra!
Quem, meu ſoberano amante,
Lográra hum bem taõ inteyro,
Que o ſangue deſſe Cordeyro
Abrandára eſte diamante!
O Ceo, meu Deos, ſolemniza
De Jeſus o Nome ſanto,
E ſó ao Reyno de eſpanto
Voſſo nome atemoriza.
Jeſus he do Ceo, e terra
Alegria, goſto, e gloria:
Jeſus quem nos dá victoria
Contra a mais terrivel guerra.
Meu Jeſus, minha alegria,
Que mal ſe ſabe empregar
Quem naõ trata ſó de amar
Taõ grande ſoberania.
Quem muytas almas tivera,
Meu divino Redemptor,
Que entre cadeas de amor
A vós ſó offerecéra!
Venturoſos os cuydados,
Que em vós, meu Jeſus, ſe empregaõ,
Pois

Pois vento em popa navegaõ,
Por serem bem empregados!
uem só em vós naõ emprega,
Meu Jesus, o seu amor,
Com o perigo mayor
No mar do mundo navega.
vós sois amante fino,
Meu minino soberano,
Pois vos mostrais taõ humano,
Sendo Monarca divino.
uerey, meu divino amante,
Que vos ame de tal sorte,
Que queyra eu antes a morte,
Que offendervos hum instante.

liloquio ao Santissimo Sacramento exposto.

REDONDILAS II.

Oberano Rey da gloria,
Que nesse doce sustento,
Sendo todo entendimento,
Quizestes ficar memoria.
, que estando abbreviado
Nesse candido oriente,
Abonais o mais ardente,
Ostentando o mais nevado.

Em-

Emblema do amor mais puro ;
Enigma em tudo taõ raro ,
Que sendo á vista muy claro,
Sois tambem á vista escuro.
Agora , que entre candores
Ao vosso amor dais a palma,
Escutay,Senhor,huma alma,
Que por vós morre de amores.
Escutay vossos effeytos
Em grosseyras humildades,
Que para vós as verdades
Tem mais valor , que os conceytos.
Exercite os mais subidos
Quem busca humanos agrados ,
Que sempre saõ levantados
Os que saõ de vós ouvidos.
Ay , Senhor , quem alcançára
Hum bem taõ alto , e divino,
Que de meus ays o contino
A taes ouvidos chegára!
Porém justamente espera
Cada qual chegarvos logo ,
Porque a suspiros de fogo
Nunca vos negais esfera.
Ay meu bem , ay meu Esposo,
Ay Senhor sacramentado ,
Que mal póde o disfarçado
Occultar o poderoso !

ly que bem se deseja ver
Nessa hostia, Rey supremo,
Que quanto he mayor o extremo
Tanto he mayor o poder!
orque quem em paõ encerra
Ser divino, e ser humano;
Que muyto, que soberano
Fabricasse Ceo, e terra!
ue muyto, que vivo alento
Désse a hum barro insensivel
Hum Deos, que lhe foy possivel
Darse a si proprio em sustento!
h divina Omnipotencia,
Oh benigna Magestade,
Que sendo Deos na verdade,
Sois tambem paõ na apparencia!
h soberana comida,
Oh maravilha excellente,
Pois disfarça em accidente
O que dá eterna vida!
h poder sempre infinito,
Que o Ceo admira suspenso
Pois se encerra hum Deos immenso
Em taõ pequeno destrito!
m razaõ, divina neve,
A vós se prostraõ coróas;
Pois inclue tres pessoas
A particula mais breve.

Ora

Ora querey, doce Eſpoſo,
  Querey, luz de meus ſentidos,
  Que fiquemos ſempre unidos
  Em hum vinculo amoroſo.
Levantay minha humildade,
  E humilhay voſſa grandeza,
  Porque em vós ſeja fineza
  O que em mim felicidade.
Uní meu ſugeyto indino
  A eſſe objecto ſoberano,
  Fareis divino o humano,
  Fareis humano o divino.
Ay quem tal bem merecéra,
  Que de vós naõ ſe apartára;
  Ay quem melhor vos amára,
  Ay quem ſó em vós vivera!
Ay quem ſoubera querervos,
  Ay quem ſoubera agradarvos,
  Ay quem ſoubera explicarvos
  Quando anela o bem de vervos!
Mas ſe ſois lince divino,
  Que o mais occulto eſtais vendo,
  Se eſtais (luz minha) ſabendo
  O meſmo, que eu imagino:
Que importa, que meus cuydados
  Naõ ſejaõ bem referidos,
  Se para ſerem ſabidos
  Naõ dependem de explicados?

E assim pois vós sabeis tudo,
O' divinissimo objecto,
Valha-se só meu affecto
De estillo, que falla mudo.

Soliloquio, que cantou a Authora no dia, em que havia fazer sua profissaõ, ao levantar a Deos na Missa solemne.

ROMANCE IX.

SOberano dueño mio,
A cuyo dulce favor
Tributa gracias mi pecho,
Dedica aplausos mi voz.
Divino Rey de la Gloria,
Que admittiendo mi intencion,
Humillais lo soberano
Engrandeceis lo inferior.
Si me hazeis esposa vuestra,
Si al fin siendo vós quien sois,
Estimais mi rendimiento,
Admitis mi coraçon.
Si me dais tan alta dicha,
Si me dais tan gran valor,
Que quereis, que me intitule
Esposa del mismo Dios.
Porque nó me dais, bien mio,
La mas rara descricion

Para tributaros gracias,
Para explicaros mi amor?
Mas que importa, que me falte
La mejor explicacion,
Si vós sois deidad suprema,
Y conóceis lo interior?
Que puedo yo, Señor mio,
Dizir en esta occasion,
Que vós en mi pecho amante
Nó tengais visto mejor?
La mayor ventura mia
Quereis otorgarme oy,
Porque al fin con mi ventura
Compita mi obligacion.
Oh quanto os devo en quererme
De mis años en la flor;
Pues lo que fuera escarmiento
Es agora prevencion!
Quanto os devo en conduzirme
Al rebaño de un Pastor,
Que con tan raros extremos
Vuestro favor adquirió!
Y pues del Gusman divino
Professo la imitacion,
Quered vós, que la execute,
En el amor, y el temor.
Quered, Dios mio, que siga
La luz de tan claro Sol,

Por

Porque al fin con la promessa
Conforme la execucion.
Quered, que en este vergel
Dominicano, en que estoy,
Os tribute rendimientos,
Alabe siempre mi voz.
Quered, que en vuestro rosal,
Mi bien, mi Dios, y Señor,
Os ame, qual mariposa,
Os sirva qual girasol.
Presunciones humanas,
Venturosa yo,
Que un Esposo consigo,
Que es Rey, y que es Dios.

Soliloquio da alma com o Senhor crucificado em a ultima hora, e agonia da morte, para se ler, e dizer qualquer agonizante.

ROMANCE X.

AQui, Senhor, onde a vida
Entre diversos contrarios,
Mais que dos males presentes,
Morre dos erros passados.
Aqui, onde me executaõ
Memorias daquelles annos,

Para o viver taõ ligeyros,
Para o morrer taõ pezados.
Aqui, onde a mesma culpa
He hoje o mayor tyranno
De hum coraçaõ, que os delitos
Sente muyto mais, que os danos.
Aqui, onde já fenecem
Por decreto soberano
Entre as certezas de hum logo
As incertezas de hum quando.
Aqui, onde os meus sentidos
Estaõ já taõ perturbados,
Que com proprios desacertos
Saõ alheyos desenganos.
Aqui, onde naõ me valem
Animos affeyçoados,
Affectos compadecidos,
Remedios extraordinarios.
Aqui, onde em fim me vejo
Taõ perto do fim, que aguardo,
Que parece o dividido
O mesmo, que o vinculado,
Aqui, Senhor, vos confesso
Verdades, que neste passo
Nem dependem de artificios,
Nem participaõ de enganos.
E se bem o referillas
He para vós escusado,

Pois

Pois como lince divino
Vedes o interior humano.
Quero, que os ultimos ecos
Da voz, que apenas desato;
Chegando a vossos ouvidos,
Vaõ acabar no mais alto.
Quero tambem, que meus erros,
(Antes do mortal lethargo)
Se offendéraõ commettidos,
Lizongeem confessados.
Eu sou aquelle portento
De culpas, aquelle raro
Escandalo da virtude,
Estimulo do peccado.
Sou aquella ingrata esposa,
Que neste madeyro sacro,
Observando mal tres votos,
Vos puz de novo tres cravos.
Sou a que por desconforme
Na vida, e habito santo,
O que vay do branco ao negro,
Foy em mim ao negro, e branco.
Sou aquella, que devia,
Por respeytos duplicados,
Ser a que naõ tenho sido,
Pois nada sendo, fuy tanto.
Sou a que das mesmas partes,
Com que ornastes este barro,

Fiz armas para offendervos;
Fiz settas para frecharvos.
Sou a que a vós preferindo
Qualquer lisongeyro applauso;
Fiz credito do defeyto,
Fiz gloria do mesmo dano.
Sou a que taõ esquecida
Vivi do que estou passando;
Que me usurpey aos rigores,
E me entreguey aos regallos.
Sou a que furtando o tempo
A's obrigaçoens do estado,
Dey a ignorantes discursos
Talvez assumptos profanos.
Sou a que o nome de nescia
Podéra só ter logrado,
Porque fiz caso das sombras,
E das luzes naõ fiz caso.
Sou a que excessivamente
Lagrimas esperdiçando,
Chorey por haver sentido,
Mas naõ por haver peccado.
Sou a que a vossas verdades
Antepondo o mesmo engano,
Fuy de perigo em perigo,
E de naufragio em naufragio.
Sou a que se mais tempo fora,
Mais peccára, que os peccados

Só em mim ao excessivo
O successivo igualáraõ.
Sou quem já deyxa de ser,
Sou quem sendo o que relato,
Naõ tenho no delinquido
A desculpa do ignorado.
Porém se pelo que sou
Me estremeço, e me acobardo,
Me desalento, e me assombro
Me confundo, e me desmayo:
Pelo que sois, Rey divino,
Animo recebo tanto,
Que basta só o animoso
A restaurar o animado.
Sois quem por dar confianças
A temerosos reparos,
Quiz nascer entre dous brutos,
Quiz morrer com dous culpados.
Sois quem por mayor fineza
Quiz huma porta no lado,
Para recolher suspiros,
Para conceder amparos.
Sois quem me está promettendo
Com esses abertos braços
Mais favores, que castigos,
Mais vencimentos, que estragos.
Sois finalmente quem sois,
E sois o mais empenhado

Em que me salve; pois fostes
Quem por salvarme fez tanto.
Vosso sangue foy o preço
De meu eterno descanço,
Vede se he justo, que perca
O que vos custou taõ caro?
Juiz sois da minha causa,
Mas Juiz apayxonado,
Pois vossa payxaõ divina
He quem se oppoem a meus danos.
Mas se com tudo quereis
Valias para o despacho,
A mayor para comvosco
He a Rainha dos Anjos.
Ella foy, divino amante,
Quem vos vestio de encarnado,
Para que em defensa minha
Saisseis melhor a campo.
Ella he quem me promette
Nesse mar, em que me embarco,
Felice maré de rosas
Com as rosas do Rosario.
Ella em fim vos peça, ou mande,
Se tambem póde mandarvos,
E como mãy ter imperio
Em quem impera nos astros;
Que perdoeis tantos erros,
Pois ainda que saõ tantos,

Vem

Vem a ser pequenos rios
Com piedades oceanos.
: porque os intercessores
Me valhaõ multiplicados,
Saya tambem a pedirvos
Quem tambem póde obrigarvos.
aya a pedirvos favores
Aquelle Pastor sagrado,
Que esta indignissima ovelha
Admittio ao seu rebanho.
aya a tributarvos rogos
No vosso divino paço,
Aquello Sol Dominico,
Aquelle Ceo estrellado.
Que posto que desta filha,
Que já se está terminando
Naõ foy nunca obedecido
Nem nunca foy imitado:
'or lograr em todo o tempo
A ventura de imitarvos,
Naõ será muyto, que peça
Por quem o tem aggravado.
; mais quando nesta hora
Alegre só para os Santos,
E tambem para os que vivem
Entre sentimentos varios.
Meu divino Patriarca
Consolaçoens outorgando

Pro-

Prometteo favorecernos
Em transe taó apertado.
Elle execute as promessas,
Pois em sugeytos taó altos
Vem a ser o promettido
O mesmo, que executado.
Elle interceda por mim;
E aquelle divino espanto,
Que foy gloria dos divinos,
E credito dos humanos:
Aquelle Bautista excelso,
Que já vos teve prostrado,
Porque quizestes, que o mundo
Aprendesse a respeytallo:
Aquelle, que á vossa vista
Motivou equivocado,
Pois sendo aurora nas luzes,
Teve do Sol muytos rayos:
Elle, e os mais, que na gloria
Vos estaó sempre acclamando
Por deidade incomprehensivel,
Por Senhor tres vezes santo:
Todos, meu Deos, vos obriguem
A que esquecido de aggravos
Este taó amargo choro
Transformeis em doce canto:
Todos, Senhor, me grangeem
Favores taó soberanos,

Que

Que todos nessa capella
Cantemos *Te Deum laudamus.*
Mas já, dulcissimo Esposo,
A morte me poem embargos;
E he força, que com o vivo
Feneça o articulado.
Já se desfaz esta escuma,
Já se desfolha este ramo,
Já se apaga esta candea,
Já se desata este laço.
Já naõ posso dizer mais,
Senaõ, que creyo, que amo;
Que adoro, e que me encommendo
A Jesus crucificado.
Já o espirito me deyxa;
Já chega o ultimo prazo;
Favor, Esposo divino,
Piedade, Rey soberano.

A' Virgem Maria Senhora nossa.

ROMANCE XI.

A Vossos pés, Virgem pura,
Se prostra huma alma rendida
Para tributar louvores
A's vossas prerogativas.
Mas prerogativas tantas,
Que saõ em tudo infinitas,

Só de infinitos engenhos
Merecem ser applaudidas.
Porque como saõ immensas,
Porque como saõ divinas,
De entendimentos humanos
Naõ podem ser comprehendidas.
Só quem na celeste esfera
De tanta luz participa,
Póde louvar com acerto
Taõ singular maravilha.
Oh quem tivera dos Anjos
A sua sabedoria
Para applaudir as grandezas,
Que em vós todo o Ceo admira!
Mas já que vossos louvores
Naõ cabem na lingua minha,
O desejo de louvarvos
Admitti, como benigna.
Que quem a louvarvos sempre
Amorosamente aspira,
Basta, que emprenda louvarvos
Ainda, que o naõ consiga.
Porque emprendello he abono
De huma vontade excessiva,
E o conseguillo ventura
Da descriçaõ mais subida.
Se bem nenhuma do mundo
Póde lograr tanta dita,

Que

Que comprehenda a grandeza
De vossa soberania.
Bem intentou explicalla
O divino Areopagita,
Quando logrou a ventura
De taõ soberana vista:
Pois disse, que vos rendéra
Adoraçaõ de Latria,
Senaõ soubera, que a Deos
Era só esta devida.
Porém, que muyto, Senhora,
Que vos achasse taõ digna,
Se fazer mãy mais perfeyta
O mesmo Deos naõ podia.
E como para mãy sua
Vos formou taõ peregrina,
Em obra taõ soberana
Seu mesmo credito livra.
Porque como vos creou
Na sua mente divina
Antes de crear ao mundo
Ceo, estrellas, luz, e dia:
Quiz, que nascesseis taõ grande,
E de excellencias taõ rica,
Que sua Omnipotencia
Ficasse mais conhecida.
Serafins, Anjos, e Arcanjos,
E toda esta Corte Empyria

Se jacta (divina Aurora)
De serdes sua Rainha.
E em perpetuas consonancias
Applausos vos sacrifica
Como a Rainha da gloria,
Antes santa, que nascida.
A humanidade vos ama,
Como a quem a patrocina,
E lhe concede favores,
De que sempre necessita.
Vós sois sua protectora,
E vós a sua Rainha,
Porque na vossa piedade
Livra todas suas ditas.
E pois para o Rey mais alto
Sois a mais grande valia,
Como quem das tres pessoas
He esposa, mãy, e filha:
Pedi-lhe, que naõ se lembre
De offensas taõ repetidas,
Como sempre tenho feyto
A quem por mim deo a vida.
Pedi-lhe, que naõ condene
A' perda de sua vista
Huma alma, que com seu sangue
Libertou, sendo cativa.
Pedi-lhe, que respeytando
Vossas altas medianîas,

Mudè o rigor em piedade,
Em benignidade a ira.
Pedi-lhe, que tal ventura
Por vós a mim me permitta,
Que seja misericordia,
O que deve ser justiça.
Pedi-lhe, que me dé graça,
(O' soberana Maria)
Para que em quanto viver
Sempre em sua graça viva.
E pedi-lhe finalmente,
Que me perdoe a ousadia
De emprender vossos louvores,
Sendo vós incomprehendida.

A nossa Senhora do Pilar.

ROMANCE XII.

Virgem, que neste pilar
Estais promettendo glorias;
Pois he pilar, em que fundaõ
As almas suas melhoras:
Escutay breves louvores
De huma alma, que vos invoca
Para naõ temer perigos,
Para conseguir victorias:
Pois maravilha divina
Por bella, e por milagrosa;

Com-

Compendio de toda a graça
Motivo de toda a gloria.
Sois do Artifice divino
A mais ſoberana obrá,
Pois por ſer taõ ſoberana
Sois do meſmo Deos a honra.
Sois alegria dos Anjos,
Sois gloria das tres peſſoas,
Pois todas tres vos quizeraõ
Para filha, mãy, e eſpoſa.
Sois protectora das vidas,
Sois das almas protectora,
Sois milagre ſoberano,
Que immenſos milagres obra.
Sois a copia mais perfeyta
Daquella divina copia,
Que vio o Patraõ de Heſpanha
No Pilar de C,áragoſſa.
E pois das almas quizeſtes
Ser tambem divina Flora,
Dando ás roſas movimento
Com maravilha taõ nova.
Os Anjos todos vos peçaõ,
O' formoſiſſima Aurora,
Que pois as roſas moveſtes,
Vos mova á piedade a Roſa.

Para o livro das escravas da Virgem nossa Senhora da Providencia em o seu Convento de Lisboa.

ROMANCE XIII.

NEste livro, que o da vida
Retrata, escravas ditosas,
Já porque em nada he do mundo,
Já porque em tudo he da gloria:
Neste, de cuja excellencia
Foy a devoçaõ autora,
Que por taõ divino livro
Quiz ter eterna memoria:
Neste, onde pelo assumpto,
Que tem na divina Aurora,
He huma flor cada letra,
He hum jardim cada folha:
Neste em fim, que recopilla
O nome das vencedoras,
Que no mayor rendimento
Achaõ a mayor victoria:
Affirmay, que sois escravas
Da Rainha mais formosa,
Grangeareis muytas ditas,
Conseguireis muytas glorias.
Promettey com firme affecto
Servir taõ alta Senhora,

Alcançareis muytas palmas,
Lograreis muytas coroas.
Porque além, de que Maria
Divinos premios outorga
A quem seu nome festeja,
A quem seu favor invoca.
A Providencia divina
Tem tambem á sua conta
Satisfazer taes serviços
Remunerar tantas obras.
Porque como a Virgem pura
He templo das tres pessoas,
Quem mais solemniza a esta,
Mais favores tem de todas.
Sede pois firmes escravas
De Senhora taõ piedosa,
Que o que lhe dais em conquistas,
Vos ha de dar em victorias.
Rendey toda a liberdade
A esta divina pomba,
Que trouxe o ramo mais bello
Na tormenta mais penosa.
Servi a quem naõ mal paga,
Servi a quem galardoa
Como Imperatriz divina,
Como mayor protectora.
Competi ditosamente
Nos applausos desta rosa,

Fica-

Ficaráõ nas competencias
Mais ſeguras as melhoras.
'vi taõ alta Rainha,
Pois ſabeis, que he mayor honra
Ser de tal Senhora eſcravas,
Que ſer do mundo Senhoras.

prodigioſo caſo, que a Santa Cruz obrou no Convento dos Reverendos Padres Arrabidos no ſeu celebre Convento de Cintra.

ROMANCE XIV.

OH que bem (Cruz ſoberana)
Confiais voſſos validos,
Pois vos fazeis em pedaços
Por evitar ſeus perigos.
igaõ-no aquelles, que ſendo
Conquiſtadores do Empyrio
Haõ de ficar vencedores
Sem pôr a Flegra em o Olimpo.
igaõ-no os que o Ceo combatem
Com valor taõ peregrino,
Que as armas ſaõ penitencias,
Os combates ſacrificios.
)igaõ-no os que em hum penedo
Vivem quaſi introduzidos

Por conquistar a largueza
Do lugar, que he infinito.
Digaõ-no em fim (Cruz sagrada)
Os ditósos Capuchinhos,
Que em Cintra logrão ditosos
Da Arrabida o Paraiso.
Elles o digaõ, pois lograõ
Favores taõ repetidos,
Que se excessivos suspendem
Admiraõ por successivos.
Porém nenhum foy taõ raro,
Como o que suspensa admiro,
Pois quizestes huma offensa
Por lhe evitardes hum risco.
Porque da terra a jactancia
Grandes fumos produzindo,
Que sempre tem grandes fumos
Quem tem pequenos motivos.
Quiz que á esfera celeste
Ousadamente subindo
Ficassem fumos terrestres
Com presumpçoens de divinos.
Mas o Ceo, como aggravado
De intento taõ atrevido,
No seu mesmo atrevimento
Fabricou seu precipicio.
Porque transformando em pedra
Vapor, que nasceo indigno,

O que ſubio preſumpçaõ,
Quiz que deſceſſe caſtigo.
pedrejar quiz a terra
Por fumos taõ preſumidos,
E aſſim o que ſubio fumo
Deſceo pedra de coriſco.
›rém vós, que em outra pedra
Oſtentaveis patrocinios,
Porque o tiro naõ mataſſe,
Vos oppozeſtes ao tiro.
ırque como fulminado
Fazia branco do ſitio,
Que a voſſos ditoſos ſervos
He deleytoſo retiro.
aõ quizeſtes, que a violencia
De rigor taõ exceſſivo
Se empregaſſe em nenhum delles
Por ſerem da terra filhos.
aſſim querendo piedoſa,
Que ſendo alli muy continuos
Em contemplar a grandeza
De hum principio ſem principio,
ːnhum chegaſſe a tal hora
A occuparſe neſte officio,
Ficaſtes vós ſó no campo
Por ficar ſó no perigo.
ıaõ contente de oppordes
Pedra a pedra, e tiro a tiro,

Vos fizeſtes em pedaços
Por fazer mais beneficios.
Porque taõ ſanto madeyro
Em pedaços dividido
Foſſe cada qual eſcudo
De hum, e outro Capuchinho.
Oh que fineza taõ rara,
Oh que amoroſo prodigio,
Mas que muyto ſe aprendeſtes
Do amante, que foy mais fino!
Delle o piedoſo tomaſtes
Eſtando comvoſco unido,
Que huma uniaõ amoroſa
Faz conforme o mais diſtinto.
Elle eſtando em voſſos braços
O mundo todo remindo,
Vos deo tambem ſeus poderes
Para evitar noſſos riſcos.
E aſſim preſumo, Cruz ſanta,
Que ſendo trono de Chriſto,
Participaſtes do amante,
Como tambem do divino.
Porque ſe bem para amar
Careceis do ſenſitivo,
Em voſſo amor vinculado
Vos deo amor influido.
Obras fazeis de quem ama
E amardes ſem ter ſentidos
Eſte-

Effeyto he dos poderes,
Que em vós obráraõ prodigios.
A fe (arvore ditosa)
Do jardim sempre florido,
Que a boa arvore se chega
Quem busca em vós seus alivios.
Pois naõ só a boa sombra
De vossos ramos altivos
He defensa para os rayos,
He arma contra os coriscos.
Mas das tormentas eternas,
Ou tormentos infinitos,
Defendeis a quem invoca
Vosso soberano auxilio.
Porém que muyto se basta
Só vosso sinal divino,
Para que o mayor contrario
Fique logo fugitivo.
Oh valeyme (doce planta)
No mais terrivel conflicto,
Porque com bordaõ taõ santo
Naõ possa cair no abismo.
Vara do Juiz eterno
Sois, mas que sereis, confio,
Vara, para medir glorias,
Mais que para dar castigos.
Venturosos os que sabem
Amarvos com o servirvos,

Pois no eterno, e transitorio
Tem seguro o patrocinio.
Eternidades de glorias
Goze aquelle heroe invicto,
Que em fundar casa taõ santa
Vos fez taõ grande serviço.
Seus illustres descendentes
Logrem bens taõ excessivos,
Que compita o alcançado
Sempre com o merecido.
Aquella deidade humana
Bisneta de heroe taõ digno
Dos Noronhas, e dos Castros
Credito quasi divino:
Aquella de raras prendas
Excellentissimo archivo,
Portento na formosura,
Maravilha no juizo:
Taõ repetidas idades
Viva no humano districto;
Que pareça soberana
Tambem no eterno do vivo.
Pois do bisavó illustre
O raro exemplo seguindo,
Naõ só ampara Capuchos,
Senaõ tambem Theatinos.
Huns, e outros favorece
Com excessos taõ benignos;

Que

Que de querer imitarvos
Saõ suas obras indicios.
Premio seja a seu affecto
Vosso favor infinito,
Pois todas suas virtudes
Merecem premios divinos.
Ella os consiga do amante,
Que vos ha de ter comsigo,
Quando premiar as finezas,
E condenar os delitos.
Entretanto, Cruz sagrada,
Os celestes Paraninfos
Vos cantem sonoros versos,
Vos repitaõ doces hymnos:
Que intentar exaggerarvos
Hum discurso feminino
He buscar luzes nas trevas,
He pedir flores aos rios.
Porque taõ raros poderes,
Excessos taõ peregrinos
Naõ podem ser explicados
De quem naõ saõ comprehendidos.
E assim vos peço [Cruz santa]
Que admittais só meus suspiros
Para querer defenderme
No temporal, e infinito.
Fazey mais esta fineza
Por vossos favorecidos,

Pois

Pois em seus felices rogos
Todos meus despachos livro.

Al glorioso Patriarca S. Agustin.

ROMANCE XV.

O' Que difficil excesso
Emprendes, ingenio mio;
Pues exagerar intentas
Los meritos de Agustino.
Advierte, que son tan raros,
Que procurar aplaudirlos
Es querer, que el mayor buelo
Quede luego precipicio.
Pero bien sé, que quien ama,
No admite lo discursivo,
Porque de amor los abonos
Son talvez los desatinos.
Bien sé, que aunque te aventuras
Al titulo de atrevido
Consiguiendo el de amoroso,
No queda menor tu brio.
Emprende pues como amante,
No te acovarden peligros,
Que son aciertos los yerros,
Quando son de amor indicios.
Mas tu Fenix soberano,
Que logras ya renascido

Los

Los privilegios de eterno;
Los aplausos de infinito.
Tu, que antorcha fuiste siempre
De los humanos juizios,
Una centella me otorga
Para aplaudir tus prodigios:
No ha sido el menor de todos
Tu natal al tiempo mismo,
Que contra lo verdadero
Nació Pelagio mentido.
Tu en el destricto Africano
El en el Ingles destricto,
Tu para feliz remedio
El para infausto peligro:
Mas primero que defensa
Te lograsse el Christianismo,
Offensa temió tu ingenio
Quien le admiró peregrino.
Digalo el divino Ambrosio,
Que a la Deidad del Empyrio
Contra Logica tan rara
Imploró tantos auxilios.
Mas despues que del contagio
De los Maniqueos ritos
Purificaste la idea
Con el cristal del bautismo:
Tantos rayos ostentaste,
Que el Sol desde su epiciclo

No los dispide tan claros;
No los esparze tan ricos.
Porque ya con el exemplo,
Ya con discretos avisos
Extinguiste los errores,
Suspendiste los sentidos.
Eremita Religioso
Doctor, Canonico, Obispo;
Enseñaste con virtudes,
Alumbraste con escritos.
Mas los que quedáron ciegos
Al passo, que convencidos,
De tu vida milagrosa
Quizieron cortar el hilo.
Obstinados Maniqueos,
Pelagianos atrevidos
A tanta luz intentaron
Quitar el vital pavilo.
Mas guardote aquel Monarca,
En trage de peregrino,
Que mirasses por su Iglesia,
Como a defensor, te dixo.
Aquel, que de venturoso
Te dió luego el apellido,
Porque del Eterno Padre
En carne vias al Hijo.
Aquel, que sabiendo todo,
Como Dios incircunscripto;

Por

Por escuchar tus respuestas
Talvez preguntas te hizo.
Si le amavas, como, y quanto?
Fueron, los que en tu retiro
Te dexaron tan absorto,
Como bien favorecido.
Mas respondiste elevado,
Que se Dios fuera Agustino;
Y Agustino fuera Dios,
Hizieras Dios a Dios mismo.
Oh que hiperbole tan raro!
Oh que amor tan entendido!
Oh que singular discurso!
Oh que soberano estilo!
Que bien con todo conforman
Tus soliloquios divinos,
Porque con tus soliloquios
Frizan solo tus suspiros.
El altissimo mysterio,
Que nunca fue comprendido;
De un Dios unico en essencia,
Mas en las personas trino:
Siendo mas difficultoso,
Que ver el mar reduzido
Como en su misma ribera
Te dixo aquel Angel niño!
Tu le declaraste al mundo,
No por averle entendido,

Mas

Mas porque mas que los otros
Supo entenderle tu juizio.
Oh quanto ostenta quien ama
Objeto tan peregrino,
Pues muestra, que ha dado alcance
A meritos tan altivos.
Que bien mostró conocerte
Mi Patriarca Domingo,
El timbre de los Gusmanes,
El mayor de los prodigios!
Pues tus mismos estatutos
Dexando a todos sus hijos,
Quizo dar a sus aciertos
El mas soberano asilo,
Que bien su amor, y su sangre
Ostenta la que al sentido
Admira con lo discreto,
Suspende con lo divino:
La Reyna de Lusitania
La madre de Pedro invicto;
Cuyos divinos aciertos
De eterno aplauso son dignos:
Pues tus meritos aplaude
Con amor tan excessivo,
Que a todas tus excelencias
Haze amantes sacrificios.
Premios le otorga amoroso,
Haziendo, que su dominio,

Y el de Pedro se dilate
Del Antartico a Calisto.
Corresponde sus finezas
Con immensos beneficios;
Pues quien logra lo discreto,
No falta a lo agradecido.
Deva a tus intercessiones
Favores tan repetidos,
Que siempre logren bonanças;
Que nunca sientan peligros.
Mira, que mucho te quiere,
Mas si bien tu amor admiro,
Que ha de amar un pecho augusto
Sinó solo un Augustino?

A la muerte de la Señora D. Maria Luiza Micaela de Noroña.

ROMANCE XVI.

MUcho Sol en poca tierra
Haze eclipsado al amor,
Que siempre suele atreverse
Poca tierra a mucho Sol.
Ocultos sus bellos rayos
A la humana adoracion;
Prodigios se comunican
A la parte superior.

Quien

Quien duda, que el firmamento
 Con zeloza emulacion
 Por ser unico en la dicha
 Tal ecclipse decretó.
Que como la humana esfera,
 Logrando tanto esplendor,
 Tal vez con su luzimiento
 Presumida competió.
Zeloso bien, que offendido
 De tan audaz presumpcion
 El fin de uno, y otro effeto
 A la parca remitió.
Ella observando sus leyes
 (Ministra al fin de rigor)
 Al humano sacrificio
 Todo el idolo occultó.
O' quanta noche a la vista
 Motivó tan dura accion,
 O' quanta luz poca nube
 Al mundo todo eclipsó.
Llora el mundo, y canta el Cielo;
 Y justamente los dos,
 Pues uno quedó infelice,
 Otro mas felis quedo.
Aquel llora de Amariles
 La cruel separacion,
 Este canta los aumentos
 De su hermoso resplendor.

O tu

O' tu de tales effetos
  Hermosissima occasion,
  Gloria de quien te ha ganado,
  Pena de quien te perdió.
Tu, que en esse mar de luzes
  Dulce Sirena de amor
  Canoramente exageras
  La verdade, no la ficcion:
Tu que de Scila, y Caribdes
  Navegas ya sin temor,
  Pues en mar todo bonança
  Nunca el temor naufragó.
Que alegre en tu proprio centro
  Te contempla la razon,
  Pues en si misma nó cupo
  Belleza tan superior.
Que agradecida a la Parca
  Jusgo la luz de tu sol,
  Porque al eterno Orizonte
  Su hermosura trasladó.
La humanidad, que divina
  Jusgava la suspension,
  Que presto la depuziste,
  Por ser al alma inferior.
El objeto mas hermoso
  De toda la admiracion
  Excluido de ti propria
  Yaze a pezar del amor,

Aquel iman, que atrahia
Uno, y otro coraçon,
Ya negado a la evidencia
Lo atractivo suspendió.
Dividida de ti misma
Por eternizar tu albor,
Ni de tu proprio sugeto
Se pagó tu descricion.
Quien avrá, que forme quexas
De que tu sol te dexó,
Si a ti misma te dexaste
Con el buelo mas veloz.
Que valor lograr podia
Tu soberano valor,
Si a ti misma no te hallaste
Capaz de tu misma union.
Quien de lo mejor del mundo
Tan presto se dividió,
Que mucho, que de lo menos
Quiziesse la division.
Tu espirito soberano
A mayor trono aspiró,
Por hazer de tu hermosura
Eterna la duracion.
Dichosa tu, que logrando
Al immortal esplendor,
Absorta en muchas verdades
Olvidas una ilusion.

Dichosa tu, que entre luzes
Felicissima eres oy
Al cielo immortal estrella,
No al mundo caduca flor.
Dichosa tu, que elevada
En la mayor perfeccion
Es objecto de tu vista
Toda la vista de un Dios.
Oh vive a tan altas glorias,
Pues es divina razon,
Que viva en glorias una alma,
Que en tal sugeto vivió.
Y pues en el firmamento
Vives ya constelacion,
Influe dulces alivios
En quien llora tu rigor.

A' morte de huma minina de idade de tres annos chamada Antonia.

ROMANCE XVII.

Ditosa flor, que plantada
No jardim da eterna gloria,
Rara belleza eternizas,
Firme primavera logras.
Rosa, que por ser divina,
Na terra te achaste impropria;

Pois para o Ceo te mudaste
Em as primeyras auroras.
Anjo, que nas Jerarquias
Para sempre te collocas,
Por naõ ser de tuas partes
A terra merecedora.
Estrella, cuja influencia
Será sempre taõ ditosa,
Que outorge immensas venturas,
Que cause muytas victorias.
Ditosa tu, que saiste
Desta infausta Babilonia
Para a Cidade mais bella,
Para a patria mais formosa.
Ditosa tu, que escapaste
Das tormentas rigorosas,
Antes de ver as tormentas,
Antes de lutar com as ondas.
Ditosa tu, que do mundo
Naõ conheceste as lisonjas,
Pois antes de conhecellas
Lhe fugiste venturosa,
Ditosa tu, que chegaste
A lograr a mayor gloria
Sem os receyos das penas,
Sem os perigos da conta.
Ditosa tu; que ficaste
Sem trabalho vencedora,

Pois

Pois naõ deves á conquista
O logro de tal victoria.
Goza ventura taõ grande,
O' ditosissima Antonia,
Taõ justamente envejada;
Como me sinto envejosa.
Goza a soberana vista
De todas as tres pessoas;
Pois nasceste taõ felice,
Pois morreste taõ ditosa.
E se no Ceo se permitte
Da terra alguma memoria,
Lembra-te de dar alivio
A quem tua ausencia chora.

A un Religioso Carmelita descalso cautivo en Argel, por traduzir los soliloquios de la Autora de Portuguez en Castellano, y embiarle de allá esta.

DECIMA.

PIdió Elias a Eliseo
Su espirito duplicado,
Y por averle mirado
Volar, logró tu desseo:
A ti por ver (segun creo)
De aquel Aguila el camino;

Que boló hasta el Sol divino,
El Sacramento mas noble
Te dió el espirito doble
De tu gran Padre Agustino.

Respuesta de la Autora.

ROMANCE XVIII.

AGora si, que podran
Ser del aplauso motivos
Versos, que tienen de vuestros
Ya mucho más, que de mios.
Agora si, que es muy justo
Que sean del mundo vistos,
Pues vos los aveis compuesto
Mucho mas, que traduzido.
Mas quando mios parescan
En algun pequeño indicio,
Sobre metal tan grossero
Brilla más oro tan fino,
Oh quanto espirito deven
A tan soberano estilo,
Pues yo los produzi muertos;
Vós los hazeis siempre vivos!
Duplicadas humildades
Motivos pienso, que han sido
De que al estilo tan pobre
Se vinculasse el más rico.

Pues

Pues a la que professastes
  Aumentó vuestro destino
  No solo las de descalço,
  Mas tambien las de cautivo.
Y como por tantas causas
  Hazeis de humilde el officio,
  Unistes lo mas perfecto
  Tambien a lo mas indigno.
Humildad tan duplicada
  La mia pone en peligro,
  Porque quanto haveis baxado,
  Tanto yo (Padre) è subido.
Padre sois, y como Padre
  Tratais los agenos hijos,
  Pues hallandolos desnudos
  Los dexais tambien vestidos.
Bien se vé, que como vuestros
  Los acreditais benigno,
  Pues con tan precioso ornato,
  Mejorais su desaliño.
Caritativo os contemplo,
  Como humilde os imagino,
  Pues cubrir agenas faltas
  Es acto caritativo.
Desnudos mis soliloquios
  De Rhetorico artificio,
  De concetos, de elegancias,
  De erudicion, y de aliño.

No peregrinos llegáron
A tan estraño destrito,
Mas llegaron venturosos
Para quedar peregrinos.
Pues llegando a vuestras manos
Halláron tal patrocinio,
Que cubristes su ignorancia
Con vuestro raro juizio.
El mio por limitado
No explica lo agradecido;
Mas si me faltan razones
A la razon me remito.
Ella tambien os alabe
Por lo discreto, y divino,
Con que del Sol Africano
Traduxistes los suspiros.
Porque con ellos parece,
Que bolastes al Empyrio;
Onde hallastes los colores
Para pintarlos al vivo.
Vós si, que imitais al grande
Espirito de Agustino
No solamente en lo santo,
Mas tambien en lo erudito.
Vivid [Antonio dichoso]
Una eternidad de siglos
Para gloria del Carmelo
Para bien del Christianismo.

Y pedid al gran Monarca,
Que servis libre, y cautivo,
Pues que me dió lo ignorante,
Que me perdone lo tibio.

A el-Rey nosso Senhor D. Pedro o II. que sendo Principe Regente de Portugal, elegeo por Inquisidor Geral ao Excellentissimo Duque de Aveyro o S. D. Pedro de Lancastro.

ROMANCE XIX.

SEnhor, a vossos louvores
Aspira meu pensamento;
Porém he grande o assumpto,
E limitado o engenho.
Com tudo seguirey hoje
Daquelle pintor o exemplo,
Que do gigante mais grande
Copiou sómente hum dedo.
E assim eu, que por mayores
Vossos acertos contemplo,
De tantos acertos vossos
Louvarey só hum acerto:
Este he [Principe invicto]
O elegerdes discreto
Para a mayor dignidade
O mayor merecimento.

Por-

Porque como ſois em tudo
  Singular, prudente, recto,
  Sempre em voſſas eleyçoens
  Unís eſtes dous extremos.
Bem na preſente imitaſtes
  Ao meſmo Principe eterno,
  Que para pedra da Igreja
  Elegeo tambem hum Pedro.
Vós outro Pedro elegeſtes
  Com divino entendimento,
  Para ſer na Igreja ſanta
  Pedra de exceſſivo preço.
Porque brilhará de ſorte,
  Que com ſacro luzimento
  Mudará trevas eſcuras
  Em reſplendores eternos.
Pedra ſerá, que ſuſtente
  A Fé com tantos exceſſos;
  Que nunca tenha perigos,
  Que ſempre conſiga aumentos.
Pedra ſerá cordeal
  Para o catholico affecto,
  Porém pedra de coriſco
  Para os hereticos erros.
Que quem de tantas virtudes
  He generoſo compendio,
  Para os màos ſerá caſtigo;
  Para os bons ſerá remedio.

Fi-

Finalmente em tudo raro
O grande Duque de Aveyro;
Obrará como ministro
De vosso discurso eleyto.
Porque se de valor tanto
Faltára o conhecimento,
A vossa eleyçaõ bastára
Para abonar tal sugeyto.
Oh vivei Monarca Augusto
Para obrar tantos acertos,
Como solemniza a fama,
Como admira o universo.
Vivey, para que do mundo
Logreis a coroa, e ceptro,
Que para meritos tantos
Saõ poucos muytos Imperios.
Vivey, para ser em tudo,
Discretissimo portento,
Affronta para os antigos,
Exemplo para os modernos.
E perdoay, graõ Senhor,
Este meu atrevimento,
Pois sabeis, que o menor rio
Tambem ao mar paga feudo.
E como vós sois em tudo
Hum mar de merecimentos,
He força, que com os grandes
Entre hum rio taõ pequeno.

Perdoay minha ousadia,
E vivey, Principe excelso,
Seculos taõ repetidos,
Que cheguem a ser eternos.

A un Poeta, que hizo unas obras a lo divino.

ROMANCE XX.

Dos vezes divinas son
Estas obras, que haveis hecho;
Divinas por los assuntos,
Divinas por los conceptos.
Dignas son de eterno aplauso
Pro uno, y por otro extremo,
Y dignas de que se impriman
Con caracteres eternos.
Dichoso vós, que supistes
Emplear tambien el tiempo,
Pues distes a vuestras obras
Tan soberanos objectos.
Ellos, como soberanos,
Os daran eterno premio
Ya por el feliz servicio,
Ya por el devoto affecto.
Oh vivid, porque de todos
Loeis los merecimientos

Con

Con tan peregrino estilo,
Con tan singular acierto.
Vivid, para que empleando
La pluma en tan sacros versos,
Deis a los divinos glorias
Y a los humanos exemplo.
Vivid, para que os imiten
Los demas entendimientos,
Dexando lo fabuloso,
Loando lo verdadero.
Y vivid, porque alabando
Los celestiales sugetos,
Adquirais eterna vida,
Consigais lauros eternos.

Ao Reverendissimo Padre Provincial de S. Domingos Fr. Manoel Pereyra sobre hum sermaõ, que prégou no Convento da Rosa em dia de nossa Senhora da Assumpçaõ.

ROMANCE XXI.

DUas subidas aplaude
Hoje hum, e outro mundo,
Huma da mais bella Aurora,
Outra do vosso discurso.
.mbas, se bem differentes,
Foraõ taõ raras em tudo,

Que

Que aquella foy toda glorias,
Esta foy toda triunfos.
Porque de sorte prégastes,
Que os juizos mais profundos
A' menor palavra vossa
Se rendérao todos juntos.
E em vossa rara eloquencia,
Absortos, como confusos,
De admiraçoens, e de aplausos
Vos pagaõ firmes tributos.
Porém, que muyto se fostes
De sorte seguindo o assumpto,
Que parece, que rompestes
Tambem o celeste muro.
E que para referirdes
Da Virgem Mãy o triunfo;
Entre Angelicos dictames
No Ceo fizestes o estudo.
Oh vivey, docto Prelado,
Para gloria de dous mundos,
Para assombro dos presentes,
Para exemplo dos futuros.
Vivey para ser da Ordem
Discretissimo Lycurgo,
Cujas leys observe sempre
Quem aspirar ao seguro.
Vivei, naõ só para ser
De Domingos substituto;

Mas pára que o negro, e branco
Ajunteis ao rubicundo.
E perdoay a ousadia
De hum entendimento rudo;
Que comprehendendovos pouco,
Intenta louvarvos muyto.
Perdoay meus desacertos,
Pois bem conheço, que he justo,
Que vossa rara eloquencia
Louve só o espanto mudo.

Ao Illustrissimo S. Bispo de Constancia Fr. Pedro de S. Agostinho sobre hum sermaõ, que fez de S. Francisco, e a Authora leo.

ROMANCE XXII.

ADmiro neste compendio,
Senhor, taõ raros prodigios;
Que naõ cabe tanto espanto
Em taõ pequeno juizo.
Admiro tal excellencia
Tal descriçaõ, tal estilo;
Que para tantos assombros
Saõ muy poucos meus sentidos.
E assim se em taõ breve esfera
Naõ cabe o muyto, que admiro,

Como

Como caberáõ louvores,
Sem que pareçaõ delirios?
Tratais com tal excellencia
Do Serafico Francisco,
Que pareceis, mais que em tudo,
No Serafico seu filho.
Explicais grandezas suas
Com estilo taõ subido,
Que em tudo, como nas chagas,
Fica semelhante a Christo.
Pedro sois, e como Pedro
Cuydo, que abristes o Empyrio
Para usurpar a eloquencia
Aos celestes Paraninfos.
Mas se os labios de hum Profeta
Hum Serafim fez mais dignos,
Applicando-lhe huma braza
Do fogo mais peregrino:
Que muyto, que em vós se apurè
Engenho taõ conhecido,
Se d'hum Serafim humano
Vos toca o fogo divino!
Este sermaõ me suspende;
Mas da suspensaõ infiro,
Que fizera articulado
Se suspende tanto escrito!
Muyto quizera louvarvos,
Muyto quizera aplaudirvos;

Mas

Mas he muy pouco o discurso,
E quasi immenso o motivo.
Só digo, que se no mundo
Vivera o pobre mais rico,
Que milhares de riquezas
Teve só em rubins cinco:
Que sua rara humildade
Se vira em grande perigo,
Pois lhe causára soberba
Ter hum taõ discreto filho.



PARNASO LUSITANO

VII. CORO DA MUSA POLYHYMNIA.

Contém varios vilbancicos, e letras para as ſolemnidades, e feſtas dos myſterios de Chriſto S. N. e de noſſa Senhora, e de varios Santos, para ſe cantarem em os ſeus feſtivos dias.

Al niño Jeſus antes de naſcer.

VILLANCICO I.

SI antes de naſcer, Dios mio
Tanta alegria cauſais,
Deſpues de ſalir al mundo,
Dezidme, lo que ſerá.
Quanto miro, quanto veo
En uno, y otro lugar,

Parece, que está diziendo,
Que vós en la tierra estais.
El Cielo con alegria
Tal ostenta claridad,
Que la menor de sus luzes
Señas de plazer me dá.
La tierra flores produze
Con tanta fertilidad,
Que el infecundo Deziembre
Abril se presume ya.
Las aguas destos arroyos
Tan bellas corriendo van,
Que pienso, que vuestro llanto
Tuvieron por exemplar.
Las avezillas canoras
Forman armonia tal,
Que presumo, que os han visto,
Pues el parabien os dan.
Las zagalas destos montes
Tan alegres estan ya,
Que parece posseer
Lo que solo es esperar.
Si estando vós escondido
Tantos regozijos hay,
Nascido al mundo, mi gloria,
Mirad, lo que ser podrá.
Mas estando vós tan cerca
De enriquecer el portal,

Quien duda, que el Cielo, y tierra
Os empieça a festejar.

Pastorillo, que estais escondido
Debaxo del velo de un Sol virginal
Salid, salid ya.
Que me muero por veros nascido,
Por ver si nascido la vida me dais;
Mas ay, mas ay.
Que si agora matais con deseos,
Despues con amores me avais de matar.

Si solo imaginado
La vida me quitais,
Despues de averos visto,
Mi vida, que será!
Contemplan mis sentidos
En vós tan gran beldad,
Que el alma suspendida
Traz, lo que piensa vá.
Salid, salid, Dios mio,
Del vientre celestial,
Que el Sol por entre nubes
Dizen, que abraza más.
Y puesto, que este velo
Es nube de cristal,
No puedo ver por ella
La humana indignidad.

Oid

Oid los ruegos mios ;
Pues que tan cerca estais ;
Que nunca quien desea,
Dexa de importunar.
Pastorzillo , que estais escondido &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO II.

1. AH del monte , ah de la sierra ;
Venid , corred , despertad,
Vereis a su Mageftad ,
Que entra esta noche en la tierra.
2. Dichosa nueba !
1. Pues venid , venid todos ,
Vereis , que es cierta,
Venid, vereis la entrada
Del Rey del Cielo , y tierra ;
Que para ser famosa
Basta , que suya sea.
Venid , vereis la gala
De la mayor belleza ,
Que ostenta lo divino ,
En lo que humano ostenta.
Venid , vereis los campos
Vestidos de assucenas ,
Que a ver tan bella entrada
Bolvió la Primavera.

Venid, vereis los grandes
De la Corte suprema
Con galas soberanas
Con candidas librees.
Venid, vereis las achas,
Que forman las estrellas,
Las luminarias todas,
Que lo nocturno alegran.
Venid, vereis la nave
De superior grandeza,
En que este Rey divino
Ha de llegar a la tierra.
Venid, vereis el gusto,
Con que el amor le espera,
Las danças pastoriles,
Las excessivas fiestas.
Venid, que dizen todos,
Que derramando perlas
Entra el Monarca invicto,
Que en Cielo, y tierra impera.
2. Dichosa nueba!
1. Pues venid, venid todos,
Vereis, que es cierta.
R. Todos, todos vengan,
Que entra Dios en el mundo
Sembrando perlas.
1. A la media noche
Dizen, que llega,

Porquè entrada tan grave,
Quede mas nueva.
Quien la gloria de verle
Lograr desea;
A las nubes suplica,
Que al justo llevan.
Todo son regozijos,
Todo son fiestas,
Porque ya las noticias
Son evidencias.
R. Albricias, que el Rey llega,
Repiquen las campanas,
Toquense las trompetas,
Afuera, afuera, afuera,
Plaça, plaça, Señores,
Todos se tengan.
Que sembrando la tierra de aljofar,
El Rey de los Cielos entra,
Toquense las trompetas,
Y haganle la salva
Cielos, y tierra:
Pues este Rey tambien a salvar llegá
Todos, todos vengan,
Que entra Dios en el mundo
Sembrando perlas.

Al Nascimiento.

VILLANCICO III.

P. Zagales destos montes,
En cuyas alegrias
Se admiran los effectos
De la mas alta dicha:
Pues esta feliz noche
Es toda de delicias,
De glorias, y plazeres,
De gustos, y de dichas:
Dezidme todos juntos,
Pues el plazer combida,
Que juego jugaremos,
Hasta quo llegue el dia?
R. El de las maravillas;
Pues son tan soberanas
Las que esta noche admira,
Que passan de admiradas,
Y llegan a infinitas:
Y assi, porque lo immenso quede en cifra,
Repita cada qual su maravilla.
1. Maravillome de ver
En lo pobre de un portal
El mayor ser immortal
Reducido a mortal ser:

Mara-

Maravillome de aver
Amor tan maravilloso,
Que el Señor mas poderoso
Sugeto a leyes de humano
Occulte lo soberano
Para mostrar lo amoroso.
Maravillome de estar
Con acciones de vencido
El valiente mas temido,
El valor mas singular;
Maravillome de dar
Tal poder a la inclemencia,
Que usurpado a la potencia,
Que tan alto ser indicia,
Sufra al yelo la injusticia,
Sufra al tiempo la violencia.
Maravillome del bien,
Que cifrado en mortal velo
Buelve meritos de Cielo
Los defetos de Belen:
Maravillome de quien
Tal error llega a seguir,
Que dexando de servir
Quien solo sabe premiar,
Otro dueño quiere amar
Otro amor quiere sentir.
Maravillome de ser
Este Rey tan singular,

Que

Que al fin trate de pagar,
Quando no puede dever:
Maravillome de ver,
Con tan ruda compañia
La maior soberania,
Pues por hazer tal fineza
Assiste con la rudeza
La mayor sabedoria.
R. Gran maravilla!
De-se, de-se la palma
Dense los vivas
A quien desta fineza
Se maravilla.
Toquen, y digan
Que todo son portentos
Aquesta noche dia,
Pues vemos entre rudos
Tan gran sabedoria,
Toquen, y digan;
Que admirando, seguiendo, adorando
Luz tan divina,
Damos fin al juego
De las maravillas.

Al Nascimiento.

VILLANCICO IV.

1. ANtes que a Belen partamos,
Dime por tu vida Blas,

A que viene de los Cielos
Este Infante celestial?
2. A traer al mundo paz,
Que es de todos los humanos
La mayor felicidad.
1. A que viene desde el trono
De su excelsa Magestad,
Al limite de un pesebre
Al destrito de un portal?
2. A traer al mundo paz,
Que es de todo los humanos
La mayor felicidad.
1. A que viene siendo eterno
Disfarçado en lo mortal
Quien solo para su gloria
Hizo la immortalidad?
2. A traer al mundo paz,
Que es de todos los humanos
La mayor felicidad.
1. Pues si a darnos paz viene,
Vamos, pastor, allá;
Que no ay mayor ventura,
Que una dichosa paz.
Zagalejos, si vida, si gusto,
Si paz soberana tener deseais,
Venid al portal,
Que no ay paz sin Dios, q̃ ha nascido,
Ni vida sin gusto, ni gusto sin paz.

Si

Si aquel bien, que con la gloria
Más se puede comparar,
Amorosos pretendeis,
Deseosos anhelais,
Venid al portal,
Que no ay paz sin el Dios, q̃ ha nascido
Ni vida sin gusto, ni gusto sin paz.
Si evitando confusiones,
Felices quereis lograr
Immensidades de glorias
En possessiones de paz,
Venid al portal,
Que no ay paz &c.

Al niño Jesus nascido.

VILLANCICO V.

SI sois Sol, y si sois fuego,
Sol en luz, fuego en amor,
Quando [niño soberano],
Tembló el fuego, y lloró el Sol?
Temblar el fuego de frio,
Y el Sol llorar, niño Dios,
Vós sabeis, que son contrarios,
Que no admitten proporcion.
Mas reduzidos ambos
A una mysteriosa union,

Si

Si juntos en vós los miro,
Juntos los admiro en vós.
Porque siendo Sol, y fuego,
Estais con llanto, y temblor,
Quien duda, Infante divino,
Que efectos del amor son?
Mas si llorais, porque veis,
Que de vuestra Encarnacion
El mundo todo no goza,
Y os mira en carne, Señor.
No lloreis, que otro mysterio
Igual en la perfeccion,
Os hará comunicable
A los que nó os miran oy.
Porque si en carne mortal
No os miran todos a vós,
En pan os veran, mi vida,
Que en pan os bolverá amor.
Por lo que, niño divino,
Pan sereis, y trigo sois,
Que para pan entre pajas
Estais en esta occasion.
Esto un pastor le cantava
Al niño, que en pajas vió,
Y al despedirse le dize
Dulcemente esta cancion.
Como, niño mio,
Si de fuego sois,

Me abrazais el alma,
Y las pajas nó?

Al Nascimiento.

VILLANCICO VI.

ESto, que siento en el alma,
Despues que vine a Belen,
Si no es amor, zagalejos,
Dezidme, que podra ser?
Muero, y vivo juntamente,
Despues, que al niño miré,
Muero, porque amor me mata
Vivo, porque vivo en el.
Luego le offreci mi alma,
Mas corto servicio fue;
Que darle lo que me ha dado,
Mas que servir es bolver.
En sus raras maravillas
Vinculadas admiré
A las ternezas de niño
Las Magestades de Rey.
Los parabienes me offrescan
De haver nascido mi bien
Con sus aplausos el gusto,
Con sus verdades la fé.
Para bien venga al mundo
La flor de Belen,

Para bien venga al mundo,
Sea para bien.
Pues un jasmin soberano
Oy se ha mudado en clavel,
Sea para bien.
Y divinamente humano
Ha buelto un portal vergel,
Sea para bien.
Del Cielo viene a la tierra
Por ostentar su querer,
Sea para bien.
Y porque el amor, que encierra,
No quiero dar a entender,
Sea para bien.
Recostado en un portal
Admira los que le ven,
Sea para bien.
Y dando fin a mi mal,
Empieça todo mi bien,
Sea para bien.
Para bien venga al mundo
La flor de Belen,
Para bien venga al mundo,
Sea para bien.

Al niño Jesus en su nascimiento.

VILLANCICO VII.

AY que me mata de amores,
Zagalejas, un pastor,

Muy

Muy pequeño para hombre;
Mas mui grande para Sol.
Ay, que en sus ojos é visto
Tan dividido el amor,
Que siendo amor solo uno,
Me está flechando en los dos.
Ay, que sus lagrimas tiernas
Son en dividida union;
Si para los ojos agua,
Fuego para el coraçon.
Ay, que temblando de frio
Comunica tanto ardor,
Que de su fuego divino
Rayos las centellas son.
Si para ver su hermosura
A Belen fueredes oy
Repetidle, zagalejas,
Dulcemente esta cancion.
Pastorzillo divino,
Que matais de amor
Ay, tened, nó flecheis,
Nó tireis, nó;
Que no caben más flechas
En mi coraçon.
Mas tirad, y flechadme,
Matadme de amor,
Que no quiero mas vida,
Que morir por vós.

Tirad al alma mia
Saetas de esplendor;
Que heridas tan dichosas
Tambien remedios son.
Tomad por blanco siempre
Mi amante coraçon,
No quedarán en blanco
Finezas de mi amor.
Comunicad al alma
Tan soberano ardor;
Què muera para todos;
Y viva para vós.
Pastorcillo divino,
Que matais de amor;
Ay, tened, no flecheis,
No tireis, no,
Que no caben mas flechas
En mi coraçon.
Mas tirad, y flechadme,
Matadme de amor,
Que no quiero mas vida;
Que morir por vós.

Al Nascimiento.

VILLANCICO VIII.

P. OLá zagales, zagales,
Aonde vais tan aprissa?

R. A ver un fuego, que tiembla,
Y a ver un Sol, que suspira?
P. Aonde vais tan ligeros,
Aonde os lleva la dicha?
R. A ver un Dios, que se humana,
A ver un Rey, que se humilla.
P. Prodigios tan soberanos
Quien assi los comunica?
R. Amor que excessos abona;
Y impossibles facilita.
P. Vamos pues, zagales,
A rendir las vidas
Al fuego, que tiembla,
Al Sòl, que suspira,
Al Dios, que se humana
Y al Rey, que se humilla.
R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.
1. Vamos a ver entre pajas
Un trigo, que rayos vibra,
Una luz, que perlas vierte,
Y una flor, que flechas tira.
R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,

Que

Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.

2. Vamos a ver al pezebre
Llorando la misma riza,
Penando la misma gloria,
Matando la misma dicha.

R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.

3. Vamos a ver pressurosos
Un rico sin avaricias,
Un superior sin passiones,
Un vencedor sin conquistas.

R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.

4. Vamos a buscar amantes
Un dueño todo alegrias,
Un cuydado todo glorias,
Un amor todo delicias.

R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga

Quien busca dichas.
5. Vamos a servir dichosos
Un poderoso, que obliga,
Un obligado, que paga;
Un pagador, que sublima.
R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.
6. Vamos a ver un amante,
Que voluntades estima,
Un Rey, que servicios premia;
Y un Dios, que offensas olvida.
R. Que maravillas!
Vamos presto, zagales,
Vamos aprissa,
Que no es bien se detenga
Quien busca dichas.

Al niño Jesus llorando una alma por el.

VILLANCICO IX.

FUentezilla, que preza de yelo
Murmuras del tiempo, lloras tu prizion,
Rompe los grillos, desata la nieve;
Salta, corre, buela, camina veloz;

Que los rayos del Sol, q̃ ha naſcido,
Abrazan al yelo, ſuſpenden al Sol.
Fuentezilla, que llorando
Inclemencias del Invierno,
Diluvios de llanto tierno,
Quedas en piedra mirando
Oy que naſce libertando
Un niño Dios, y Señor,
A cuyo raro valor
El miſmo yelo ſe atreve.
Rompe los grillos, deſata la nieve;
Salta, corre, buela, camina veloz,
Que los rayos del Sol, que ha naſcido,
Abrazan el yelo, ſuſpenden el Sol.
Si el Invierno rigoroſo
Apriziona tus criſtales,
Corre, verás dos raudales
Vertiendo fuego amoroſo:
Será tu curſo famoſo
Con tanto fuego de amor,
Y aun que del tiempo el rigor
Aprizionada te lleve.
Rompe los grillos, deſata la nieve;
Corre, ſalta, buela, camina veloz;
Que los rayos del Sol, que ha naſcido,
Abrazan el yelo, ſuſpenden el Sol.
Si al niño, que perlas llora,
Tributó quieres pagar,

Rizueña puedes llegar,
Pero nó murmuradora:
Será tu riza canora
Dulce tributo de amor;
Y si a ver tanto esplendor
Tu mudo cristal se atreve,
Rompe los grillos, desata la nievè,
Corre, salta, buela, camina veloz,
Que los rayos del Sol, que ha nascido,
Abrazan el yelo, suspenden el Sol.

Al niño Jesus en su Nascimento.

VILLANCICO X.

OY sale a la media noche
Un Principe celestial,
Porque de cierta señora
La puerta quiere rondar:
Musica lleva consigo
Por enamorarla más,
Que tal vez a la harmonia
Se rinde la voluntad.
Para no ser conocido
Admitte el mejor disfraz;
Que siempre Reyes amantes
Disfraçan la Magestad.
Y retirando-se un poco
A sentir, y suspirar,

Señas

Señas haze a los cantores
De su Capilla real.
Y luego todos juntos
Con dulce suavidad
Cantan, discantan, suenan,
Y en fuga alternando van.
Y siguiendo la variedad,
Unos flautan la voz,
Otros la sueltan,
Y todos corridas dan.
Pero mudando el compaz,
Unos dizen gloria,
Y otros dizen paz.
Y a sus vozes, canciones, y acentos
Despertando la vizindad,
Esta pergunta curiosa,
Que es muy de vizinos la curiosi-
dad.
P. Quien será, pastores, quien será
El galan, que tal musica dá?
R. Quien será?
P. Quien será el amante,
Que con tal disfraz
A la media noche
Nos sale a rondar?
R. Quien será?
P. Quien será la dama,
Que quiere obligar

Con tal bizarria,
Con musica tal?
R. Quien será?
P. Quien será, pastores;
Quien será
El galan, que tal musica da?
En esto llegó la ronda,
Y viendo tal novedad,
El Principe disfraçado
Ansi llega a perguntar.
P. Quien va, quien va?
R. Quien lo pregunta?
P. El amor,
Que es el Alcalde mayor.
R. Pues llegue, llegue acá,
Y quien es el que ronda, sabrá.
P. Digalo ya,
Y no blazone galan;
Que a fé, que temblando está.
1. Pero llegando-se entrambos
Al retiro de un portal
De quien es le dá noticias
El Principe de la paz.
Amor, que vió tal excesso,
Absorto en excesso tal
Con los demas zagalejos.
Aquesto empeça á cantar:
Llegad, pastores, llegad,

Que

Que el galan de la musica
Es su Magestad:
Corred, corred, corred,
Bolad, bolad,
Que teneis esta noche
Mucho que admirar.
Y pues bolando van
Los Musicos celestes;
Cantad, cantad, cantad.
Y al son de los instrumentos
Suspendiendo los pensamientos,
Dezid todos juntos con voz festival:
Este si, que es amante, zagales,
Este si, que es divino galan.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XI.

AL pezebre soberano,
Onde assiste el mayor Rey,
Cantando llegan humildes
Los pastores de Belen.
Absortos en la hermosura
Del recien nascido Abel,
Para que respondan todos,
Aquesto dizen a tres:
Zagalejos del valle,
Venid, y vereis.

Un jasmin rubicundo,
Nevado un clavel.
Venid, y vereis,
Que se ha buelto un pesebre
Divino vergel.
Y porque la variedad
Agrada mucho tal vez
Dando motivo a los otros,
Aquesto dizen a seis.
El galan, que matando de amores
Admitte la pena, disfraça el poder,
Oh que bien humanado executa
Finezas de amante, grandezas de
Rey!
Y luego todos juntos
Con excessivo plazer.
Aquesto dizen a coros
Cinco a cinco, y diez a diez:
Venga para bien
El Sol de Belen,
Sea bien llegado
El Rey deseado,
Pues por el las esferas divinas
Suspenden alegres, y alegran beninas:
Por el los ruiseñores
Dan musica a las flores,
Por el los arroyelos
Resisten a los yelos.

Por el los coraçones
Sienten de amor arpones,
Por el las Jerarquias,
Oſtentan alegrias
Por el los zagales del prado
Con firme cuidado
Dizen otra vez:
Venga para bien,
El Sol de Belen,
Sea bien llegado
El Rey deſeado.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO XII.

P. PUes en eſta feliz noche
Tantos los prodigios ſon
Dezid, paſtores del valle,
Qual mayor prodigio vió?
1. Yo, que vi temblar el fuego,
2. Yo, que vi llorar el Sol,
3. Yo, que vi ſer Dios un hombre,
4. Yo, que vi ſer hombre un Dios.
P. Todos ſon muy ſoberanos,
Todos mui notables ſon,
Mas de tan altos prodigios
Quien ha ſido cauſa? R. Amor.

P.

P. Quien al fuego mas divino
Tal affecto occasionó,
Que hizo, que a sus poderes
Se atreviesse el yelo? R. Amor.
P. Quien al Sol, que con dós soles
Todo el Cielo suspendió,
Convertiendo en fuego el agua,
Hizo llorar tanto? R. Amor.
P. Quien al humano linage
Tanto al Cielo levantó,
Que en favor del universo
Hizo Dios un hombre? R. Amor.
P. Quien al ser divino, y sacro
Tan poderoso humilló,
Que causando embidia al Cielo
Hizo hombre a un Dios? R. Amor.
P. Pues ya que amor ha sido
De todo la occasion,
Repita Cielo, y tierra
Vitoria por el amor.
Pues siendo en tierra, y Cielo
Prodigio superior,
Hizo temblar el fuego,
Hizo llorar el Sol,
Hizo ser Dios un hombre,
Hizo ser hombre un Dios.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XIII.

OLá zagales, pastores,
Sabed, que muero de amores.
P. Como ansi?
R. Porque con mil esplendores
Un zagalejo de flores
Matando de amores vi.
Aun que estava disfraçado,
Y pintan ciego al amor,
Luego vi, que era Señor,
Con vestido de criado.
Rendile vida, y cuidado,
Y luego muerta de amores
Pedi favor, y favores,
Y muchas cosas pedi.
P. Como ansi?
R. Porque com mil esplendores
Un zagalejo de flores
Matando de amores vi.
De sus ojos las ternezas
Enamoran de tal suerte,
Que dá la vida, y la muerte
La menor de sus bellezas.
Jesus, Jesus, que riquezas,
Pues me dió perlas, y amores,

Quans

Quando anhelando favores
A sus ojos me rendi.
P. Como ansi?
R. Porque con mil esplendores
Un zagalejo de flores
Matando de amores vi.

Al Nascimento.

VILLANCICO XIV.

Zagales de a[illegible] montes
Los que pre[illegible] de amantes
Vestiendo tantas lisonjas
Del color de las verdades.
Si quereis saber quien es
Aquel, que solo amar sabe,
Venid aver los excessos
Del mas verdadero amante.
Venid a ver como sufré
Del tiempo audaz los contrastes,
Que bien ostenta finezas
Quien sufre incomodidades.
Venid a ver el pezebre
Onde por amores yaze;
Que quien sigue los amores
Olvida las Magestades.
Venid a ver como llora
Desperdiciando cristales;

Que

Que sentimientos abona.
Quien demonstraciones haze.
Cantadle pues, cantadle
Loores infinitos,
Encomios celestiales.
Y con excesso amante
Dezid en voz canora
Al prado, al monte, al valle:
Este si, que es amante, zagales,
Este si, que extremos haze.
Este, que por darnos vida
Padece inclemencias tales,
Este si, que es amante, zagales,
Este si, que extremos haze.
Este, que siendo Dios hombre
Se acomoda entre animales:
Este si, que es amante, zagales,
Este si, que extremos haze.
Este si, que siendo infinito
Admite penas mortales,
Este si, que es amante, zagales,
Este si, que extremos haze
Cantadle pues, cantadle, &c.

Al Nascimento.

VILLANCICO XV.

VEnga a la fiesta,
Que en Belen se apresta.

1. Ven-

1. Vengan, que se ordena
Una encamisada
Muy para admirada,
Por ser la mas buena:
De luzes tan llena,
Que causando amores,
Por los esplendores
Glorias manifiesta.
Vengan a la fiesta,
Que en Belen se apresta.
2. Vengan, que un Infante
Sale de encarnado
Con prendas de amado,
Con señas de amante:
Angeles delante
Tocan chirimias,
Porque el gran Messias
Su luz manifiesta.
Vengan a la fiesta,
Que en Belen se apresta.
3. Vengan, que lo fino
Suspende las quexas,
Pues corren parexas
Humano, y divino:
Acto peregrino
Es la encamisada,
Pues por estremada
Oy se manifiesta.

Ven-

Vengan a la fiesta,
Que en Belen se apresta:
Vengan, Señores, vengan;
Que es mayor de todas esta fiesta;
Pues en la encamisada, que se ordena
En favor de los hombres,
Corren parejas
La divina, y humana
Naturaleza.
Velad, pastores,
Que es la encamisada
A la media noche.
Oh quantos Angeles veo
En los celestes balcones,
Que esperando estan la fiesta,
Que alegrando estan los hombres.
Todo son achas de estrellas,
Todo luzes, y esplendores;
Porque el Infante divino
Transforma en dia la noche.
Nunca ostentó luzes tantas
El luzero de los orbes,
Como en esta encamisada
Motivan admiraciones.
Nó duerma ningun humano,
Velen todos los pastores,
Que la encamisada, y fiesta
Dizen, que sale a las doze.

Vea todo el Cielo, y tierra
Prodigios tan superiores,
Pues salen emparejados
Dios eterno, y mortal hombre.
Vengan, Señores, vengan,
Que es mayor de todas esta fiesta;
Pues en la encamisada, que se
ordena
En favor de los hombres,
Corren parejas
La divina, y humana
Naturaleza.
Velad, pastores,
Que es la encamisada
A la media noche.

Al Nacimiento.

VILLANCICO XVI.

Libertad, libertad, hombres dichosos,
Cantemos libertad,
Que ha llegado el rescate del Cielo
Para los cautivos de la humanidad:
Libertad, libertad,
Que el Redentor viene
De la Trinidad.
P. Quien es esse Redentor
Que ha de poder rescatarnos?

Un cautiverio, que dura
Desde la culpa de Adan.
R. Es un Redentor, que viene
De la patria celestial,
Con tal poder, que attributo
De Omnipotente se dan.
Es quien en llegando al mundo
Se muestra tan liberal,
Que en rescate de los hombres
Perlas offreciendo está.
Es quien tiene tal deseo
De la humana libertad,
Que por salir con la empreza,
Su misma sangre dará.
Es quien para libertarnos
Tiene tanta volontad,
Que irá buscar los cautivos
Al mas occulto lugar.
P. Redentor tan soberano
Onde assiste? R. En el portal.
P. Es hermoso? R. Es tan hermoso,
Que el Sol le puede embidiar.
P. Que edad tiene?
R. Es niño tierno,
Mas tiene infinita edad;
Porque es todo infinito,
Y mas antigo, que Adan.
P. Prodigios son, que suspenden.

R. Aquien no suspenderán,
Si son prodigios, que ostenta
La mas alta Magestad!
Pues cantemos, cantemos
Todos libertad,
Pues del Cielo ha venido
Dios à libertar.
Oh que lindo, que vienes,
Niño celestial,
A dar gloria a los hombres;
Y a la tierra paz.
Todo el mundo se alegre
Con ventura tal,
Pues se acaba del mundo
La cautividad.
Libertad, libertad, hombres dichosos,
Cantemos libertad,
Que ha llegado el rescate del Cielo
Para los cautivos de la humanidad:
Libertad, libertad,
Que el Redentor viene
De la Trinidad.

Al niño Jesus, buena dicha de una Gitana, que le canta.

VILLANCICO XVII.

ETerno Rey de los Cielos,
Que dando al mundo alegrias,

Por

Por los rigores humanos
Dexais las glorias divinas.
Immensidad abreviada
En essa encarnada cifra,
Magestad, que humilde assombra,
Deidad, que humana confia.
Ya, que admitis de pastores
Las voluntades sencillas,
Y exercitando humildades,
Ostentais soberanias.
Permitid, niño del Cielo,
Que esta humilde Gitanilla,
Para tener dicha buena,
Os diga la buena dicha.
Dadme la mano sagrada
Cara de Pascoa florida,
Dizéos tantas verdades,
Como otras dizen mentiras.
Primeramente, Rey mio,
En esta mano divina
Veo que sois en extremo
Querido de una Maria.
Teneis amor a una dama
Con veras tan excessivas,
Que pienso, que enamorado
Dareis por ella la vida.
Y observando lo futuro
Veo en esta, cierta linea,

 Que

Que teneis un gran peligro,
Si no tratais de una huyda.
Tendreis con Reyes eſtrella,
Y ellos con vós mui benigna;
Mas tambien un Rey tyranno
Querrá ſer vueſtro homicida.
Sereis famoſo por letras,
Y ellas de vós tan ſabidas,
Que a los mayores doctores
Declareis las profecias.
Si nó me engaña eſta raya,
Tendreis por agua una dicha;
Y es que eſtareis en el agua
Junto del grande Baptiſta.
Tendreis con vueſtros amigos
Una amiſtad tan ſencilla,
Que al miſmo paſſo, que os vendan,
Vós los ſirvais de rodillas.
Uno tendreis tan ingrato,
Que con crueldad exceſſiva
Os ponga por quaſi nada
En manos de la juſticia.
Tambien dareis, niño bello,
Una notable caida,
y tan notable, que lloren
De Jeruſalem las hijas.
Finalmente, niño mio,
No tendreis mui larga vida;

Por-

Porque al fin la haran mui breve
Trabajos, penas, y embidias.
Mas depues destos trabajos
Tantas seran las delicias,
Que vivais eternidades
Entre glorias infinitas.
Tendreis del Cielo, y la tierra
La suprema monarquia,
Lo demás vós lo sabeis;
Sin que yo, niño, lo diga.
A la dina, dana,
A la dana, dina,
Que ay una Gitana,
Que verdades diga.

Al niño Jesus.

VILLANCICO XVIII.

AY dulce Jesus mio,
Señor de tierra, y Cielo,
Como sentis la nieve,
Si sois de amor el fuego?
Como llorais de frio,
Si dentro desse pecho
Acreditais ardores,
Eternizais incendios?
Pero, mi Dios, que mucho,
Que a vós se atreva el tiempo.

Si nunca en paz se miran
  Discordes elementos.
Si sois todo fuego amante,
  Y como en un sugeto
  Nó caben dós contrarios
  Riñe con vós el yelo.
Que rigoroso os trata,
  Mis ojos, el Invierno,
  Pues a beldad desnuda
  Frios aplica immensos.
Sufrid, sufrid, bien mio,
  Que amor tan verdadero;
  Assi como verdades,
  Ostenta sufrimientos.
Oh que grandes admiro
  Vuestros excessos,
  Pues por darme la vida
  Sufris el yelo:
  Mas ay que muero,
  Porque el fuego del alma
  Temblando veo.
Solo vós sois amante,
  Mi dulce dueño,
  Pues sufriendo rigores,
  Me dais consuelos.
Mal os trata el Deziembre,
  Mi niño tierno,
  Pues temblais tanto agora,

Siendo

Siendo de fuego:
Mas ay que muero,
Porque el fuego del alma
Temblando veo.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XIX.

Vaya de baile, y de fiesta,
Zagalas de mi lugar;
Que es razon, que se baile
En noche tan festival.
Demonstraciones de gusto
Pide aquesta Navidad,
Porque al Cielo causa gloria,
Y a la tierra otorga paz.
Nasce el Principe divino
Para darnos libertad,
Que al fin empreza tan grande
No pide menos caudal.
Nasce para ser de amores
Divinissimo exemplar
Por lo constante, y piedoso,
Por lo amante, y liberal.
Nasce para concedernos
El placer mas singular,
Pues llega a correr parejas
Con la misma eternidad.

Abo-

Abonemos pues el gusto
De tan divino Natal
Bailando con alegria,
Que es mui de alegres bailar.
Oh que ventura, mas oh que verdad,
Que es humana la divinidad!
Oh que fineza, mas oh que favor,
Que por verme se humanà mi Dios!
Oh que delicia, mas oh que plazer,
Que tenemos el Cielo en Belen!
Oh que dichoso, que alegre portal,
Pues mi Dios en sus pajas està!
Oh que ventura, mas oh que verdad,
Que es humana la divinidad!
Oh que fineza, mas oh que favor,
Que por verme se humanà mi Dios!
Suspenda-se el bayle,
Mientras canto yo
Requiebros amantes
Al nascido Sol.
Que si bien a canto
No llega mi voz,
Llegan los affectos
De mi coraçon.
Niño, que del Cielo
Baxais por mi amor
A empeçar la obra
De là redempcion

Si sois el mas grande,
Si infinito sois,
Como tan pequeño,
Mirando-os estoy?
Mas ya sé, mi vida,
Que es de amor accion
Cifrar la grandeza
De un immenso Dios.
Dichosa la culpa,
Que Adan cometió,
Pues de tantas glorias
Ha sido occasion.
Eya, zagalejas,
Tocad otro son,
Bailemos al niño,
Un baile de dos.
El zagal, que muriendo de amores
Me mata de amor,
Oh que bien en las señas publica,
Que es Rey, y que es Dios!
Usurpado a su misma grandeza
Oy me viene a ver,
Porque quiere, que amante le llame
Más que Dios, y Rey.
Quien quiziere venturas, y glorias,
Llegue-se al portal,
Que el amante, que en el se recoje,
Todo le dará.

Habla en el sentido de la Iglesia: O felix culpa, quæ talem meruit habere Redemptorem: in benedict. Cerei Paschalis.

Li-

Liberal más que todos se muestra,
Pues por darse a si,
Ha buscado a pezar de constancia
La tierra feliz.
De su luz participa la Aurora
Más hermosa luz,
De sus lagrimas toman exemplo
Las perlas del Sul.
Serafines, que estais en la gloria,
Venid al portal,
Y cantad de la tierra, y del Cielo
La gloria, y la paz:
Paz, y gloria cantemos
Con dulce compaz;
Ecco. Paz,
Pues nos dá tal victoria.
Ecco. Gloria,
Paz, y libertad.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XX.

QUe por mi baxeis del Cielo,
Mi niño Dios, y Señor;
Ay que favor!
Mas que permitais, que el yelo
Se attreva á tanto valor;
Ay que rigor!

Que siendo Dios soberano
Hombre os hagais por amor;
Ay que favor!
Mas que la parte de humano
Rindais a tanto dolor;
Ay que rigor!
Que por hazer más finezas
Admitais penas, Señor;
Ay que rigor!
Mas que busqueis las rudezas
Por ser la pena mayor;
Ay que rigor!
Que baxeis de glorias tales
A lugar tan inferior;
Ay que favor!
Mas que esté con animales
El saber mas superior;
Ay que rigor!
Mas qual será mayor,
Pastores destes valles,
Amantes deste Sol,
El que favor adoro,
O el que lloro rigor?
. Yo digo, que el favor.
. Yo digo, que el rigor,
Y todos, que el amor,
Pues estos dos effetos
Con su poder causó.

1. Yo digo, que el favor es
Avantejado al rigor;
Porque el rigor, que contemplo,
Del mismo favor nasció,
2. Yo digo, que es mas notable
El rigor, que nó el favor;
Porque el favor toca al hombre,
Y el rigor al mismo Dios.
Y todos dizen, que ha sido
El amor mas superior;
Porque el favor ha causado,
Y ha triunfado del rigor.
1. Pues ya, que el amor divino,
Pastores, es el mayor,
Dezid, dezid todos juntos
Vitoria por el amor.
Vitoria, vitoria,
Vitoria por el amor,
Que ha dado con sus poderes
Paz al hombre, y gloria a Dios.
Viva el amor,
Que a pezar del rigor nos ha dado
Vitoria, contento, socorro, y favor.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXI.

A La comedia, Señores,
Señores, a la comedia,

Que

Que es rara la compañia,
Y la historia verdadera.
El autor mas soberano
En Belen la representa;
Porque pretende benigno
Dar gusto a toda la tierra.
Ya salen a echar la loa
El amor, y la clemencia;
Ya piden silencio a todos,
Ya la comedia se empieça.
Ya sale una bella dama
Con insignias de pobreza,
Ya por esclava se nombra,
Siendo del Cielo la Reyna.
Ya sale tambien su esposo,
Ya venera su belleza;
Ya tratan del bien, que gozan,
Ya festejan el que esperan.
Ya sale sin ser sentido
Con encarnada librea,
Un Principe disfraçado,
Que hombre, y Dios representa.
Con amor viene luchando,
Mas tiene el amor tal fuerça,
Que al Principe de la gloria
Dexa caido en la tierra.
Ya dan fin con este passo
A la jornada primera.

Y para alegrar a todos
Aqueste bayle se empieça.
Este niño, que nasce
Vertiendo perlas,
Ay, Jesus, que mirando,
Riendo, y llorando,
Me tira flechas.
Este Infante divino,
Que al Sol afrenta,
Ay, Jesus, que temblando,
Sintiendo, y penando
Mi amor desea.
Este niño, que amante
Viene a la tierra,
Ay, Jesus, que amoroso,
Divino, gracioso
Las almas premia.
Este Sol disfraçado,
Que al mundo llega
Ay, Jesus, que dormido,
Lloroso, escondido
Más luz ostenta.
En la segunda jornada
Oh quantas miro apariencias,
Oh quantas vozes se escuchan,
Oh quantos Angeles buelan
Ya salen del Cielo Empyrio
Resplandecientes hileras,

Unas tocando clarines,
Otras corriendo parejas.
Ya delante del Rey niño
Hazen todos reverencias,
Ya dizen, que partir quieren
A dar al mundo la nueva.
Ya por los ayres caminan,
Ya se termina esta scena,
Ya sale un baile festivo
De zagalas Portuguezas.
Soberano galante das almas,
Divino Senhor,
Venturosa mil vezes a vida,
Que morre por vós.
Quem nos outros sugeytos emprega
Cuydado, e amor,
Esperdiça o amor, e cuydado,
Que mereceis só.
Taõ suaves, taõ doces serrores
Vosso amor me pez,
Que naõ quero mayor liberdade,
Que ter tal Senhor.
Liberdade, que a vós naõ se rende
Naõ tem gosto bom,
Porque só acredita bom gosto
Quem se rende a vós.
Por nos dar as melhores fortunas
Deyxais o melhor;

Ay, Jeſus, que exceſſivo, que amante,
  Que fino que ſois!
Meu amor, meu querido minino,
  Meu divino Sol,
Portugal ſe vos rende contente,
  Amparay-o vós.
Coraçaõ, alma, vida, e vontade
  Vos dou, meu amor;
Mas em darvos o que vós me déſtes;
  Que pouco vos dou!
Ya ſe quiere dar principio
  A la jornada tercera;
  Ya ſalen muchos paſtores,
  Ya juntos al niño llegan.
Ya ſe ponen de rodillas,
  Ya todos los pies le beſan,
  Ya le dizen mil amores,
  Ya le dan pobres ofrendas.
Ya ſaben, que es Dios el niño;
  Ya ſu beldad los eleva,
  Ya ſe acaban los tres actos,
  Ya dizen vozes diverſas:
Victor a la comedia,
  Pues es el miſmo Dios el autor della,
  Y onde realidad es la apariencia.

Al

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXII.

ZAgal, cuyos ojos
Me abrazan de amor;
Porque son los rayos
De mi coraçon.
Escucha, bien mio,
La diffinicion.
Del mayor incendio,
Que tu amor causò.
Mas ay, que nó llega
La exageracion
A dezir lo menos
Del fuego mayor.
A tu bellos ojos
Tan rendida estoy,
Que soy toda fuego,
Si eres todo Sol.
Tus luzes me causan
Tan amante ardor;
Que buelta cenizas
El alma te doy.
Admitirla puedes,
Sinó por favor;
Porque tanto yelo
Tenga opposicion.

Mas ay, que tu frio
Sube exalacion,
Y buelvese rayo,
Que mata de amor.
Diversos estamos,
Querido garçon,
Pues varios effetos
Sentimos los dós.
Quien vió tal excesso,
Que me abraze yo
Por quien tan helado
Contemplando estoy.
Mas bien sé, mi vida,
Que tiembla tu Sol,
Porque de mi olvido
Tiene gran temor.
Que como te empeñas
Por mi tanto oy,
Temes, que te pierda
Quien tanto ganó.
Mi fuego se aumenta
Con la obligacion,
Piedad, dueño mio,
Socorro, Señor.
Ay, que muero, zagales,
Piedad, compassion,
Que me abrazan dos Soles
Que he visto en un Sol.

Ay, ay, que rigor!
Mas rigor, que es tan dulce!
Nó se acabe, nó,
Que es regalo el tormento,
Delicia el dolor.
Quien avrá pues, que nó quiera,
Que se le aumente su ardor,
Que dá vida el aumentarse,
Mas el suspenderse, nó.
Oh quien tuviera mil vidas
Para dar a tu esplendor,
Pues en el mismo holocausto
Está la satisfacion.
Buelva a matarme de nuevo
Tu su soberano fulgor,
Si te obliga lo excessivo
Desta amorosa ambicion.
Que si morir por tus ojos
Es la delicia mayor,
Repitirme la delicia
Es doblarme el galardon.
Ay, que muero, zagales,
Piedad, compassion.

Al Nascimiento en la Missa.

VILLANCICO XXIII.

A Doro, Infante del Cielo,
Vuestra excelsa Magestad,

Ya con disfraz encarnado,
Ya con nevado disfraz.
Adoroos recien nascido
En un dichoso portal,
Y adoroos sacramentado
En accidentes de pan.
Adoroos en el albergue
De uno, y otro irracional,
Y adoroos en el destrito
Desta esfera de azahar.
Adoroos solemnizado
Del pastor, y del zagal,
Y adoroos obedecido
De una, y otra potestad.
Adoroos en lo imperfeto
De un pezebrillo incapaz,
Y adoroos en lo eminente
Deste trono de cristal.
Adoroos entre pajuelas
Como trigo singular,
Y adoroos entre candores,
Buelto en pan celestial.
Adoroos, dando nascido
Gloria a Dios, y al hombre paz,
Y adoroos dando a las almas
Vida con eternidad.
Adoroos, siendo infinito,
Mi Dios, en carne mortal,

Y adoroos, ſiendo Dios hombre
Buelto en candido manjar.
Adoroos en el pezebre,
Honrando la humanidad.
Y adoroos en eſſa hoſtia,
Oſtentandoos liberal.
En fin, niño divino, alta deidad,
Adoroos Dios en carne, y Dios en pan.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO XXIV.

AMante todo palabra
Norabuena venga al mundo,
Pues en el mundo no ay otro,
Que tenga tal attributo.
Muchos ay, que ſon amantes,
Pero tan poco ſeguros,
Que muchos ſon de palabras,
Mas de palabra ninguno.
El ſolamente bien mio
Es en la verdad tan puro,
Que no ſolo es de palabra,
Mas por palabra le juzgo.
Que bien mueſtra en ſus acciones,
Que no quiere andar al uſo,
Pues por no ſer de palabras,
Siendo palabra, eſtá mudo.

Mas antes perlas me otorga
Dulce galan, que presumo,
Que no quiere hablar lo poco
Por executar lo mucho.
Venga mui norabuena,
Galan desnudo,
Pues és tan differente
De los del mundo.
Venga, mis ojos,
Que si es todo palabra,
Obras es todo.
Por amante le quiero,
Galan hermoso,
Porque en nada le jusgo
Como los otros.
Venga, mis ojos,
Que si es todo palabra,
Obras es todo.
No rezelen los hombres
Ya mas enojos,
Que le dá su palabra
Dios poderoso.
Venga, mis ojos,
Que si es todo palabra,
Obras es todo.
Si es galan soberano,
Verbo, que adoro,
Antes esta palabra,

Que

Que muchos logros.
Venga, mis ojos,
Que si es todo palabra,
Obras es todo.
Zagalas del valle,
Bailemos un poco;
Porque le entretenga
La prenda, que adoro.
Cessen penas, temores, y enojos,
Que se an buelto esperanças en logros.
Todo el mundo se muestre contento,
Pues humano tenemos el Verbo.
Todo el campo de flores se adorne,
Pues mi Dios se humanó por amores.
Todo el Cielo publique alegria,
Pues mi bien es palabra divina.
Parabienes me den los zagales,
Pues mi Dios se acredita de amante.
Cessen penas, temores, y enojos,
Que se han buelto esperanças en logros.
Ruiseñores del Cielo,
Cantad sonoros
Con festivos aplausos,
Y alegres tonos:
Este si, que es amante,
Que excede a todos,
Pues es de modo,
Que si todo es palabra,
Obras es todo.

Al

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXV.

A Terminar infortunios
Baxa el soberano Verbo,
Que es mui de lo soberano
Dar a infortunios remedio.
Exercitando piedades,
Haze prodigios, excessos,
Que nunca con lo piedoso
Se conformó lo avariento.
No solo paz nos otorga,
Mas perlas de estraño precio,
Que un liberal poderoso
Haze gusto del dispendio.
Humanando lo divino,
Socorre humanos aprietos,
Que deidad, que no se humana,
No sigue desta el exemplo.
Albricias pues, albricias, zagalejos,
Que a socorrer el mũdo baxa el Verbo.
Albricias, que viene
De su trono excelso.
A evitar peligros,
A otorgar remedios.
Albricias, que logran
Los humanos ruegos.

Divinos socorros,
Gloriosos dispendios.
Albricias, que cessan
Justos sentimientos,
Celestes enojos,
Y humanos recelos.
Albricias, que el mundo
Logra tal sugeto,
Que ostenta piedades;
Y executa excessos.
Albricias pues, albricias, zagalejos;
Que a socorrer el mũdo baxa el Verbo.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXVI.

OYga, Señor potentado
Del encarnado reboço,
Oyga el menor de sus triunfos,
Y el maior de sus abonos.
Oyga de sus excelencias
Los effetos amorosos,
Si pueden effetos muchos
Dezirse en accentos pocos.
Sepa, que desde que vino
Del mas soberano solio
A libertar sus criados,
Y a terminar mis enojos.

Sepa galan de mi vida,
Que le quiero de tal modo,
Que al fin no solo le quiero,
Pero como Dios le adoro.
Mire, se le quiero mucho,
Mire, si soy su despojo,
Pues como a Dios le consagro
Holocaustos respetosos.
Como a Dios le adoro, y amó,
Siendo, que mis proprios ojos
Me dizen, que es solo niño;
Que assiste en un diversorio.
Mas yo juraré, mi vida,
Que es un Rey, que excede a todos,
Que es principio sin principio,
Y Dios al fin poderoso.
Porque tan immensas gracias
No las puede tener otro,
Sinó solo un Dios immenso,
A cuyas plantas me postro.
Adoremos, zagales,
Al niño hermoso,
Que divino, y humano
Nos dá socorros.
Cantanle a coros
En el Cielo, y la tierra
Dulces encomios
Pues con sus ojos,

Quan-

Quando a todos liberta,
Cautiva a todos.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO XXVII.

JEſus, que tierno, que viene
Mi galan deſenojado,
Pues le veo todo amores
Temiendole todo rayos!
Jeſus, y que bien ſe ha viſto
Que en un pecho enamorado
Ni pueden durar enojos
Ni tienen poder agrabios!
Digalo tanta ternura
Mi vida, tras rigor tanto;
Pues porque eſtemos amigos,
Como niño, eſtá llorando.
El es [dueño de mis ojos]
Aquel leon, aquel bravo,
Que ſe moſtró tan entero
Por un precepto quebrado;
El es, quien ſe airó de modo
Con aqueſte miſmo agravio,
Que dió ſentencia de muerte
A todo el genero humano.
Pues ſi es eſte, como agora
Llega a buſcarme temblando,

Que

Que por obligarme en todo
Oy por tierra se ha postrado.
Mucho deve de quererme,
Los indicios son mui claros,
Pues tan humano le veo,
Despues de tan soberano.
Eya seamos amigos,
Deponga, deponga el llanto,
Que el ser suyo para siempre
Está, mi bien, en su mano.
Porque por mas confiarme
Puedo hacer extremos tantos,
Que sepan, que por mi muere,
En los Reynos mas estraños.
Y yo viendo, que lo devo
Hasta la sangre del braço,
Haré, que rabie de zelos
Su competidor ossado.
Tengame pues en su gracia,
Porque estando bien entrambos
Ni me rendirán peligros,
Ni me vencerán contrarios.
Hagamos pazes eternas,
No admitas mas lo indignado,
Y advierta, que es ya mui hombre,
Para que no llore tanto.
Este si, que es amante
Digno de aplausos,

Pues

Pues ostenta finezas
Depues de agrabios.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXVIII.

P. Zagales de aquestos montes
Oid, que os quiero contar
Novedades, que proceden
Solo de una novedad.
R. Dezid, empeçad,
Que ya todos estamos contentos
Para la noticia, que nos quereis dàr.
P. Un Medico soberano
Tenemos en el portal,
Que sobre curar de gracia,
Gracia a los que cura, dà.
R. Gran novedad!
P. Aunque parece mui niño,
Tiene tanta antiguedad,
Que no falta quien affirme,
Que es mas antigo, que Adam.
R. Gran novedad!
P. De mui lexos ha venido
Solo por nos visitar,
Y curar a los enfermos
Del más peligroso mal.
R. Gran novedad!

P. Sangrar nó manda ninguno ;
Porque es tanta su piedad ,
Que por la salud agena
Su propria sangre ha de dar.

R. Gran novedad !
Vamos presto, zagales ,
Vamos al portal
A pedir el remedio
De uno y otro malo .
Al Infante divino ,
Que viene a curar.

1. Yo tengo el mal peligroso
Deseo me desengañar ,
De que todo lo del mundo
Es engaño , y falsedad.

R. Pues id al portal ,
Que este Medico raro , y divino
Salud os dará.

2. Yo tengo un dolor mas grande ,
Que me causa averiguar ,
Que siempre me paga menos
Quien llega a deverme más.

R. Pues id al portal ,
Que este Medico raro , y divino
Salud os dará.

3. Yo tengo un mal , que me causa
Ver que me pagan tan mal ,
Que dizen , que es offender

Lo-

Loque solo es obligar.
R. Pues id al portal,
Que este Medico raro, y divino
Salud os dará.
4. Yo tengo el dolor de verme
Sin alas para bolar,
Aonde está de presente
Medico tan celestial.
R. Pues id al portal,
Que este Medico raro, y divino
Salud os dará.
Vamos pues allá,
Y cantando, y bailando
Con son festival,
Vamos adorar
Este Medico lindo
De la humanidad,
Pues por darnos la vida
Su sangre ha de dar.
Tan raro saber ostenta
Medico tan singular,
Que sin que nadie le informe,
Conoce uno, y otro mal.
Los que son más interiores,
Dizen, que conoce más,
Y que del Cielo ha venido
Solo por los remediar.
A curar viene benigno

La mayor enfermedad,
Porque ſabe, que en el mundo
No ay quien la pueda curar.
Los que con mayor exceſſo
Tener ſalud deſſeais,
Corred, corred al pezebre
Corred, corred al portal.
Vamos pues allá,
Y cantando, y bailando
Con ſon feſtival,
Vamos adorar
Eſte Medico lindo
De la humanidad,
Pues por darnos la vida
Su ſangre ha de dar.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO XXIX.

ZAgales del valle,
Eſcuchad mi voz,
Que contaros quiero
Prodigios de amor.
Un zagal é viſto,
Cuyos ojos ſon
O Sol duplicado,
O partido Sol.
Disfraçado en hombre
Vi tambien un Dios,

Que a lo sempiterno
Lo mortal unió.
Vi más un discreto
Entre brutos dos,
Que es de las finezas
La mas superior.
Vi pobre el más rico,
Que la tierra vió,
Pues hasta los Cielos
Vestió de esplendor.
Vi tan venturosa
La limitacion,
Que el mayor Monarca
Quizo lo menor.
Vi sugeto al tiempo
El que le formó,
Pues aqueste niño
Del tiempo es autor.
Mas pues no es possible,
Que os explique yo
Prodigios mas grandes,
Que la admiracion.
Venid al pezebre,
Donde amante voy,
Tendreis la evidencia;
No la informacion.
Si quereis ver prodigios de amor,
Que os motiven gusto, y suspension;

Al pezebre venid, zagalejos,
Que es de prodigios theatro mayor.
Venid, vereis luego
Temblando aquel fuego,
Que al Angel enciende,
Y al hombre suspende
Con su luz divina,
Porque nó declina
Como la del Sol.
Si quereis ver prodigios de amor,
Que os motiven gusto, y suspension;
Al pezebre venid, zagalejos,
Que es de prodigios theatro mayor.
Eternas venturas,
Delicias seguras,
Bienes sin cuidado,
Logros sin enfado,
Amor sin temores
Hallareis, pastores,
En el niño Dios.
Si quereis ver prodigios de amor &c.
Excessos amantes,
Finezas constantes,
Riquezas divinas,
Glorias peregrinas,
Favores eternos,
Gustos sempiternos
Todo teneis oy.

Si quereis ver prodigios de amor &c.
Un Rey soberano
Con disfraz humano
Matando de amores
Tenemos, pastores,
En un pezebrillo
Siendo amor caudillo
De tanto valor
Si quereis ver prodigios de amor &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXX.

P. OYgan al reportorio,
Que en Belen ha salido,
Con raras novedades,
Con ciertos vaticinios.
R. Dezidnos de que trata
Reportorio tan rico,
Que contiene verdades,
Que refiere prodigios.
P. No es de aqueste año solo,
Supuesto, que es sucinto,
Es de treinta, y tres años,
De que es oy el principio.
R, Todos por ser tan nuevo
Con attencion le oimos,

Que al fin las novedades
Dan gusto a los sentidos.
P. Primeramente, Señores,
Saldrá del signo de Virgo
El Sol, que ha de hazer dichoso
Todo el humano epiciclo.
Y todo lo que promete
Salir el Sol deste signo,
Son peregrinos succeſſos,
Son exceſſos peregrinos.
Porque no solo avrá pazes
Entro lo humano, y divino,
Mas verá-se el Sol llorando,
Y el fuego sintiendo frio.
Verá-se muy brevemente
En el oriental distrito
A medio dia una estrella,
Que en Reyes tenga dominio.
Será nuestro gran Planeta
Tan bueno para los niños,
Que grande numero dellos
Será de Dios sacrificio.
Verá-se en un Reyno estraño
Un Principe fugitivo
Por no llegar á matarle
La ambicion de un Rey impio.
Será tanta la abundancia,
Que avrá de pan, y de trigo,

Que

Que se conceda de gracia
Al que quiziere ser rico.
Finalmente un solo eclipse
Avra, pero tan sintido,
Que se enternescan las piedras,
Y tambien los edificios.
Mas despues saldrá tan bello
Nuestro Planeta divino,
Que vivan sus esplendores
Por los siglos de los siglos.
Dios sobre todo, zagales,
Pero todo lo que é dicho,
Podeis tener por tan cierto,
Como si ya fuera visto.
Oh que verdades, mas oh q̃ prodigios!
Este si, que es pronostico divino,
Este si, que de aplausos
Es solo digno,
Porque son Euangelios
Sus vaticinios.
Victor al niño,
Que a tan raros excessos
Oy dá principio.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXI.

P. QUe cantaremos al niño,
Que está llorando de amor?

R. Romance nó, que es eterno el Romance,
Y todos si enfadan con un Romaçon.
P. Pues toque Anton,
Y cantemos al niño divino
Diversas canciones con festivo son.
1. Yo cantar quiero nó más
Una Decima al Infante,
Pues este Sol rutilante
Diez lineas ha buelto atraz.
2. Yo con el mismo compaz
Le cantaré Redondillas,
Pues todas sus maravillas
Admira la redondeza:
Yo siguiendo su belleza
Le cantare Seguidillas.
4. Yo bailando cantaré
Algun genero de verso;
Que tambien sea diverso
De aquel, que siempre canté,
Y cantando bailaré
Por ser cosa festival.
P. Pues empieçe cada qual
A cantar por varios modos;
Mas primero digan todos:
Viva el niño del portal.
R. Viva el niño del portal,
Que es del mundo Redentor;
Aquien

Aquien la fuerça de amor
De eterno ha hecho mortal:
Viva el niño del portal.

1. Niño, que al amor rendido
Baxais del Cielo a la tierra,
Porque en tan amante guerra
Quizistes ser el vencido:
Seais, Señor, bien venido
A libertar los humanos,
Que venturosos, y ufanos
Con favores tan beninos
Aspiran a ser divinos,
Intentan ser soberanos.

P. Ya la Decima está dicha,
Las Redondillas oygamos,
Que es verso, que en Villancico
Pocas vezes se ha cantado.

2. Niño Dios, queroos dezir
Esta verdad, gloria mia;
Que no sé si llore, ó ria
Viendos llorar, y reir.
Hazeis, mi vida, una cara
Con esse llanto divino,
Que mil vezes imagino,
Que es vuestra riza mui clara:
Más lo que de aquesto infiero,
Es que reis, y llorais;
Reis, porque me buscais,

Llo-

Llorais, porque mas nó os quiéro.
Porque como sois en todo
Amante fino, y constante,
Quereis, que mi pecho amante
Os quiera del mismo modo.
Pero quien ha de llegar
A querer tanto, mi Dios,
Que sepa amar, como vós
A mi me sabeis amàr.
Con todo, niño adorado,
Quanto puedo os amo yá;
Porque solo en vós está
El amor bien empleado.
P. Las Redondillas an sido
En todo mui peregrinas,
Agora antes que baílemos
Oygamos las Seguidillas.
Oh que raras finezas
Hazeis, mi niño,
Pues quereis ser humano,
Siendo divino!
A sufrir inclemencias
Venis al mundo,
Pues quereis en nasciendo
Estar entre brutos.
Porque como, mi vida,
Sois tan discreto,
Tienen este principio

Vuel-

Vuestros tormentos.
Que cruel, que se muestra
La nieve elada;
Pues con tanta inclemencia,
Mi bien, os trata!
Pero como sois fuego,
Niño querido,
Puede al fin lo abrazado
Más que lo frio.
Todo el mundo os festeje
Todo os alabe,
Pues teneis de piedoso
Lo que de amante.
P. Oh que bien, que aveis huido,
Pastores, de los Romances;
Agora el baile se empiece,
Y repitamos el baile.
A Belen, a Belen, zagales,
Vereis pequeño el mas grande.
A Belen, a Belen, que tiene
Sol, y Aurora en un pezebre.
A Belen, a Belen, que es Cielo
Onde assiste un Dios immenso.
A Belen, a Belen, que logra
El bien de toda la Gloria.
A Belen, a Belen, que encierra
Una luz, que al Sol afrenta.
A Belen, a Belen, que en pajas
Tiene

Tiene el fuego de las almas.
A Belen, a Belen, pastores,
Hallareis el Sol de noche.
A Belen, a Belen, zagales,
Vereis pequeño el mas grande.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXII.

1. EN quanto duerme el Infante,
Que adora el Cielo, y la tierra
Hagamos un juego todas,
Que para alabarle sea.
2. Pues que juego jugaremos,
Que alabe tanta grandeza,
Como la de un Dios humano,
En quien todo son finezas.
1. Aunque tal soberania
Exagerar no se dexa,
Digamos sus alabanças
En el juego de las letras.
Cinco tiene el sacro nombre
De Jesus, Deidad immensa,
Tome cada qual la sua;
Yo tomaré la primera.
2. Pues yo la segunda tomo,
Si bien es fuerça, que tema;
Que

Que errores solo articule
Pues el E. queda a mi cuenta.
3. Yo, supuesto que ignorante,
Tomo la letra tercera
La qual es S, pastores,
Porque S, y clavo tenga.
4. Yo tomo el U, pues me toca
Y es tan venturosa letra,
Que las cinco de tal nombre
Tambien por unica entra.
5. Yo por aprender de todas
Tomo la S postrera,
Si bien con grandes temores
De que sea la que pierda.
1. Pues cada qual acomode
Sus alabanças discretas
Por la letra, que ha tomado,
Y della nó se divierta.

A 8.

Vaya de juego pues, serranas bellas;
Vaya de juego pues, vaya de fiesta.
1. Yo que el J tomé, serranas,
Digo, que el niño, que llega
Es Jues, es justo, es invicto,
Y es immortal en la essencia.
Es incendio de las almas:
Mas dime, S primera,
Que te parece este niño,
Que tenemos en la tierra?

Sol

3. Sol de justicia, suave
Seguro, y de luz suprema,
Sacramento soberano,
Y sabedoria eterna.
Pero dime, letra U,
Lo que es aquella lindeza,
Que en la misma humanidad
Tal divinidad ostenta?
4. Es vida para las almas
Es vista a las que estan ciegas,
Es ventura incomprehensible,
Es victoria sempiterna.
Mas dime, E, que atributo
Dás a tan rara belleza,
Que llamas al Sol nascido,
Que el Cielo, y la tierra alegra?
2. Espanto de los sentidos,
Epilogo de grandezas,
Esfera de maravillas,
Exemplar de las estrellas.
Mas dime, S segunda,
Que es esta gloria, que pena,
Que es esta riza, que llora,
Que es este fuego, que tembla?
5. Es salutifera epitima,
Es Señor de los que imperan,
Es solo, sabio, y sufrido,
Es satisfacion immensa.

Mas

Mas dime, J, que es el niño,
Que los ſentidos eleva,
Los coraçones cautiva,
Los penſamientos penetra?
1. Es incomprehenſible en todo,
Es infinito en grandeza,
Es immenſo, es inefable,
Y es la meſma innocencia.
Mas dime, E, que preſumes
De aqueſte niño de perlas,
De que hiperboles te vales,
Con que ſu luz exageras?
No reſpondes? Oh que lindo!
Perdiſte, fea la pena
Hazer luego al niño un baile,
Con que las ſuyas divierta.
A bailar, a bailar, ó zagalejas,
Que es de bailes, y danças es eſta fieſta.
A bailar, a bailar, que Dios es hombre,
Porque olvida delitos, y haze favores.
A bailar, a bailar, que el Rey del Cielo
Nos promette eſta noche divinos premios.
A bailar, a bailar, que a los humanos
Oy al Cielo levanta Dios ſoberano.
A bailar, a bailar, que aqueſte amante
Transformó los caſtigos en dulces pazes.

Al

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXIII.

EN el jardin de un pezebre,
Que el amor hizo jardin,
Zagales de aquestos montes,
Jesus quantas flores vi!
Yo vi la rosa mas bella,
Que estuvo en huerto pensil,
Si dando gloria a los ojos,
Dando lecion al carmin.
Vi mas un jasmin hermoso
Tan nevado, y tan gentil,
Que dizen, que en su belleza
Se suspende el Serafin.
Más entre tan varias flores
Un amor perfecto vi,
Tan perfecto, que ninguno
Podrá con el competir.
Al jardin del pezebre,
Zagalos, venid,
Hallareis venturosos
Entre flores mil
Un amor perfecto,
Tan perfecto en fin,
Que digais, que no ay otro
Que lo sea ansi.

Eſte amor perfecto,
Que en Belen oy vi,
Quien cogerle fuere,
Quedará feliz.
Nunca ſe marchita,
Es amor ſin fin,
Porque ſe conſerva
Un eterno Abril.
Eſte ſi, zagales,
Que es para ſeguir;
Vós, que lo aveis viſto,
Dezid, eſte ſi.
Eſte, que mata de amores,
R. Eſte ſi.
Que excede a todas las flores;
R. Eſte ſi.
Que es exemplar de amadores,
R. Eſte ſi.
Que logra ſiempre verdores,
R. Eſte ſi.
Que nos quiere mas que a ſi.
Vengan todos al jardin,
Al jardin divino, que hizo el amor,
Verán entre flores
Aquel niño flor,
Que es amor perfecto,
Clavel, y jaſmin,
Vengan todos al jardin.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXIV.

QUando os miro, Señor mio,
En un lugar tan improprio,
Toda el alma salir quiere
Desatada por los ojos.
Porque ver en un pezebre
Un Dios, Magestades todo,
Los ojos transforma en rios,
Si la attencion en assombros.
Quien nó se enternece viendo
Al yelo un Dios poderoso,
O se acredita de marmol,
O no se exime de tronco.
Contemplar vuestra grandeza
En el mas supremo trono
Oyendo tres vezes Santo
A los celestiales coros.
Contemplaros en lo excelso
De tan soberano solio
Entre amantes Serafines,
Entre Cherubes absortos.
Y veros en un pezebre
Desnudo, pobre, lloroso,
Entre animales grosseros,
Entre zagalejos toscos.

Tantos enojos me cauſan,
Que con amantes enojos,
Por veros divino canto;
Por veros humano lloro.
Ay niño de mis ojos,
Favor,favor,favor, piedad, ſocorro,
Que me quita la vida
Veros lloroſo,
Y en lugar tan indigno
De tan gran logro;
Mas como podeis todo,
Hazeis Cielo el pezebre,
Mucho lo poco,
Alegria la pena,
Y canto el lloro.
Que differentes extremos
Son, niño mio, que adoro,
Un pezebre limitado,
Y un Señor mageſtuoſo!
Mas como podeis todo
Hazeis Cielo el pezebre,
Mucho lo poco,
Alegria la pena;
Y canto el lloro.
Confeſſo, niño divino,
Que al paſſo, que me enamoro,
Siento ver lo ſoberano
Expueſto a lo riguroſo.

Mas como podeis todo
Hazeis Cielo el pezebre;
Mucho lo poco;
Alegria la pena,
Y canto el lloro.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXV.

A Festejar el niño,
Que es Rey de Cielo, y tierra,
Se juntan las zagalas
Del monte, y de l' aldea.
Postradas a sus plantas,
Heridas de sus flechas,
Amores le tributan,
Regalos le presentan.
Y tanto, que dichosas
Adoran su belleza,
Sus glorias communican,
Sus dichas exageran.
Mas remitiendo el gusto
Tambien a la evidencia,
Unas ordenan bailes,
Otras juegos ordenan.
Unas juegan al hombre,
Porque Dios hombre llega;
Y hazerse hombre quizo

Si-

Siendo Deidad eterna.
Otras, porque le miran
Deſnudo en las pajuelas,
El juego del ſoldado
Deſta manera juegan.
Viſtamos al ſoldado, zagalejas,
Que ha venido de paz, y no de guerra.
1. Yo le doi las plumas blancas,
Porque lo blanco es pureza,
Y no falta quien publiça,
Que eſte niño guſta della.
2. Yo le doi la vanda verde,
Porque lo verde es emblema
De eſperança, y la eſperança
Solo en Dios eſtá bien pueſta.
3. Yo le doi una guarina,
Nó de color, ſinó negra,
Porque lo negro ſe llama
Symbolo de la firmeza.
4. Yo le doi cintas azules,
Porque como mi amor zela,
Quiero, que zelos denoten
De mi ſoldado las ſeñas.
5. Oh que galan, y bizarro
El niño ſoldado queda,
Oh que bien le eſtan las plumas;
Que bien lo blanco!

1. Pureza.
5. Que bien la pureza!
1. Blanco.
5. Sus verdes ojos alegra;
Porque lo verde.
2. Esperança.
5. Multiplica su belleza,
Que bien la Esperança!
2. Verde.
5. En este niño se emplea;
Que bien la firmeza!
3. Negro.
5. Que bien lo negro!
3. Firmeza.
5. Las cintas azules.
4. Zelos.
5. Sus zelos.
4. Zelos.
5. Nó aciertas?
En los zelos te perdiste?
Vaya de baile, y de fiesta.
P. A que viene del Cielo,
Mi niño hermoso?
R. A ser causa de bienes,
Y fin de enojos.
P. Quien le obliga a finezas
Tan excessivas?
R. El que todo lo puede;
Y a todo obliga.

P.

P. Quien es este, que tiene
Poder tan grande!
R. El amor, que à Dios mismo
Del Cielo trae.
P. A quien ama este niño,
Que al Cielo admira?
R. A quien ha de quitarle
La mesma vida.
P. Pues porque a los ingratos
Haze dichosos?
R. Porque Dios nó es amante
Como los otros.
Alabenle pues todos,
Y cantenle requiebros amorosos
Los hombres, y los Angeles à coros,
Pues haziendo finezas,
Deshaze enojos,
El que mis esperanças
Transforma en logros.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXVI.

1. AH del monte.
2. Ah de la aldea
1. Despertad.
2. Porque razon?

1. Porque no se duerme tanto
Despues de salido el Sol.
2. Salido el Sol, que dezis?
Mirad, que las doze son;
Y ô la vista os ha mentido,
O mentido anda el relox.
1. Ni el relox mintió las horas;
Ni la vista me engañó,
Porque siendo media noche,
Vi del Sol el esplendor.
2. Gran prodigio!
1. Gran milagro!
2. Quien lo causa?
1. Un grande amor.
2. Mucho puede!
1. Bien le ha visto.
2. Quien le tiene?
1. Un niño Dios.
2. A quien ama?
1. A los humanos.
2. Gran ventura!
1. Gran favor!
2. Onde assiste?
1. En un pezebre.
2. Que le diste?
1. El coraçon.
Pues corramos, zagales,
Busquemos al Sol,

Que

Que ha ſalido de noche ;
Porque tiene amor.
Las aves , que le cantan ,
Angeles bellos ſon ,
Que dan la bien venida
A luz tan ſuperior.
Amante de ſus rayos
Es todo coraçon
Dichoſo el , que en ſeguirle
Es firme giraſol.
La nieve ſe le atreve
Nó por el tiempo , nó ,
Sinó porque le abraçan
La nieve , y el fulgor.
Dichoſa la eſperança ,
Que a tanto bien llegó ,
Pues , lo que fue deſſeo ,
Es oy execucion.
Dichoſa aquella culpa ,
Pues della reſultó
Hazer lo ſoberano
Con lo mortal union.
Con habito de humano
Se mueſtra el Redentor ,
Que a libertar los hombres
Viene de ſu region.
Tenga la tierra alegre
De Cielo preſuncion

Pues

Pues este Sol divino
Le ha dado tanto honor.
Portentos soberanos
Se comunican oy,
Pues todos ven cordero
A un Dios, que era leon.
Todo pazes ostenta,
Y todo admiracion,
De ver divino un hombre,
De ver humano un Dios.
Todo prodigios son,
Que suspenden, que matan de amor;
Digalo yo,
Que de amores me muero
De tan bello Sol,
Y con razon,
Porque solo este niño merece,
Que todos le rindan
Alma, y coraçon.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXVII.

OYgan, Señores, escuchen
La nueba mas venturosa,
Que puede causar delicias,
Que deve motivar glorias.

R.

R. Oygan, oygan
La nueba mas venturoſa.
P. Oygan la feliz noticia,
Que les quiero dar agora,
Veran, que los rendimientos,
Se an transformado en vitorias.
R. Oygan, oygan
La nueba mas venturoſa.
P. Oygan una dulce nueba,
Que excede tanto a las otras,
Que es toda felicidades,
Y ſoberanias toda.
R. Oygan, oygan
La nueba mas venturoſa.
P. Oygan la dicha mas rara,
Que toda la tierra logra,
Depues, que ſu esfera alumbra
La mayor de las antorchas.
R. Oygan, oygan
La nueba mas venturoſa.
P. Oygan, que ſale eſta noche
Una de las tres perſonas
A proſeguir las finezas,
A terminar las diſcordias.
R. Oygan, oygan
La nueba mas venturoſa.
P. Oygan, que eſta noche ſale
Un Sol en humana forma

A

A ostentar divinas luzes ,
A excluir nocturnas sombras.
R. Oygan , oygan
La nueba mas venturosa.
P. Oygan , que sale benigno
De la virginal custodia
El que bolviendo a los Cielos,
Ha de quedarse en la hostia.
R, Oygan , oygan
La nueba mas venturosa.
P. Oygan , oygan finalmente ,
Que el Rey de eterna corona
Sale a dar paz a los hombres ,
Y a Dios en el Cielo gloria.
R. Oygan , oygan
La nueba mas venturosa.
Toquen a fiestas, toquen
Repiquen las campanas,
Suenen los atambores ,
Corran cañas , y toros en el orbe:
Ponganse luminarias ,
Haganse ostentaciones,
Bailen,canten, y corran los pastores.
Y todos los del valle , y los del monte
Repitan alegrias ,
Ostenten suspensiones ,
Pues en esta feliz noche
Han de ser los desseos ,
Execuciones.

Todo el mundo se alegre
Con esta nueba,
Pues mi Dios amoroso,
Gracioso, piedoso
Viene a la tierra.
Todo sea alegria,
Todo contento,
Pues de Dios los favores,
Candores, amores
Oy lograremos.
Parabienes le canten
Las avezillas,
Y en accentos sonoros,
Canoros, a coros
Le canten vivas.
Alegrias ostenten
Angeles, y hombres,
Pues un Dios disfraçado,
Humillado, humanado
Sale esta noche
Toquen a fiestas, toquen &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXVIII.

SOltad las vozes suaves
Aves, pues el Rey del Cielo
Yelo,

Yelo, y fuego conformando,
Formando está mi remedio.
Festejad con melodia
Dia, y noche, en que nasciendo
Haziendo está feliz cuna
Una santidad de heno.
Aplaudidle, y admiradle,
Miradle, que satisfecho,
Echo está blanco a las flechas
Echas de un amor eterno.
Y pues tanto amor reparte,
Arte de amar le llamemos,
Amemos quien con tal llama
Llama hasta ingratos sugetos.
El Angel aplausos cante
Ante un Sol, que es sempiterno;
Eterno, y mortal se admire,
Mire temblando un incendio.
Los pastores con mudanças,
Danças, y bailes diversos
Versos canten con decoro,
Coro formen con sus eccos.
Oy, que el Verbo divino
Vino del Cielo,
Todo el mundo le aclame,
Ame con mil excessos.
Aunque al frio se expone,
Pone mi niño,

Yo

Yo sé bien, que se inflama,
Ama,
Nó como frio.
Porque al hombre conviene,
Viene a ser hombre
El que es Dios infinito,
Finito
Ya por amores.
Pues su Sol manifiesta,
Fiesta haga el mundo,
Pues al Cielo pedia
Dia
De tanto gusto.
Quien temiendo desdichas,
Dichas procura,
Porque todas consiga,
Siga
Luz, que es tan pura,

Al Nascimiento.

VILLANCICO XXXIX.

EL niño del Cielo Empyrio
Miren, que de amores mata;
Oygan, que el Cielo le canta,
Miren, que por lo que alcançan,
Los Angeles con donaire

Unos

Unos cantan en el ayre,
Otros en el ayre dançan.
El niño, que el Cielo adora
Por soberano prodigio,
Porque a las sombras humanas
Vinculó rayos divinos.
El que a pezar de lo ingrato
Tanto exercitó lo fino,
Que en multiplicados premios
Transformó duros castigos.
Recebiendo las ofrendas
De coraçones sencillos,
Riza introduze en el llanto,
Fuego introduze en el frio.
Los Angeles, y pastores
Divinamente unidos,
Unos cantan, y otros dançan
Con plazeres excessivos.
Y queriendo las zagalas
Tambien festejar al niño,
Con la dança de las flechas
Abonan su regozijo.
Este si, que es divino Cupido,
Este si; que es amor celestial,
Pues se bien muchas flechas nos tira,
Cada flecha la vida nos dá:
Este si, que matando de amores,
Exercita tan rara piedad,

Que

Que el matar es favor soberano,
Y el morir es delicia immortal.
Este si, que finezas estima
Esté si, que las sabe ostentar,
Pues haziendo finezas divinas,
Buelve humana la divindad.
Este si, que del Cielo ha venido,
Porque amor le ha sabido obligar,
Este si, que es el más verdadero,
Este si, que es el más liberal.
Este si, que verdades ostenta
Con extremos de tan singular,
Que por ser su verdad mas notoria
Se intitula la summa verdad.
Mas no se dance más,
Que se ha dormido, zagales,
El Sol de la eternidad;
Parad, parad,
Nó despierte mi niño
Al son del bailar.
Mas ay, mas ay,
Que aunque dormiendo está
Ya sé, que se desvela,
Vela,
Por darnos libertad.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XL.

P. QUe prodigios aveis visto,
Zagales, tan raros oy,
Que teneis todo el discurso
Rendido a la admiracion?
Yo vi mortal lo infinito,
El esfuerço sin valor,
Lo immenso recopilado,
Tiritando el mismo Sol.

2. Yo vi la gloria penando,
Y como siervo el Señor,
Dós soles agua vertiendo,
Y un Rey entre brutos dós.

3. Yo vi desnudo el mas rico,
Y vencido el vencedor,
El mismo fuego temblando,
La grandeza en un rincon.

4. Yo vi lo immortal possible,
Humilde lo superior,
La Mageſtad entre pajas,
La libertad en prision.

5. Yo vi mudado en cordero
El mismo, que era leon,
Hecha carne la palabra,
El mismo Verbo sin voz.

Yo

6. Yo vi ser Cielo un pezebre
En ventura, y resplendor,
Y en el el mayor prodigio;
Que es ser hombre el mismo Dios.
P. Raros prodigios son!
Mas de tales prodigios
Quien fue la occasion?
R. El divino amor,
Que en favor de los hombres
Su poder mostró,
P. Oh que gran favor!
Todo el mundo repita contento
Victoria por el amor.
1. Amor ha sido la causa
De los prodigios, que oy
Suspenden todo el sentido,
Causan toda suspension.
2. Amor a un Dios infinito
A ser mortal obligó,
Porque la culpa de un hombre
Quizo, que pagasse un Dios.
3. Amor con poder immenso
Lo immenso recopiló,
Pena introduxo en la gloria,
Y tiritar hizo el Sol.
4. Amor hizo, que passible
Fuesse un eterno Señor,
Y su divina grandeza

Puso en un breve rincon.

5. Amor al leon mas fuerte
En cordero transformó,
Y de la eterna palabra
Motivó la encarnacion.

6. Amor un pezebre Cielo
Ha hecho en esta occasion;
Porque en el assiste agora
Hecho hombre el mismo Dios.

Victoria, victoria,
Victoria por el amor;
Pues de tantos prodigios
Ha sido occasion.
Viva el amor,
Que de tantas venturas, y glorias
Ha sido el autor.

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLI.

MEu minino soberano,
Escutay hum breve instante
Naó levantados conceytos,
Mas amorosas verdades.
Que supposto, que as refira
Com razoens muyto ignorantes,
Por serem taó verdadeyras
Vos haó de ser agradaveis.

E mais quando estais agora
Tao benigno, e taõ amante,
Que às mesmas soberanias,
Preferis as humildades.
Humilde he o meu estillo,
Mas vosso amor he taõ grande,
Que para o que he mais humilde
Hoje estais mais favoravel.
Isto supposto, minino,
Vos digo, que por vós arde
Este coraçaõ, que em fogo
Com essa neve abrazastes.
Mas he taõ doce o incendio,
Que causa vossa Deidade,
Que o remedio, que vos peço,
He que este fogo naõ pare.
Ay querido minino,
Divino amante,
Que me abraza de amores
Vossa Deidade;
Mas quem mais arde,
Nos incendios as glorias
Acha mais grandes.
Rayos saõ vossos olhos
Taõ fulminantes,
Que naõ ha nenhuma alma,
Que naõ abrazem;
Mas quem mais arde,

Nos incendios as glorias
Acha mais grandes.
O cabello, que he laço
Das liberdades,
Amorosos incendios
Tambem reparte;
Mas quem mais arde &c.
Finalmente a lindeza
De cada parte
Naõ he muyto, minino,
Que acenda, e mate;
Mais quem mais arde &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XLII.

AL Oriente de un pezebre
Llegan a buscar el dia
Los pastores de la cierra,
Las zagalas de la villa.
Con festivales acciones
El mayor gusto acreditan,
Que los affectos del alma
Con las acciones se explican.
El Sol, que buscan, encuentran
En una cuna pajiça,
Porque naciendo entre pajas
Altos mysterios indicia.

Absor-

Absortos en su hermosura
A sus plantas se arrodillan,
Ya con mudas suspensiones,
Ya con parleras caricias.
Pero remetiendo al canto
Las muestras de su alegria,
Aquesta verdad entonan,
Aqueste acierto publican.
Cada uno este niño siga,
Pues la noche buelve en dia.
Este niño soberano
Es solo de extremos dino,
Pues siendo todo divino
Por amor se ha hecho humano.
En su poderosa mano
Tiene del alma las dichas.
Cada uno &c.
Dichoso el que amor le offrece,
Pues halla en luz, que es tan cierta,
Discricion, que siempre acierta,
Beldad, que nunca fenece.
Oh que finezas merece,
Oh que extremos exercita.
Cada uno &c.
Oh que amante tan constante,
Es el Sol recien nascido,
Pues quando más offendido
Se acredita más de amante,

Dexe todo lo inconſtante
Quien tanta firmeza admira.
Cada uno &c.
Quien acreditàr procura
La diſcricion más famoſa,
Siga la luz portentoſa
Deſta divina hermoſura;
La diſcricion, y ventura
Quedarán con eſto unidas.
Cada uno &c.
Todos aſſi lo digan,
Y todos eſte Sol amen, y ſigan;
Porque ſolo quien ama
Luz tan divina
Diſcricion, y ventura
Siempre acredita.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO XLIII.

EN lo breve de un portal
Vi, paſtores, un zagal,
Cuyos ojos ſoberanos
Teniendo forma de humanos
Parecen ſoles divinos.
Mirad, ſi ſon peregrinos,
Mirad, ſi ſon amoroſos,

Pues

Pues con rayos luminosos
Toda el alma me abrazaron ;
Y de suerte me miraron ,
Que perdi la vida en ellos ;
Mas ay , que en ojos tan bellos
Ganada quedó mi vida ,
Quando por amor perdida ,
Quando por amor ganada ;
Pues el alma enamorada
Vivir quiere en estes ojos ,
De que son breves despojos
Los cuydados más amantes ,
Los amores más constantes ,
Las finezas más notorias :
Ay que penas , ay que glorias
Tan suaves , tan queridas
Me causaron las heridas ,
Que en el coraçon me dieron
Estes soles, que venieron
A dar al mundo alegria ;
Ya buelven la noche en dia
Con sus bellos resplendores.
Vengan todos los pastores
A ver el Sol entre pajas,
Y tocando las sonajas,
Alegres por varios modos.
Este baile canten todos
Los del monte , y de la cierra.

Nora buena vengais a la tierrà,
Niño mio de mi coraçon,
Nora buena vengais a' la tierra
A morir de amores, y a matar de amor.
El amor me hà quitado la vida,
Gloria mia, depues que os miré,
El amor me hà quitado la vida,
Mas que mejor vida, que quereros bien.
En amaros consiste la dicha,
Vida mia, de quien sabe amar,
En amaros consiste la dicha;
Porque solo amaros es dicha immortal.
Quien os ama, galan de mi vida,
Muchas glorias le deve el amor,
Quien os amà, galan de mi vida,
Nó quiere más vida, que morir por vós.
Nora buena vengais a la tierra
Niño mio de mi coraçon,
Nora buena vengais a la tierra
A morir de amores, y a matar de amor.

Al Nascimiento.

VILLANCICO XLIV.

A Buscar el Sol divino,
Que al mundo ha salido ya,
Una tropa de gitanas
Viene alegre, y festival.

Bai-

Bailando, y cantando todas
Ya llegan aonde está,
Y las perlas, que derrama,
Desean todas hurtar.
Mas una, que del Egypto
Ha venido a Portugal,
En la lengua Portugueza
Al Infante llega hablar.
Y porque se precia mucho
De hablar en todo verdad,
La buena dicha le dize,
Oyganla, que empieça ya.
Carinha de Pascoa
Esta maó me day,
Dirvoshei a dita,
Que nossa será.
Nesta linha vejo,
Que a nos libertar
Do mayor Imperio
Vosso amor vos traz.
Tambem vejo nella,
Que hum terno real
De muy longes terras
Vos virá buscar.
E que reverente
Vos adorará,
Por Deidade eterna,
Posto que mortal.

E

E que hum envejoso
De vós serdes mais,
Aos da vossa idade
Mandará matar.
Para a minha terra
Fugir vos fará,
Porque o seu desejo
Naó possa lograr.
Sereis taó letrado,
Que em certo lugar,
Quando mais perdido,
A muytos vençais.
A mayor Princeza
Vos irá buscar,
E huma ausencia vossa
Muyto sentirá.
Hum grande triunfo
Haveis de lograr,
Com que vos tributem
Muytos hosonnaz.
Mas ay, vida minha,
Que tempo virá,
Em que vos aggrave
Certo desleal.
Sereis taõ amante,
Que só por amar,
O mayor thesouro
Dareis liberal.

E

E tantas finezas
Vosso amor fara,
Que a mesma vida
Chegareis a dar.
Hora, meu minino,
Vós sabeis o mais,
E tudo sabeis
Muyto tempo ha.
E pois festejamos
O vosso Natal,
Licença vos peço
Para irmos bailar.
A la dina, dana,
A la dana, dina,
Que temos no mundo
Glorias, bens, e ditas.
A la dina, dana,
A la dana, dina.
Festejemos todas
Gloria taõ subida,
Pois vemos humana
Luz, que he taõ divina.
A la dina, dana,
A la dana, dina, &c.

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLV.

ZAgalas, vamos saber
A melhor arte de amar,

Pois

Pois na eſcolla d' hum preſepio
Hum Meſtre divino eſtá.
He taõ raro neſta arte,
Que naõ pòde ter igual,
Porque a ſabe ha muytos annos,
Sendo que he muy rapaz.
Naõ enſina com palavras,
Que em tudo he muy ſingular,
Mas enſina com exemplos,
Porque exemplo a todos dá.
Taõ novo eſtillo exercita,
Que com as finezas, que faz,
He de todas as fineaas
Perfeytiſſimo exemplar.
Sofre com raro ſilencio
Rigores do tempo audaz,
Por moſtrar, que quem bem ama,
Ha de ſofrer, e calar.
Entre dous brutos aſſiſte,
Por moſtrar com acçaõ tal,
Que nem a brutos deſpreza
Quem ſe preza de enſinar.
E pois Meſtre taõ divino
Temos na terra incapaz,
Razaõ he, que toda a terra
Se moſtre muy feſtival.
Vamos, vamos, zagales,
Vamos ao portal,

Ver

Ver o Mestre divino
Da arte de amar.
Vamos festejar
O amante, que sabe sómente
Amar como se ha de amar.
Soberano Monarca da gloria,
Que por nos buscar
Vinculastes amante divino
O eterno, e mortal.
Vós, que sempre com raras finezas
Exemplo nos dais
Por querer, que logremos a gloria
De vos imitar.
Permitti, soberano minino,
Pois nos ensinais,
Que a vós só com amantes finezas
Saybamos amar.
Alegrias ostente hoje o mundo,
Pois sendo incapaz,
O quizestes fazer taõ ditoso,
Que vós nelle estais.

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLVI.

QUerido minino,
Soberano infante,

Es-

Escutay hum pouco
Ditosas verdades.
Que tal vez, luz minha,
Saó mais agradaveis
A vossos ouvidos,
Que conceytos grandes.
As minhas saó tantas,
Que n'alma naó cabem,
E assim he forçoso,
Que a voz as declare.
A primeyra seja
Dizervos, que arde
Meu peyto amoroso
Por vossa Deidade.
Porque sois taó lindo,
Que com vossas partes
Motivais incendios,
Prendeis liberdades:
Admitti benigno
Finezas amantes,
Por serem tributos,
Posto que incapazes.
Vós sereis o emprego
Da minha vontade,
Que empregos do mundo
Saó muyto inconstantes.
Hora, vida minha,
Fazer quero hum bayle,

Por

Por ser breve indicio
De gosto taõ grande.
Naõ digais, pastores,
Que em baylar sou facil,
Pois a tudo obriga
Tal Natividade.
Todo o mundo vos cante louvores,
Divino amante,
Pois por nós vos fazeis taõ pequeno,
Sendo taõ grande.
Oh que alegre, que está, que felice
A humanidade.
Pois em si a faz hoje divina
Hum Deos em carne!
Meus amores, meu lindo minino,
Que pouco sabe,
Quem naõ rende a taõ lindos amores
A liberdade!
Quem quizer ostentar bom juizo
Só a vós ame,
Que quem deyxa de amar tal lindeza,
He ignorante.
Sois amante, sois rico, sois bello,
Sois admiravel,
Pois cifrais nos limites humanos
A immensidade.
Todo o mundo vos cante louvores
Divino amante,

Ee Pois

Pois por nós vos fazeis taó pequeno,
Sendo taó grande.

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLVII.

FAllemos hum pouco,
Infante querido,
Se bem nas palavras
Naó cabe o que sinto.
Porém quem penetra
O mais escondido,
Sem palavras sabe
Tudo o que naó digo.
Vervos, e amarvos,
Meu lindo minino,
Foraó na minha alma
Extremos unidos.
Porque como vervos
He doce feytiço,
Para ser amado
Basta serdes visto.
Dos vossos cabellos
O ouro de fio
Só com verse deyxa
Todo o mundo rico.
A fronte de prata
He campo luzido,
Onde

Onde amor, frechando
  Mata com seus tiros.
No verde dos olhos,
  Oh quanto me animo;
  Pois dá esperanças
  De admittir suspiros.
As purpureas rosas
  Do rosto divino
  Publicaõ incendios
  A pezar do frio
O cravo da bocca,
  Ou rubi partido,
  Sem fallar suspende
  Aó mayor juizo.
O bello encarnado,
  De que estais vestido,
  Alegrando a todos
  Suspende os sentidos.
Todo sois perfeyto,
  Mas de que me admiro,
  Se do Rey mais alto
  Sois unico filho!
Tudo sejaõ festas,
  Tudo regozijos,
  Pois hoje se unem
  Humano, e divino.
Festejemos, Senhores,
  A Deos nascido,

Pois em tantas venturas
Muda os castigos.
Jesus, que rico,
Que nos dé tantas glorias
Hum Deos minino!

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLVIII.

OH que linda valentia
Ostenta, senhor soldado,
Pois no campo está tremendo,
Logo em se vendo no campo!
Digame por vida sua,
E perdoe, se me engano,
Como sahirá vencendo
Quem treme logo em entrando?
A vencer, me dizem todos,
Que vem lá do bayrro alto,
Por resgastar certas damas
A quem está muy inclinado.
Mas quem treme de tal sorte
Como vencerá contrarios;
Se temor, e valencia
Nunca andáraõ vinculados
Se de leaõ teve o nome,
Seria em tempo passado,

Por-

Porque neste só merece
O de cordeyrinho manso,
E de modo o representa,
Que até seus mesmos criados,
Cuydo, que terað alento
Para grandes desacatos.
Mas que muyto, se está hoje
Com vestidinho encarnado,
Podendo melhor, que todos,
Armarse de ponto em branco,
Mas já sey, senhor valente,
Que quando mais desarmado
Entaõ logra mais triunfos,
Entaõ causa mais espantos.
Porque he tal a formosura,
Desses olhos soberanos,
Que dispara muytas frechas,
Que abraza com muytos rayos.
Eya pois, soldado bello,
A vencer nossos contrarios,
Pois palavra de acodirlhe
Aos Portuguezes tem dado,
Execute essa promessa,
Que posto que saõ ingratos,
O promettido he devido,
E sò os homens saõ varios.
Todo o mundo se anime.
Com tal soldado,

Pois he força, que vença
Quem póde tanto.
Feliz presagio!
Pois promette soccorro divino
Hum Deos humano.

Ao Nascimento.

VILLANCICO XLIX.

DEspertay, meus olhos,
Meu bem, despertay,
Que o amor mais fino
Vos quero explicar.
Mas bem sey, luz minha,
Que ainda que dormais,
Que ouvis mais, que todos,
Para me pagar.
Que se bem taõ fino
Hoje vos mostrais,
Em pagar finezas
Sois muy singular.
A neve, e o fogo
Tanto vinculais,
Que já naõ tem ambos
Guerra elemental.
Em vós se conformaõ
Para me abrazar.

Pois

Pois estais ardendo,
E tremendo estais.
Sabey, que vos amo,
Com excesso tal,
Que nem a vós mésmo
Posso querer mais.
Vede a quanto chega
Taõ immenso amar,
Que já de aumentarse
Naõ está capaz.
Porém se infinito
Sois (ó Rey da paz)
Hum effeyto vosso
Porque o naõ será.
Só vós sois, minino,
Amante leal,
Pois desde taõ longe
Me vindes buscar.
Oh quanto vos deve
Quem vos logra já,
Pois por seu respeyto
Rigores buscais!
Oh quem muytas almas
Podéra lograr,
Para que com todas
Vos quizera mais!
Mas se alguma cousa
Hum desejo val,

Admitti, luz minha,
Tanto deſejar.
Coraçoens, que perdidos de amores
Ardeis, morreis, ſuſpirais,
Vinde ao portal,
Achareis de finezas amantes
O motivo ſó capaz.
Vinde, chegay,
Que no mal achareis o remedio,
E no perder o ganhar.
Ay, ay, ay, ay,
Que o perder, e o morrer por tal
cauſa
He mais remedio, que mal.
Deſiſti dos humanos empregos,
Coraçoens, que amais,
Pois emprego taõ raro, e divino
Tendes no portal.
Vede bem, o que vay deſte emprego
A todos os mais,
Pois os outros empregos daõ pena,
Eſte glorias dá.
Meu amor, meu querido minino,
Quem naõ ha de amar
Eſſa luz, eſſa graça divina
Com que me matais?
Deſſes olhos, que eſtaõ derramando
Liquido criſtal,

Todo

Todo o Sol he hum atomo breve,
  Se os quer imitar.
Rayos saõ, que me abrazam de amores
  Vossos olhos, ay!
Que suaves, que saõ os incendios,
  Que doce o penar!
Festejemos, serranas, o excesso
  De ventura tal,
E tambem com excessos de gosto
  Comigo baylay.
O galante, que está no portal,
  Ay amor, que bem sabe obrigar!
Quem quizer ensinar a querer,
  Deste amante procure aprender,
Que só elle com raro primor
  Exercita finezas de amor.
Este fim, coraçoens, este fim,
  Que he amor, que naõ ha de ter fim.
Este fim, que he amor singular,
  Este fim, que dá vida em matar.
Coraçoens, que perdidos de amores &c.

Ao Nascimento.

VILLANCICO L.

PAstores destas montanhas,
  Vinde de pressa, chegay

Que

Que na corte de hum prelepio
Se faz hum serao real.
Vinde, que os grandes do Ceo
Querem todos festejar
Do Principe o nascimento,
E do mundo a doce paz.
Vinde que já se começa
A dança mais singular,
Que os Anjos fizeraõ nunca
Nas esferas de cristal.
Olhay com que bizarria
Cada qual as maõs se dá,
Por imitar a uniaõ,
Que o Ceo com a terra faz.
Olhay bem as reverencias,
Com que dança cada qual,
Porque todas saõ devidas
Ao Rey, que presente está.
Reparay bem no galhardo,
No ligeyro reparay,
Se das mudanças na terra,
Das cabriollas no ar.
Olhay, que bizarramente
A dança acabáraõ já,
E como nos daõ licença
Para que vamos dançar.
Venhaõ todos os pastores
De Castella, e Portugal,

Que

Que tambem depois dos Anjos
Os pastores têm lugar.
A dança de flor de damas
Seja a primeyra, que vá,
Pois a dama do presepio
He flor de todas as mais.
Princeza soberana
Aurora singular,
A pastoril lhaneza
O parabem vos dá.
Por vós o Verbo eterno
O mundo vem salvar,
Pois quiz tambem ser homem
Só para ter tal mãy.
Vós sois do Sol, e Lua
Bellissimo exemplar,
Pois a luzir mais claro
De vós aprendem já.
Por vos alcança o mundo
Com Deos eterna paz,
O Ceo immensa gloria,
Lusbel grande pezar.
Dance agora huma gallarda
O Castelhano primor,
Que o primor dos Castelhanos
Sempre conhecido foy.
Infante divino,
Soberano Sol,

Como

Como temblais de frio,
Si ardeis por amor?
Si vuestra grandeza
La tierra buscó,
Porque quisistes luego
La limitacion?
Dichoso el pezebre,
Pues tanto alcançó,
Que es Cielo, y es palacio
De un Rey, y de un Dios!
Todo gusto sea,
Todo admiracion,
Pues Dios agora es hombre,
Cordero el leon.
Olá, pastores, olá,
Que los Angeles salen
Cantando gloria.
Parad, tened, callad, oid attentos,
Que los Angeles cantan
Con dulces ecos
Gloria in excelsis Deo,
En tan dulce armonia
Quedad suspensos.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LI.

FLores, venid al pezebre,
Vereis un Sol con dos soles,

Y vestid para tal fiesta
Los mas alegres colores,
Salid a hazer de la vida
Nuevas representaciones,
Y offreced al niño bello
Aromaticos olores.
Representad alegrias,
Bellezas, y perfecciones,
Y formad una comedia
De alegrias, y de amores.
Salid a pezar del tiempo,
Que riguroso os esconde,
Y llegad, que quiere el niño
Ver representar las flores.
Floresillas alegres, salid,
Eya, venid,
Que este niño os quiere mirar
Bellezas humanas representar.
Papel de una Reyna hermosa
Oh que bien le hará la rosa;
Dando de amante,
Y galan el laurel
Al niño divino jasmin, y clavel.
Oh que bien, y todas!
Olá, olá, flores,
Sacad alegres colores,
Y con muestras de fiesta, y alegria
Hareis mas alegre la noche, que el
dia.

Este

Este niño, que viene
Matando de amor,
Ay Jesus, que me abraza
Todo el coraçon!
Esta luz, que del Cielo
Baxa por mi bien,
Aunque a todos alumbra,
Tambien ha de arder.
Lleguen todos a verla,
Lleguen al portal;
Que si tembla de frio,
De amor arderán.
Libertad nos promette
Mi querido bien,
Mas las almas cautiva
Su raro poder.
Quien quiziere un amante
Constante, y leal,
Venga, venga al pezebre
Que en el le hallará.
Todo el mundo festeje
Tan raro favor,
Como otorga a las almas
Este niño Dios.
Denle todos mil gracias,
Pues viene a buscar
Quien de tanta ventura
Conoce incapaz.

El

El pezebre divino
Oy un Cielo es,
Pues Jesus le autoriza,
Maria, y Joseph.
Representen las flores
El niño feliz,
Que esta noche se ostenta
Clauel, y jasmin.
Florezillas alegres, salid &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LII.

Quien os deve, Señor mio,
Finezas tan amorosas,
Que mucho, que cause embidias,
Que mucho, que ostente glorias!
Quien os deve los excessos,
Con que me buscais agora,
Que mucho, que de contente
Passe tambien a ser loca!
Humanando lo divino
Busca una esfera impropria,
Porque en darme confiança
Librais la mayor lisonja.
Con vestido de criado,
Quereis, que os tope la ronda,

Quan-

Quando del mayor imperio
Sois la segunda persona.
Recogido en un pezebre
Occultais divinas pompas,
Si bien indicia lo rico
Tanta cantidad de aljofar.
Por su desposo, bien mio,
Quereis que amor os conosca,
Porque en vós los rendimientos
Sean en mi las victorias.
Mirad, si es bien, que atributos
Consiga de venturosa
La que tan fiho os admira,
La que tan amante os logra.
Y pues glorias os motivan
Mis dichas, y buenas obras,
Escuchad verdades muchas
Puesto que en palavras pocas.
Oh que bien dós extremos
Amor conforma,
Pues es mia la dicha,
Vuestra la gloria.

Al Nascimento.

VILLANCICO LIII.

CAntaros un Villancico
Niño del alma desseo,

Mas

Mas no ſé que verſo elija,
Que no digan, que es perverſo.
Si los Romances eſcojo,
No falta quien diga dellos,
Suppueſto que ſon Romances,
Que ſon mui largos Sonetos.
Si admito las Redondillas,
Temo, que me llamen ciego,
Que es mui de ſus oraciones
Eſte genero de verſo.
Si Lyras quiero cantaros,
Delira mi penſamiento,
Porque ſon verſos mui triſtes
Para referir contentos.
De Decimas, y de Octavas
Valerme tambien no puedo,
Porque ſon dinero agora,
Y yo no tengo dinero.
Los verſos de pie quebrado
Tambien nó me eſtan a cuento,
Porque quien a Belen parte
Ha meneſter pies enteros.
Las Seguidillas me agradan,
Porque ſeguiros pretendo,
Vaya pues de Seguidillas,
Vaya pues de ſeguimiento.
Oh que lindo, que ſale
Mi niño bello

A matarme de amores,
Y darme zelos.
Zelos tengo de todos,
Quantos le miran,
Porque a todos mi gloria
Se comunica.
Comunicase a todos
Mi dulce amante,
Porque no se limita
Gloria tan grande.
Grande es este pequeño,
Que en pajas miro,
Y tan grande, zagales,
Que es infinito.
Infinito le quiero,
Mucho le adoro,
Porque no es este amante
Como los otros.
Otros son tan ingratos,
Que olvido ostentan,
Mas el niño, que adoro
Siempre se acuerda.
Cuerda el alma, que elije
Tan dulce dueño,
Pues tendran sus finezas
Seguro premio.
Repique tierra, y Cielo
Repique a tan divino nascimiento,
Suenen

Suenen las campanillas,
Delin, delin, delin todas repitan.
Digan tantarantan los atabales,
Y todo sean fieftas, todo bayles.
El coraçon, que prezume de amante,
Venga al portal, que Dios solo es amable.
2. El coraçon, que venturas dessea,
Venga al portal, hallará la mas cierta.
3. La descricion, que de grãde presume,
Venga a mirar quien los sabios confunde.
4. La Mageftad, que blazona de altiva,
Venga a mirar Mageftad, que es divina.
5. Todo el valor, q̃ de grande se precia,
Venga a mirar defte niño las perlas.
6. Todo el valor de uno, y otro luzero
Venga a rendirfe a las luzes del Verbo.
1. Repique tierra, y Cielo &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LIV.

EL enigma, que se ha puefto,
Zagalejos, en Belen

Por mi fé, que siendo claro,
Es difficil de entender.
Un Infante entre dós brutos
Adorado como Rey,
Sin tener de Rey la pompa,
La corona, y el docel.
Uno solo en la substancia,
Y con vislumbres de tres,
Oh que enigma tan confuso,
Sinó me vale la fé.
Rey soberano parece;
Mas no se conforma bien
Pobreza, y soberania,
Magestad, y desnudez.
Si es Rey, como está desnudo,
Sin ostentar su poder,
Y si es niño humilde, y pobre,
Como le bezan el pie.
Gran premio dizen, que alcança
Quien entendiere lo que es
Enigma, que es tan confuso
A todo humano saber.
Mas yo aun que soy rudo
Creo, por lo que se vé,
Que el niño es aquel Messias
Suspirado de Israel.
Porque como dizen todos,
Que sin pompa há de nascer,

Guar-

Guardando toda la pompa
Para la ſegunda vez.
Sin duda, que es ya llegado
El ſoberano Emmanuel,
Y que el enigma divino
Es un Dios en mortal ſer.
Zagalejos deſte valle
El enigma adiviné,
No digais, que ſoy de aquellos,
Que adivinan quanto ven.
Porque ſi bien tengo viſto,
Que le adorais, como a Rey,
Adivino, que es Dios, ſiendo
Hombre ſolo al parecer.
Adivino, que es divino,
Y que ſoberano es,
Aunque disfraçado en hombre
Entre animales eſté.
Oh quantos ſabios del mundo
Pervertidos de Lusbel
Eſte enigma ſoberano
No llegaron a entender!
Dichoſo quièn le alcançare,
Aunque no le leguè a ver,
Pues mayor premio conſigue
Quien ſe remitte a la fé.
Eſte enigma, zagales,
Que veis en Belen,

Es un Dios ſoberano
En humano ſer.
Miradle con fé,
Hallareis en el enigma
Facil de entender,
Pues es Dios infinito
El deſnudo Rey,
Que por darnos la vida
Disfraça el poder.
Miradle con fé,
Hallareis el enigma
Facil de entender.
La palabra echa carne,
Y el jaſmin clavel,
Es enigma, que al Cielo
Puede ſuſpender.
Miradle con fé,
Hallareis el enigma
Facil de entender.
Eſte Dios ſoberano
Hombre al parecer,
Es uniendo contrarios
Hombre, y Dios tambien.
Miradle con fé,
Hallareis el enigma
Facil de entender &c.

Al

Al Nascimiento.

VILLANCICO LV.

ZAgales vaya de fiesta,
De baile, y musica vaya,
Que es ya dulcissimo logro
Lo que fue larga esperança.
R. Vaya, vaya.
Que cessan tormentas,
Que empieçan bonanças,
Que todo son dichas,
Que todo son gracias.
R. Vaya, vaya.
Que Dios a la tierra baxa,
Porque el hombre al Cielo suba,
Que es la fineza mas rara.
R. Vaya, vaya.
Que el Cielo se admira,
Que el Verbo se humana,
Que la paz empieça,
Que el enojo para.
R. Vaya, vaya.
Vaya de indicios de gusto,
Que con materia tan alta,
Exageran los indicios
Mucho más, que las palabras.

R. Vaya, vaya.
Vaya de amantes affectos,
Que prendas tan soberanas,
Como pasmos al sentido,
Piden affectos al alma.
R. Vaya, vaya.
Vaya de sonoros versos,
Que versos es bien, que aplaudan
Tanto sol a media noche
Tanta luz sin ser mañana.
R. Vaya, vaya.
Vaya de alegres accentos,
Y de dulces consonancias,
Pues lo humano, y lo divino
Oy en unisonus cantan.
R. Vaya, vaya.
Vaya de instrumentos dulces,
Vaya de organos, y arpas,
Que todo es bien, que festejo
Tanto sol en poca paja.
R. Vaya, vaya.
Vaya de offrendas dichosas,
Vaya de amorosas gracias,
Vaya de amantes finezas,
Vaya de alegres mudanças.
R. Vaya, vaya.
Zagales, vaya de fiesta &c.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LVI.

A Tributar alegrias
Al más feliz nascimiento
Salen diversas pastoras
Con instrumentos diversos.
Suspendiendo los sentidos,
Las corrientes suspendiendo,
Sirenas son de los montes,
Lisonja son de los vientos.
Devidamente unidas
En amorosos affectos,
Unas cantan a lo dulce,
Otras lloran a lo tierno.
Pero llegando al pezebre
La morena de más zelos,
La Portugueza graciosa,
Esto dizen en dulces versos.
Meu mininio soberano,
Verdades d' alma escutay,
Ay, ay, ay,
Porque nas verdades d'alma
Eu sey, que muyto vos vay;
Ay, ay, ay.
A meus amantes affectos
Hum pouco vos aplacay,

Ay,

Ay, ay, ay,
Vereis, que morro de amores,
Porém morrer me deyxay.
Ay, ay, ay.
Em morrer por tal lindeza
A ſatisfaçaó me day,
Ay, ay, ay,
Mas ſe quereis darme vida
Por eſcrava me aceytay.
Ay, ay, ay.
Admitti minhas verdades,
Meus defeytos perdoay,
Ay, ay, ay,
E porque nunca vos ſaja,
Com voſſos braços me atay.
Ay, ay, ay.
Naó eſperdiceis aljofres,
As lagrimas limitay,
Ay, ay, ay,
Que naó he razaó, que chore
Quem tem tal mãy, e tal pay.
Ay, ay, ay.
Pequenino, que ſendo taó grande,
Por amor vos limitais,
Adverti, que naó cabe a grandeza
Nos limites de hum portal.
Mas ay, mas ay,
Que ſe amor vos fez taó pequenino,
Vós

Vós fazeis muy grande taõ breve lugar:
Vinde Principe da paz,
E fazey, meus amores, as pazes,
Comnosco, e com vosso pay.

Ao Nascimento.

VILLANCICO LVII.

PRincipe, que à meya noyte
Sahis a rondar amante,
Porque sempre nesta hora
He mais certa a soledade.
Naõ cuydeis, que por sahirdes
Taõ disfarçado, e taõ tarde,
Falta quem logo dé novas
De hum excesso taõ notavel.
Porque os mesmos, que vos servem,
Foraõ logo pelos ares
A dizer em altas vozes,
Que sois muy de carne, e sangue.
E sendo todos huns Anjos
Nas condiçoens, e nas partes,
Até a quem mais o ignora
Dizem tudo quanto sabem.
Porque apenas do aposento,
Em que até agora habitastes,

Sahis-

Sahiſtes, ſem ſer ſentido
Com eſte lindo disfarce.
Quando eſtes voſſos criados
Foraõ por montes, e valles
Publicar eſte ſegredo
Até aos mais ignorantes.
E cauſando com taes novas
Amor, e curioſidade,
Fazem, que a buſcar vos venhaõ
Gentes de diverſas partes.
Que como vervos naõ podem,
Quando oſtentais mageſtade,
Disfarçado querem vervos,
Porque dizem, que he mais facil.
Oh que depreſſa chegáraõ
As Portuguezas vontades
A ver luzes taõ divinas,
A ver acçoens taõ amantes!
Vede ſeus bayles, e feſtas,
Porque com feſtas, e bayles
Moſtraõ, que em vós reconhecem
Naõ menos, que hum Deos em carne.
Principe disfarçado,
Divino amante,
Ay, naõ póde eſconderſe
Quem he taõ grande.
Porém, quando a grandeza
Vos naõ deſcubra,

Baſ-

Baſtaõ ſó as noticias
De tal ventura.
Porque certos galantes
Nos tem já dito,
Que ſahiſtes agora
De hum bom retiro.
Nove mezes tiveſtes
De eſtar occulto
No retiro mais digno
De hum Sol taõ puro.
A primeyra ſahida
Fazeis de noyte,
Porque ſempre aos amantes
A noyte eſconde.
Porém tendes de todos
Tal differença,
Que o que a elles encobre
Vos manifeſta.
Porque luz taõ divina
Vos acompanha,
Que o que he noyte eſcura
Faz manhã clara.
Pelo que nem a noyte,
Nem o disfarce
Vos encobre a grandeza,
Que em Deos ſó cabe.
Principe disfarçado,
Divino amante,

Ay, naõ pode esconderse
Quem he taõ grande!

Ao Nascimento.

VILLANCICO LVIII.

VA de musica, minino,
Fazeyme vós o compasso,
Porque de vossos preceytos,
Naõ sayaõ nunca meus passos.
Compositor sois agora,
E compositor taõ raro,
Que compondes lindamente
O divino, e o humano.
Bem sey, que para que eu cante
Fareis o compasso largo,
Porque só vossa largueza
Em musica muda o pranto.
O tempo será perfeyto,
Pois para aperfeyçoado
Atropellais vós agora
As divisoens, e intervallos.
Tambem seraõ nesta solfa
Os semibreves ligados;
Pois hoje o ser mais indigno
Ligais ao mais soberano.
De esperas só naõ tratemos,
Porque sendo vós chegado,

Naõ

Naõ tem lugar as efperas,
Senaõ de cantar mais alto.
As fugas tambem naõ fervem,
Senaõ fó de erros paflados,
Porque com pauzas, e fugas
Naõ poderáõ foar tanto.
E pois já hoje comigo
Ides em arremedados,
E tambem em unifonus
Quereis, que fiquemos ambos.
Fazey, que a minha voz chegue
A ponto taõ levantado,
Que fendo de vós ouvida
Configa eternos aplaufos.
Fazey, que com tanta graça
Feneça, Senhor, meu canto,
Que na efpiraçaõ precifa
Naõ claufule no mais bayxo.
Oh que bem cantarey, minino amado,
Se comvofco fómente for a compaffo.
Ditofo canto
Se taes paffos feguirem
Todos meus paffos!
Naõ fó fois, meu pequenino,
Compofitor foberano,
Mas fois fol daquella folfa,
Que he do numero ternario.

Tam-

Tambem sois maxima eterna
Das que no divino canto
Valendo tres, o que he huma
Entraõ tres em hum compasso.
Musico sois peregrino,
Mas cuydo, se naõ me engano,
Que compondes no presepio
Para cantar no calvario.
E pois de graça compondes,
Dayme hum tom taõ engraçado,
Que só comvosco me ajuste
Até o ultimo passo.
Ditoso canto,
Se taes passos seguirem
Todos meus passos.

Ao Nascimento.

VILLANCICO LIX.

TOdos dizem, meu minino,
Que vindes libertar almas,
Mas eu digo, vida minha,
Que vindes a cativallas.
Porque he tal a formosura
De vossa divina cara,
Que as almas todas cativa,
Como coraçoens abraza.

Se de paz vindes à terra,
Porque trazeis tantas armas?
Pois para matar de amores
Cada qual dellas vos basta.
Porque saõ vossos cabellos
Frechas para quem vos ama,
E frechas, que amor atira,
Porque saõ frechas douradas.
Os arcos das sobrancelhas,
Que estaõ na fronte de prata,
Posto que paz nos promettem,
Saõ arcos de frechas tantas.
Pois esses olhos divinos,
Que nos daõ tanta esperança;
Armas saõ tambem de fogo,
Com que o coraçaõ se abraza.
A vossa linda boquinha,
Sendo taõ pequena arma,
Muytas liberdades rende,
Muytas victorias alcança.
Em fim tudo quanto vejo
Nessa cara soberana,
Saõ armas de quem cativa,
Naõ, meu bem, de quem resgata.
Mas tudo em vós se acha,
Pois unis, meu minino,
Acçoens taõ varias,
Como saõ libertar,

E prender almas.
Vinde, zagalas,
E façamos ao lindo minino
Festas, e danças.
Este Infante, que sendo divino,
Por nós se humana,
Esta noyte as mayores tormentas
Muda em bonanças.
Meu amor, meu querido minino,
Oh quanto alcança
Quem em vós seus cuydados emprega,
E a vós só ama!
Sois dos Anjos assombro divino,
Pois nessas palhas
Estaó vendo a grandeza divina
Do seu Monarca.
Libertais, e prendeis juntamente
Com vossa graça;
Sendo extremos diversos em tudo,
E acçoens contrarias.
Mas tudo em vós se acha,
Pois unis, meu minino,
Acçoens tam varias;
Como he libertar,
E prender almas.
Vinde, zagalas,
E façamos ao lindo minino
Festas, e danças.

Ao Nascimento.

VILLANCICO LX.

ALegria, feliz mundo,
Que chegou o doce prazo
De ser a esperança logro,
De ser o divino humano.
Alegria, que he nascido
Aquelle Sol cujos rayos
Mudaõ as penas em glorias,
E os incendios em regalos.
Alegria, que he já vindo
Aquelle Rey sobetano
Dos Anjos taõ applaudido,
Dos homens taõ desejado.
Alegria, que fenecem
Discordias de tantos annos,
Porque se oppoem aos castigos
Quem só se expoem aos trabalhos.
Alegria, que em bonanças
Se mudaõ já os naufragios,
E he Deos, e homem benigno
Quem era só Deos irado.
Alegria, alegria,
Genero humano,
Que a fazerte divino
Vem Rey taõ alto:

Rendelhe applausos,
Pois por sermos celestes
Vem encarnado.

Seus amantes afectos
Abona tanto
Que exercita finezas
Depois de aggravos.
Rendelhe applausos,
Pois por sermos celestes
Vem encarnado.

A sofrer inclemencias
Vem do seu paço
Porque amor, que he tão fino,
Naõ faz reparos.
Rendelhe applausos,
Pois por sermos celestes
Vem encarnado.

Sua vinda festejom
Homens, e Anjos,
Pois os Anjos, e os homens
Lhe devem tanto.
Rendelhe applausos,
Pois por sermos celestes
Vem encarnado.

Ao Nascimento.

VILLANCICO LXI.

MInino bello, e formoso
Que posto nessas palhinhas

Mudais em Ceo o presepio,
Transformais a noyte em dia,
Vós, que ostentando finezas
Nunca (Senhor!) merecidas,
Penalidades humanas
Unís a prendas divinas:
Se a boa dita, que he nossa
Quereis, meu bem, que vos diga,
Se o mesmo, que estais sabendo
Permittís, que vos refira;
Dayme, soberano Infante,
Dayme essa linda maõzinha,
Vereis, que ha huma sigana,
Que só verdades affirma.
Jesus, que maõ taõ perfeyta
Jesus, que maõ taõ riquinha
Mas se he maõ, que tudo póde,
Que muyto, que seja rica!
Primeyramente, meus olhos,
Vejo nesta breve linha,
Que huma Senhora muy bella
Se vos confessa rendida,
E que de sorte vos ama,
Que por lograr vossa vista,
Fugirá cedo comvosco
Para o mais remoto clima:
E depois de doze annos
De taõ doce companhia

Terá milhares de penas;
Por lhe faltardes tres dias.
Em quanto andardes no mundo,
Fareis tantas maravilhas,
Que por maravilhas tantas
A inveja vos persiga.
Hum amigo, que no rosto
Vos beyjará certo dia,
Vos porá sem causa alguma
No mayor risco da vida.
Outro vos negará tanto,
Que às perguntas de huma ancilla
Responderá, que naõ sabe
Quem sois, oh minha alegria!
Roubarvos-ha hum ladraõ
A joya mais peregrina,
Pois com muy boas palavras
O Ceo vos roubará Dimas.
Finalmente libertando
A humanidade cativa,
Vencereis a mesma morte,
Lograreis eterna vida.
Se porque digo verdades,
Mereço huma esmolazinha,
Daymas só de vossa graça,
Ficarey com ella rica.
Se naõ furtarvoshey logo
Essas perolas divinas,

Serey figana nos furtos,
Já que o naõ sou nas mentiras.
Festejemos, figanas,
A mayor dita,
Adorando, cantando,
Servindo, e amando
Luz taõ divina.
Este Sol, que hoje nasce
A' meya noyte,
Ay Jesus, que brilhante,
Divino, constante
Mata de amôres.
Este Rey soberano,
Que vem da gloria,
Ay Jesus, que amoroso,
Rendido, piedoso
Mercés outorga.
Este amante divino,
Que está nas palhas,
Ay Jesus, que penando,
Sentindo, chorando
Namora as almas.
Este lindo minino,
Que o Ceo venera,
Ay Jesus, que em victorias,
Bonanças, e glorias
Transforma as penas.
Festejemos, figanas,

A mayor dita,
Adorando, cantando,
Servindo, e amando
Luz taõ divina.

Para o levantar a Deos na Missa da noyte de Natal.

VILLANCICO LXII.

ADoro, Rey soberano,
Vossa divina pessoa.
Já no indigno de hum presepio,
Já no breve de huma hostia.
Adoro vossa grandeza
Ao rigor da neve exposta,
E adorovos feyto neve
Em huma candida forma.
Adoro-vos entre brutos,
Que tanta ventura logaraõ,
E adoro-vos entre Anjos,
Que paõ taõ divino adoraõ.
Adoro-vos disfarçado
Com huma encarnada roupa,
E adoro-vos encoberto
No limite da custodia.
Adoro-vos na presença
Da mais soberana Aurora,

E adoro-vos escondido
No paõ, que em vós se transforma.
Adoro-vos já humanado
Por dar ao mundo victorias,
E adoro sacramentada
Vossa divindade toda.
Adoro-vos, flor divina,
Entre Angelicos aromas,
Já como jasmin nevado,
Já como purpurea rosa.
Em fim vossa Deidade,
O' Rey da Glória,
Adoro no presepio,
E mais na hostia.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXIII.

AL certamen, pastores, al certamen,
Que en Belen oy se haze.
P. Que assuntos son los que han dado
A los Poetas mas grandes
Para emplear lo ingenioso,
Para ostentar lo admirable.
R. El primero es la fineza
De un Principe tan amante,
Que haviendole dado enojos,
El mismo quiere hazer pazes.

El

El segundo lo benigno,
Con que exaltando humildades,
De sus criados admitte
No menos, que el proprio traje.
El tercero los rigores,
Que esta noche le combaten,
Pues siendo el mas entendido,
Se récoge entre animales.
El quarto la gentileza,
Con que suspendiendo al Angel,
Excede a todo lo bello,
Provoca a todo lo amante.
El quinto la ingratitud
De quien al mundo le trae,
Pues ha salido al sereno,
Y la puerta no le abre.
Al certamen, pastores, al certamen,
Que en Belen oy se haze.
P. Pues dizidme, con que versos
Essos assuntos se aplauden,
Si son Glossas, ò Sonetos,
Redondillas, ò Romances:
R. Nó se ha puesto ley ninguna
Ni en los versos, ni en la fraze,
Porque más que los concetos
Aqui los affectos valen.
P. Que premios son los que llevan,
Los que más se aventajaren.

R. Uno ſolo ſe promette,
Que es lo mas que puede darſe.
P. Deve de tener gran precio
Premio, que no ſe reparte.
R. Y tanto que no le tiene,
Porque no admitte igualdades.
P. Dizidme: quien ſon los Juezes?
R. Es uno, que por tres vale.
P. Y Secretario? R. El amor.
P. Preſidente? R. El miſmo Infante.
Al certamen, paſtores, al certamen,
Que en Belen oy ſe haze.
Ya los verſos ſe han leido,
Ya ſe nombran los triunfantes,
Ya ſuenan las chirimias,
Ya los victores ſe eſparzen.
Mas entre tantos Poetas
Sabios, cultos, y elegantes
Una muger lleva el premio,
Y victores a millares.
P. Pues quien es? R. La devocion,
Que ha tenido de ſu parte
El Juez, que a las ſutilezas
Antepone las verdades.
Viva la devocion, viva, zagales,
Que al ſoberano Juez agradar ſabe.
Canten, y bailen
Y aplauda Cielo, y tierra al bello

In-

Infante,
Que en Belen esta noche
Tuvo certamen.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXIV.

QUe poco tiene de amante,
Niño de mi coraçon,
Quien a si no se desama
Por amaros solo a vós!
Que poca fineza ostenta
Quien amando vuestro Sol,
Emplea el menor affecto
En lo que es tanto menor!
Amarse a si quien os ama
Implica contradicion,
Porque son muy differentes
Lo menor, y lo mayor.
Vós sois Deidad infinita,
El hombre es caduca flor,
Y en infinita distancia
Nó se admitte proporcion.
Quien os ama, nó ha de amarse,
Porque el verdadero amor
Hasta en sugetos humanos
Excluye la division.

Solo

Solo a vós, niño divino,
Ha de querer, que a si no,
Quien os deve la fineza
De ser hombre, siendo Dios.
Y con razon,
Porque amor, que es en todo tan grande,
Grande pide la satisfacion.
Mas ay mi Dios,
Que ni todo el amor, que os tributa
El Serafico esquadron,
Satisfazer puede
Vuestro immenso amor.
Quanto os aman los Angeles todos
Desde su criacion,
Y han de amaros, Señor, todo, quanto
Vos fuerdes Dios,
Nada basta a pagar la fineza
De humanaros oy,
Y sufrir los rigores del tiempo;
Siendo vós su autor.
Tales son las finezas, bien mio,
Que admirando estoy,
Que parece, que queda impossible
Todo el galardon;
Mas sois vós tan amante, y benigno;
Dulce Redentor,
Que quereis, que los hombres os paguen
Con el coraçon.

Ra-

Razon, es que quien tantas finezas
Deve a vuestro amor,
A si mismo se niegue, y desame,
Y ame sólo à vós.
Y con razon,
Porque amor, que es en todo tan grande,
Grande pide la satisfacion.
Mas ay mi Dios,
Que si todo el amor, que os tributa
El Serafico esquadron,
Satisfazer puede
Tan immenso amor.

Continua o setimo Coro, mas em segundo tomo, por este chegar a sua justa grandeza.

Dolphin Book Co. Ltd.
26.10.1989
2 vols.

Mostly in Spanish

2 vols.
BE